



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

La prensa satírica Argentina del Siglo XIX: palabras e imágenes. Vol. 2

Autor:

Román, Claudia

Tutor:

Iglesia, María Cristina

2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Letras.

Posgrado



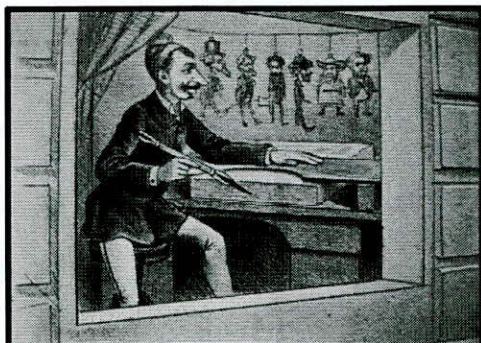
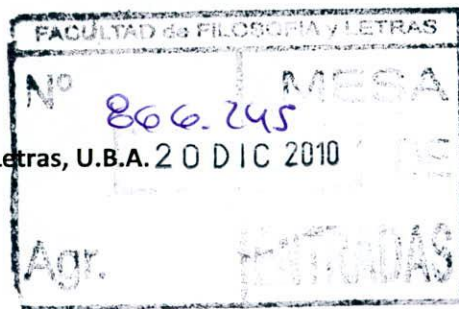
FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis
16.4.9.2

TESIS 16-4-9V.2

Doctorado en LETRAS –Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. 20 DIC 2010



**La prensa satírica argentina del siglo XIX:
palabras e imágenes**

TOMO 2

TESIS DOCTORAL

CARRERA: LETRAS, U.B.A.

DOCTORANDA: Prof. Claudia Andrea Roman

DNI 22277223 / EXPTE. 898336

DIRECTORA: PROF. MARÍA CRISTINA IGLESIA

Diciembre de 2010

(2 VOLS.)

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

II

Capítulo 5

Dos escritores argentinos frente a la prensa satírica

Les écrivains eux-mêmes, tel Béranger que l'on retrouvera en médaille ou en statuette dans tant d'intérieurs, multipliés par une imagerie proliférante, sont transformés en images, voire en icônes, de leur vivant, deviennent, en un sens propre á ce mot au XIX^e. siècle, des « illustrations » (...)

Philippe Hamon, *Imagerie*.

Caricature becomes a contingent stage into which character passes, and vice versa. Caricature, far from being the antithesis of character, may be as its extension.

Deidre Shauna Lynch, *The Economy of Character*.

El recorrido diacrónico por la prensa satírica argentina del siglo XIX ha permitido advertir que es una usina productivísima de representaciones verbales y visuales, que funciona como dispositivo central en la articulación de un imaginario para la vida pública y para la vida política. En la compleja red de estrategias, topos, motivos e inflexiones estilísticas que aportó cada publicación, existe un movimiento de riesgo y audacia extremos: el de la representación de las imágenes de escritor. Cuando la prensa satírica se apropia de una figura pública, implícitamente disputa su capacidad para producir y modelar su identidad. Cuando esa figura es la de un escritor —ya sea que la sátira recaiga en su ejercicio de la palabra escrita, o bien que ese ejercicio sea un aspecto o rasgo adicional que lo constituyen, entre otros, como persona pública— la disputa se refuerza, porque se torna en un desafío a sus habilidades profesionales, porque se convierte en duelo de trazos y palabras, porque lo que se negocia y se discute son las destrezas y capacidades propias de su arte.

Sarmiento y Mansilla son, seguramente, los más *illustrés* —para retomar el hallazgo de Hamon— de los escritores argentinos del siglo XIX. Ambos comparten la percepción de que, en distintos momentos, la caricatura y la prensa satírica argentinas tienen a menudo un alcance y un poder de seducción y didáctica censurables y, además, inquietantes:

Nuestra caricatura es puramente política ó difamadora; y como el tema es un enemigo, es la difamación y la venganza el lenguaje que habla. La caricatura excusa enseñar á

leer; sus gordos caracteres están trazados para los apetitos de la malignidad brutal. Se han creado industrias litográficas, como hay puestos de carne para el consumo.¹

Los niños de ahora (...) antes de saber leer y escribir, ya saben por la caricatura: que el arzobispo es un bellaco, que los presidentes de banco son unos explotadores y el Presidente de la República otro que tal y todos los grandes hombres del país unos insignificantes o unos charlatanes; que no hay pasado sino porvenir, que nuestros padres no tenían *ideales*.²

Y si la prensa satírica argentina se ocupó largamente, como se ha visto, también de otros hombres públicos escritores (como Bartolomé Mitre y Eduardo Wilde, para señalar únicamente dos ejemplos notables), Sarmiento y Mansilla fueron los únicos capaces de constituirse en interlocutores del discurso de la prensa satírica, asimilándolo productiva y plásticamente en su propia literatura. Un brevísimo paneo por las estrategias, figuras y entonaciones, y también por los argumentos y polémicas con que cada uno fue interpelado e interpeló al corpus de la prensa satírica exhibe, entonces, en una suerte de historia de las negociaciones y pasajes en los que a menudo el tránsito del *carácter* a la *caricatura*, como apunta Lynch, no es necesariamente unívoco, progresivo ni unidireccional. Y más aún: es, en todo caso, tarea dialógica, y ejecutada a cuatro manos.

5.1 Sarmiento



El Mosquito, 1875

La imagen de la caricatura era una gran cabeza de una de cuyas orejas salía la trompetilla con la que el senador se ayudaba para hacer creer a sus vecinos de cámara y lo mismo de su amplia vocación para oír disidencias. Pero el adminículo no era un embudo destinado a captar ruidos sino justamente un instrumento de viento: hablar o escribir no solo incumbe a bocas o manos, también de la oreja salen frases como música y cuanto más resonancia, mejor, y por qué no la oratoria de la nariz, el discurso de los ojos, el sexo hundido en el frasco de tinta, apéndices: la dicha trompetilla pero también el rebenque del jinete, la espada del general, el bastón de caña, la imprenta demasiado pesada, por supuesto, el tenedor o un simple mimbre venido de los Andes no hicieron en definitiva más que emitir palabra por aquí y por allá con la consigna de que todo objeto, piedra, madera, piel, tierra, hueso es superficie de impresión para las ideas que han de triunfar, liberalismo como monstruoso aparato parlante que se armó a conciencia, ¿qué va a responder lo que no existe?, sin los órganos de audición.

Sergio Raimondi, “La sordera absoluta”,
Poesía civil (2001).

Pocos escritores, e incluso pocos hombres públicos americanos del siglo XIX se manejan en la arena satírica con la soltura con que lo hace Sarmiento. Hasta su iniciación literaria habría sido satírica: unos versos con que se “estrenó” en la época en que en tertulia de amigos, “por ocio y por juguete”, redactaba periódicos manuscritos. Estos versos satíricos contra los tratados de Paucarpata (1837),³ habrían sido entregados “en reserva” a un amigo para que fueran publicados en un diario mendocino (Hudson, 1898: 388-389). Aunque velada por su carácter anónimo, y desfiguradas por el carácter de tentativa juguetona y amateur que el ejercicio de la sátira habilita, algo de ese primer tono —convenientemente perdida la obra inicial, borradas sus exactas palabras— persiste en toda su obra. La dimensión moral de este “modo” verbal le proporciona un tono para el sostén de “la verdad”, valor supremo de su discurso público; y su inmediatez, su capacidad pragmática, le proporciona su arma preferida: el poder mágico de la palabra satírica, que promete herir al enemigo no sólo en el lenguaje sino mucho más allá de las palabras, y marcarlo (Elliott: 1960; Hodgart: 1969). Eso explica que perciba, recorte y ponga de relieve las sátiras que recibe de sus adversarios ocasionales o insistentes —a

veces, incluso antes de que estas sátiras tengan intención o forma de tales: desde sus textos, Sarmiento las provoca, lleva el terreno allí donde le conviene batirse. Cuando es él quien toma la iniciativa, su sátira descubre en cualquier objeto su veta política: la presencia de mujeres en las galerías del Congreso, el uso de determinado uniforme, el conocimiento o ignorancia del nombre de unos peces vernáculos (“las carpas”), exhiben siempre la degradación o el ocultamiento de la cosa pública.

Para Sarmiento, la sátira es ante todo combate, y dentro del combate, lucha de posiciones. Esta dinámica excede, desde ya, el entramado de la prensa satírica, pero encuentra en ese corpus un dispositivo particularmente sensible. Más allá de las idealizaciones de su nieto Augusto Belin (quien afirma que “el jefe de Estado era el primero en celebrar y reírse de su propia efigie profusamente caricaturada”, contradiciendo al menos parcialmente, como se verá, lo que Domingo Faustino expresa en las *Obras Completas* que el mismo nieto compiló; Belin Sarmiento, 1905: 196), es evidente que para Sarmiento la prensa satírica y la caricatura son, en diferentes momentos y por distintas causas, foco de curiosidad, de atención permanente y alerta constante.⁴ Para la prensa satírica argentina del siglo XIX, Sarmiento es y se convertirá cada vez más acentuadamente, en personaje central. Este protagonismo marca además – y de manera a veces sorprendente-- las lecturas críticas, tanto contemporáneas como posteriores, que se han hecho de su biografía cultural, de su figura pública e incluso de sus textos. Aunque las figuras que traza Sarmiento se solapan y confunden de muchos modos, examinar algunas de ellas, ya sea recuperadas al enemigo o revertidas sobre él, permite asomarse a esa estrategia, que reconoce vaivenes y múltiples conexiones y reenvíos.

5.1.1 Loco



“La Locura. Estatua ejecutada por el escultor José M. Gutiérrez”.
La Presidencia, 1875.

A punto de cumplir cuarenta años, Sarmiento redacta y publica sus *Recuerdos de provincia* (1850). “Mi nombre anda envilecido en boca de mis compatriotas”, se queja Sarmiento en las primeras líneas. La referencia inmediata de esa degradación son los “epítetos” con que

la prensa de todos los países vecinos ha reproducido las publicaciones del gobierno de Buenos Aires, i en aquellas treinta i mas notas oficiales que se han cruzado, el nombre de D. F. Sarmiento ha ido acompañado siempre de los epítetos de infame, inmundo, vil, salvaje, con variantes a este caudal de ultrajes que parecen el fondo nacional, de otros que la sagacidad de los gobernadores de provincia ha sabido encontrar, tales como traidor, loco, envilecido, protervo, empecinado i otros mas (...)

Hacía ya unos cuantos años que el gobierno de Juan Manuel de Rosas había hecho de esta secuencia de adjetivos, en sus diferentes combinatorias, una fórmula cuyo alcance iba del catecismo laico recitado por los serenos a la leyenda notarial, incluida en todo tipo de documentos oficiales.⁵ La escritura de sus *Recuerdos*, esa autobiografía desmesurada, prematura —Sarmiento tiene entonces cuarenta años— y panfletaria, suscitará su propia retahíla de sátiras, entre cuyos primeros elementos está un folleto anónimo: la “Carta particular en contestación a los insultos que habiendo por acaso registrado un infame libelo del salvaje unitario Domingo Faustino Sarmiento bajo el

título de Recuerdos de Provincia, halle entre la multitud de sus locas y anárquicas producciones”.⁶ Fechado en 1851 en “Carrascal de San Juan” —un pequeño pueblo donde Sarmiento ubica parte de sus hazañas juveniles en *Recuerdos*— el folleto reactiva las lecturas paródicas y satíricas de la figura pública de Sarmiento que había suscitado *Mi Defensa* (su primer texto autobiográfico publicado, de 1843) y también su *Facundo*.⁷ Y se cierra con una caricatura:



Es evidente que la caricatura no es un *portrait-charge*: no hay intento alguno de emular los rasgos faciales o físicos de Sarmiento (y, de hecho, otro epígrafe podría convertir a este cliché en una ilustración enaltecedora del papel de la prensa en la difusión del conocimiento). El lema cerca la pequeña figura, la rodea, como queriendo justamente contener lo que Sarmiento “propaga”. La caricatura anida en esa articulación. El rasgo personal del ataque y de la injuria consisten en la mención del nombre propio y en su asociación con las dos palabras que se ubican justamente, los dos emblemas de la oralidad y la escritura: la trompeta y la hoja impresa, los “embustes” y la “anarquía”; y no en el principio de la frase, en la sentencia repetida de “loco asqueroso unitario” que, en todo caso, enmarca la anarquía y los embustes de Sarmiento, los pone en serie, los asimila a otros, los explica.

Pero Sarmiento logrará señalar entre esas palabras, como entre la larga serie de adjetivos que envilecían su nombre en la primera cita, una referencia específica, individual: una injuria que, como tal, singulariza al ofendido. Planteada la disputa política entonces en términos de ataque personal, Sarmiento despliega diferentes estrategias para disolver o revertir esas injurias. Entre ellas, la de elegir un “epíteto” que

explora y asimila en sus escritos como si intuyera en él una productividad particular: el de “loco”.

Fuera de la razón, fuera de la medida, el adjetivo alude eficazmente a la verbosidad, a la desbordante producción escrita y al exceso de actividad física que ostenta. Figura del desborde y de la excepcionalidad, caracterizada epocalmente por una admirable “insurrección de la fuerza” (Foucault: 2005), Sarmiento se encarga de actualizar ambas connotaciones.⁸ La figura del loco se amolda especialmente a una posición de enunciación que afirma incondicionalmente y como único valor la “verdad” de sus palabras: la del panfletario (Angenot, 1982: 85-86). Solo, fuera de la falsa verdad que se ha instalado en el mundo y sin lenguaje,⁹ al panfletario le han robado las palabras, trastornando su sentido –Sarmiento ya lo había denunciado en *Facundo* (1845), profusamente al describir el “diccionario civil” impuesto por Rosas-. La fuerza política de la locura presupone un desdoblamiento, una inversión excluyente: la palabra “loco” denuncia ese deslinde del mundo en dos mitades nítidas, irreconciliables. Y sólo en una habita la verdad.

La contracara de esta figura del loco lúcido y veraz es, desde ya, la que hace de la locura una máscara para encubrir al falsario y al hipócrita: esta será la acusación abierta o implícita de muchos de los ataques de Juan B. Alberdi, desde sus *Cartas Quillotanas* a su *Peregrinación de Luz del Día*, donde Sarmiento aparece apenas encubierto bajo el nombre de “Tartufo”. La misma denominación o su presentación como carácter sustantivo, la *tartufería* que Alberdi atribuye a Sarmiento, son para Alberdi prueba irrefutable del cinismo de su oponente, y se reiteran bajo la inflexión del epíteto –no del calificativo ocasional- en cartas y papeles privados (por ejemplo, en su “*Facundo* y su biógrafo”). Tal cinismo hipócrita gira siempre en torno a la noción de interés: si el loco, como el panfletario, es insoportablemente veraz porque su libertad le permite enunciarlo todo, para Alberdi, así como para muchos otros contemporáneos, tal libertad encubre en Sarmiento una avidez mucho más concreta: la codicia económica.



El Mosquito, 23-7-1876. Lámina sin firma. Detalle. (v. el contexto gráfico del mismo en el Capítulo 4, p. 329).

En las alas del murciélago-Sarmiento: “Chupa-Sueldos”. La caricatura alude a las reiteradas acusaciones hacia Sarmiento respecto de las rentas que percibía por diversos empleos en el estado nacional.

Pero volvamos al modo en que Sarmiento articula la locura en su biografía cultural. Escribir una genealogía política de la locura, cuyo último eslabón es él mismo:¹⁰ se había entregado a esta empresa con especial ímpetu durante los meses que rodean la publicación de *Recuerdos de Provincia*. Muy poco tiempo antes, Sarmiento había publicado en su diario chileno *La Crónica*, un artículo que incluía la publicación de algunos “brindis” realizados en ocasión al aniversario del 25 de Mayo, y algunos documentos probatorios de su accionar patriota en el Chile de entonces. Entre ellos, una carta de Ramírez al gobernador Juan Manuel de Rosas, en cuyas primeras líneas se lee: “Me honro en elevar a V.E. la carta adjunta, que acabo de recibir en el correo por la vía de San Juan, del loco, fanático, salvaje unitario Domingo F. Sarmiento...”. Augusto Belin —quien fue, como se sabe nieto y fanático, a menudo salvaje, editor de la *Obras Completas* de Sarmiento—, anota junto al primer adjetivo de la serie: “La nota manuscrita de Sarmiento dice: Primera aparición en documento oficial del epíteto de loco” (*OC XIII*, 278). Sostenida por el frágil hilo de la cita, el trazo manuscrito quiere dejar constancia de la estampa “oficial” —tardía, si se atiende a las referencias históricas— del “epíteto”, despejando de toda duda su carácter ideológico.

Lo sepa o no, Sarmiento no está solo en esa tarea. A contraluz de esa primera carta de Ramírez a Rosas, se puede leer otra, una carta privada. Fue escrita pocos meses después de aquella y es también, aunque en otro sentido, una infidencia; una carta de complicidad y de traición.

Sarmiento camina a loco. Rosas ha logrado su objeto ha inflado su vanidad a punto de hacerle creer que es su enemigo más formidable en el exterior, y además su rival en candidatura para el gobierno. El fantasma de Rosas lo desvela, lo deschaveta, y lo hace desbarrar del modo más lastimoso (...). Lástima es que tan bello talento se haya extraviado así. Porque Rosas ha dado en la manía de divertirse con él, Sarmiento ha tomado la cosa a serio, y se desvive a quirotadas. (...) (789)

Entre la carta de Ramírez a Rosas y esta, fechada por Esteban Echeverría el 12 de junio de 1850 y dirigida a Juan Bautista Alberdi, media, justamente la publicación de *Recuerdos*,¹¹ la obra que consagra la locura como legado y como conquista, y la erige en posición de enunciación.¹²

De allí en más, y sobre todo a partir de la caída de Rosas, el epíteto lo acompaña, agregando rasgos que sus adversarios persistentes u ocasionales encuentran ya inscriptos en su biografía. Después de Caseros, a diferencia de lo que sucedió con otros personajes, Sarmiento mantendrá (y se podría afirmar que se empeñará en mantener) el

mote que se había elegido. A partir de entonces, cuando el “epíteto” va atenuando su carga política con el paso del tiempo, y —lo que es particularmente claro en los textos que analizan la figura y la actuación de Sarmiento después de su muerte— como una especie de rasgo genético o idiosincrásico que habilitó una modalidad de actuación. Habría que decir, no obstante, que Sarmiento intentó mantener una y otra vez ese lazo político —que era, una vez más, el que legitimaba su posición panfletaria.¹³

A lo largo del siglo XIX —resulta evidente tras haber recorrido la historia de la prensa satírica argentina— las campañas electorales y, sobre todo, presidenciales, fueron momentos de previsible auge de la sátira gráfica y verbal. Como las elecciones —nacionales, provinciales, municipales; presidenciales, legislativas— eran bastante frecuentes, resultaba relativamente sencillo “activar” ciertas representaciones y tópicos eficaces para caracterizar a los personajes más expectables, así como para lograr rápidas e igualmente eficaces adhesiones y rechazos para las candidaturas en juego. La candidatura presidencial de Sarmiento no fue una excepción a esta rutina que, en todo caso, funcionó de manera quizá más virulenta, porque —como se sabe— el candidato no tenía partido propio que modelara de manera unívoca ni su programa gubernativo ni su estampa como líder. Previsiblemente, la locura de Sarmiento fue un tópico revisitado en el debate preelectoral,¹⁴ y un recurso satírico fácilmente actualizable.

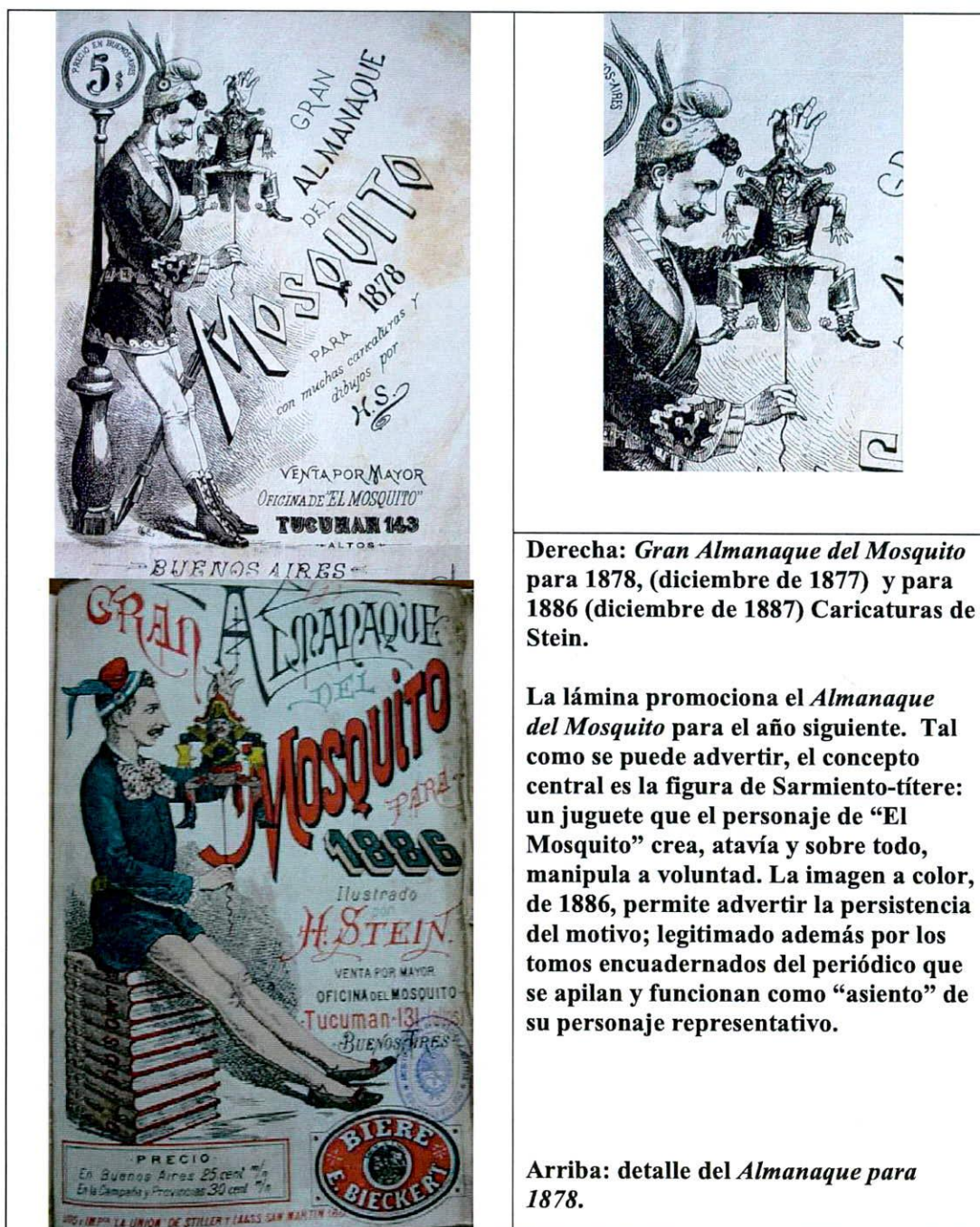
La República de los canallas. Aventuras y descabros del domine Palmeta, miembro fundador de su familia, sócio del manicomio de la residencia, autor de viajes alrededor de sí mismo y presidente imaginario de una república de escuelas. Obra coronada por la Convalecencia de Michigan, un folleto anónimo publicado en Buenos Aires en 1868, pone en el centro de la caricatura los desvaríos del presidente recién elegido. (Ocho años más tarde, en 1876, el primer periódico satírico “coloriado”, *Los Grandes Pigmeos*, elige completar las páginas del que será su único número, dedicado al “non plus ultra” de los “grandes pigmeos” públicos, Sarmiento o “el Moro Al Ben Racín”, con fragmentos de este texto, a los que añade una caricatura-*portrait charge* a doble página).

Desde su título, el libelo organiza la imagen de Sarmiento en una suerte de *curriculum vitae* paródico, donde la única línea de continuidad es la sinrazón. El relato parte del linaje moro de Sarmiento, se detiene especialmente en su segundo viaje a Estados Unidos y su elección como presidente argentino, consigna la fundación de Chivilcoy y termina con el ingreso de Sarmiento a la “Residencia”. La parodia acude a textos sumamente conocidos, como por ejemplo la arenga napoleónica de 1798 en

Egipto («*Soldats! Du haut de ces Pyramides quarante siècles d'histoire contemplent nous...*») y a algunos episodios de *Don Quijote* –particularmente, al de la “iniciación caballeresca”-.¹⁵ La locura de Sarmiento se convierte, para la prensa satírica, en piedra de toque productiva para justificar cualquier caricatura, y en la síntesis perfecta para ejercer la sátira verbal sobre cualquiera de sus palabras, de sus acciones privadas o de sus actos de gobierno. Un ejemplo es la caricatura que encuentra en la megalomanía el diagnóstico de “caso” que permite “ejecutar” –se trata de una polémica, y la palabra no está elegida al azar” “la estatua de la locura” de Sarmiento publicada en *La Presidencia* (1875) que funciona como epígrafe de este apartado.¹⁶ El gorro de arlequín del ex presidente, lleno de vaivenes y curvas tan imprevisibles, al parecer, como sus ideas, resuena en la curvatura de su espada y en la concavidad de la silueta de sus orejas, oponiéndose a las rectas, pragmáticas bases de apoyo de la “estatua”, a los rasgos duros de la expresión de la cara. Solo la inminencia muscular de las piernas, a punto de dar un salto, indefinible entre el bailarín y el espadachín, comparten rasgos de ambas.

Trece años más tarde, a fines de 1888, Sarmiento ha muerto. Y tras su muerte, Henri Stein, uno de los más sagaces lectores e intérpretes contemporáneos de la *figura* de Sarmiento, hace de la locura un rasgo central para su imagen póstuma. *El Mosquito* de Stein, que alguna vez había proclamado a Sarmiento el “rey de sus tipos”, publica su retrato en tapa, con una banda negra, como si el periódico buscara –entre el decoro y el deber impuesto- recomponer, salvándolo de la deformación caricaturesca, un cuerpo físico en disolución. El desplazamiento de la deformación caricaturesca y su reemplazo por la forma del retrato es aquí un medio para sostener, en el pasaje de la vida a la muerte, una imagen que se busca construir estable para la imaginación colectiva (este desplazamiento, además, está en sintonía con los homenajes que tanto el gobierno como gran parte de la prensa local ya discute; entre los que es central la necesidad de erigir una estatua: es decir, de construir una imagen literalmente sólida para la posteridad). Dos números más tarde, la doble página central de *El Mosquito* muestra el ascenso al cielo de Sarmiento, recibido por el panteón de los próceres (“clásicos”, como, entre otros, José de San Martín y Manuel Belgrano; y “modernos”, entre quienes se distingue a Nicolás Avellaneda y Adolfo Alsina). Pero quince días después, a casi un mes de su muerte, Stein celebra su propio funeral. Desde 1877, Sarmiento ha venido ocupando un puesto sosteniendo las letras que conforman el frontispicio de *El Mosquito*. Su figura debe salir, ahora, necesariamente de ese lugar. Stein convierte lo que podría ser un mero reparo vinculado con las convenciones del decoro o un dilema ético en un problema

vinculado con la especificidad de su medio de prensa y que le permite hacer los honores fúnebres de Sarmiento en términos de su propio discurso. Así, en un artículo titulado “A rey muerto, rey puesto. Asamblea general”, convoca a los “tipos” que adornan por entonces el frontispicio del periódico, e incluso a otros que se presentan sin avisar. “Quién había de bastante digno por su genio descarrilado, por su talento innegable, por sus originalidades, para pretender el honor de ocupar el vacío que la muerte del gran patriota había dejado en nuestro título?”, resume el director del periódico.¹⁷ Y en esa frase sibilina traza la última caricatura de su héroe.



Derecha: *Gran Almanaque del Mosquito* para 1878, (diciembre de 1877) y para 1886 (diciembre de 1887) Caricaturas de Stein.

La lámina promociona el *Almanaque del Mosquito* para el año siguiente. Tal como se puede advertir, el concepto central es la figura de Sarmiento-títere: un juguete que el personaje de “El Mosquito” crea, atavía y sobre todo, manipula a voluntad. La imagen a color, de 1886, permite advertir la persistencia del motivo; legitimado además por los tomos encuadernados del periódico que se apilan y funcionan como “asiento” de su personaje representativo.

Arriba: detalle del *Almanaque para 1878*.



El Mosquito, 25-7-1875. Sin firma (¿Carlos Clérice?).

Bajo la imagen: “-Mis enemigos me regalaron este gorro de loco, lo acepto. En cambio, pueden tomar este otro que les viene como de molde”.

El Mosquito, 16-1-1876, p. 2. Caricatura sin firma (¿Stein?).

Bajo la imagen: “Un loco que sabe ponerse las botas. Lo que no deja de ser difícil en este tiempo de crisis”.

Caricatura ambivalente, sobre todo si se la confronta con la del “murciélago” y las que hacen serie con ella. Junto a Sarmiento, en la mesa, bolsas con los “sueldos” que recibe: “Escuelas”, “Zárate”, “Coronel”, “Senador”.



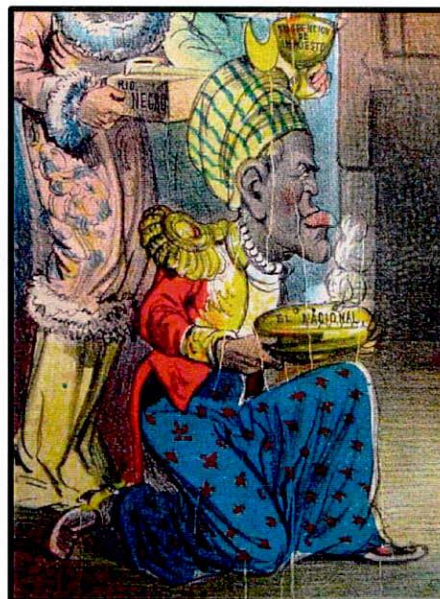
El Mosquito, 13-3-1887, p. 2. Caricatura sin firma.

Lucio V. Mansilla, Domingo Sarmiento y Torcuato de Alvear. Los tres “locos” de *El Mosquito* rumbo a la fiesta de St. Cloud.

Bajo la imagen: “Venga con nosotros, D. Domingo, le prometemos que nos vamos á divertir a la fiesta de St. Cloud”. En la bata de Sarmiento se lee repetidamente: “yo”.



5.1.2 Moros y militares



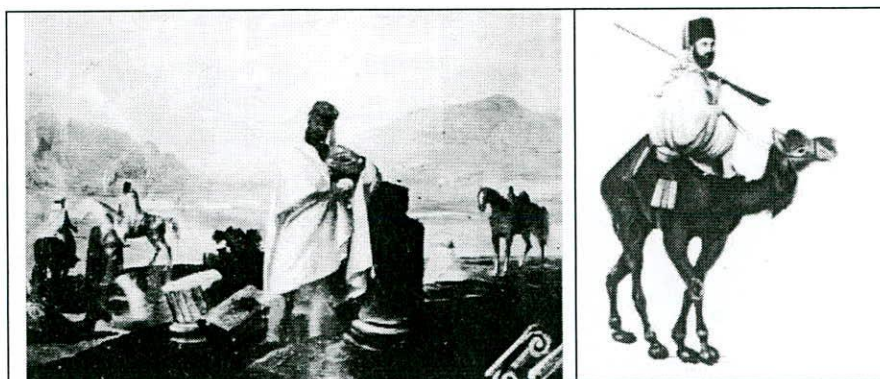
La Cotorra (1879).
 “La adoración de los tres reyes... magros”.
 Detalle.

“Moro” y “militar” son las dos investiduras más reclamadas por Sarmiento. Si obtiene la tercera y más deseada, la presidencial, de manera plena aunque no exenta de trabajos ni de compromisos adquiridos, las dos primeras son reclamos constantes y —contra lo que podría esperarse—harto más difíciles de conseguir. Solo en la prensa satírica y en las caricaturas Sarmiento, repetidamente, es una y otra cosa (y a veces, como en la caricatura que es epígrafe de esta sección, ambas).

Como el de la locura, Sarmiento funda explícitamente su linaje moro en *Recuerdos de Provincia*. El segundo es interpretado por sus contemporáneos (y particularmente, por la prensa satírica) a veces sinónimo o síntoma del primero, o en todo caso, como una de sus proyecciones más pintorescas. La analogía orientalista en el *Facundo*, que a fines del siglo XX será una productiva clave de lectura de su obra política y literaria, servía entonces para reactivar todas sus connotaciones: exotismo, habilitación de la voluntad despótica, predominio del temperamento de las pasiones por sobre cualquier apariencia racional. En el momento en que ascendía a la presidencia nacional, aquel folleto satírico que lo titulaba *canalla* y *Dómine Palmeta* aprovechaba también, en cuerda chabacana, la referencia oriental: “Yo soy moro, es decir un sanjuanino

pero de casta mora: mi abuelo era el famoso turco Alí Kaka Ben Al-Bazín, maestro de contrabajo del Profeta Mahoma".¹⁸

Algunos años antes, durante su viaje a Argel, Sarmiento se había encargado de dejar plasmada una imagen que verosimilizaba su ascendencia mora: en el Departamento Fotográfico del Archivo General de la Nación se conservan dos o tres daguerrotipos —alguno, seguramente, tomado en estudio— donde se lo puede observar con túnica y fez, sosteniéndose entre vagas y románticas columnas truncas o, igualmente ataviado, montando sobre el lomo de un camello.



La caricatura contemporánea hizo de ese puñado de imágenes —prueba de un gusto y una práctica que, como se sabe, fueron menos idiosincráticas de Sarmiento de lo que podría suponerse— una impostura personalísima. Así, lo que constituía en buena medida una marca de época o una estructura de la sensibilidad, el gusto colonialista por lo exótico y el remedo o la imitación oriental, fueron en Sarmiento una marca subjetiva y definitoria, singularizante, que combinaba el exhibicionismo con la extravagancia y el desparpajo.¹⁹ La sátira y la caricatura se encuentran así en el modo y el blanco de la injuria una “pulsión” que anima menos la figura que la escritura sarmientina: lo que Nicolás Rosa, un siglo después, ha definido como uno de sus dos “regímenes escriturarios”: el *ethos oriental*.

Como objeto pulsional de la escritura [el *ethos oriental*] da cuenta de un carácter secreto y cuasi-anecdótico de la ‘personalidad’ de Sarmiento: sensualidad, carnalidad, la gula, el chiste indecente. Sus figuras retóricas mayores operan por desagregación textual: la *digresión* y la *dispersión*. Estas figuras no poseen —agrega Rosa— el peso gravitatorio que poseen las figuras del *ethos romano*, no se ‘graban’, ni se inscriben como trazos de la letra funeraria, son lábiles, discontinuas, y generan una perturbación destructiva (...) (Rosa, 2004: 113).

Lábiles, discontinuas y, en efecto, perturbadoramente destructivas del texto sarmientino, caricatura y la sátira que toma por objeto a Sarmiento funcionan

productivamente porque están en sintonía con ese *ethos oriental*. Y por eso pueden, en el extremo, hacer visible y tematizar intuitivamente lo que la agudeza crítica descubrirá y articulará como categoría dadora de sentido.

Si ser moro era una cuestión de linaje, ser militar será un reclamo en el que pesa la prueba del *cursus honorum*. Su *Campaña en el Ejército Grande* (1852) es el primer paso en la articulación de su foja de servicios, y en el triunfo de esa *campana*, después de Caseros, se ubica igualmente la primera imagen de esta figura. Se trata del daguerrotipo que, con su traje completo, se hace tomar tras la batalla.



Casi una década más tarde su voluntad de “figurar” también como militar irrita a algunos jefes:

Ha sido preciso variar las instrucciones que primero le di a Sarmiento —escribe el general Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre, en plena campaña de disciplinamiento de las provincias tras Pavón— porque *tiene el furor de hacer figura militar ante todo*, y después sus puntos de déspota jacobino, que si se le deja con la rienda suelta es capaz de convertirse en un carrier de las provincias que caigan sobre su férula” (subrayados míos)²⁰

Al general daguerrotipado, la prensa satírica opondrá insistentemente la cantera de imágenes que, una vez más, ofrece *Recuerdos de Provincia*. El motivo de “la infancia del jefe”, articulado con el del héroe militar cuya valentía y liderazgo surgen entre los juegos infantiles anidan en las batallas barriales de las tardes de domingo, narradas en el capítulo de esas memorias “Mi educación”. Como se ha visto, la prensa satírica eligió entre esos personajes a uno que acompañaría en sus páginas a Sarmiento: *Piojito*, interlocutor y confesor del funcionario ávido de convertirse en general.²¹ Lo

lograría, tras largas discusiones parlamentarias, en 1877. Para entonces, *El Mosquito* había agregado a la compañía de *Piojito* la de unas cada vez más pesadas y enormes charreteras, un bicornio napoleónico --que sobreimprime, claro, la connotación de la locura a la de pretensión militar—. Ahora bautizará a su espada como “la virgen”. La obsesión sarmientina por los trajes quedaba así articulada en una imagen demoledora. “Sarmiento es general, como lo es aquel loco de la convalecencia, que se engalana con los trapos chillones y se condecora á si mismo con objetos menudos de quincallería y pedazos de hojalata”, se condeue falsamente *El Mosquito*, al descubrir que el Senado le ha jugado la “chanza” de hacer realidad esa “broma pesada”, concediéndole finalmente el grado de general. Entonces, declara el periódico que el buen humor de sus páginas “ha cedido el paso á una piadosa melancolía como la que se experimenta al considerar un caso de demencia incurable, por mas que se preste á las risas de los desalmados (...)”.²²

Lógicamente, las “condolencias” duran poco, y se reduplican en cambio las burlas y las caricaturas. Así lo presentaba el semanario de Stein tras las intervenciones de Sarmiento en *El Nacional*, atacando al nuevo diario de los hermanos Ricardo y José María Gutiérrez, *El Pueblo Argentino*. Sarmiento había llamado a los hermanos “cagatintas sin instrucción, sin delicadeza y sin vergüenza”.²³



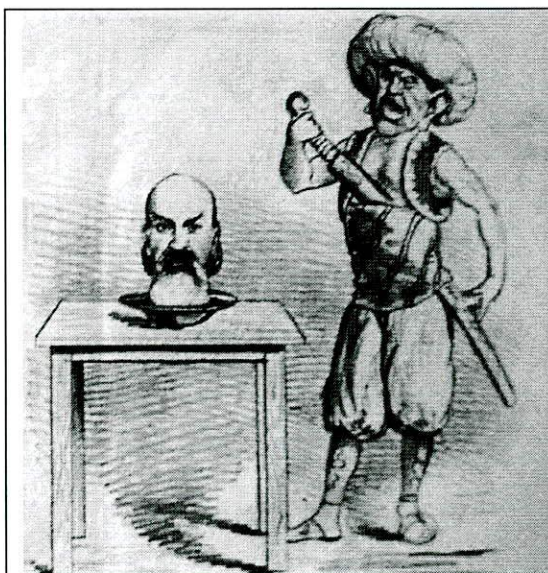
**El Mosquito, 9-6-1878, p. 3. Detalle. Caricatura sin firma (detalle).
En la columna detrás de Sarmiento, “Imprenta del Nacional” (su diario).
En la espada: “la virgen”. En la cartera, “sueldos”.**

Cuatro días más tarde, la caricatura de *El Mosquito* redoblaba la apuesta. Bajo la imagen se lee:

El miércoles pasado salió de una imprenta de la calle Bolívar, un loco, desnudo y furioso que gritaba “¡Canallas, respeten las charreteras del general CAGATINTA!” Después de ser sometido a un examen médico se reconoció que su locura desaparecía cuando se trasladaba a cobrar sus sueldos.

El uniforme militar, completamente desestructurado, es soporte aquí de la sátira sobre un cuerpo travestido y fuera de control (el nombre del “general” y el gesto de taparse la nariz dan cuenta de hasta qué punto el descontrol es aquí, también, escatología).²⁴

La figura de Sarmiento, su cuerpo dibujado, se transforma en la percepción de los lectores con el añadido de nuevos atributos. Virgen, mellada, excesivamente curva o chorreando sangre, la espada de Sarmiento es un emblema que en las caricaturas oblitera por completo el bastón de mando presidencial, y que se complementa a la perfección con el bicornio de la locura napoleónica y con la hipérbole de las charreteras. De este modo, articula una serie de imágenes de Sarmiento en los que se combinan simultáneamente varios ataques. Puede ya ser cimitarra árabe

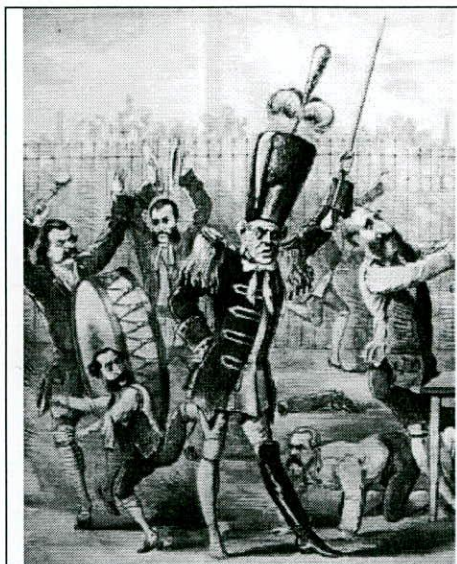


El Mosquito, 7-1-1877.

En la mesa, la cabeza de Ricardo López Jordán.

Bajo la imagen: “Con permiso de la autoridad, YO apuesto todos mis sueldos que una vez cortada esta cabeza no habrá mas revoluciones”.

O bien estilizarse, rígida, para hacer del uniforme militar el del director de una *banda militar*:



*Anton Perulero, 18-5-1876. Detalle.
Caricatura de Carlos Clérice.*

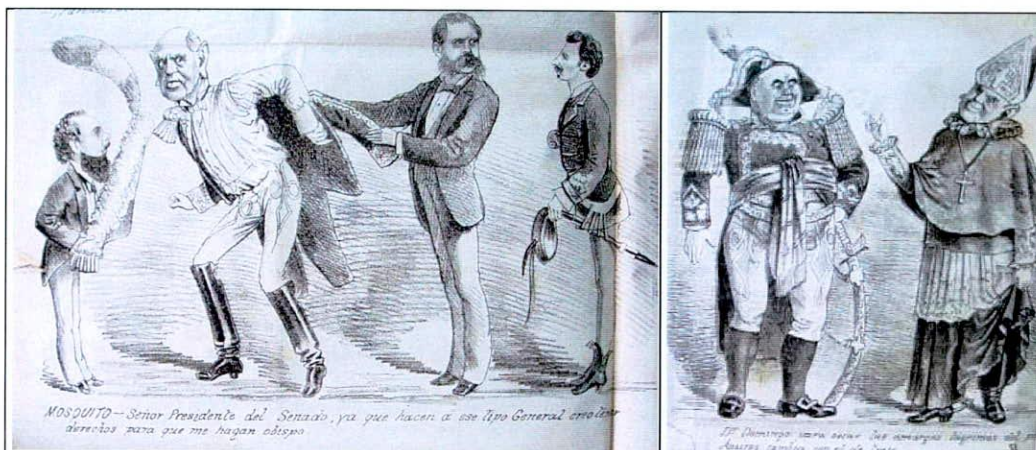
O, en la misma serie, desaparecer por completo, porque el ejercicio y la marcha militar se han vuelto, una vez más, bombo diarístico:



*El Mosquito, 29-11-1885.
Caricatura sin firma.
Detalle.*

En el tamboril: "Censor".
Sarmiento encabeza la
comparsa en la que lo
acompañan, en segundo
plano y de izquierda a
derecha, los tamboriles de
"[El] Nacional", "[El]
Debate" y "[El] Correo
Español" (un mono).

Lo que la prensa caricaturesca no deja de repetir, una y otra vez, es que ese uniforme, tan trabajosamente conseguido e impuesto, no puede leerse sino como disfraz: el reverso simétrico y perfecto del ideal del traje como didáctica de la civilización.²⁵



Izquierda: *El Mosquito*, 16-6-1877. Bajo la imagen: “Mosquito: -Señor presidente del senado, ya que hacen à ese tipo General, creo tener derechos para que me hagan obispo.”

Derecha: *El Mosquito*, 2-9-1877. Intercambiando trajes con el Arzobispo Aneiros. Bajo la imagen: “Don Domingo, para secar las lágrimas del pobre Aneiros cambia con el de traje”.

Y tanta eficacia logró su prédica, que en aun en 1911 Leopoldo Lugones se siente tentado a polemizar con ella: “la posteridad no puede continuar en su engaño sobre aquel general de la caricatura y del epigrama (...)” (Lugones, 1911: 226).

<p><i>La Cotorra</i>, 11-1-1880. Caricatura de Faría. Bajo la imagen: “Mascariensis perpetuum”</p>	<p><i>El Mosquito</i>, 14-6-1885. Caricatura sin firma. De izquierda a derecha: el presidente Roca y dos imágenes de Sarmiento, como la “opinión pública” y como “teniente general”.</p> <p>Bajo la imagen: “Señor presidente: hace tiempo ya que yo he ceñido la frente de este valiente genio militar de laureles. ¿qué espera Vd. para nombrarle teniente-general? que le de latigazos?”.</p> <p>En el cartel que sostiene el Sarmiento-militar: “Soy Carnot II, el primer estrategista de este siglo. Soy el verdadero VENCEDEOR de Piojito, Cauçete, del Chacho, de Ñaembé, de Dn. Gonzalo, de la Verde, de Sta Rosa, etc, etc, etc, etc, etc”</p>



El Mosquito, 14-3-1875. Caricatura sin firma.

Bajo la imagen: “El invencible Feld-mariscal y su innumerable ejercito de habitantes de Carapachay”



El Mosquito, 1-1-1888. Caricatura sin firma.

Bajo la imagen: “-Yo tambien voy á llevar mi espada del Piojito al Museo. Estoy cansado de verla chorrear sangre”



El Mosquito, 30-1-1870. Caricatura de H. Stein.

Sobre la lámina: “Los trajes de viaje del presidente”. Bajo cada cuadro, sucesivamente:

“De labrador. Para seducir á la agrícola Sta. F.”; “De moro. Para visitar á nuestra oriental Republica vecina”; “De coronel. Para agradar á la belicosa Entre-Rios”; “De doctor. Para cortejar á la sabia Cordova”; “De gaucho. Para no humillar á la rutinera Corrientes”; “De maestro de escuela. Para intimidar á la picarezca Buenos-Ayres”.

5.1.3 Primitivismo y otros excesos

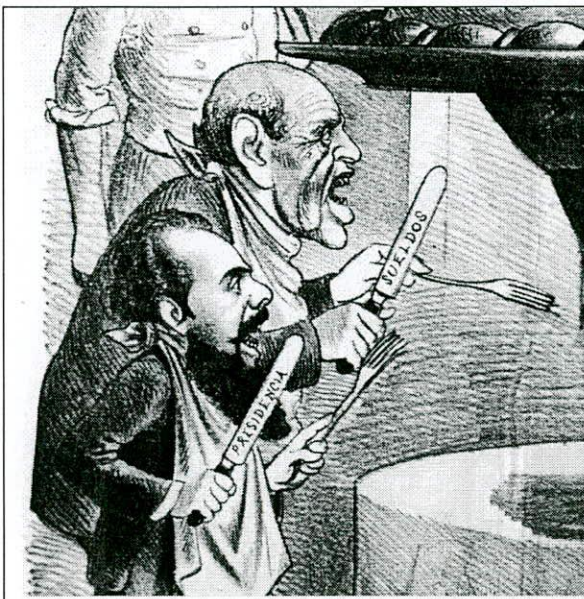
*El sátiro sanjuanino,
de talla grotesca y
espíritu dañino*

Olegario V. Andrade “Candidaturas” (1867)

Defendía sus asuntos como si fueran casos perdidos, con una fiereza de mono acorralado. Era capaz de andar con el pantalón desprendido, de pura rabia.

Ignacio Anzoátegui, *Vidas de muertos* (1934)

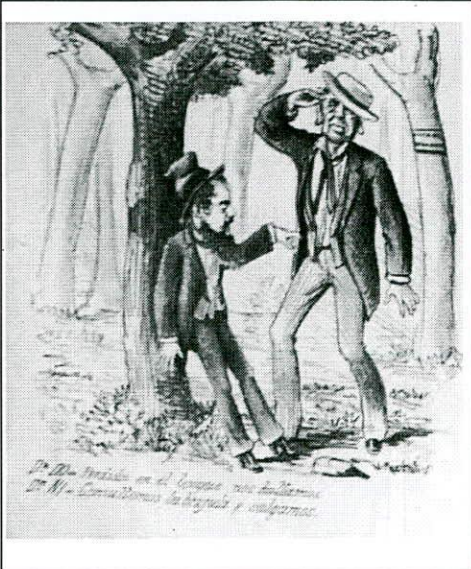
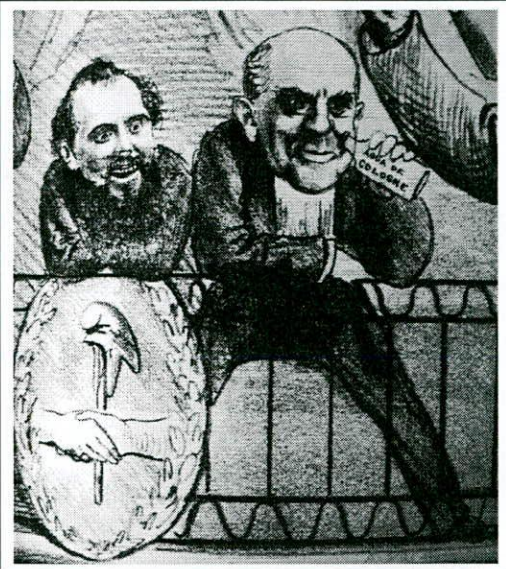
Las representaciones del cuerpo de Sarmiento están atravesadas por dos vectores: la fealdad y la fuerza. Y son vectores porque, efectivamente, su magnitud y su orientación definen a ambas características por completo. La magnitud siempre es desproporcionada: hiperbólica (de ahí que la *talla* que le atribuye Andrade sea *grotesca*, tanto —el paralelismo lo sugiere— como magníficamente *dañino* se vuelve su *espíritu*). La dirección, al parecer, siempre desentendida de sus efectos: si sus adversarios pueden ver en ella intenciones conscientes y malévolas, su alcance es casi siempre inesperado, una reacción en cadena que él mismo no podía prever. En cruce con el *ethos oriental*, ese cuerpo siempre está disponible para los desbordes: la avidez económica que sus enemigos le atribuyen se traduce en un cuerpo que se agiganta a fuerza de *comer* y en *chupar* (como el murciélago del apartado anterior)



El Mosquito, 1-10-1876. Caricatura sin firma. Detalle (v. la caricatura completa en el Capítulo 4, p. 345).

Avellaneda y Sarmiento intentan probar la “torta” del presupuesto. En sus cuchillos, respectivamente, se lee: “presidencia”, “sueldos”.

Magnificada, orientada siempre hacia los desvíos, la locura puede aparecer bajo la forma del cuerpo desequilibrado por la ebriedad. “El borrachón de Sarmiento”, lo había llamado *La Nación*, para desdeirse rápidamente —es Casimiro Prieto Valdés quien se hace cargo— señalando que se trataba de un dudoso error de imprenta (donde se lee “borrachón”, léase “bonachón”...).²⁶

	
<p><i>El Mosquito</i>, 14-11-1875, p. 2. Caricatura sin firma.</p> <p>Sarmiento y Avellaneda en la inauguración del Parque Tres de Febrero.</p> <p>Bajo la imagen: “-Dn. Do.: Perdidos en el bosque nos hallamos. Dn. Ni: Consultemos la brújula y salgamos”.</p>	<p><i>El Mosquito</i>, 25-4- 1875, p. 2-3. Detalle. Avellaneda y Sarmiento contemplan el desfile del “carro municipal” mitrista (v. la imagen completa en el capítulo anterior, p. 319).</p> <p>En la botella que sostiene Sarmiento, a punto de probarla: “Agua de Colonia”.</p>

Desde *El Pueblo Argentino*, José M. Gutiérrez denuncia que se lo ha visto regresar borracho de Palermo (1878). Es entonces cuando Sarmiento responde no sólo con una justificación que pulsa la cuerda personal e innegablemente trágica (regresaba de visitar la sepultura de su hijo en la Recoleta) sino además con la que dispara la injuria que cruza, justamente, la letra y el cuerpo: cagatintas.²⁷

Aun años después, en plena campaña por las leyes de educación laica (febrero de 1883), y frente a un discurso contra la educación religiosa que Sarmiento ha dado en Montevideo, Pedro Goyena, en un artículo anónimo, le arroja el mismo calificativo por vía de la metáfora —el diario desde el que lo hace es pudoroso--: “¡estás ebrio de vanidad, de mentiras y de calumnias! ¡*animalis homo!*”.²⁸ Sarmiento le responde al día

siguiente desde su diario *El Nacional*. Devela el nombre de Goyena y se apropia del sintagma para usarlo irónicamente, como su propia firma. Pero antes del final, devuelve la injuria diseñando, una vez más, la superposición entre obra y letra para su oponente. Una vez más, la palabra clave está en el cuerpo: “El cuerpo de la obra de Goyena encierra lo que todos los intestinos; y la peroración es lo que correspondía a un joven pulcro, de lenguaje culto, de ideas sanas, de un Don Pedro Goyena”.²⁹

El ataque de Goyena incluía un elemento sobre el que Sarmiento no focaliza, pero que encierra también un núcleo semiótico productivo para sus representaciones: *animalis homo*. La fealdad y la fuerza se configuran a menudo, también, para hacer de Sarmiento literalmente una *bestia*: rusticidad, primitivismo y falta de reflexión articulan tanto la imagen del *sátiro* que le impone Andrade como la de la *fiereza del mono acorralado* que, de manera póstuma, le sobreimprime Anzoátegui. El enaltecimiento de Sarmiento de la figura de Charles Darwin y de las teorías darwinistas, por un lado, y su fervorosa propaganda, desde 1855, de las islas del Delta del Paraná, “el Carapachay” — Sarmiento, como es sabido, fija una de sus residencias en la zona— por otro, devienen de motivos, causales o disparadores de la sátira, en tópicos que atraviesan sus representaciones.

Hacia 1873, y a modo de reconocimiento por haber implementado los corsos de Carnaval, la comparsa que se autodenomina *Los habitantes del Carapachay* regala al entonces presidente de la Nación una medalla conmemorativa con su esfinge caricaturizada en ella.³⁰ Algo más de un año después, Casimiro Prieto Valdés estrena un “juguete dramático” con ese mismo nombre. Aunque para evitar la censura municipal se suprimen los nombres propios, el público reconoce y celebra a Sarmiento entre los protagonistas (la obra aparece referida en la prensa con un título que se anuncia apenas más picante: *Una boda en el Carapachay*).

El contexto selvático es perfecto para insistir en la estirpe simiesca de Sarmiento. Si ha sido y será propagandista de las doctrinas de Darwin, su propia estampa servirá para “probar” satíricamente tales teorías (algo muy similar ocurría en Gran Bretaña con las caricaturas del propio Darwin).



El Petróleo I, 2, 11-3-1875.
 Caricatura de Faría (detalle).

Bajo la imagen de Sarmiento:
 “Sarmiento: Loco o cuerdo...
 yo recibo mis sueldos... por
 servir (!!!) al estado”.



El Mosquito, XV, 767, 23-9-1877, p. 3. Sin firma.

Bajo la imagen: “Darwin quiere que seamos
 descendientes de monos. ¡Que absurdo! Como si yo me
 pareciese á ese gorilla!”



El Mosquito, 14-10-1883. Caricatura sin
 firma.

“El descubrimiento del nuevo mundo
 por Cristobal Colón”. Detalle:
 Sarmiento, mono americano, sobre la
 palmera. (V. la imagen completa en la
 sección correspondiente del “Apéndice”,
 p. 585).

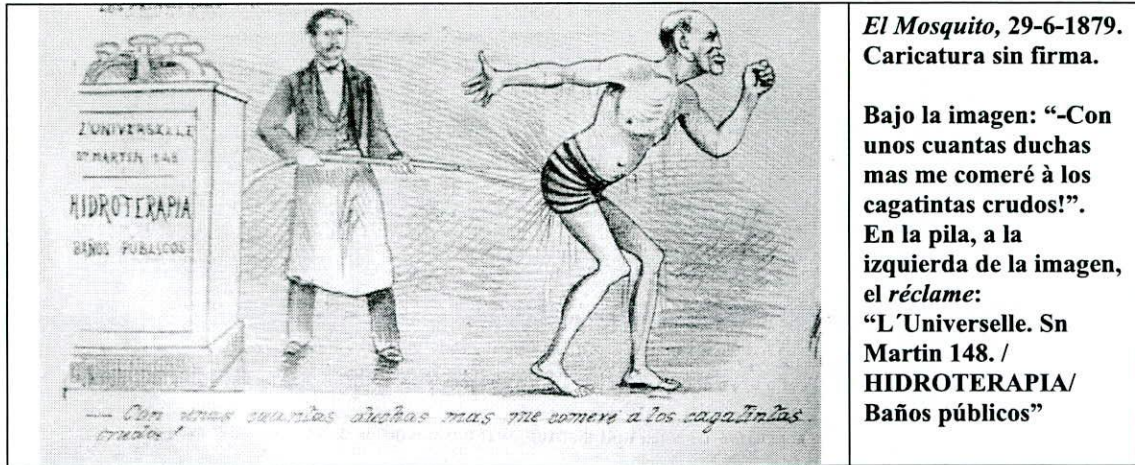
Primitivismo, rusticidad, escasez de razón o sutileza y fealdad hacen del *mono* (imitación, indicio apenas de lo humano en algunas otras ficciones de la época) el retrato perfecto de Sarmiento. Años más tarde, Lugones se exaspera:

El Mosquito, periódico de caricaturas que no eran sino grupos de figurones chatos en que la cargazón de tinta suplía al rasgo incisivo, ó para decirlo en dos palabras, á la sobriedad propiamente artística, representaba el ingenio criollo: *colección orejas asnales, jetas de mono, y demás factura, cuya ridicula monstruosidad nos resulta algo así como la paleontología de lo grotesco.* (Lugones, 1911: 255-256 n. 2; subrayados míos).

Sin embargo, el efecto se refuerza cuando se pone en boca de Sarmiento el reconocimiento de ese linaje.

	<p><i>El Mosquito</i>, 18-2-1883. Tapa. Caricatura sin firma.</p> <p>Bajo la imagen: “El Mosquito también quiere felicitar al viejo Domingo en su septuagesimo segundo cumple-años y cree llenarlo de felicidad presentándole el poetico cuadro de su nacimiento, que tuvo lugar en un silvestre bosque de Sn. Juan”</p>
<p>Afirma Belin Sarmiento, en un intento –de efectos casi inverosímiles– por suavizar cualquier costado antipático de su abuelo: “(...) habiendo pronunciado su discurso sobre Darwin, la primera página del <i>Mosquito</i> representaba el nacimiento de Sarmiento “en los bosques primitivos de San Juan”. Eran dos gorilas perfectos, la madre y el hijo. Grande fué un día la sorpresa de Stein al saber que el dibujante había sido el mismo Sarmiento” (Belin Sarmiento, 1905: 196).</p>	

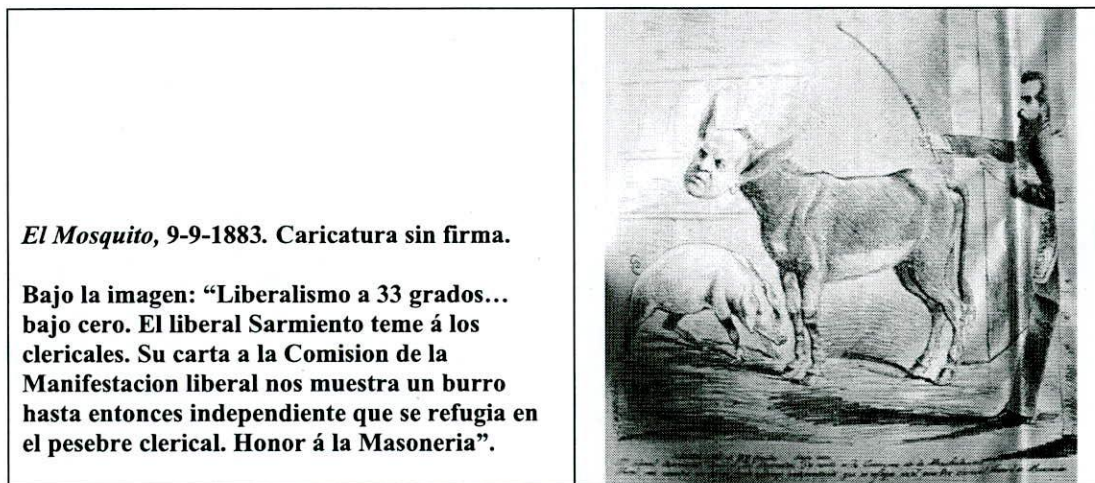
Por eso, es además el personaje que con más frecuencia puede aparecer desnudo o casi desnudo en la caricatura: vestido o desnudo, la piel de Sarmiento –que asoma, cada vez más insistente, en su cabeza pelada– se puede mostrar sin pudores (¡del dibujante!) porque, sencillamente, *es un animal*.



El Mosquito, 29-6-1879.
Caricatura sin firma.

Bajo la imagen: “—Con unos cuantas duchas mas me comeré à los cagatintas crudos!”.
En la pila, a la izquierda de la imagen, el *réclame*:
“L’Universelle. Sn Martin 148. / HIDROTERAPIA/ Baños públicos”

El exceso hace además que, en una prensa satírica que no abusa de las analogías zoológicas, existan sin embargo otras versiones animalescas de Sarmiento. Así, además de murciélago y de mono, puede ser un previsible burro



El Mosquito, 9-9-1883. Caricatura sin firma.

Bajo la imagen: “Liberalismo a 33 grados... bajo cero. El liberal Sarmiento teme à los clericales. Su carta a la Comision de la Manifestacion liberal nos muestra un burro hasta entonces independiente que se refugia en el pesebre clerical. Honor à la Masoneria”.

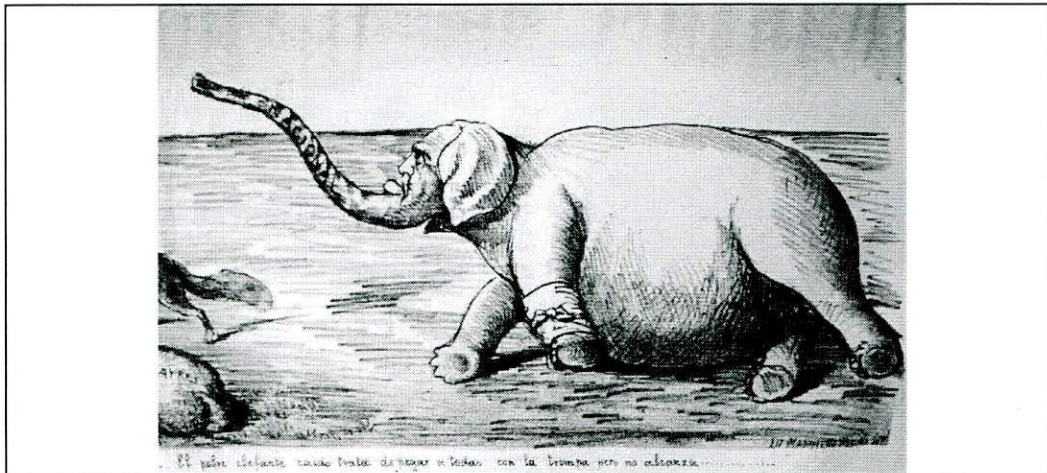
La tozudez y el carácter pendenciero del toro



El Mosquito, 29-3-1868.
Caricatura de U. Advinent.

Sobre la imagen: “Compañía de fieras”.
Bajo la imagen: “Combate entre el famoso toro de San Juan y varios perros de presa”. (Los perros: el “Mosquito” –volando por el aire–, la “Nación Argentina”, el “Uruguay”, el “Pueblo”: todos son nombres de diarios de la época).

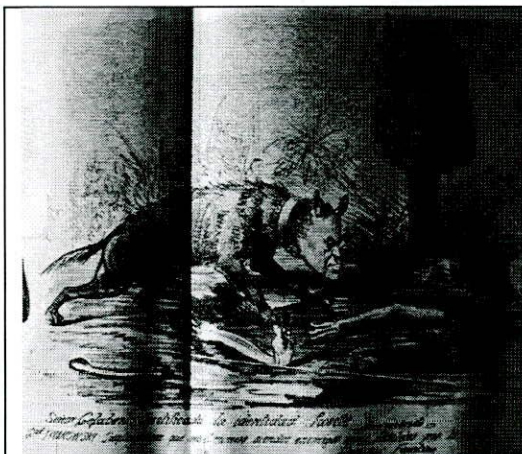
Y aun el *elefante* con de *El Nacional* (paquidérmico y pesado como su diario)



El Mosquito, 5-10-1879, p. 3. Detalle. Caricatura sin firma [¿Faría?].

En la trompa: “Nacional”. Bajo la imagen: “El pobre elefante caído trata de pegar a todas con la trompa pero no alcanza...”

Y en su versión más ácida, y cuando no se vincula ya solamente a un beneficio económico sino también una acusación moral, esa voracidad hace de Sarmiento una hiena.



La Presidencia, III, 203, 27-11-1875, p. 3. Caricatura sin firma.

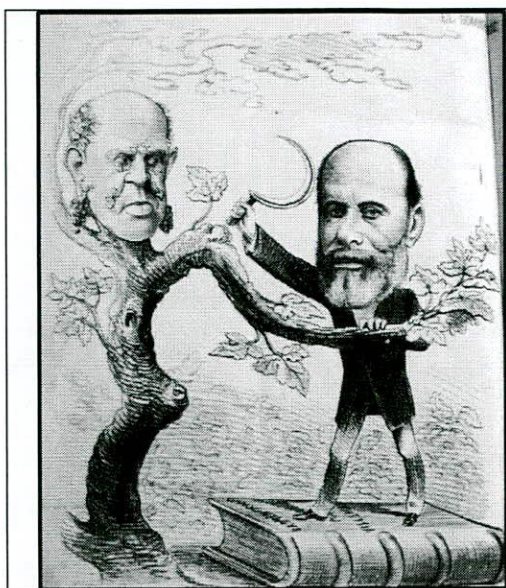
Bajo la imagen: “Sr. Gelabert. Justificada la identidad, fusile. Sarmiento. Gral. Iwanoski: Cualquiera sea el número, siendo enemigos míos, fusíelos por la espalda. Domingo Sarmiento.”



El Mosquito, XXIII, 1201, 10-1-1886, p. 2-3. Detalle. Caricatura sin firma.

Sarmiento recibe de manos de Dardo Rocha unos chorizos que son sus sueldos. Bajo su pata delantera derecha, un cráneo donde se lee “Alberdi”.

La naturaleza y sus excesos, por último, no sólo asoman bajo la forma animal. Mucho más revulsiva, por más imprevista, es la feliz ocurrencia de Martínez Villergas en su *Sarmenticidio* de 1853. El subtítulo de su exitosísimo folleto, “*a mal sarmiento buena podadera*”, encuentra un devenir-vegetal inscripto en el nombre de su héroe.³¹ De sugerencias rizomáticas y desmadradas, el nombre del folleto tiene la economía memorable de la injuria, y obtura o, al menos, desplaza a un segundo término la lectura de sus argumentos (que se entretienen en contradecir la versión que da Sarmiento de España en el volumen de sus *Viajes* (1849)).

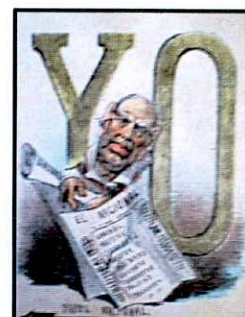


El Sombrero de Don Adolfo, 5-11-1875. Sin firma. Bajo la imagen: “Para esta parra, lector/ no hay podadera mejor”. Arriba, derecha: detalle.

5.1.4 El nombre y el pronombre

el Pardo, el pardejón Rivera, el getón Santa Cruz, el manco Paz, el pilón Lamadrid, el loco Sarmiento. El apodo es el mordiente, sin él no queda grabado el nombre en la memoria. Sarmiento. “La Matraca (periodismo argentino)” (1878).

La Cotorra (1879)



Una de las formas más notables en que se expresa la voluntad de ser escritor es la aparición de una firma y la reafirmación de un nombre propio que se pone al servicio de la escritura. En el caso de Sarmiento, la escena en la que él mismo –no ya sus contemporáneos-- narra su iniciación literaria tiene un núcleo explícito allí. Se trata del pasaje de la seudonimia, entendida como impostación de una voz y de una perspectiva (*Un teniente de artillería*) -a la vez difuminada por el artículo indefinido en que el teniente se pierde en la batalla, y singularizada por el carácter épico, elevado de este teniente que recupera la crónica-, al reconocimiento de la autoría (antes que nadie, para él mismo (lo que ocurre, una vez más, en *Recuerdos de Provincia*)). En otro pasaje, el más célebre y recurrido de su obra, hay también una iniciación que habla de ganarse un nombre: el que consigue, en *Facundo*, el anónimo escritor de consignas políticas en francés, en la sala de los baños de Zonda, convertido, publicación del libro mediante, en autor que desde Chile fustiga a los tiranos con su nombre y su firma, impresos en libros que traspasan una vez más la frontera hacia la patria y se convierten, “como su héroe, en un mito”. La aparición del nombre propio es en ambos casos un triunfo: y no únicamente un triunfo biográfico, individual; es también un triunfo del talento y de la verdad, sancionado por la aclamación de los lectores. La primera persona, el yo, queda completamente encubierta por la omnipotencia del escritor.

Quizá por eso el ataque más sagaz que pueda hacerse es, justamente, el negar la sustancia de esa firma y de ese nombre; porque al hacerlo, se niega la sustancia de su referente. Así lo hace, de manera ejemplar, Juan Bautista Alberdi, uno de los mejores lectores que tuvo tanto su obra como su figura pública: “Porque Sarmiento, en sí mismo [afirma Alberdi en sus *Escritos póstumos*], no es nada. Es una fantasma cuyo valor total consiste en su apariencia de ser algo”.³² Desde perspectivas muy diversas aunque no necesariamente inconciliables, disciplinas como el psicoanálisis, la sociología de la cultura y la crítica literaria han reflexionado largamente sobre el nombre propio y también sobre el nombre de escritor en tanto dispositivos. ¿Es posible pensar, entonces, aun, en que persista una sustancia? ¿Qué ha hecho, en todo caso, Sarmiento, para burlar la amenaza de volverse, como su nombre, fantasma?

Intraducible, constante en cualquier lengua, el nombre propio porta, como uno de sus rasgos definitorios un trazo que lo une a su portador. Desmadrado, desbordado por la voluntad de unirlo con múltiples sentidos y de llenarlo con predicados que den cuenta de sus acciones, la amenaza del nombre desbordado es, sin duda, el apodo. Se sabe —el anterior y sumarisimo repaso es una prueba— que Sarmiento recibió muchos. Pero el gran riesgo del apodo no es que reemplace al nombre, sino que se deposite sobre él, como una mancha, una mota de polvo que, opacándolo, lo deja entrever. Pero antes que intentar limpiar o restituir el brillo a su nombre, Sarmiento elige dos estrategias que redoblan la apuesta. Por un lado, es el primero en descubrir, subrayar y finalmente, adoptar —cuidándose siempre de señalar su autor— los sucesivos apodos que recibe. Y por otro, reemplazando el nombre propio por el pronombre de primera persona. El dislocamiento pronominal del auto engendramiento se potencia y continúa en este gesto. Si el nombre propio es por definición la falta, lo que demanda ser llenado por atributos, acciones, valores; Sarmiento invierte la relación de fuerzas y elige el deíctico, palabra de fondo inagotable, y en la que por definición no hay falta, desde que se llena con el contenido de su enunciación. Ni apellidos, ni linajes, ni rasgos heredados, entonces, a menos que se los convoque. Apenas un título, de lo más ramplón: “Yo soy Don Yo, como dicen”, anuncia, y de inmediato agrega: “pero este Don Yo ha peleado veinte años a brazo partido con Don Juan Manuel de Rosas y lo ha puesto bajo sus plantas;(…) todos los caudillos llevan mi marca”.³³ “Invención de Alberdi”, llamará tempranamente y en carta abierta a ese apodo del que se apropia.³⁴

“A mi progenie me sucedo yo”, no obstante, recordémoslo nuevamente, había escrito en *Recuerdos de Provincia*. Agregado el título, el mote de “Don Yo”, con que lo

tildan y se tilda, es más que un señalamiento a la vanidad: es la síntesis extrema de un deseo de estatus en términos de la serie social y literaria —hidalguía, títulos, linaje; y también hispanidad, palurdismo, bravuconería--, que va acompañado de un término que puede, con lo mínimo que dan dos letras, serlo todo, llenarse de todo. (Habría que leer esta fórmula como un punto de inflexión en una historia del “yo” y de sus definiciones verbales en la cultura occidental; una historia en la que para Sarmiento, probablemente haya que subrayar dos inflexiones, en sus formulaciones decimonónicas y francesas. Es decir, entre el reflexivo de Michelet, *C'est livre est plus q'un livre, c'est moi-meme (Le Peuple, 1846)* y aquel que disloca, para siempre, esa reflexividad y con ella, al sujeto mismo, cuando Rimbaud escribe: *Je suis un autre (1871)*).³⁵

El Sombrero de Don Adolfo, una “caricatura político-dramática” que Casimiro Prieto Valdés intentó estrenar en Buenos Aires en 1874, ostenta, tras la lista de personajes, una advertencia singular e ilustrativa de la potencia de la autenticidad que garantizaría el “yo”:

Al que leyere

El autor, en descargo de su conciencia literaria, se apresura a declarar que las palabras subrayadas que pone en boca del histórico personaje don Domingo, pertenecen a éste exclusivamente (Prieto Valdés, [1875] 1934: 67).

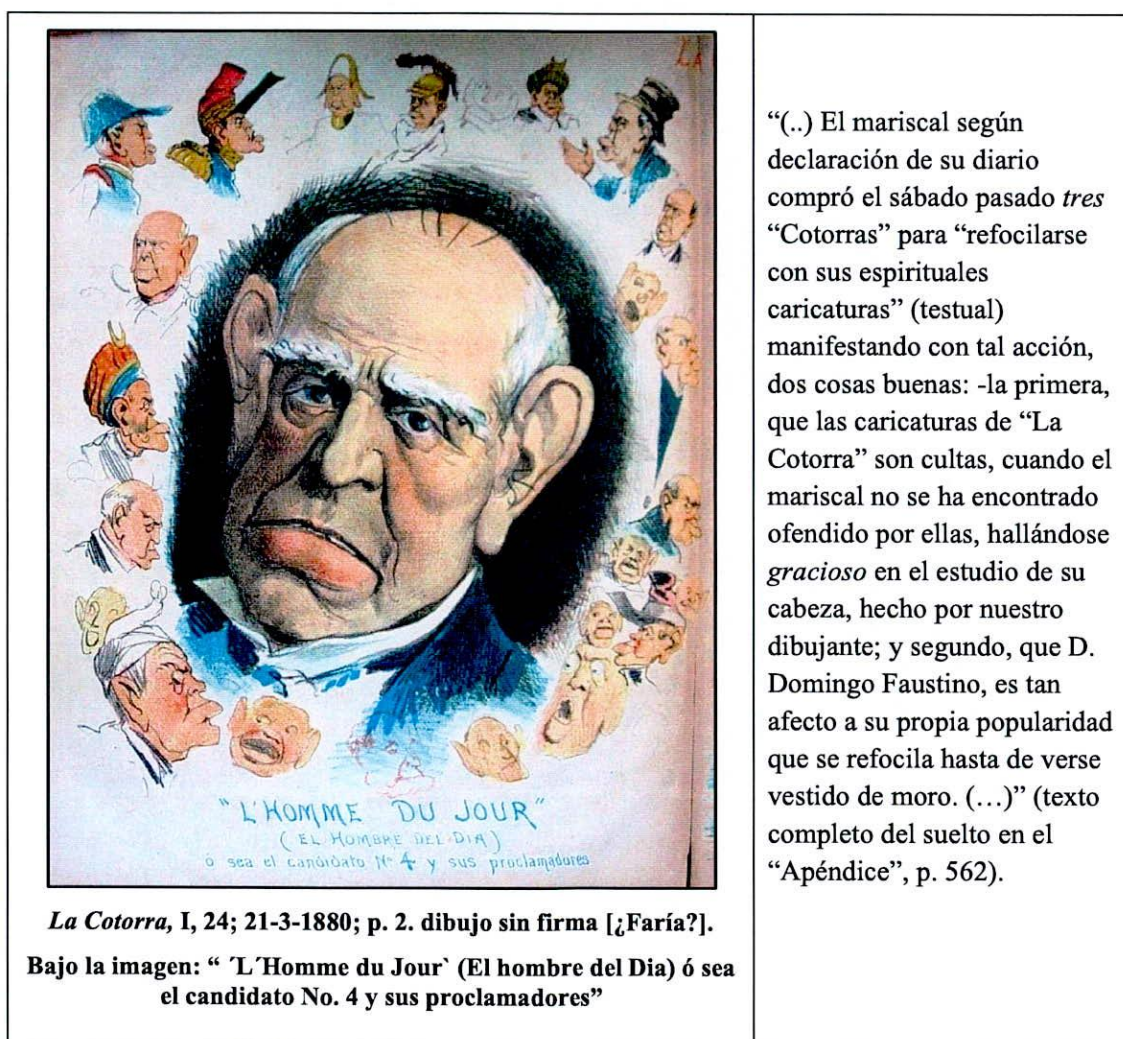
Así, por ejemplo, en la “caricatura”, el personaje de Don Domingo se presenta con palabras como estas:

Muchos me silban, mas son
Gentes de mal corazón,
Gallos de mala ralea,
Dignos sólo del desprecio,
Y no de altivos agravios,
Pues no es justo que los sabios
Hagamos caso del necio:
Conmigo en consorcio van
Genio y talento profundo,
¡Yo soy antorcha del mundo
Y doctor de Michigan!

La autenticidad de las palabras de Sarmiento es, de hecho, uno de los argumentos que esgrime el autor frente a la censura municipal para intentar autorizar su obra teatral: ¿cómo considerar injuriantes en un personaje dichos que no han sido desmentidos por su enunciador referencial, real?³⁶ El “yo” de Sarmiento, identificado con el del personaje de “Don Domingo” oficia, en la argumentación, de garante

ambivalente: habilita tanto el ejercicio de la sátira como el reconocimiento de que esas palabras constituyen una injuria.

Para Sarmiento, por último, las dos *oes* del *Don Yo* se abren como un espacio ávido y productivo. En el vacío que instala el deféctico, en la concavidad con que Sarmiento encuentra la posibilidad de un llenado incesante de obras, de discursos y de escritos, la prensa satírica argentina encuentra la clave de una interpretación. Sarmiento, literalmente, lo será todo: podrá ser cualquier cosa. Extravagancia, desborde, disfraz, locura, ínfulas y exceso encontrarán su fórmula visual en la variedad y la combinatoria virtualmente infinitas.

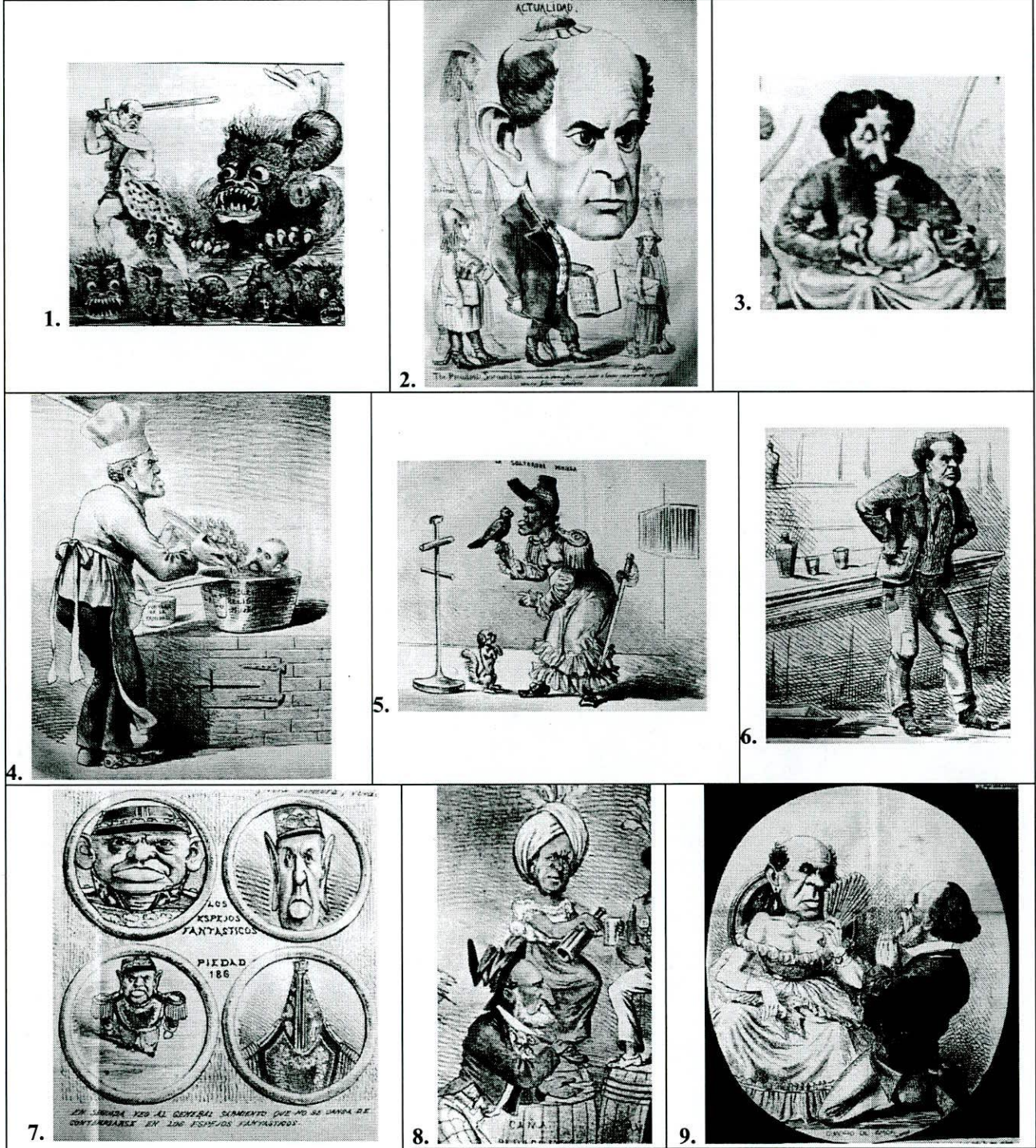


“(..) El mariscal según declaración de su diario compró el sábado pasado tres “Cotorras” para “refocilarse con sus espirituales caricaturas” (testual) manifestando con tal acción, dos cosas buenas: -la primera, que las caricaturas de “La Cotorra” son cultas, cuando el mariscal no se ha encontrado ofendido por ellas, hallándose *gracioso* en el estudio de su cabeza, hecho por nuestro dibujante; y segundo, que D. Domingo Faustino, es tan afecto a su propia popularidad que se refocila hasta de verse vestido de moro. (...)” (texto completo del suelto en el “Apéndice”, p. 562).

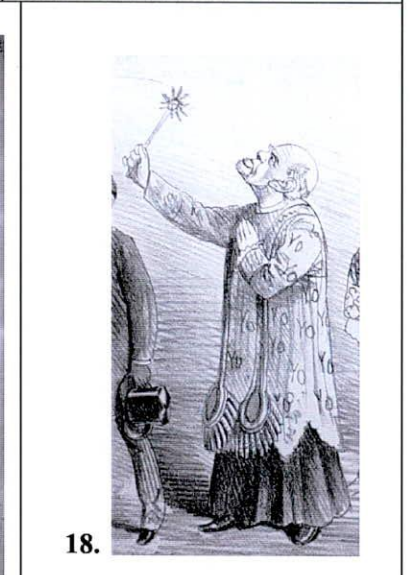
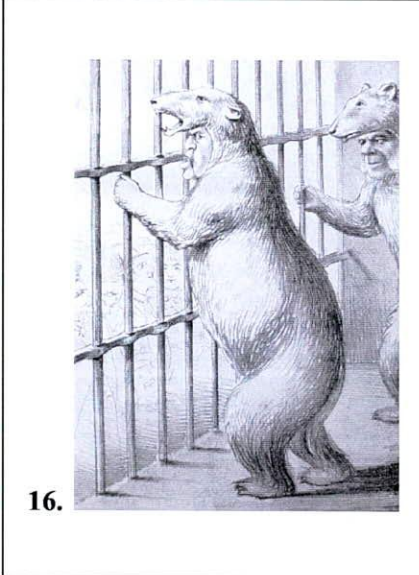
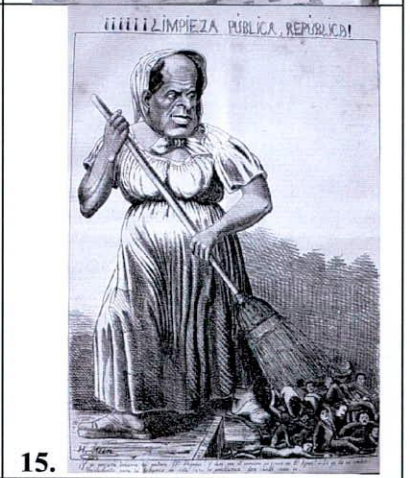
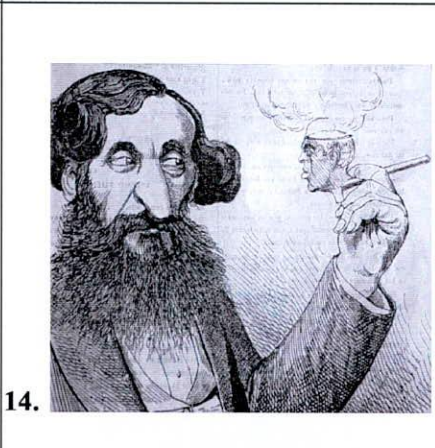
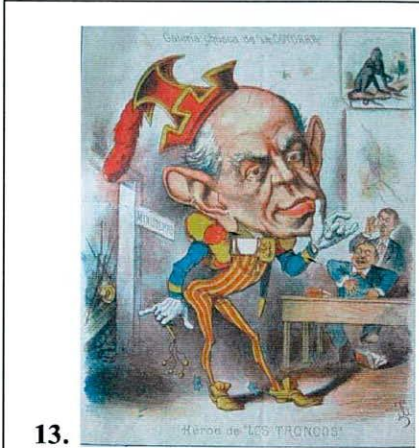
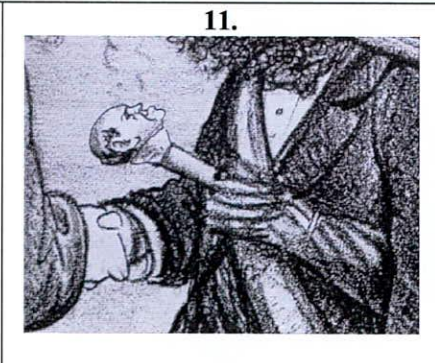
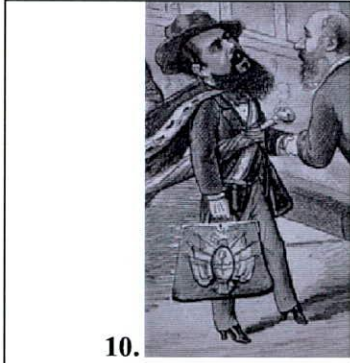
La Cotorra, I, 24; 21-3-1880; p. 2. dibujo sin firma [¿Faría?].

Bajo la imagen: “ ‘L’Homme du Jour’ (El hombre del Día) ó sea el candidato No. 4 y sus proclamadores”

1. *El Mosquito*, 1-5-1870. Caricatura inicialada "H.S." [Henri Stein]. Bajo la imagen: "La última cabeza d la hidra que ha sido cortada un millón de veces". En la cabeza por cortar: "López Jordán". En las ya cortadas: "Castro", "Paraguay", "San Luis", "Cepeda".
2. *El Mosquito*, 19-7-1868. Caricatura de H. Stein. Bajo la imagen: "The Presidente Sarmientson saliendo de Vashington para venir à tomar posesion de su puesto con su futuro ministerio". A su alrededor, varias mujeres (evidentemente vestidas como maestras, y muy feas) sosteniendo sus "carteras" (vg., ministerios) en los que se lee: "Instrucción", "Guerra", "Rel. Ext.", "Hacienda".
3. *El Mosquito*, 8-9-1872. Caricatura sin firma. Detalle. Sarmiento como bebé al que Mitre está cambiando los pañales.
4. *El Mosquito*, 30-9-1883. Caricatura sin firma. Dentro de la olla, la cabeza de Avellaneda. En la olla se lee: "La escuela sin la religión de mi mujer". En el plato: porotos o galletas en cada uno de los cuales se lee "Yo". Junto a la olla, un pote donde se lee: "vinagre de la vanidad". Bajo la imagen: "-Ah, Don Domingo, Vd. quiere borrar el mal efecto causado por la cuestión clerical, y para eso prepara un banquete fraternal para los masones, eh! Buena idea, pero no le ponga tanta cebolla y tanto vinagre, viejo fátuo!".
5. *El Mosquito*, 9-11-1879. Caricatura sin firma [Faría]. Sobre la imagen: "La solterona Dominga". Bajo la imagen: "Quien me dara una ocasion de pelea? Busco camorra á todos y voy á morir sin haber desenvainado mi espada Toledana".
6. *El Mosquito*, 1-8-1869. Caricatura de H. Stein.
7. *El Mosquito*, 29-7-1877. Sin firma. En el centro de la imagen: "Los espejos fantasticos. Piedad 168". Bajo la imagen: "Enseguida veo al general sarmiento que no se cansa de contemplarse en los espejos fantasticos" (propaganda de una 'diversión pública').
8. *El Mosquito*, 21-4-1874. Sin firma. Detalle. Bajo la imagen: "Gran triunfo de D. Bartolo presidente de un... candombe". A la derecha de Sarmiento, Mitre.
9. *El Mosquito*, 22-10-1871. Bajo el óvalo: "Cuadro de amor" (firmado H. Stein). Bajo la imagen: "[Carlos Tejedor]: -Excelencia! No me tenga mas rigor! No puedo vivir tranquilo con su odio o su indiferencia; haga el puerto; haga todo lo que quiera, pero no me niegue una mirada de compasion... y un rulo de su perfumada cabellera!"



10. *El Mosquito*, 22-10-1876. Caricatura sin firma. Detalle. El presidente Avellaneda sale de viaje, y lleva a Sarmiento como su paraguas.
11. Id. Detalle mango del paraguas.
12. *El Sombrero de Don Adolfo*, 17-10-1875. Bajo la imagen: "Por fin realicé mi ideal... [el Parque 3 de Febrero] ¿Y no me harán general??"
13. *La Cotorra*, 19-10-1879. Caricatura inicialada "C.C." [Carlos Clérice]. Sobre la imagen: "Galería chusca de La Cotorra". Bajo la imagen: "Héroe de LOS TRONCOS".
14. *El Mosquito*, 15-1-1871. Caricatura sin firma. Sarmiento "fumado en pipa" por Mitre.
15. *El Mosquito*, 15-11-1868. Caricatura de H. Stein. Sobre la imagen: "Limpieza pública, república!!!". En el piso: un letrero que indica "casa de gobierno". Bajo la imagen: "Y se quejará todavía mi patron Dn. Populus! Y dirá que el servicio no sirve en Bs-Ayres! Si es de no concluir! Unicamente para la limpieza de esta casa se necesitan diez chinas como yo".
16. *El Mosquito*, 25-4-1886. Caricatura sin firma. Detalle. Sarmiento como uno de los personajes de actualidad que mejor hace "el oso".
17. *El Mosquito*, 2-12-1883. Caricatura de Demócrito. Bajo la imagen: "Ovación animal y vegetal".
18. *El Mosquito*, 18-4-1886. Caricatura sin firma. Detalle. Bajo la imagen: "Entierro del carnaval de 1886". En la sotana del cura Sarmiento se lee, reiteradamente: "yo".



19. *El Mosquito*, 30-11-1887. Caricatura sin firma. Bajo la imagen: “-He visto en el catálogo general de LA CIUDAD DE LONDRES que tenía en venta trajes de baño y como voy á los de Mar del Plata en Diciembre, quiero tambien ser *high-life*”.
20. *El Mosquito*, 9-11-1872. Caricatura sin firma [H. Stein]. Detalle. “La San Bartolomé Porteña”.
21. *El Mosquito*, 7-2-1886. Caricatura sin firma. Detalle. Sarmiento como payaso en la comparsa de candidatos para la elección presidencial. En su globo: “Censor” (en alusión a su diario). En su sombrero “Yo /soy el / posible [candidato]”.
22. *El Mosquito*, 11-1-1880. Junto a Carlos Tejedor, “Don Quijote de la lira” [en alusión a los autonomistas “líricos”].
23. *Antón Perulero*, 27-1-1876. Caricatura inicialada CC (Carlos Clérice). Sarmiento, vestido de caballero, traga un embutido donde se lee “sueldos”.
24. *La Presidencia*, 30-10-1875. Caricatura sin firma. Detalle. Sarmiento “Don Quijote”, su escudero “Sancho Panza” es el arzobispo Aneiros.
25. *El Petróleo*, 14-5-1875. Lámina inicialada A. M. (Alfred Michon). Detalle. De izquierda a derecha: A. Alsina, Sarmiento, Aneiros, Avellaneda. “Al verlos el padre eterno/los arrojará al infierno”.
26. *El Mosquito*, 4-2-1883. Caricatura sin firma. Detalle tapa. Bajo la imagen: “Carnaval de 1883.- Disfraces hay que no lo son y trajes hay que lo serían”.
27. *El Mosquito*, 24-12-1882. Dibujo de H. Stein. Propaganda del *Almanaque de El Mosquito* para 1883. Sarmiento lector.



19.

En vista en el santuario nacional de la CIDAD DE
SANTO DOMINGO por el Sr. D. Juan de los Rios y Cuervo
en el día del Placer de la "Distribucion" guerra
Domingo del Sept. 1876.



20.



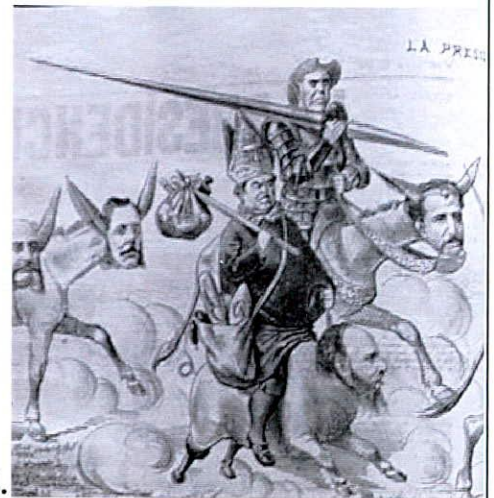
21.



22.



23.



24.



25.



26.



27.

PRECIO
En Buenos Aires 2 1/2
Luz. Domingo Primitivo, Cuenca



5.1.5 El escultor triunfa sobre el dibujante

“(…) Lo que significa que el rostro humano todavía no encontró su cara, y que depende del pintor que se le conceda una. Pero esto significa que la cara humana tal cual es está aún explorando con dos ojos, una nariz, una boca y dos cavidades auriculares que corresponden a los agujeros de las órbitas como las cuatro aberturas de la bóveda sepulcral de la muerte próxima. (…)”
Antonin Artaud, “El rostro humano”.

La prensa satírica encontró, justamente, los trazos caleidoscópicos con que sobreimprimir al vacío de las órbitas, al vacío del yo, un rostro humano –múltiple y variable- y un cuerpo humano para Sarmiento. Años más tarde, es de nuevo Lugones quien más se acerca a ensayar la misma operación. Lugones comienza así su biografía:

La naturaleza hizo en grande a Sarmiento. Dióle la unidad de la montaña que consiste en irse hacia arriba, de punta; mas fuera de esa circunscripción al triángulo proyectivo que también perfila el remate de la llama, hizo de su estructura una aglomeración pintorescamente compuesta de piedra, abismo, bosque y agua. Así son de cerca esos caos donde parece expresar una especie de antiguo dolor ceñudo el desorden del granito. Su fortaleza manifiéstale en una ruda fealdad, como la carne del pobre. La breña negruzca, la desmirriada paja de la grieta, erizante una pelambre de lobo. (...) Sabe que todo han de sacarle al rostro, menos vergüenza ó miedo.(...) (Lugones, 1911: 9 y 13).

Multiplicidad, naturaleza, fealdad, primitivismo, desorden y fiereza. Los tópicos se reiteran en la sátira, en la interpretación que se quiere neutral y aun en la hagiografía. E incluso en términos similares, en un pasaje que no puede sino pensarse como caricaturesco, Sarmiento imagina –una vez entre muchas-- su lugar en la historia.

Es 1 de noviembre, el día de los muertos. Sarmiento, cronista, ha andado por la Recoleta entre tumbas de amigos y enemigos, repasando a través del paseo la historia argentina que, asume, no se separa de su propia historia. El recorrido va llegando a su fin.

Aléjeme de estos lugares poblados de recuerdos, de fragmentos de nuestra historia y pasando por delante del sepulcro de Rivadavia, de Brown, de D. Juan de la Peña, el maestro de escuela, porque en este sonambulismo del espíritu, hé adquirido la facultad de no ver sino lo que entra en el cuadro de mi propia vida, interrogo mis propias fuerzas, pido á mi espíritu la solución buscada, y cuando eureka! ya la tengo en las manos, siento que el impulso de la voluntad se detiene, que mis hombros se paralizan, y que una comezón en las plantas me anuncia que como aquellas ninfas castigadas por dioses celosos ó irritados, me arraigo en el suelo, me endurezco y consolido, mis facciones toman el aspecto griego del arte y me convierto en monumento del Cementerio. . . .³⁷

Y si el pasaje del monumento al devenir-vegetal estaba escrito en su nombre, del *sarmiento* a la *parra*, es su autor y protagonista quien se encarga de aprender de la sátira e invertir el camino. Ya no parra susceptible de *sarmenticidio*, sino *ninfa* de una mitología rocambolesca, Sarmiento se imagina monumento... de cementerio. El súbito giro fantástico de la crónica anuncia no sólo el triunfo de Sarmiento sobre la muerte, sino el del autor sobre cualquiera de las formas con que intente injuriar su imagen la sátira. Sarmiento la ha hecho suya para la posteridad.



El Mosquito, XXI, 1080, 24-11-1883. Tapa (detalle). Caricatura sin firma.

En el pedestal de la estatua: "Gral. Dn. Domingo. Vencedor de Piojito. Creador del magnífico puerto de Buenos Aires, del Parque 3 de Febrero, de los Manglares, etc. Protector de animales y enemigo de los burros."

5.2 Mansilla

De lo que vamos a platicar no es de la cara que *uno tiene*, sino de la cara que *uno debe tener o poner*, lo que es un poco intrincado desde que para *poner* es necesario *tener*.

Lucio V. Mansilla, "Cara larga"

Así como Sarmiento maneja con soltura los códigos de la sátira, que padece, disfruta y practica, Mansilla, otro gran creador de ficciones argentinas del siglo XIX, se define por la pasión por su propia imagen. Acontecimientos vividos o recordados, anécdotas propias o ajenas, ensoñaciones y fantasías que apenas atisba: todas tienen como centro al menos una estampa personal, un disfraz, un atuendo o una gestualidad definidas al detalle. Se trata, en todos los casos, de figuras que Mansilla inventa o de las que se apropia, y que su escritura no solo registra, sino que goza, además, al describirlas en detalle y al dejar entrever sus proyecciones siempre ambiguas. Por eso, frente a la imagen —y sobre todo, frente a su propia imagen— Mansilla se define como un coleccionista de estampas. Y como tal, privilegia la falta por sobre la serie, que sabe incompleta. Así, la serie de sus figuras y representaciones posibles siempre reserva un lugar para una figura más. Esa figura, el casillero de aquella imagen por formularse y que —como en toda colección que se precie— reclama su necesidad desde su ausencia, es uno de los disparadores que su escritura persigue tenaz, apasionadamente.

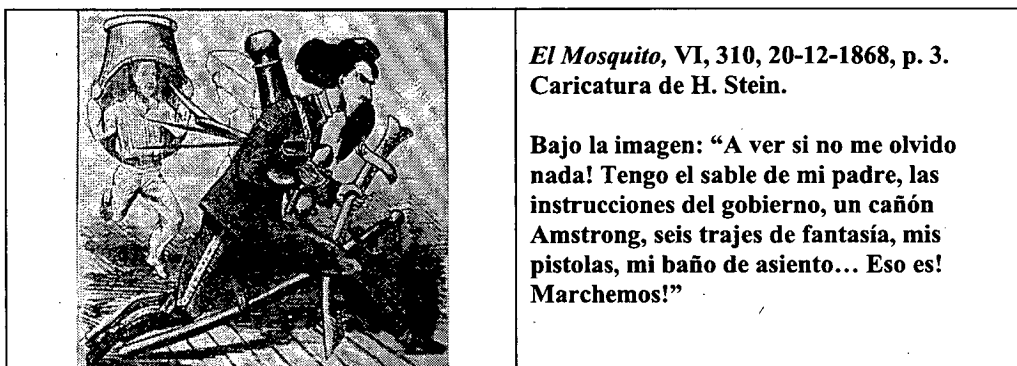
Había nacido en 1831 y creció en la segunda mitad del siglo XIX, cuando las tecnologías reproductivas de lo visual —litografía primero, fotografía y fotograbado mucho después— organizaban una mirada nueva para europeos y americanos, ofreciendo a los lectores de periódicos ilustrados una mirada para dar forma al mundo, de la mano de las imágenes reproductibles y baratas. Pero además, Mansilla fue sobrino de Rosas. Es decir: participó desde su infancia de los interiores de un régimen que articuló, como nunca antes, imágenes y palabras en el centro del poder estatal y que hizo de esas retóricas una verdadera poética política, impresa en carteles, banderas, mobiliario, ropa, alhajas, adornos. La imagen política avanzó invadiéndolo todo hasta el más mínimo detalle, como sosteniendo un mundo que —si no se miraba a sí mismo en ellas— parecía correr el riesgo de perder el sentido. Tal vez haya sido esa *sobredosis* de icónicas fuera de lugar la que empujó a Mansilla a preferir las imágenes reproducibles a gran escala, como las litografías y fotografías, frente a los retratos al óleo, destinados a las reverencias interiores del hogar o del club.

“La preocupación de Mansilla por su figura es conocida”, asegura Sylvia Molloy (1980: 745) y, algo después, apunta una dicotomía: hacia el público ampliado, la estrategia será volver el rostro grotesco, agredir con la imagen; hacia sí, la dispersión y la fantasmagoría. Pero frente a la pose, que tan acertadamente analiza como matriz tanto de la figura como de la prosa de Mansilla (Molloy: 1998), la caricatura propone otro tipo de seducción. Justamente, aquella que amenaza la trabajosa tarea de componer una cara, un cuerpo, una figura –un desafío al que Mansilla vuelve una y otra vez en su escritura-- y, en cambio, elige tomarla por asalto.

Desde que empieza a escribir, esto es, desde que se instala y publicita como dandy sobrino de Rosas y como militar escritor, Mansilla parece brindarse como presa ideal para el lápiz del caricaturista: él mismo ha puesto a circular su imagen, y se ha encargado de publicitar su extravagancia, subrayada en sus palabras y actitudes al igual que en su traje.³⁸ Pero una cosa es posar la extrañeza, y otra ser capturado por una única imagen, trazada por otro. Mansilla y sus caricaturas se buscan y discuten, pero no terminan de encontrarse nunca. Un breve recorrido por algunos de esos desencuentros, no es otra cosa que un recorrido por un conjunto de imágenes robadas: esas que, desde que conoce su existencia, el coleccionista busca para apropiárselas con la pasión de quien se reconoce en lo que le falta.

5.2.1 La máquina de escribir ranqueles

Las primeras caricaturas de Mansilla giran en torno de la toilette militar: como general, Mansilla es un buen dandy. En una de ellas, aparecida en *El Mosquito* pocos meses antes de marchar para Río IV, en 1868, la lista no elude, sin embargo, la contaminación, y lo presenta con atributos de uno y otro personaje:



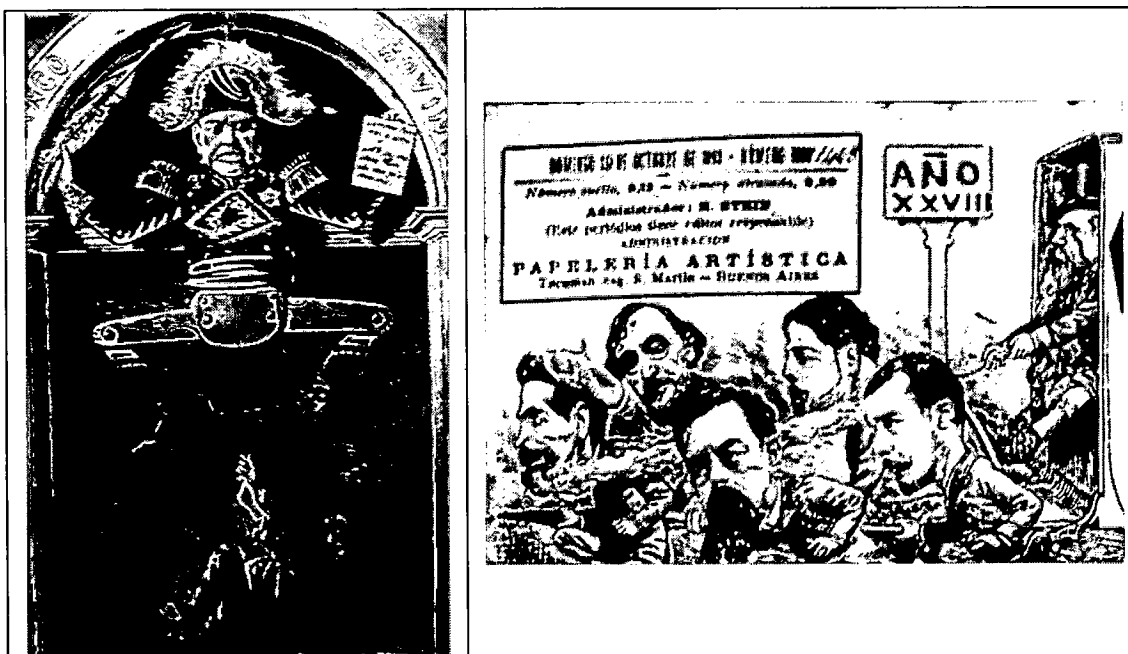
Pero tal vez convenga enfocar la cuestión al revés: habría que pensar que Mansilla juega a ser un general dandy y pone el adjetivo en su lugar, como cuestionamiento juguetón de ese carácter marcial tan inverosímil como, al mismo tiempo, sustantivo. Y es que tempranamente, la caricatura deslinda para Mansilla una imagen marcada por el oxímoron. Pero al mismo tiempo, no es esa la tensión que construye su figura de escritor. Entre las muchas imágenes litografiadas de Mansilla, una sola se detuvo en ella como la que construye a un autor: a la derecha, el sueño de los indios; a la izquierda, el anaquel donde ya se apilan dos tomos de los “Indios ranqueles”.



Ese cuadro solitario permite organizar toda la serie. De espaldas a los indios, de frente al anaquel en que se apila su obra, ¿qué escribe Mansilla? “Está parado el progreso pero los indios adelantan”, comenta el epígrafe, sin que los lectores sepamos a quién atribuir la frase. ¿Es la interpretación de un Mansilla de ceño fruncido, fastidiado por la actitud oficial de censura de su excursión? ¿Es el periódico el fastidiado, por las sanciones recibidas por el general, que lo tienen clavado frente al escritorio? ¿O son los ranqueles escritos los que adelantan, por mediación del escritor clavado al taburete, doblado sobre la mesa, a caballo entre dos mundos? La caricatura evidencia lo que la escritura de Mansilla tematiza: el cuerpo del escritor está siempre en el medio de sus ficciones. El cuerpo es el primer medio para la ficción: escribirse una figura es darse a leer, darse una leyenda. De ahí que las caricaturas de Mansilla sean también su primera y más inmediata lectura crítica, puesta bajo los ojos de sus lectores.

5.2.2 A caballo

Si Sarmiento, como Mansilla, gusta retratarse, juega a la caricatura y coquetea con el disfraz, en Mansilla esas caricaturas, retratos y disfraces están mediadas siempre por su reescritura en un texto que se incorpora a la propia obra.³⁹ En efecto: en el caso de Mansilla, en cambio, las imágenes parecen siempre partir de una representación ya prevista –pero no necesariamente explícita– en el texto, o abrir un espacio para ser retomadas por la narración. Retratos y caricaturas tienen poco de explicativo, menos aún de descripción: en ellas, en la cuidadosa composición de detalles llamativos o discordantes resulta así extrañamente dirigida o prevista por el autor: se trate de retratos para los que Mansilla “posa” o de caricaturas de Mansilla, existe en ellos un texto potencial, *posible*, que se escribe y los incorpora a la obra. Si se piensa en las muchas anécdotas o relatos que tienen a Mansilla como personaje, el procedimiento es el mismo: Mansilla suele exhibir la circulación de esos textos incorporándola a los propios, reescribiéndolos, prometiendo mejorarlos, completarlos, e incluso, acallarlos. Ese *medio*, ese cuerpo escrito, es también un campo de combate.



Cuerdas

Para *El Mosquito*, Sarmiento es siempre susceptible de ser movido al primer tirón de un incauto (ya sea, en este caso, Dardo Rocha (6-12-1885), o bien el propio periódico; v. más arriba, p. 433 de este mismo capítulo). Mansilla, en cambio, maneja él mismo las riendas del “carro” del periódico que se anuncia “Fábrica de fama” (a la sazón: ¡las barbas de Alem! *El Mosquito*, 1890).

Las dos discusiones más interesantes y más explícitas que sostuvo Mansilla con sus caricaturistas -y también con sus caricaturas- se concentran en los últimos años de la década del 1880, tal vez los de su figuración política más exitosa, antes de la revolución del Parque (1890).

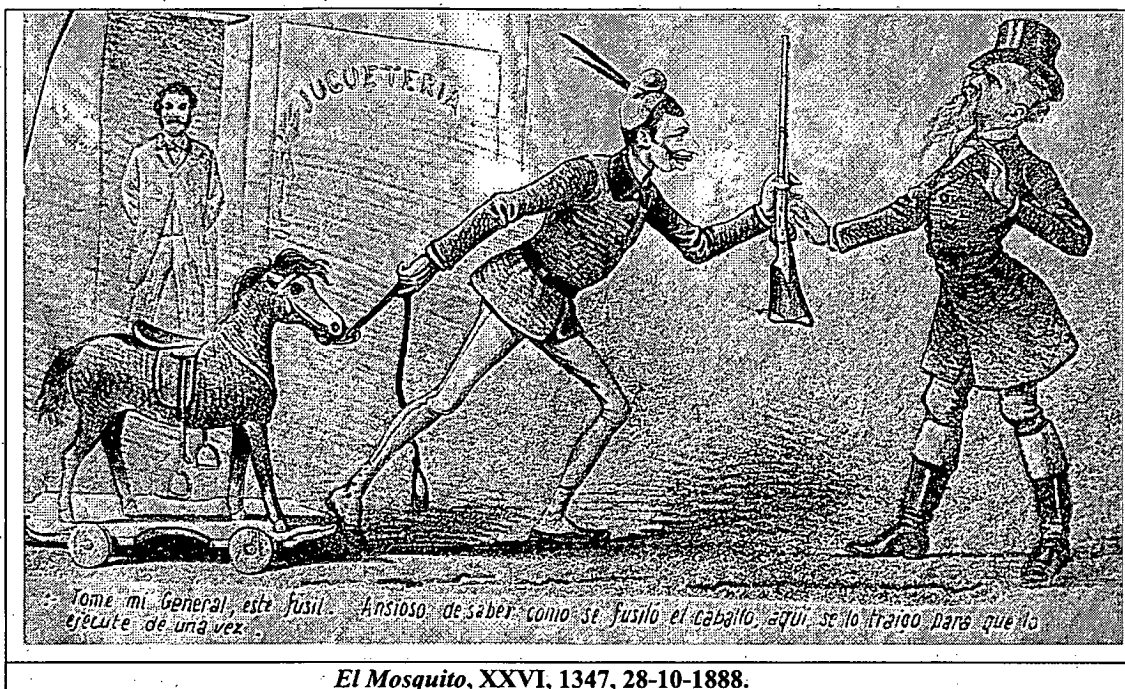
La primera tiene como vehículo y protagonista al periódico de caricaturas más importante y más famoso de la época: *El Mosquito*. Como hemos visto, Henri Stein, su director, tiene habitualmente una relación amabilísima con los liberales cercanos a Juárez Celman; con Roca, el vínculo es de clara pleitesía. Sus dibujos se tensan, en cambio, cuando el protagonista es Mansilla. Stein busca con insistencia al personaje, y lo encuentra muchas veces en trazos que dan a leer las figuras de su literatura: hipérbole, puesta en escena disparatada de la enunciación, florilegios y desvíos que dan un Mansilla de espalda artificialmente curva -rasgo, este último, que se convierte casi en isotipo del personaje--.⁴⁰ (Si para la prensa satírica la clave de Sarmiento es la variabilidad infinita del deíctico, la de Mansilla será la opuesta: el énfasis sostenido en una extravagancia pertinaz, que se traduce en la curva recurrente que enlaza todas sus imágenes impresas, y se convierte en el arco de la espalda).

Hacia finales de 1888 aparece la oportunidad de retomar esta imagen disgregada y repetida, para corregirla y para intentar cortarla a medida. Mansilla había comenzado a publicar en el periódico oficialista *Sud América* una serie de "charlas" o causeries. A diferencia de las de su modelo parisino, Sainte-Beuve, Mansilla no hace crítica literaria sino que pone a consideración de sus lectores sus recuerdos de infancia y juventud. Entre estos recuerdos, Mansilla elige una historia que dedica a Stein. Se titula "El famoso fusilamiento del caballo" y hace referencia a un episodio escandaloso de su carrera militar en Río IV, que el dibujante habría plasmado en una caricatura.⁴¹ En 1869 *El Mosquito* había publicado un artículo sin firma en el que llamaba la atención sobre un hecho sorprendente: el fusilamiento, por parte del Coronel Mansilla, de un caballo que, robado por los indios primero y escapado de ellos después, había cruzado la línea de la frontera. "Necesitamos un código cavallar", exclamaba el periódico, amplificando la sátira ese hecho absurdo.⁴²

Casi veinte años después de ocurrido el hecho, escritor y dibujante se trenzan en una polémica a la que cada uno contribuye con sus armas: Mansilla desde la escritura de sus *causeries*, Stein respondiendo desde las caricaturas de su periódico. El punto en debate es, en definitiva, quién es el autor del fusilamiento del caballo, que ha pasado de

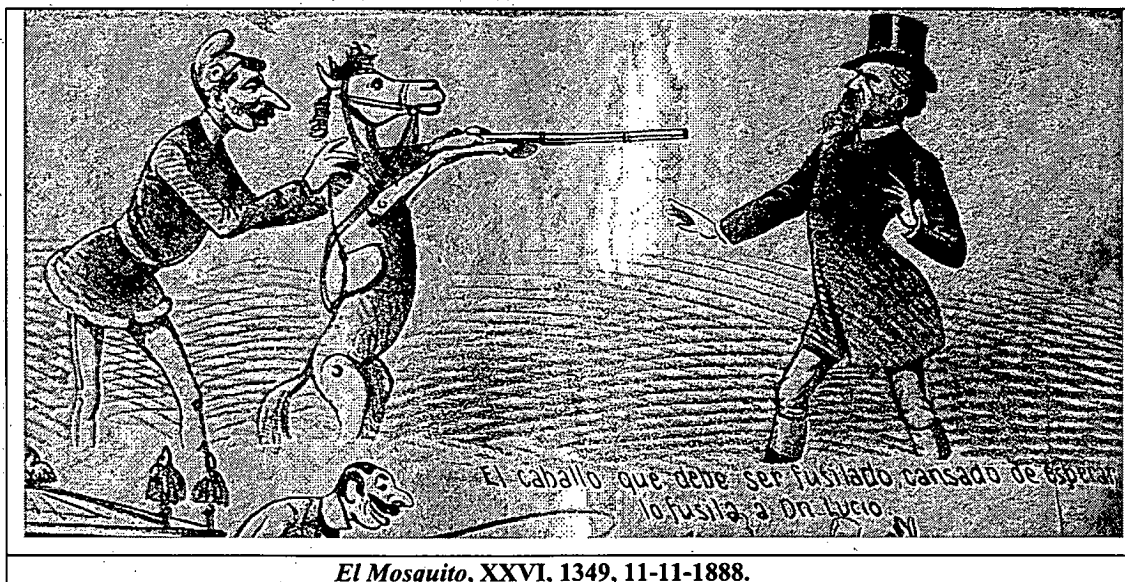
ser un episodio militar punible a convertirse en una imagen –verbal y gráfica-- poderosa. La polémica por la autoría se extiende varias semanas, escandida por cinco entregas de la *causerie* de Mansilla --la más larga de las que se reunirán en el primer tomo de su edición en libro-- y, por parte de *El Mosquito*, una reescritura de ese texto firmada por Stein. Y además, tres caricaturas: dos de ellas sin firma y otra rubricada por el colaborador dibujante del periódico, Eugene Damblans.⁴³ La discusión puede condensarse en pocos interrogantes: ¿Quién es el dueño de una historia o de un personaje? ¿Cómo se construye y cómo se apropia una imagen pública y, en definitiva, quién es su propietario?

“Stein, creyendo demoler, ha cimentado muchas reputaciones –ya he dicho que es crédulo. Entre esas reputaciones, cuéntase en primera línea la mía, tipo al que él es en extremo aficionado...”, desafía Mansilla en la primera entrega de su charla. Y es que, como acostumbra hacerlo, juega a guardar un origen secreto en el puño, ahora el de los trazos de su propio “tipo” caricaturado. Lo que va de la escritura a la alegoría dibujada, es la distancia entre las posibilidades de aprehender un personaje y la destreza en el manejo de las reglas de la representación. Stein, por su parte, reacciona reclamando su porción de secreto para la caricatura, un arte que basa su eficacia en la facilidad de lectura, en la obviedad absoluta. Así, mientras Mansilla apuesta en la *causerie* a la alusión y a la dilación, a poner en suspenso de un fusilamiento que nunca llega, Stein y Damblans proponen al público imágenes caricaturales, que, por definición y como toda imagen que se pretende de distribución masiva, requieren de un desciframiento instantáneo. Lo que en la *causerie* se cifra como digresión, se brinda en la caricatura a golpe de vista, porque en esa velocidad se cifra su eficacia y su posibilidad de volverse memorable. “Sí, pues: ustedes buscan la sensación en todo; pero la quieren al galope, instantánea, al vapor, a la electricidad, a la *minute*, aunque les sirvan, como en las fondas, plato recalentado”, pica Mansilla a sus lectores en la última entrega, como respondiendo a los epígrafes de las dos caricaturas con que *El Mosquito* ha replicado a las subsiguientes entregas de su *causerie*: “--Tome, mi general, este fusil. Ansioso de saber como se fusila el caballo, aquí se lo traigo para que lo ejecute de una buena vez”



El Mosquito, XXVI, 1347, 28-10-1888.

y "El caballo que debe ser fusilado, cansado de esperar, lo fusila a Don Lucio":



El Mosquito, XXVI, 1349, 11-11-1888.

En cuanto a *El Mosquito*, valdría la pena extenderse en la argumentación que la caricatura construye con sus trazos, però basta con destacar algunos rasgos. En primer lugar, la transformación del caballo en caballito de juguete, articulado y sostenido por Stein-personaje. El *picaso* cargado de indios y fronteras –y cabría subrayar que, desde *Facundo* en adelante, donde hay caballos, hay barbarie en las ficciones argentinas del XIX-- se convierte así en un juguete, que enfrenta un Lucio vestido de salón, y

despojado de indumentaria y de apostura militar. En la segunda caricatura se acentúa la atmósfera de travesura. Mansilla “achicado” y con su columna curvada al borde del quiebre se mide —en abierto desafío— con un caballo de madera sostenido por Stein sobre sus dos patas: para el lector, ambos resultan de igual estatura.

La disputa, en suma, se centra en lograr la representación más acabada o más memorable, ensaya los límites de sus especificidades técnicas. Por eso, *El Mosquito* cierra el debate como lo había abierto: en la palabra y en la caricatura. El 18 de noviembre suma una imagen más a la discusión: se trata del “Entierro del famoso caballo fusilado”. El gesto es inequívoco: “Y el caballo? —se pregunta Mansilla al final de la causerie- *Resquiescat in pace*. O si os cuadra mejor, podéis verlo renaciendo de sus cenizas (...) en la última caricatura de Stein”. Frente al gerundio que eterniza al caballo *renaciendo*, el dibujante decide mostrar que puede ir un paso más allá y cerrar la historia con una imagen que resume apretadamente varios episodios mansillescos. Junto a la tumba --del foso asoman, apenas, las rueditas del caballo de madera, caído de cabeza-- se lee un cartel: “Aquí/ yace el perro/ de las minas de Amambay y/ Maracayú”.



El Mosquito, XXVI, 1350, 18-11-1888.

Bajo la imagen: “Entierro del famoso caballo fusilado. Coro de lectores de Sud-américa. Que la tierra le sea leve. Ja, ja, ja, y que jamás resucite!” Detrás, en la cruz: “Aquí yace el perro- de las minas de Amambay y Maracayú”.

Stein es, al fin y al cabo, un empresario, y puede denunciar que el cementerio de mascotas de Mansilla tiene la misma extensión que sus negocios y negociados

fallidos.⁴⁴ Si hay una herencia a repartir tras la muerte del caballo, los dividendos deben ir para su verdadero autor: el caricaturista.

Pero la derrota del personaje no es completa. Años después, cuando el periódico decida agregar a su nombre el subtítulo de “fábrica argentina de fama, datos para la historia y conservas para la posteridad”, reconocerá a Mansilla el papel conductor de esa popularidad, dándole las riendas del carro que la distribuye (cfr. la imagen más arriba, p. 494).

5.2.3 Atributos de la imagen

El segundo episodio es cronológicamente anterior al que acabo de referir. Tiene lugar a principios de septiembre de 1887. La cámara de diputados discute el proyecto de arrendamiento de las obras de salubridad de Buenos Aires. Mansilla, diputado destacado por la mayoría, que responde al gobierno de Juárez Celman, argumenta enfáticamente a favor de una ley.

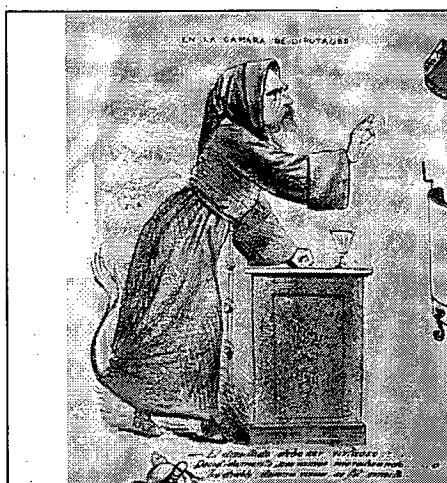
Voy a ocuparme de algo que, siendo incorrecto en el lenguaje, no puedo sino calificar de bajo, de soez, de infame, de cobarde! De tan bajo, tan soez, tan infame y tan cobarde como el mismo buril que cincela la plancha donde se estampa la calumnia, y la pluma que le sirve de comentario para infamar este cuerpo,

Así principia su arenga Mansilla, luego de pedir la palabra en la Cámara. El problema del dinero y la cuestión de la basura, involucrados en la ley de Obras Públicas que se discute, se reintroduce por otros medios en su diatriba, porque va a ocuparse de otro tipo de obra de salubridad: se trata ahora de sanear la imagen de la cámara de diputados, ese cuerpo que el día anterior había sido alegorizada así en las páginas del periódico *Don Quijote*, dirigido por Eduardo Sojo/Demócrito. La barra de la cámara está en silencio. Mansilla avanza, sosteniendo la caricatura en cuestión de modo que todos la vean. Dejemos la descripción de la imagen a su cargo:

Señor presidente: la caricatura representa a la mayoría de esta cámara. Es una prensa; la República está sufriendo toda clase de torturas, por esta prensa. La mueven el presidente de la república (está bastante parecido); el vicepresidente (está muy parecido); el ministro del interior y una serie de carneros; a algunos de ellos les falta los testículos, entre los cuales, figura el diputado que tiene el honor de dirigir la palabra. (subrayados míos)⁴⁵

Los contrastes entre la solemnidad de la acusación y los detalles de las parentéticas, y entre la falta de testículos y el honor de la palabra no pueden sino intensificar el efecto de la caricatura. Buena parte de la prensa se hace cargo de esas repercusiones.⁴⁶

Pero para conjurar el peligro, Mansilla estalla. ¿Quién ha sido el autor?, se pregunta, y señala: “un galleguito, una especie, como diría Sarmiento, de piojo fétido, capaz de envenenar, no con la mordedura, sino con el simple contacto de sus patas (...)”. ¿Qué es lo que perturba tanto a Mansilla, que no se ha privado o no se privaría de verse retratado como chivo-demonio bajo el sayo de un cura



El Mosquito, XXVII, 1427, 18-5-1890.
Bajo la imagen: “En la Cámara de diputados” “El diputado debe ser virtuoso... decididamente, nos vamos desmoralizando”

como domador de la cámara de diputados,



El Mosquito, XXIX, 1501, 18-10-1891.

Bajo la imagen: “Cámara de diputados fin – de – siècle”.

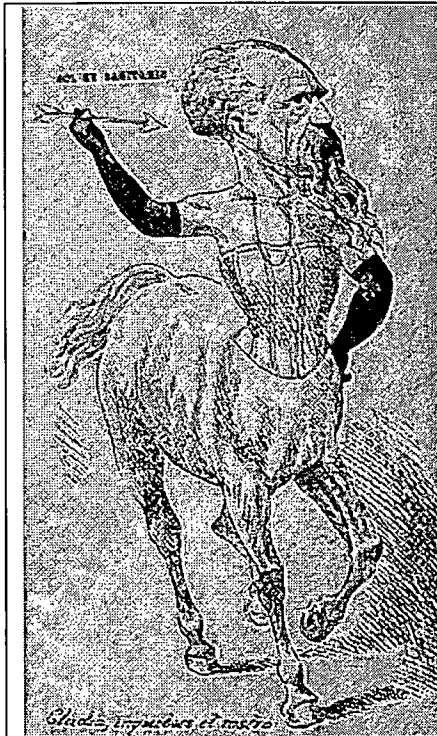
como Paris entregando la manzana de oro no a Afrodita sino al arzobispo Aneiros,

El Mosquito, XXVII, 1409, 5-1-1890.

Bajo la imagen: “El gran concurso de belleza del Jardín Florida”



y aun en la seductora, ambivalente imagen del centauro de Sagitario cuyos “atributos viriles” tampoco están, digamos, en evidencia?

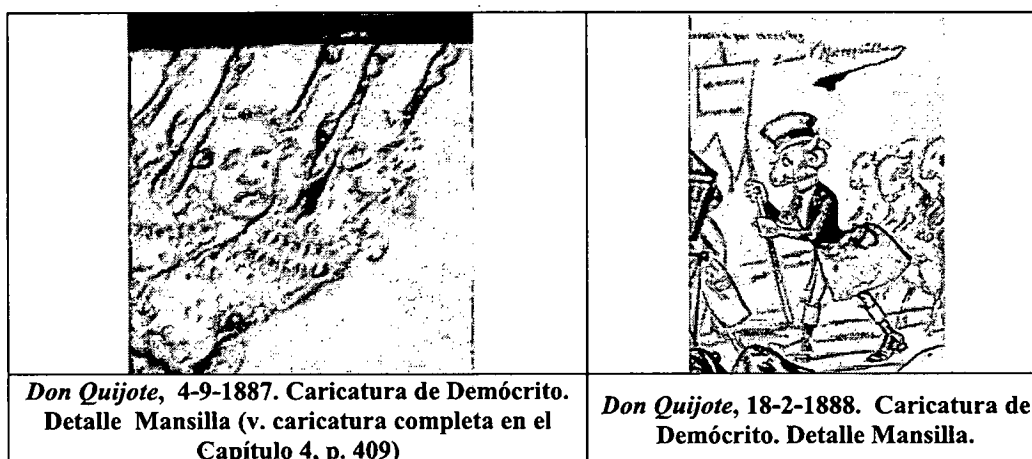


Almanaque de El Mosquito para 1887.

Junto a la imagen: “Sol en sagitario”. Debajo: “Gladia, ungibus et rostro” (“Ungibus et rostro” es una locución usada para expresar tenacidad y fiereza: “con uñas y dientes”; y ha sido adoptada como divisa por escritores e instituciones diversas. En este caso, sin embargo, se aplica mejor la traducción literal, que aplicada a Mansilla, tiene un nuevo e irónico sentido metafórico: “Con la espada, con las pezuñas y el pico”).

¿Se trata realmente del honor de la cámara? ¿Es la traición de Sojo, a quien, según declara en plena sesión, ha pagado personalmente para que hiciera caricaturas políticas a favor de Roca, y ahora se revela como un traidor, lo que lo irrita?⁴⁷ ¿Qué lo punza de esa imagen, qué parecido lo perturba, lo toca desde la caricatura de Don Quijote? Laura Malosetti Costa ha detallado el modo en que todo el episodio Mansilla-Sojo se inscribe en el debate modernizador entre identidades étnicas e identificaciones de base política,

como las que eficazmente construye Sojo desde su periódico.⁴⁸ Sin duda. Pero tal vez sea menos porque Mansilla creyera en las identidades estables o estabilizadoras, que por el hecho de haber sido capturado en el recurso caricaturesco más antiguo de todos: Mansilla carnero es una metáfora previsible, prevista en las palabras que gritaba – Mansilla lo declara en esa misma sesión-- “la barra, el otro día”. Un Mansilla colocado en el zoológico, instalado en el código que la fisonomía –una narración moderna, que actualiza los mismos ribetes morales de la fábula--. Porque aun cuando se le dibuje un rostro y se le ponga un nombre, en la caricatura de Demócrito Mansilla ve –acertadamente-- desdibujado todo rasgo de personalidad, incluso todo rasgo sexual. El dibujo lo muestra decodificado únicamente en términos de su especie: es decir, en función de su clase.



Tal vez porque es justamente allí donde se siente alcanzado, Mansilla contraataca con la xenofobia y la fijeza: “El galleguito Sojo, a cualquier casa, a cualquier parte que vaya, siempre será el galleguito Sojo” y se pone a reparo, subrayando la divergencia, la diferencia que restituye la marca de su personalidad: “Fíjese la cámara en que yo no me quejo personalmente del galleguito Sojo: si yo lo encuentro, le voy a dar de patadas, como hombre”. Frente al desaliento de Mansilla, desnudo en la caricatura que está exhibiéndose en la cámara, el debate se prolonga de manera tan inverosímil como reconocible (al menos, si se conoce tanto la retórica parlamentaria como el placer por la digresión en la escritura mansillesca): es necesario distinguir si el caricaturista debe ir a la cárcel o la penitenciaría; la caricatura no está firmada por Sojo sino por Demócrito, ¿es él realmente el autor? (“Yo le digo que es Sojo, es Sojo”, se irrita Mansilla, “el galleguito este me tiene muy cargado”) ¿puede la cámara ser juez y parte? ¿es desacato o cuestión de privilegios? ¿no sería conveniente organizar una comisión...? Pero

todavía resuenan los gritos de la barra: “¡Afuera los carneros! ¡Abajo el carnero Mansilla!”. Y frente a uno de sus colegas, que le aconseja socarronamente tener paciencia, finalmente, descarga: “Y digo y sostengo que si hay cosas desagradables sobre la tierra, es verse colocado en la condición de carnero, y señalado con nombre propio y con una cara que yo no puedo menos de decir: Esa es la cara del general Mansilla.” En un último gesto, la víctima quiere arrogarse el poder de ser él quien sancione el parecido: Mansilla apuesta a capturar e incorporar dentro de su sistema la imagen caricaturesca, no importa cuán deformante o corrosiva sea. Con esta imagen, solo se puede hacer justicia: literatura, nunca.

Pero para Sojo, no habrá finalmente ni cárcel ni derrota: no hay mejor recompensa para el caricaturista como el reconocimiento anunciado a gritos por la propia víctima. Sin embargo, una vez más, la tensión no se sostiene: incluso antes de la revolución del 90, que lo hará caer en desgracia, *Don Quijote* se vuelve condescendiente, y comienza a retratar a Mansilla humano y vestido. A su vestimenta se incorpora, bajo el zapato, una herradura (con la que, ironiza Sojo, le pegaría al galleguito). Y sobre todo, la pelvis. Combada y roma, y siempre rodeada de huevos, aunque fuera de lugar. Mansilla va apoyándose en uno o en otro, los usa de sombreros, sale de o hace equilibrio sobre ellos. O termina, simplemente, pisándolos, arrastrándolos.



Don Quijote, 20-11-1887. Caricatura de Demócrito. Detalle Mansilla.



Don Quijote, 16-2-1890. Caricatura de Demócrito. Detalle Mansilla.



Don Quijote, 12-4-1891. Caricatura de Demócrito. Detalle Mansilla. Bajo la imagen: “Si hombres como este belitre, entran en el pacto en danza/ Que no cuenten Roca y Mitre con Don Quijote y su lanza.”

El “General Mantequilla” –reblandecimiento y manteca al techo--, uno de los motes con que lo bautiza desde ese momento y lo consagra en su *Almanaque de 1890 y 1894*, tiene una cintura angostísima y no ve más allá de la contemplación amorosa de sí, en la miniatura de un carnero que sostiene su palma.⁴⁹ Debajo de la caricatura de 1890, se lee: Desde que salió ¡ay de mí!/á cazar, y empezó a hablar/ en vez de irse a cazar/ v el jueves de *Causerie*/literato algo bichoco.../ escribe... lo que concibe.../ ¿entendeis lo que él escribe?/pues *Don Quijote* tampoco.

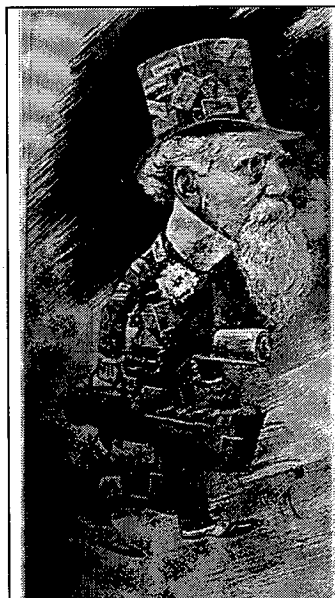


Almanaque de Don Quijote para 1891 (izquierda) y 1894 (derecha).

La caricatura de *Don Quijote* es, justamente, el reverso de esa escritura *bichoca*, llena de achaques. Su violencia consiste en su insistencia para dibujarle a Mansilla un cuerpo siempre idéntico a sí mismo, que los lectores pueden captar con rapidez: de la palabra a la imagen, la anécdota dibujada transforma al huevo en recordatorio permanente del chiste y del honor herido, de la afectación y de la chochera.

5.2.4 Evoluciones

Después de *Mis memorias*, publicado en 1904, los textos de Mansilla se cargan de marcas de época, se debilitan. Tras la revolución del noventa, y más todavía doblando el fin de siglo, su injerencia en la política argentina había ido también diluyéndose, como se diluye, en parte, el lenguaje de la sátira política ilustrada, que toma nuevas formas en el humorismo de los nuevos *magazines*. Solo ocasionalmente sus dibujos aparecen en ellos. Es también muy posible que los lectores, por su parte, hayan ido teniendo menos presente la estampa de Mansilla: cada vez que su imagen aparece es necesario poner su nombre debajo de la foto o el dibujo. De la mano del *decó* y la modernización periodística que trae *Caras y Caretas*, las imágenes de Mansilla van volviéndose cada vez más bidimensionales, más planas. El contraste es mayor si se observa una caricatura como la firmada por Manuel Mayol firmada en 1899, “El general diplomático”, donde se reconocen las características de la vieja caricatura del siglo XIX –romántico positivista, figurativa-, en la que el dibujante intenta desbordar a través de la acumulación de carteles lo que la síntesis gráfica no llega a comunicar.



Caras y Caretas, 22-1-1899. “El general diplomático”, por Manuel Mayol.

Bajo la imagen: “Después de correr el mundo/ de un confin a otro confin/ logró instalarse en Berlin/ Junto a Guillermo II”.

Frente a ella, la figura de Mansilla se torna estilizada, proyectando por sobre cualquier otro rasgo las verticales de una repetida levita a cuadros. La caricatura de Pelele es, probablemente, su versión más distinguida: la que muestra un general longilíneo, puro barba y monóculo, que se resiste al peso de la historia.

Baudelaire opinó que la caricatura se volvía más caricaturesca con el tiempo (1976a: 55). A principios de siglo, incluso las excentricidades de Mansilla pueden ser

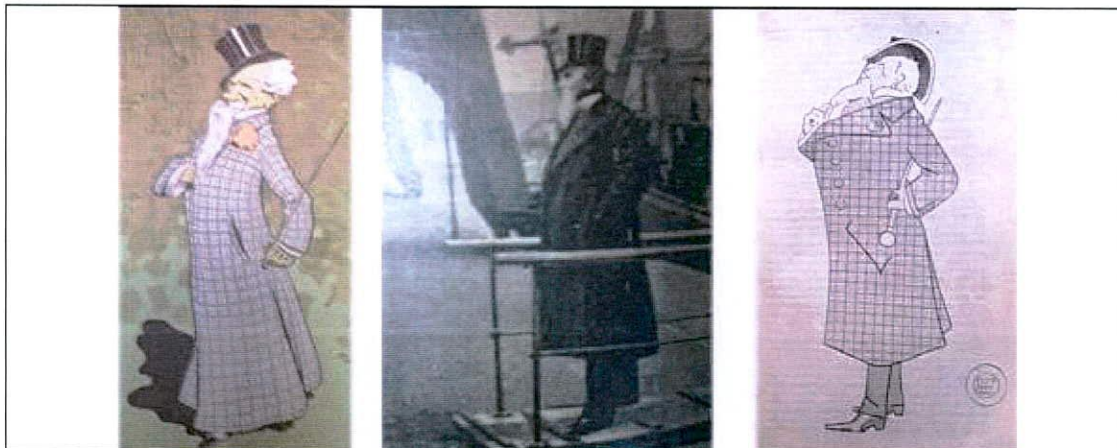
encuadradas por el mercado, y en las páginas de *Caras y caretas*, una de las famosas fotos de Witcomb parece servir de referencia a una publicidad de licor para mujeres.



Fotografías Casa Witcomb (1907)

“Es inútil lo que se diga: el mejor de los aperitivos es siempre RECORD” (*Caras y Caretas*, 1907)

La caricatura, desafío y amenaza de la imagen que Mansilla porfía, y retacea, y exhibe una y otra vez, se vuelve también más domesticada, más parecida a sus pose. —¿o será que las caricaturas posan como él?—. En todo caso, le calzan como un traje que usamos, mal que bien, porque nos mantiene en pie, porque nos reconocemos en sus arrugas.



Lucio V. Mansilla. De izquierda a derecha: Dibujo de Cao para *Caras y Caretas*; retrato al regresar de su último viaje a Europa (ambos en *Caras y Caretas*, respectivamente 5-9-1903, y 12-9-1903) y retrato de Pelele [Pedro Ángel Zavalla] para su álbum *Los Sudamericanos en Europa* (1906).

Pero entonces, posiblemente en memoria de los viejos tiempos, José María Cao —una vez más el segundo Demócrito, los restos de *Don Quijote* al ataque- logra volver a sorprenderlo haciendo gala del arte de injuriar. En el extremo opuesto al de Pelele, Cao

diseña una caricatura que organiza, de acuerdo con la teoría de Ameghino, el origen del hombre –y el hombre es, en este caso, *el zorro*, Roca-.⁵⁰ La imagen es memorable, insólita, eficazmente agresiva: a Mansilla, que amaba las genealogías y que insistió en alambicar la propia, tal vez no le disgustaría cerrar con ella su colección.



Caras y caretas, 20-4-1907. “El origen del hombre según el Dr. Ameghino”, por José María Cao (Detalle).

Porque Cao lo devuelve a las contradicciones y lo devuelve a la posibilidad de narrar una historia: la caricatura le corta la vertical y lo coloca, dandy primitivo o mono vestido de seda, en cuatro patas, junto a un brevísimo epígrafe, que lo brinda a la complicidad de los lectores pintándolo como especie única: “*Lucio decoratibus*”, género innecesario, rama excéntrica de un linaje político central, mira al presente sorprendido a retaguardia, la levita rozando las patas, los anteojos, imperturbables.

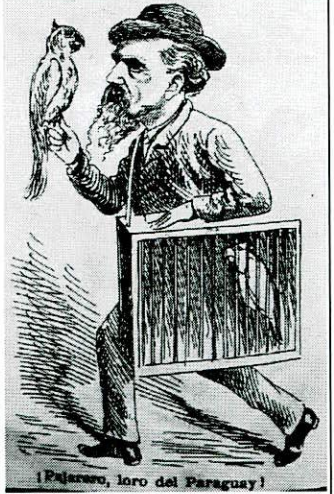
1. *El Mosquito*, 15-5-1892. Caricatura sin firma.
2. *El Mosquito*, 4-11-1877. Bajo la imagen: “C Wisner: -Caramba! No me acuerdo mas donde esta la mina de oro. MANSILLA: - ¿Y si le preguntamos á esta interesante paraguaya? – Wisner: Niña, sabes donde estan las minas de Amambay y Maracayu? La Niña: Si, señor, estan una al lado de la otra”.
3. *Gran Almanaque de El Mosquito para 1886*. Caricatura sin firma [Henri Stein]. Bajo la imagen: “Pajarero, loro del Paraguay!”.
4. *El Mosquito*, 3-11-1889. Caricatura sin firma. Detalle.
5. *El Mosquito*, 7-2-1892. Caricatura sin firma. Detalle (Mansilla, una sirena, sobre la cabeza de Roca). Sobre la imagen: “El Mosquito – Los naufragios del día”.
6. *El Mosquito*, 27-12-1891. Caricatura sin firma.
7. *El Mosquito*. Sin firma. Detalle del frontispicio a partir de la muerte de Sarmiento (septiembre 1888).
8. *El Mosquito*, 31-1-1892. Caricatura sin firma. En manos de Mansilla, un papel donde se lee “Candidatos del Acuerdo [entre Mitre y Roca] para Senadores y diputados”. Bajo la imagen: “Mansilla: - ¿No estoy en la lista?... Bah!... lo que es los que estan, creo que se van à quedar tan afeitados como yo.”
9. *El Mosquito*. Sin firma. Detalle frontispicio desde julio de 1890.



1.



2.



3.



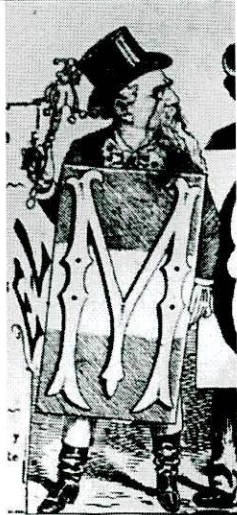
4.



5.



6.



7.



8.



9.

Notas al Capítulo 5

¹ Domingo F. Sarmiento, "El estado de sitio", *La Tribuna*, 23 de Diciembre de 1876; *OC XXXI*, 134.

² Lucio V. Mansilla, "La madre y el hijo", *Sud América*, 28 de agosto de 1890 (Mansilla, 1997: 148).

³ "Por ese mismo tiempo don Domingo F. Sarmiento (1837), en sus ratos de ocio y por juguete, en tertulia de amigos, redactaba periódicos manuscritos, hacía versos." (Hudson, 1898: 389).

⁴ "La afición de Sarmiento por el dibujo se remonta a sus años mozos. Merece observarse que tanto los trabajos a los cuales se refirió alguna vez, como los pocos que han llegado a nuestros días, ejecutados todos a modo de agradable pasatiempo, presentan carácter humorístico. Antes de los veinticinco años, el mayordomo de minas de Copiapó, distraía a los compañeros de la ruda labor haciendo divertidas caricaturas de toda clase de bichos. (...)", afirma Alberto Palcos (1945: 125). En la misma edición se reproducen algunos de esos "trabajos". Todos ellos participan evidentemente de la síntesis y la economía de la caricatura, aunque no siempre parecen ser --necesaria o, en todo caso, deliberadamente--, "humorísticos".

5 Algunos años antes, en 1842, el cura, militar y caudillo mendocino federal José Félix Aldao había promulgado un bando que decretaba que "todos los unitarios son locos". Esta tipificación tenía un valor jurídico de consecuencias eminentemente políticas y económicas, además de sus connotaciones médicas y/o morales: la declaración de locura conllevaba la de irresponsabilidad y esta, la incapacidad para "testar, ser testigo, tener personería civil ni política, ni poder disponer de más de diez pesos". Las leyendas notariales que Juan Manuel de Rosas habría impuesto poco después para los documentos públicos ("mueran los salvajes unitarios", "mueran los locos, traidores, salvajes unitarios") habrían tenido ese origen.

⁶ Agradezco muy especialmente a Juan Pablo Canala, bibliotecario de la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional Argentina y colega adscripto de la cátedra de Literatura Argentina II de la Facultad de Filosofía y Letras, el haberme llamado la atención sobre este folleto, así como el haberme facilitado el acceso a él.

⁷ A la veta fuertemente satírica de la polémica con Domingo Godoy (1843), puede añadirse, por ejemplo, "una parodia del *Facundo*" que, según informa Diana Sorensen, fue publicada por el *Diario de Santiago*, en Chile, y donde el sujeto biografiado era el propio Sarmiento (Sorensen, 1998: 52).

⁸ Señala Michel Foucault: "...a principios del siglo XIX vemos aparecer de manera muy repentina un criterio de reconocimiento y atribución de la locura que es absolutamente distinto; lo que caracteriza al loco, el elemento por el cual se le atribuye la locura a partir de comienzos del siglo XIX, digamos que es la insurrección de la fuerza, el hecho de que en él se desencadena cierta fuerza, no dominada y quizás indomitable." (Foucault, 2005: 19). La figura del "loco furioso" --que aparece ya en el derecho indiano y persiste en el moderno derecho codificado-- subtiende muchas de las acusaciones y de las chanzas que recibe Sarmiento, y su fuerza sostiene más de una vez los autorretratos que Sarmiento se diseña.

9 El loco es, de hecho, una de las posibles figuras del panfletario: "Le pamphlétaire es un traître, un malade (bourreau de soi-même) ou un fou. Porteur d'une inacceptable vérité, il cherche á se rendre insupportable" (Angenot: 1982, 78).

¹⁰ Varios críticos literarios han insistido en el modo en que *Recuerdos de Provincia*, organiza una genealogía de la locura de Sarmiento, destacando el gesto de litote que erige un linaje prestigioso para rebajarlo en el mismo movimiento (V. Sarlo y Altamirano: 1983; Rodríguez Pérsico: 1993; Molloy: 1996; Rosa: 2004). V. también, más adelante en este mismo Capítulo, "5.1.4 El nombre y el pronombre", p. 451 y ss.

¹¹ Opina sobre ella Echeverría: "Pensó conquistar una posición excepcional única, y se ha convertido en el blanco del ridículo y en el hazme-reír de todos los hombres sensatos" (790). Echeverría despliega el epíteto en una serie léxica y conceptual ("desvela", "deschaveta", "lo hace desbarrar", "se haya extraviado") cuyo máximo hallazgo es, probablemente, que arranca a la palabra "loco" de todo contexto político partidario y, por el contrario, la literaliza. La ironía ("tan bello talento") es tanto más injuriosa porque pone su objeto en un escritor, que no advierte que su propia prédica política lo está convirtiendo en un melancólico Alonso Quijano (con la injuria que supone el "verse reducido a un tipo", vale decir, negada toda su excepcionalidad, originalidad o libertad de acción).

El otro escritor de la escena, el Echeverría sobre cuyo *bello talento* Sarmiento había ironizado en sus *Viajes* parece, por su parte, ensayar en esta frase, algo perversamente, una escena de su propia obra: la de

la perplejidad de los “sayones”, frente a la muerte del “joven” de “El matadero”. En la transposición literaria que ofrece el cuento, la torpeza y la risa que podía despertar el “joven” quedan atemperadas por su heroísmo. Angenot señala que la identificación con Don Quijote es otra de las figuras previsibles que se autoatribuye el panfletario (“Le pamphlétaire s’en console, en s’identifiant à Caliban, à Don Quichotte, à Jésus au milieu des marchands, autres fous lucides...”; Angenot, 1982: 78).

¹² *Recuerdos de provincia* comienza con dos epígrafes. El primero, y más célebre, es aquel en que traduce un conocido pasaje de *Macbeth*. En la versión de Sarmiento: “*Es este un cuento que con aspavientos y grito, refiere un loco i que no significa nada*”. En esta cita de Shakespeare que Sarmiento atribuye a *Hamlet*, Ricardo Piglia ha encontrado la síntesis del productivo desvío por el que “la barbarie corroe el gesto erudito”, (Piglia: 1980). Ya Leopoldo Lugones había reparado en el mismo epígrafe, para afirmar también su hipótesis sobre los modos de citar y de traducir de Sarmiento: “En vez de *an idiot*, dice a *fool*, confusión evidente con el *full of sound* del texto original, deformando consecutivamente en *with sound*, lo cual prueba a la vez que Sarmiento citaba de memoria” (Lugones: 1911). El desvío que descubre Piglia, el deslizamiento entre el sonido y el sentido (*idiot/full/fool*) que advierte Lugones, dicen una y otra vez la posición de enunciación que Sarmiento diseña para sí en el momento liminar de este texto que quiere central para su proyecto estético y político: quien enuncia es un loco.

Si el epígrafe instala la enunciación en el *cuento de un loco*, la exhibición de la cita deja en claro que no se trata de un *cuento* cualquiera, sino de uno trágico y que, además, forma parte por derecho propio de la tradición cultural occidental. El segundo movimiento –diseñado ya en el cuadro genealógico de las primeras páginas del texto autobiográfico– inscribe la locura en el linaje (Rosa: 2004). El tercero, ratifica el carácter latente de la locura como un rasgo ya no heredado, sino idiosincrásico, individual: da sustento biográfico, a partir de la reconstrucción de una brevísima escena de la novela de aprendizaje: “...dependiente de comercio en Valparaíso, mayordomo de minas en Copiapó, tahr por ocho días en el Huasco, hasta que en 1836, regresé a mi provincia, enfermo de un ataque cerebral, destituido de recursos y apenas conocido de algunos...” (Sarmiento: 1850: 233). Al inicio de su “vida pública” esta escena fugaz en vertiginoso cambio de ocupaciones durante el primer exilio chileno deviene “ataque cerebral” que deja una marca en la autobiografía.

¹³ Variará ocasionalmente, eso sí, el origen de aquella atribución original (“Mi título de loco me lo dio Urquiza, que ha sido bastante cuerdo para sacar veinte millones de su vida pública”, le escribe a Mary Mann desde Nueva York, en 1867). Muchos años después, como prueba última de la construcción de un mito personal que quiere legar a la posteridad diseñado con perfiles nítidos confesará o dictará al historiador Adolfo Saldías una de sus escenas más acosadas, más deseadas. Es la voz de Rosas la que habla, tras la lectura de *Facundo*: “El libro del loco Sarmiento es de lo mejor que se ha escrito contra mí: así es cómo se ataca, señor; así es cómo se ataca; ya verá usted cómo nadie me defiende tan bien, señor” (Saldías, 1911: 57). La locura se desliza aquí de la política, de la vanagloria y también de cualquier sombra de ensoñación quijotesca: el “loco Sarmiento” se ha convertido, en esta escena ficcional por definición, en un nombre de autor: el satírico ha vencido a su enemigo en su propio campo, arrancándole el sentido de sus palabras para invertir su connotación. Eficacia del ataque y escritura del libro son “la locura”: una y la misma cosa.

¹⁴ Véase, por ejemplo, los intercambios en *La Tribuna*, *El Nacional* (favorables a la candidatura de Sarmiento) y *La Nación Argentina* (que apoyaba la de Rufino de Elizalde), citados por Rubé (2005).

¹⁵ Para un resumen del folleto y para la discusión de su posible autoría –atribuida a José Hernández, Manuel Bilbao y Carlos L. Paz–, v. Carilla (1965). Carilla se pronuncia por la autoría de Bilbao; cabe recordar que Carlos L. Paz fue uno de los fundadores de *El Mosquito* (v. la sección correspondiente del “Apéndice”, “Breve diccionario...”).

¹⁶ El “Gutiérrez” del epígrafe de la caricatura es José María Gutiérrez, a quien se menciona en varias oportunidades en los capítulos previos. Gutiérrez, militar y periodista con un estrechísimo vínculo con Bartolomé Mitre, dirigía por entonces un periódico “satírico”, pero sin ilustraciones, titulado *La Matraca*, desde el que fustigaba a Sarmiento.

¹⁷ “A rey muerto, rey puesto. Asamblea general”, *El Mosquito*, XXIV, 1343, 7-10-1888, p. 4. V. el artículo completo, en la sección “Textos” del “Apéndice” de esta tesis (p. 569).

¹⁸ Otros americanos se refirieron también socarronamente a esta pretensión sarmientina (v., por ejemplo, Vicuña Mackenna, *Páginas de un diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Santiago de Chile, 1856). El *Biographical Sketch* de Mary Mann que sigue a la primera traducción de *Facundo* publicada en

Estados Unidos (*Life in the Argentine Republic*, New York, 1868) reactualiza el tópico de la “ascendencia árabe”.

¹⁹ Sobre el concepto de “orientalismo”, v. Said (1994); sobre su pertinencia y red de significaciones en *Facundo*, Altamirano (1997). A propósito de la noción de “remedo” o “mimicry”, v. Bhabha (1994).

²⁰ “Carrier” en alusión a Jean-Baptiste Carrier, jacobino francés, famoso entre sus contemporáneos por la violencia y crueldad con que decidía y hacía llevar a cabo las ejecuciones. La cita es de una Carta de Wenceslao Paunero a Bartolomé Mitre, fechada el 24 de diciembre de 1861 (Archivo del General Mitre, X, 256) citada en Campobassi (1975: I- 505).

²¹ Sobre el personaje de “Piojito” y su apropiación por parte de la prensa satírica, v. también el capítulo anterior.

²² “El General Dimanche”, *El Mosquito*, XV, 757, 8-7-1877, p. 4 c. 1-2. V. el texto completo en la sección correspondiente del “Apéndice” (p. 554).

²³ “Se alquila al mejor postor la pluma del escritor que tumbó a Rosas; que contuvo á Urquiza, que hundió a Taboada, que colgó (dicen las malas lenguas) al Chacho, que sostuvo los gobiernos regulares y á veces sus enemigos aunque imperfectos de Obligado, Alsina, Mitre, Avellaneda, y que no tiene levantado el látigo de las Eumenides, sino contra tiranos, demagogos, pillos, explotadores, cínicos escritores, y cagatintas sin instrucción, sin delicadeza y sin vergüenza!”. El texto de este aviso, irónico, está dedicado por Sarmiento a los hermanos Gutiérrez, quienes desde su diario lo acusaban de lucrar con los sueldos del estado y de no ser merecedor de su condición de general. V. “*El Pueblo Argentino (sans argent)*”, *El Nacional*, 5 de junio de 1878 (en *OC* LII; 312).

²⁴ Sarmiento no tarda en responder a propósito de la caricatura de *El Mosquito*. Y tras denunciar la complicidad de este semanario con el diario de los Gutiérrez, declara: “vuelve a reanudarse el hilo de las hazañas caricaturiales; vuelve la caricatura a ser repugnante, envilecedora, denigrante. Si hay algún europeo en esa *repartición* del servicio bartolino, díganos si en su país se publican caricaturas así?”. V. “El Mosquito (llevemos cuenta)”, *El Nacional*, 13-6-1878; en *OC* XXXIX; 222. Dos semanas más tarde, Sarmiento reclama se apliquen restricciones a la caricatura “como elemento de difamación política (*El Mosquito*) por ejemplo”, del tipo de las que contemporáneamente existen en Francia, además de la prohibición de “*colporter*” [vocear, ejercer la venta callejera de] los diarios” (“C’est le lapin qui a commencé”, *El Nacional*, 27-6-1878; *OC* XXXIX, 274-275). *El Mosquito*, por su parte, ha recibido el apoyo de otro diario francés, *Le Courier de La Plata*, y responde a Sarmiento... transformando el episodio en una caricatura.

²⁵ Sobre la cuestión del traje en Sarmiento —una preocupación que atraviesa buena parte de su obra— v. esp., *Facundo y Campaña en el Ejército Grande* (particularmente, sus observaciones en el apartado “El Rosario”: “Mientras no se cambie el traje del soldado argentino ha de haber caudillos. Mientras haya chiripá no habrá ciudadanos (...)", *OC* XIV, 162).

²⁶ El episodio, sin fecha precisa, se ubica en las primeras épocas de la presidencia de Sarmiento. “Explicado hidalgamente el error, todo el mundo, Sarmiento inclusive, lo festejó à carcajadas”, asegura Moisés Numa Castellanos, autor del artículo. V. “In memoriam. Casimiro Prieto Valdés”, en: *Caras y Caretas*, X, 440, 9-3-1907.

²⁷ “*El Pueblo Argentino (sans argent)*”, *OC* LII, p. 309.

²⁸ “Tristes escenas de un viejo ebrio de vanidad”, *La Unión*, 18-2-1883.

²⁹ “Polémica santurróna. Sin-santo. Les Cagots te Tueront – Paul Louis”. *El Nacional*, 19-2-1883; *OC* LII, p. 358.

³⁰ Santiago Bilbao refiere también la existencia de una comparsa llamada “Los Sarmienticidas”, aunque no he encontrado más datos sobre este punto (Bilbao, 1962: 180).

³¹ Sobre Juan Martínez Villergas, v. también el Capítulo 4, donde analizo su *Antón Perulero*; y la entrada correspondiente en el “Índice de nombres...” del “Apéndice” de esta tesis.

³² Alberdi, Juan Bautista, “Sarmiento (notas sueltas)”, *Escritos póstumos, XI. Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sud-América*, Buenos Aires, Imp. Cruz Hermanos, 1900; p. 517.

³³ Sarmiento, Domingo F., “Polémica contra Guillermo Rawson, contra la Amnistía para los revolucionarios de 1874: Sesión del 8 de Julio. La Barra y el Senado”, *OC* XIX; 255.

³⁴ «Hallará en todo esto un poco de *Don yo* (creación de Alberdi) la más alta ofensa que me han hecho aquellos a quienes llamo malvados o explotadores.

Es que de cuando en cuando tengo como ahora necesidad de sacudir el lodo de mis vestidos y mostrarme como soy sin mancha desdolorosa.” Sarmiento, Domingo F., “Sr. Don Nicolás Calvo”, *El Nacional*, 28-6-1857; *OC* LII, p. 109. En cuanto a la idea de que el “Don Yo” haya sido creación de Alberdi, no he encontrado la fuente precisa que pudiera motivar tal certeza. En una de las tantas intervenciones sagaces con que me acompañó durante la redacción de esta tesis, Patricio Fontana me ha hecho notar que Alberdi publicó un artículo costumbrista titulado “Caracteres”, entre los que se cuenta un “don yo”... Aunque solo una lectura extremadamente sensible podría interpretar que este “tipo” —un “carácter” habitualmente propicio para la crítica de los vicios sociales propia del género en que se inscribe— corresponde puntualmente a Sarmiento.

³⁵ Michelet, *Le Peuple*, 1846.

Arthur Rimbaud, « Lettre à Georges Izambard du 13 mai 1871 », así como en la llamada « Seconde lettre 'du voyant' », adressée à Paul Demyen le 15 mai 1871.

³⁶ “D. Domingo, que es el último rol que me falta establecer, es un personaje en cuya boca se ponen frases que pertenecen, de pública notoriedad, a uno de los hombres políticos del país. Ahora, y en este último caso, si no hay alusión, no hay ofensa; y si hay alusión, de ninguna manera podría jamás darse por ofendido el hombre público a quien se atribuyeran sus propios documentos y palabras, que constan en escritos suyos y que él no ha retractado ni piensa retractar.

Si esas palabras son censurables, la censura, en ningún caso, podría recaer sino sobre su propio autor.” (“Escrito de demanda contra la Municipalidad”, transcripto en *Municipalidad de Buenos Aires* 1876; 112).

El “detalle” que supone la descontextualización de los dichos no figura, desde ya, en la argumentación de Prieto Valdés.

³⁷ “El día de los muertos”, 4 de noviembre de 1885; *OC* XLVI, pp. 84-91.

³⁸ Para una semblanza biográfica completa de Mansilla, v. Lanuza: 1965 y Popolizio: 1985. Cabe advertir que este último se basa casi exclusivamente en lo que Mansilla declara en sus escritos, incluso en aquellos claramente ficcionales.

³⁹ Para tentar una vez más la analogía: en este sentido, los retratos que Sarmiento se toma en Argel, con atuendo árabe; y tras la batalla de Caseros, vestido de militar, analizados más arriba, serían probablemente los únicos casos en que el gesto es paralelo al de Mansilla.

⁴⁰ Debo esta última observación a Martin Kohan.

⁴¹ En febrero de 1869, *La Tribuna* publicó una carta de “Alí Bajá” —uno de los seudónimos audaces y juguetones con los que Mansilla enmascara apenas sus colaboraciones desde la frontera. En ella relataba, en términos mucho menos ligeros que los de la *causerie*, el episodio: “Cuando el coronel Mansilla regresó de su correría por la pampa, encontró aquí a una diputación de indios, enviada por Mariano Rosas con el pretexto de entrar en arreglos de paz.

Tales emisarios eran también portadores de un caballo que su jefe enviaba de regalo a un boticario de esta villa, de quien voy a ocuparme enseguida.

El favorecido lo recibió como la cosa más natural del mundo, lo que da margen a creer que no sería la primera vez que se encontraba en tales funciones.

Mas, él no contaba con la huésped, como se dice vulgarmente, y como el Coronel Mansilla no estaba dispuesto a tolerar la burla de que los indios nos quisiesen regalar lo mismo que robaban, ordenó se matase el caballo en plaza pública.”

A continuación, el corresponsal incluyó el bando oficial de Mansilla sobre el caso. La discusión por el fusilamiento del caballo se insertaba en una serie de denuncias sobre las arbitrariedades de Mansilla en Río IV, y fue aprovechado por la *La Nación Argentina* para insistir en sus críticas sobre la conducta de Mansilla en la frontera. Mansilla, por su parte, siguió respondiendo, seudónimos mediante, en el diario de Héctor Varela.

Las acusaciones de abuso de poder y arbitrariedad continuaron después de la excursión. A principios de 1870, una carta publicada por *La Nación*, que llevaba la firma de “Varios vecinos de San Luis”, denunció

a Mansilla por fusilar sin juicio a un paisano acusado de desertor. El fusilamiento de Avelino Acosta justificó el sumario que finalmente dispuso la destitución de Mansilla. En este contexto, “el fusilamiento del caballo” podía releerse en términos más dramáticos, que veinte años después se vuelven burlescos, aunque no menos políticos: ahora, el ajuste de cuentas es con un muerto –Sarmiento- y con los vivos –Stein, hacedor de caricaturas pero, sobre todo, de reputaciones del elenco roquista y juarista-.

En mi relevamiento de *El Mosquito* no he encontrado aún la caricatura a la que hace referencia Mansilla. Tal vez Stein la dibujara para otra publicación –colaboró asiduamente en *El Correo del Domingo*, por ejemplo-. Pero es posible también que no se trate de una caricatura, sino del artículo al que hago mención enseguida.

⁴² V. el texto completo del artículo de *El Mosquito* en la sección “Textos” del “Apéndice” de esta tesis, p. 522. Por otra parte, para una interpretación biopolítica del fusilamiento del caballo, v. Rodríguez (2010).

⁴³ Las entregas de la *causerie* se publicaron en el periódico juarista *Sud América*, sucesivamente, los jueves 18 y 25 de octubre, 1, 8 y 15 de noviembre de 1888. *El Mosquito*, por su parte, publicó la primera caricatura (sin firma) del “famoso fusilamiento” el 28-10-1888; la siguiente, del 11-11-1888, llevaba la firma de Damblans. La última, del 18-11-1888, tampoco aparece firmada. El 9 de septiembre –¿a modo de anticipo “publicitario”?– el semanario había publicado una lista de *causeries* “prometidas” por Mansilla, entre las cuales está una titulada “Origen de la leyenda el famoso fusilamiento del caballo”, indicando que se dedicaría a Stein. *El Mosquito* anticipa que “por su parte, nuestro director le dedicará próximamente una **alegoría** cuyo título es secreto” [destacados míos]. El 23 de septiembre la caricatura de Mansilla reemplazó a la de Sarmiento –fallecido el 11- en el encabezado del periódico. El cambio es legitimado democráticamente a través de una “asamblea” de los personajes del periódico (“A rey muerto, rey puesto. Asamblea general”, *El Mosquito*, 7-10-1888). El 14 de octubre, Stein reproduce en el semanario la *causerie* “intervenida” con sus acotaciones. El 25, tras la última entrega de las *causeries*, *El Mosquito* puso en su tapa el retrato de Carlos A. Mansilla, prefecto general de puertos y hermano de Lucio. El retrato verbal que lo acompañó, sorprendentemente, se posaba en buena medida en la vida privada y familiar del funcionario. Y sobre todo, ¡en su superioridad sobre Lucio!: “El general [Lucio] Mansilla habla, y habla bien, derrama anécdotas. Carlos, que también es general, y general de puertos, habla menos que su hermano; pero en cambio tiene esto que no tiene don Lucio: *el esprit*.” (destacados del original). El artículo está firmado con un seudónimo –*Pomponet*- que no se repitió, al menos durante las semanas subsiguientes, en el periódico.

⁴⁴ En 1877 Mansilla se embarcó en un nuevo negocio: la búsqueda de oro en territorio paraguayo, en las minas de Amambay y Maracayú. Junto con el coronel Wisner, quedó a la cabeza de una sociedad comercial reorganizada sobre la base de una anterior, que había obtenido malos resultados en la Bolsa. Al año siguiente, Mansilla logró ser nombrado gobernador del Chaco y se trasladó para vigilar de cerca la empresa. La prensa periódica informaba regularmente de los progresos de la empresa. Luego de un tiempo, y sin haber encontrado oro en la cantidad esperada, Mansilla vendió sus acciones en la sociedad.

⁴⁵ Laura Malosetti Costa (2002, 2005) ha analizado en detalle este episodio. V. la imagen en el Capítulo 4, p. 382.

⁴⁶ V., por ejemplo, el artículo de *El Nacional* (7-9-1887), reproducido también parcialmente por *Don Quijote* (18-9-1887):

“El general Mansilla se ha enojado con el galleguito Sojo porque este dio forma de caricatura al tratamiento de carneros que se permitió hacer la barra a la mayoría de la Cámara.

Como el general Mansilla declaró en aquella sesión que no le importaba que le gritaran carnero y que solo le importaría oír gritar *abajo las ovejas*, porque estaba seguro de su *género*, nos llamó la atención que se hubiera enojado con Sojo, que no pintó a la mayoría con piel de oveja.

Después de leer en detalle la cosa, nos hemos explicado el enojo.

El general Mansilla se enojó no porque lo hubieran pintado como carnero, sino porque el carnero pintado carecía de ciertos detalles que hacían dudar si se trataba de un carnero o de una oveja.

El delito de Sojo consiste pues en haberse comido aquel detalle que hacía dudar del género.

Así aprenderá que, cuando pinte un carnero, tiene que hacerlo sin omitir el menor detalle.”

⁴⁷ Refiriéndose a Sojo frente a la Cámara, Mansilla declama: “Es vil! Le conozco; le he pagado, cuando yo era miembro de la comisión de propaganda del Gran comité argentino, que sostenía la candidatura del doctor Rocha. Pero no le pagaba para que hiciera caricaturas tan infames como estas! Le pagaba para que hiciera caricaturas políticas”. Todas las referencias a los dichos de Mansilla en la Cámara son citados siempre por la transcripción de las sesiones del 5 y 9 de septiembre, en el *Diario de sesiones* de 1887.

Sobre la cuestión de la venalidad de los caricaturistas, y sobre los vínculos contractuales de los caricaturistas de *Don Quijote* y de *El Mosquito*, v. también el Capítulo 4.

⁴⁸ Laura Malosetti Costa considera que: “El asunto Sojo-Mansilla se plantea en términos de quién tiene derecho a reírse de quién. (...) más que como un feroz extranjero, podemos pensar en Sojo como crítico y censor de la política argentina, un constructor de identidades colectivas encaramado en la convicción de su propia superioridad de europeo republicano y revolucionario” (Malosetti Costa 2002).

⁴⁹ No es el único apodo: en las páginas de *Don Quijote*, Mansilla es también “Mancilla”, “Masilla”, “Morcilla”, “Matraquilla”, etc.

⁵⁰ V. la caricatura completa en el “Apéndice” de esta tesis, p. 596. El centro de la “evolución” es, en este esquema, Julio A. Roca. En 1907, habiendo dejado la presidencia por segunda vez tres años antes, Roca era todavía, evidentemente, un centro gravitacional de las fuerzas conservadoras de gobierno. La caricatura de José María Cao se titula “El origen del hombre según el Dr. Ameghino” y está acompañada por el siguiente comentario: “Según la moderna teoría, que parece probada, *el hombre* no descende del mono sino de un Homúnculo platense. A la Pampa Argentina le corresponde la gloria de ser la cuna del género humano. Las ramas divergentes que se ven en el dibujo (trazado bajo la dirección del sabio), conducen, unas a la animalidad más completa, y otras a extinguirse por degeneración. La rama colorada es la *del hombre*”. En julio de 1907 Mansilla volvió a Europa, luego de una estadía en Buenos Aires profusamente comentada por la prensa periódica.

Epílogo

En octubre de 1892, un cronista español radicado en el Río de la Plata, Eustaquio Pellicer, publicaba en *La Nación* una serie de crónicas de viaje a las provincias argentinas. Una de esas series, las “Notas cordobesas”, lo llevó a mostrar a los lectores el interior de una de las mansiones más lujosas de Córdoba: es la casa de Marcos Juárez, ex gobernador de la provincia depuesto, al igual que su hermano el ex presidente Miguel Juárez Celman, por la Revolución del Parque. Pellicer se encuentra, pues, ante “la puerta que comunica con las habitaciones interiores” y avanza, junto con un grupo de amigos de “Don Marcos”, hacia su despacho.

¡Gran sorpresa! Nos encontramos en una habitación cuyas paredes, de techo á suelo, están ocultas por cuadros que contienen números de *El Quijote* con la caricatura de Don Márcos en mil posiciones, pero siempre con los ojos como huevos de avestruz, la boca como algibe, los dientes como fichas de dominó, las orejas como pantallas, la cabeza como de proceso [sic] y las manos, piés y cuerpo como de escorpion, tirando á garrapata.

-No diran Vv. Que tengo reproducida la efigie con escasez- observó D. Márcos.(...)¹

La caricatura decora y satura el interior proto-modernista del despacho cordobés de *Don Marcos*, ocupando el lugar de las japerías y los muebles exóticos que la “Vida moderna” —tomando prestado el título del conocido relato de Eduardo Wilde— interpone entre ese universo privado y el mundo público y exterior. Solo que, en este caso, el ornamento no sirve para tapizar y ocultar, con filtros de cuidadoso artificio, la vulgaridad del exterior, alejándola. Por el contrario: aun cuando Marcos Juárez pudiese apreciar el arte de las caricaturas de *Don Quijote* a través de la agresividad deformante — y a menudo, de la vulgaridad con que lo tratan— están asociadas, inevitablemente, con una circulación masiva y popular, y carecen de toda resonancia remota. ¿Carecen? Quizá, justamente, el gesto de coleccionarlas produce ese efecto de lejanía: a menos de dos años de haber dejado el poder, Don Marcos colecciona las caricaturas de *Don Quijote*, las ubica en un lugar de privilegio —accesible a pocos— de su hogar y las exhibe socarronamente. Desgajadas de su circulación pública, recortadas de los periódicos y resemantizadas en un nuevo uso ornamental, las caricaturás de Sojo —las violentas caricaturas que, en parte, han hecho propio el haber arrojado al *burrito cordobés* del poder— han perdido su potencia movilizadora y perturbadora. Si la imagen del

despacho de Marcos Juárez es evidentemente excepcional, no por eso deja de ser reveladora: la prensa satírica, tal como la hemos conocido en el siglo XIX, está domesticándose. Encuentra cada vez menos espacio en las calles, y sus lectores están transformándola en otra cosa.

Los indicios son variados y no siempre concurrentes. El personaje de *El Mosquito*, que a lo largo de los años ha ido progresivamente acercando sus facciones a las de Henri Stein, es para su treintavo aniversario su vivo retrato, y desfila ahora en bata de entrecasa.



El Mosquito, XXIX, 1532, 29-5-1892, p. 1. Bajo la imagen: "Llenando la trigésima pipa". En lapipa: "El Mosquito". El tarro de tabaco es el retrato de Roca. De su cabeza salen los hilos del tabaco, entre los que se distinguen las caras de Bartolomé Mitre y Leandro Alem.

En esos días, *El Mosquito* publica una caricatura cuyo epígrafe se anima a formular la pregunta. Stein, sentado a su mesa de trabajo, contempla una serie de láminas en las que

se adivinan, en trazos desdibujados, algunos rostros. Son Sarmiento, Urquiza, Alberdi, Alsina, Pellegrini. La línea de diálogo interpela lacónicamente a esos retratos:



El Mosquito, XXX, 1538, 21-5-1893, p. 3. En el libro: “Fin del 30mo. Año. Mosquito”. Bajo la imagen: “Hoy cumpla 30 años... Porque vivo aun cuando Vds., o mis ilustres tipos, habeis desaparecido!”

El cuadro es lo más parecido a una despedida que registre el periódico. Si los rostros que miran desde las imágenes no son ya personajes, sino rostros de muertos, la representación comienza perder mediaciones, a perder espesor, a disolverse. Alejándose de su caricatura, ajustándola a la forma del retrato, Stein toma distancia de “sus tipos” – y en ese posesivo hay que ver una distancia ambigua con la imagen con que venía representándose-, y va construyendo un personaje civil, privado, particular, quizá como una ceremonia de despedida de la autoría; quizá como una estrategia de supervivencia. Se ha atribuido la desaparición de *El Mosquito* a las nuevas tecnologías de reproducción de la imagen, el cansancio por la tarea realizada, las transformaciones políticas, los cambios en los consumos culturales, la competencia perdidosa con *Don Quijote* o, finalmente, a todas estas razones juntas (REF). La misma semana que *El Mosquito* publicaba su último número, un breve suelto de *El Nacional* informaba:

La numerosa y distinguida clientela que en otro tiempo ha contado el Dr. Wilde estará de felicitaciones cuando sepa que el eminente facultativo vuelve a dedicarse a su profesión.

Después de muchos años dedicados por el Dr. Wilde a la vida pública en la que ocupó elevadas posiciones pone de nuevo su rigurosa inteligencia y el gran caudal de sus conocimientos a beneficio de la humanidad doliente.

Ha establecido su consultorio en la calle Florida 683. (*El Nacional*, 12-7-1893, p. 2 c.2)

El cambio de humor de Wilde (de la vida pública, la literatura y la caricatura a la atención de la *humanidad doliente*) sugiere la percepción de un cambio de sensibilidad.

Veintisiete años más tarde, el 17 de enero de 1919, murió en Buenos Aires el otro fundador y sobreviviente de *El Mosquito*, Henri Stein. Los diarios apenas recogieron su necrológica: dos días más tarde, cuando las notas que podrían recordar su tarea debían salir a la luz, estallaba lo que la historia argentina conocerá como la *Semana Trágica*.

Nuevas imágenes (nuevas en su configuración, en su sentido, en su soporte material y en su condición de posibilidad) de la violencia y de la política reemplazaban para siempre a las que alguna vez habían sido: no había lugar para el obituario de Stein, y las páginas de los diarios eran, una vez más, el lugar para leer ese corte y esa metáfora.

Entretanto, el *Don Quijote* de Sojo y Cao han seguido su marcha. Sin embargo, hacia fines de siglo era evidente que su éxito no podía compararse con el cosechado entre sus primeros años y 1890. El nuevo *magazine Caras y Caretas* (la primitiva versión uruguaya de 1890 era bastante similar al resto de los semanarios satíricos rioplatenses) acusaba insistentemente al periódico de Sojo de caer en “excesos” de “sal ática”. Su director era justamente aquel cronista que había entrevistado a Marcos Juárez, Eustaquio Pellicer. La polémica entre las dos publicaciones apareció en los primeros meses de salida del *magazine*, exhibiendo “sobre un piso de rasgos en común y un encadenamiento que las atraviesa, (...) cortes que señalan cambios significativos” entre ambas publicaciones: “sus formas de financiamiento, sus modos de concebir la esfera pública, y sus estilos de interpelación” (Rogers 2008; 69-70). En 1903, tras haber editado algunos números en un formato menor, Sojo se ve en la necesidad de aclarar que el nuevo periódico no es “Don Quijote en la forma de Caras y Caretas”, y aun de regresar al antiguo formato dando por argumento el querer evitar todo parecido (“cambiamos el formato porque no queremos parecernos á esa publicacion, igual que trataríamos de cambiar de cara si alguien nos dijera que nos parecíamos á Roca”).² La

anécdota muestra lo que es evidente: para entonces, *Caras y Caretas* ha logrado modelar la nueva forma de la prensa masiva, y el nuevo formato para las publicaciones ilustradas populares. Manuel Mayol tendrá un lugar importante en la nueva empresa de Pellicer. José María Cao —quien ha impulsado varios proyectos editoriales propios a lo largo de la década de 1890— será un dibujante y editor clave. Paralelo en la gráfica de la literaria de Fray Mocho, Cao será el ideólogo y responsable estético de buena parte de los impresos populares, publicaciones masivas y modernas de las primeras décadas del siglo XX.

Así, si el final de *El Mosquito* exhibía su agotamiento en el modo en que su círculo de lectores se estrechaba, al punto de que el periódico conversaba consigo mismo, el final de *Don Quijote* exhibe un movimiento opuesto y complementario: el aislamiento de Sojo, acantonado en un proyecto personalísimo —del que Mayol, Cao y Fray Mocho habían partido para reformularlo y reformular sus propias prácticas— muestra también su imposibilidad para encontrar interlocutores. Seguían cambiando el mundo y los ojos que lo miraban; las prácticas políticas y el lugar de la prensa en ellas; los consumos culturales y los consumidores que los impulsaban. Salvada la polémica inicial entre *Don Quijote* y *Caras y Caretas*, los nuevos *magazine* y la nueva prensa política ilustrada casi ya no prestaban atención a sus colegas. La caricatura política no era ya la imagen de quienes la hacían: solo era la de los dirigentes políticos. Para *Caras y Caretas*, sagazmente, la imagen de de los sujetos privados estaba en el retrato fotográfico, y la de las masas podía encontrarse también en la fotografía.

¿Qué se hizo, entonces, de esa retórica y de esa poética verbal y visual que fueron clave durante casi un siglo y se adivinan, poco tiempo más tarde, en disolución? Podría pensarse que, durante un corto tiempo, la prensa satírica decimonónica persistió en la circulación residual de los *Almanaques* ilustrados, muchos de los cuales habían sido animados y alentados por esos mismos periódicos. Durante unos cuantos años, en cambio, la imagen caricaturesca y la prensa quedaron disociadas. Al punto de que, cuando al quedar sin trabajo, el caricaturista Manuel Mayol propuso a Bartolomé Mitre y Vedia ilustrar con caricaturas una nota de *La Nación*, el resultado fue un estrepitoso fracaso. Por separado, sátira verbal y sátira visual encontrarían caminos tan productivos como inesperados. El estreno, en 1917, del primer (y pionero en el mundo) largometraje de animación, *El Apóstol* —una sátira política que tomaba como objeto al presidente Hipólito Yrigoyen—, dirigido por Quirino Christiani, es probablemente uno de los más

notables. La persistencia de los géneros y del tono satírico en publicaciones periódicas tan diversas como las revistas de vanguardia de la década de 1920 (emblemáticamente, *Martín Fierro* (1924-1927)), y, al mismo tiempo, como diarios reaccionarios como *La Fronda* (1911-1930) prueba, por otra parte, que la sátira impresa seguía siendo igualmente eficaz como instrumento de intervención, aunque —lógicamente— se ejercía ahora en campos con una especificidad diferente y propia.³ Recombinados por la lengua y el tiempo, los restos de la prensa satírica fructifican en multitud de caricaturas, emergen en las polémicas de algunas revistas culturales, en los diarios y en la literatura que vendrá.

Notas al Epílogo

¹ “Notas cordobesas. La casa de Don Marcos. Retratos y caricaturas. De pieza en pieza. El gobierno de las macanas. Variedades. A volar...!”, *La Nación*, 21-10-1892. Agradezco muy especialmente a Martín Servelli el haberme llamado la atención sobre este texto y el habérmelo facilitado generosamente. Este material, que forma parte de su investigación doctoral.

² “Ritorniamo all’antico”, *Don Quijote Moderno*, I, 6, 7-5-1903, p. 1 c. 1.

³ Agradezco a Sylvia Saïtta su asesoramiento sobre el periodismo y la prensa de la década de 1920, y sus sugerencias respecto de este punto.

Apéndices

- **Textos**
- **Imágenes**
- **Fichas técnicas**
- **Índice de nombres...**
- **Listado operativo**

Textos

(ordenados cronológicamente)

**Oiméma hína coraípe
ñande cambá.**



STA es la voz que con una satisfacción q' brota por todos los poros, se oye en Paso--pucú. En verdad, es una frase tan sublime que César ni Ulises no la produjeron ; pero ella es propia del entusiasmo y de la profunda convicción que se precipitan en caudalosos torrentes del corazón paraguayo, con respecto á la seguridad del triunfo sobre el bárbaro enemigo, y la mísera condición del vencido.

Cabichuí (1867)

El Grito Argentino, I, 13, 11-4-39, p.2 c.3 y p.3 c.1**Fe – de – racion**

Si Rosas pretende
 Su mal divertir
 Convoca á los suyos
 Y les habla así;
 Vosotros constantes
 En la *fe* que enseña
 Que á los netos puros
Racion les espera,
 Robad y bebed;
 Que aquesto es honor
 Entre los devotos
 De *fe-de-Racion*
 No temer. Hay varios
 Bobotes, no muchos,
 Que por defenderme
 Morirán con gusto.
 Tranquilos bebamos;
 Robemos, amigos;
 Que cada uno debe
 Ejercer su oficio;
 Y mostrar que es justo
 Amor, decision,
 Por la santa causa
 De *fe-de-Racion*.
 Que venga aquí Eusebio,
 Que venga Biguá,
 Y los locos todos
 Que vengan acá.
 Corvalán, Cuitiño,
 Que vengan tambien:
 Ven tú, Plata Blanca,
 Don Fodieris, ven.
 Y venga Felipe,
 Y con su esquilon
 Nos toque el cielito
 De *fe-de-Racion*.

Si el pueblo murmura
 De rabia y disgusto
 ¿Qué importa? él no puede
 Sacudír mi yugo.
 Que lllore y murmure,
 Que sufra y regañe.
 ¿Qué importa que el pueblo
 Me llame salvaje,
 Me llame asesino,
 Me llame ladron,
 Si en tanto gozamos
 De *fe-de-Racion*?
 Al momento salen
 Con mil niñerías
 De Rojas, Quiroga,
 Montero, Molina,
 Gutierrez, Miranda,
 Cienfuegos y Pancho,
 Y mas, tres mil hombres
 Que me he fusilado;
 Cuando en ello pruebo
 Mi celo y valor
 En gloria y defensa
 De *fe-de-Racion*.
 Yo no temo al mundo
 Ni á sus necios dichos,
 Si cuento con Parra,
 Gonzalez, Cuitiño,
 Corvalan, Maestre,
 Mansilla el fiel,
 Salomon el bravo
 Y el sabio *do ut des*.
 Con que así, brindemos
 Con caña y carlon,
 Por la santa causa
 De *fe-de-Racion*.

El Grito Argentino, I, 17, 25-4-1839, p. 2, c. 1.

“La bola de oro”

Es cosa mui graciosa oír ahora al pícaro Rosas lamentarse de no ver constituído el país. – Sin embargo, nadie mejor que el sabe quien tiene la culpa de esta desgracia. – El tal Rosas se ha figurado que todos se han vuelto niños de tetas, que las Provincias deben agachar la cabeza y seguir mandando atados codo con codo á los gobernadores, para que el Tirano los fusile en la plaza de Buenos Aires.- Si, se ha figurado que esto es allanar el camino para que haya Leyes y Constitucion. – Con razón, pues, asegura que dista mucho, muchísimo el día en que tamaño beneficio se consiga. Dejaría entónces de beber la sangre de los inocentes, las rentas públicas estarían como corresponde y las Provincias todas no sufrirían, como sufren, la miseria, el abandono, y el continuo desorden en que las envuelve con sus intrigas el pérfido Rosas. -¿Pero como le ha de gustar al Restaurador que las desgraciadas Provincias, y sus buenos hijos, piensen en arreglar las cosas si ya no podría el gobernar a su antojo? Mucho de ¡federacion! ¡federacion! Y lo único que vemos hasta aquí es *Fé de Racion*, en la boca y en el manejo de Rosas.- Lo único pues, que sabe Juan Manuel es gritar que tengan fé sus allegados en la *Ración* que les ha de tocar siempre que le obedezcan, pero en cuanto á la *verdadera* federación, Dios guarde á Vd. muchos años.- Cuando la tenga, dice el malvado. – Y vaya una comparación.

Un paraguayo pillo quiso pegarle un chasco á un paisano suyo mui rico, y que tenía siempre mesa en grande.- El pillo tenía ganas de comer allí, y se entró diciéndole: aquí vengo á saber cuanto daría Vd. por una gran bola de oro, si señor por una grandísima bola de oro. – Bien, bien, quédese Vd. á comer y después habláremos.- Mi paraguayo comió hasta que no pudo mas y cuando le iba á hablar el paisano de la bola de oro, se levanta y le contesta, con esa calma matadora de ellos.- Si yo le decía, señor, para cuando la tuviera.- Ni mas ni ménos ha hecho el pícaro Rosas.- Ha chupado en grande la riqueza de los argentinos, prometiendo bajo juramento solemne una constitución, y ahora, que todo el país entero le exige con su palabra, sale con la del paraguayo: si era broma; si yo hablaba para cuando llegara el caso, lo que en concepto del salvaje Rosas, quiere decir el siglo que viene, y aun entonces se vería.

El Grito Argentino, I, 21, 9-5-1839, p. 2 c. 2 y p. 3 c. 1

TABAPUY Y MEDIA-CAÑA

Juan Manuel es un godo
Un asesino
Y por cruel se le llama
Tigre del Pino;
Pero es morado,
Como el higo redondo
Bien sazonado.

Cuando el Rubio pise
Nuestro patrio suelo,
Y nos llame á todos
Como á compañeros,
Medio vivo,
Medio muerto,
Queda el *héroe*
Del desierto.

Dice que en vela pasa
La noche entera;
Porque sabe que el Rubio
Pronto se espera.
Ya te veremos.
Vencedor del desierto,
Ya te veremos.

Vámonos al Rubio
Vámonos, paisanos,
Basta de asesinos
Basta de tiranos.
Fuera Rosas
Y Anchorenas,
La medida
Ya está llena.

El Grito Argentino, I, 33, 30-6-1839, p. 2 c. 1-2

¿No es cierto que de aquí á algunos años nadie ha de creer ciertas cosas de las que han pasado en la desgraciada Buenos Ayres? A los mismos que las hayan presenciado, y aun á los que las hayan sufrido, les ha de parecer imposible que tales cosas hayan sucedido. Esta misma persuasion es lo que alienta al tirano para cometer tantas iniquidades; pues él espera que, por lo mismo de ser sus actos tan extraños ó tan horribles, nadie los ha de creer fuera del país; sinó que todo se ha de atribuir á calumnias de sus enemigos.

Recien han pasado cuatro años desde que entró al gobierno, y ya apenas se recuerdan ciertos sucesos bárbaros, infamantes ó groseros de aquellos días. Publicó entonces una *Proclama* de tigre, en la que tuvo la bestial insolencia de aconsejar al populacho que saqueára y asesinára á los que él llamaba *unitarios*, asegurando que esto sería un acto de *humanidad- de religion*. ¿Se creerá esto de aquí á diez años? Mas que buenas, humanas y pacificas, son en Buenos Ayres las clases pobres!

Pero el salvaje no quería únicamente espantar y aterrar, con estos horrores; sino ademas degradar, envilecer y humillar á los hombres, con hechos de otro género. Dio un gran baile en el Fuerte; y llevó allí, juntamente con las señoras, á todas las mugeres de mala vida; á las mismas á quienes tres años antes, durante su primer gobierno, hizo prender barbaramente en una noche, y sacarlas con lo encapillado á poblar el Arroyo Azúl; alegando hipocritamente que en la ciudad, esas mugeres eran perjudiciales á las buenas costumbres. ¡Y despues las lleva á un baile en el Fuerte, el cual se convierte en una casa escandalosa! ¡Y el salvaje se divierte cortando los faldones del fraque de D. Antonio Gomez de Castro, y acariciando por gracia, ante toda la concurrencia, á una mulata, en cuyas faldas se sienta! ¿Se creerá esto de aqui á diez años? Y este déspota, indecente y corrompido, ¿es el mismo que trata de *inmorales* á sus enemigos, y que tanto invoca la moral y la religion?

En la arenga que echó convidando para ese baile (y que tambien esta impresa), ordenó que todos se presentasen en él *con bigotes naturales ó postizos, en odio á los unitarios*. Comprometidos así los hombres, tuvieron que pasar por la vergüenza de presentarse en las calles y en el bayle, como mogigangas de carnaval: jóvenes, viejos, magistrados, representantes, hombres de respeto, convinieron en ir á hacer cortesías al tirano, y á festejar sus gracias groseras, vestidos de etiqueta, llevando la cara con pelos pegados, ó bien tiznada con corcho quemado. ¿Se creerá esto de aqui á diez años?

El año pasado, la moda era, como es hoy, patilla cerrada. Dijo el tirano que esto era llevar una **U** en la cara que quería decir *Unitario*, y ordenó que estas patillas fuesen cortadas del modo mas bárbaro. Encargó a la *Mashorca* ésta operación, que se egecutó con cuchillos y grandes *tigeras*, como quien tuza caballos ó esquila carneros. La misma mujer del tirano, la llamada, por pifia, *heroína*, era la que repartía las tigeras; y los hombres eran detenidos y martirizados en las calles, ó llevados á la Policia que se ocupaba utilmente en cortar patillas, á veces con pellejo y todo. ¿Se creerá esto de aqui a diez años?

¡Hierva la sangre al recordar estos hechos! Pero mas hierva al oir ahora á éste feroz salvaje, invocar á cada paso, en su cuestión con los franceses, las palabras *honor, dignidad, decoro, pudonor de los hijos de Buenos Aires &a*. ¡Monstruo! Cuando te tiene cuenta, te acuerdas de la *dignidad* de tus compatriotas; y entre tanto, no solo les arrebatas la libertad, sino que los ultrajas, los humillas hasta los suelos, y los tatas como á animales. ¡Y te has lisongeadó ¡hombre prostituido y sin vergüenza! que llegado el caso, ellos han de derramar su sangre, para sostener tu inmunda tiranía?

El Grito Argentino, I, 33, 30-6-1839, p. 2 c. 2 y p. 3 c. 1-2.

El Sargento proclamando á los de su pago

Mis compañeros aquí:
 Naides se haga el redomon,
 Todos he imos de mojar
 En la sangre del TRAIADOR.
 ¡Mojamos cuando Fernando,
 Qué jué, *de marca mayor*;
 Aquel que era un soberano,
 No éste, que es Restaurador!
 Restaurador de tal laya
 Que ni pa taco é cañon...
 Amados oyentes míos...
 Y empiezo como sermon;
 Pero dispensen amigos
 Y empriestenmé su atencion,
 Y agora mesmo sabrán,
 Lo que es de su obligacion:
 El Sargento agatas sabe
 Miandito *el p... o... ere por* ;
 Pero asi lo han de entender
 Con el ayuda de Dios;
 Que, aunque la luenga no ayuda
 Es ladino el corazon.
 ¿Vis en mi mano derecha
 Culebriando éste laton?
 Recien ayer lo é afilado
 Y lo y puesto cortador,
 Como nabaja de barba,
 ¡ ¡ Como el viento me quedó!!
 Y al que me le duerma encima
 Sino está con confision
 Se ha é dir primero al infierno
 Antes que dar cuenta á Dios.
 ¿No vis ésta cartuchera
 Que me tapa el ceñidor?
 Tiene 18 cartuchos
 Con pólvora superior...
 Ya cebo mi tercerola,
 Pongo el cartucho al cañon,
 Ataco dos ú tres veces,
 Luego apunto... fuego... pom,
 Y la bala vá flechada
 A nuestro Restaurador...
 Esto dice claramente
 Hablando en güen español,
 Que deben *parar la oreja*
 Al grito de *redunion*:
 Que el gaucho debe andar listo
 Con bolas y maniador,
 Y tomar de arma un berrenque
 Cuando no haya otra mejor;
 Tener listas las tropillas,

Bien afilado el facon,
 No nos descuiden durmiendo,
 Y nos den el madrugon,
 Como hacen con los quirquinchos
 A la orilla del sanjon:
 Que el que se levanta tarde...
 Ya usté sube ño Ramon.
 Aquí está mis compañeros
 La muchacha é la Nacion,
 La bandera azul y blanca
 Que tanta sangre costó.
 Mirenla, la probecita,
 Ya le han mudado el color:
 Antes era azul de Cielo,
 Hoy, negra, como carbon.
 Ya no luce en la Piramin,
 Como cuando se crió:
 Otra bandera chumbiada
 En su lugar se paró;
 La que usa la Polucía,
 Que es la bandera punzó
 ¡ ¡ ¡ Ah hijo é perra, galleguito,
 Dejá que te agarre yo!!!
 Y miren que esto no es broma
 Es lo peor que sucedió,
 Es echar á un lao las glorias
 Que el mes de Mayo nos dió,
 Haga de cuenta cada uno,
 Que há perdido un mancarron,
 O que há venido la Indiada
 Y la familia le arrió.
 ¿Eh, que haria cualquier hombre
 En llegando ésta ocasion?
 De por juerza habia é querer
 Recobrar lo que perdió,
 Y hasta tener sus cangallas,
 Las ha é buscar con fervor.
 Pues ansina mismamente
 Debemos decirnos hoy.
 La bandera está cautiva:
 Ño Rosas la escureció,
 Y maldició sus colores
 Y hasta el usarlos quitó:
 Ya no hay chiripás azules
 Ni bonetes de pison,
 Tuito ha de ser colorao,
 Aunque nos cueste un millon.
 Pero volvamos al caso:
 Rescatar el pabellón,
 quiere decir muera Rosas:
 ¡Pues que muera ese ladron!

Hagamos correr la sangre,
Que ya la nuestra corrió,
Y correrá mientras viva
Ese cobarde traidor.
La sangre llama á la sangre,
Y lo pide la Nacion,
"Que un clavo saca otro clavo
Si no se quedan los dos."
Entonces tendremos Patria,
Viviremos en unión;
Pisemosle pues el poncho
Al flojo el Restaurador:
Asi seremos felices,
Como espero en el Señor...
 Y , desde hoy en adelante
Asi como vengo yo,
Me ha de andar todo el gauchage,
Tengan listo el maneador...
VAMOS TODOS A LAS ARMAS,
Gritó entonces el monton.

El Centinela Oriental, 8, 8-1-1842.

Correspondencia.

Sr. Editor del Centinela Oriental.

Es V. muy cándido, bien que quizá es muy posible que V. no hubiese leído el 2º. núm. del *Muera Rosas* cuando escribió su artículo sobre él y hablando de su estilo dijo que era *lleno de limpieza y de patriotismo*, tan inexacta à mi ver una cosa como la otra. Dispense V. Sr. E. Que ofendamos su amor propio, porque lo necesitamos a V. en *ésta ocasión*. Despues que V. se haya dignado insertar en su periódico *Sabático* este Comunicado, puede enojarse cuantas veces quiera, porque à nosotros se nos dará un bledo.

Y por donde ibamos? y de qué hablabamos?... Ah! del Muera Rosas... ¿Quiere V. que lo analizemos? Quiere V. que le hagamos la auptocia? porque descubrimos en este *nene* de dos días una gran irritacion en su vientre por donde es que tiene una vida tan puerca; y al fin de morir hoy à morir mañana, no hay mas diferencia que la vida de un día, y si la vida de un día, es una sucia y puerca vida, es mejor la muerte. Empezamos: ¡arda Troya, y viva la fé de Cristo!

El núm. 2º. empieza (porque debemos ser justos) con un bello artículo *sobre la situacion actual* de la revolucion argentina: bello decimos porque sus ideas *son muy lisongeras*, y *porque está escrito en un estilo como ha dicho* V. Sr. E. sencillo, lleno de limpieza y de patriotismo; es ese lenguaje con que se conquista el corazon del pueblo y se *le encamina à las empresas difíciles*. Solo si, *notamos que la pluma autora* de este artículo es sin duda lo que produjo aquella nueva situacion tan alagueña que ahora un año nos hizo concebir las mas bellas esperanzas, que por resultado nos dieron tan amarguisimas verdades. La revolucion tambien tiéne sus profetas falsos.

Sigue después un articulito Sr. E. que no es articulito: es un articulito microscópico, es decir, que por mas que se mira no se vé nada en él; es como los espejos sin azogue, que no reflejan imagen ninguna, como las semillas que se siembran y nada producen, como los llamamientos à la legion Argentina, y que ninguno asiste, como el cobro de deudas en la plaza que uno se fatiga y recibe desengaño; como ciertos billetes... como ciertas promesas... es, fin Sr. como la vida: muchos trabajos è inquietudes, tormentos, cóleras, peligros, sustos, humillaciones, amores desgraciados, vergüenza etc. y al fin de todo – ¡NADA! Puede ser muy bien que su autor haya creído que es un arma terrible contra Rosas, porque siendo tan gracioso, le hará reventar de risa con la ocurrencia paraguaya, y reventando Rosas... ¡Viva la Patria! Se acabó la revolucion. Diremos por fin Sr. E. que este articulito es una arma oculta, un veneno mortal desleído en almibar-una ironia de muerte-un suplicio que hace reír. Pobre Rosas si toma su microscopio y lee ese articulo! –Adelante.

Después –¡que monada!– Sigue un articulito de mayor estatura que el precedente que dice así: Brindis pronunciado en una reunión de argentinos con ocasión de la victoria de Caa-guazú, Oh! este articulito es una maravilla: es un sabroso brindis... aromático... Es un cuento de Pedro Lunares ¡una bellísima agudeza... un dicho exelente para una reunion en que se brindaba... un pensamiento original que honraba à los Sres. de la reunion... una de aquellas memorables sentencias que tienen toda la sal española, la vivacidad francesa y la profundidad inglesa... es un dicho por cierto bien digno de la gran

victoria que se celebraba. Que agudeza! *que chistoso, que salado será* el autor de ese brindis! Oh! el anuncia una excelente educación, y en el editor del periódico un respeto muy comedido a la sociedad. Por lo *que hace al efecto que producirá* el artículo, es también indudable que el debe derrocar a Rosas.—¡cosa extraña! una puerca cosa habrá sido más útil a la revolución que los millares de guerreros que han rendido la vida. Jesucristo, levantando los *ojos al cielo* decía: *Padre perdónalos* (a los judíos) que no saben lo que hacen! Nosotros dirigiéndonos a la sociedad le diremos: Pueblo perdónalos que no saben lo que dicen! Pero es altamente imprudente sepultar en esta puerca ocurrencia los nombres ilustres de Rivera, López, Paz & a. Puf! degemos esto.

Sigue después una bella composición poética titulada —LA PORTEÑA. Bravo! merece un aplauso, dos, tres, veinte; pero ¡producción desgraciada!... Sigue tan inmediatamente al anterior artículo o brindis que debe llevar atormentada su nariz.

Sigue un artículo sobre la nueva situación del Paraguay, bueno también, legible.

En seguida se encuentra un articulito Cuatro palabras necesarias— *es la pura verdad lo que él contiene— Muera Rosas! Digámoslo todos, y el que no lo diga, siendo argentino por lo menos; muera él!*

Después... Zas! se encuentra la *copia* de una carta escrita de puño y letra del tirano Rosas & q' es una patraña insulsa. Desgraciado el juez de paz que se deshiciere de una carta que Rosas le dirigiera! Después ¡cuántas reflexiones se pueden hacer sobre la falsedad de ese documento! Sin embargo haciendo justicia a la veracidad del Editor del Muera Rosas, pensamos que cuanto más haya puesto en esta mentirilla —es un engaño que ha sufrido.

En seguida se encuentra una bella y lacónica exortación a los argentinos para que se desprendan de la ciudad, y caminen donde el deber y el honor los llama. No diremos que ella es un sermón predicado en desierto, porque creemos de buena fe que los argentinos, como en otra ocasión, darán pruebas de su heroico patriotismo; pero si pensamos que los redactores del Muera Rosas debían de dar el ejemplo. Mas resultados favorables se conseguirían con las lanzas manejadas por esas manos que tan valientemente manejan la pluma, que con los brindis de... y los dichos graciosos. Aunque aun no es tiempo, Sres. míos; es preciso esperar a que el General Paz separe todos los estorvos.

¡Dios eterno! Dios de los cuerdos y de los sonsos! vos lo habéis consentido— Un artículo más! por fortuna es el final. Se trata en él nada menos que del retrato del General Paz. Pero en que consiste que él se parece más a Rosas que al pretendido original? Bien que se dice Argentinos: aquí teneis un mal retrato del glorioso general Paz; pero para que quieren los argentinos un mal retrato de un hombre que les sirve con tanta fortuna, decisión y fidelidad? Si es un mal retrato, se rasga, y se hace otro, y sino se puede hacer uno bueno, no se hace ninguno, en vez de un mascarón con frente dilatada que descubre la inteligencia capaz de abrazar todas las ideas que interezan a la revolución. Bravo! bravísimo! Lo mismo se decía con corta diferencia del General Lavalle: ¡Dios quiera que el General Paz no vaya a merecer a estos fisonomistas las maldiciones que descargaron algunos sobre la cabeza infortunada; pero benemérita de aquel famoso guerrero, a pesar de todas las opiniones y flaquezas de los hombres. El General Paz tiene ahora una barba cuya expresión enérgica muestra el carácter capaz de ejecutar las más atrevidas concepciones: y la nobleza que resalta en la expresión de toda su fisonomía,

enseña al hombre incapaz de defecionar en ningun tiempo la causa que hoy defiende, pero si èl llega à tener la desgracia de sufrir algun revez, cambiará al instante de fisonomía. ¡Ay amigo Editor del Muera Rosas! el General Paz es muy noble, muy modesto: él no quiere lisonjas, porque sabe lo que ellas importan, y en lo que se convierten. Y sobre todo, amigazo, si la fisonomía de q'trata V. Es en la que se descubren todas esas raras prendas, el General Paz debe carecer de ellas, porque su fisonomía es tan distinta de ese mascarón, como la suya de la del Diablo. Y sobre todo, otra vez, amigazo, ¿por qué lo pone V. boca abajo? Es acaso para ocultar su inexactitud? Si de propósito hubiera V. querido hacer una injuria al General Paz no lo hubiese hecho tan bien. Degemos, amiguito, que ese hombre que por fortuna conservamos para que contribuya al destronamiento de Rosas, que à todos interesa es decir, argentinos y no argentinos, dejemosle avanzar con paso redoblado, y encomendándole al cielo en vez de pintar muñecos, y poner debajo su nombre, bien ilustre à la verdad, no por su frente dilatada, y su barba enérgica (¿qué entendemos de eso nosotros?) Sino porque es el suyo.

Hace V. bien en aconsejar à los argentinos à que vuelen à su alrededor los que tengan decencia y amen la vida. Esto cuanto mas no es otra cosa que animémonos y vayan. Y por fin que hacemos? Cuando quiere V. que emprendamos el viage? Aunque nosotros no somos de los que debemos pelear bajo sus estandartes.

Por fin Sr. Editor del Centinela; en resumidas cuentas el segundo número del Muera Rosas, es una miselanea de bueno y malo; pero ¿cómo no?... si está tan hediondo aquello del brindis. Sin embargo la idea es cautivante, y haciendo justicia al talento del autor, y en premio de las bella ocurrencia, que se tome para él todo lo... por el General Echague en las dos tomas que lleva de panquimagogo, y lo que.... por las otras dos que le esperan que lo tome el Editor del Muera Rosas, por su rarísima condescendencia en insertar el brindis.

Sr. Editor, V. tendrá la bondad de disimular à los que se firman atentos y seguros servidores etc.

Unos Mangangaes.

Muera Rosas!, I, 10, 5-3-1842, p. 1, c. 1-2.

**Teatro,
Gran función extraordinaria
A beneficio
De Medio Mundo.**

Funcion única en su línea; en un coliseo de treinta cuerdas cuadradas; por una compañía de veinte mil actores; en un proscenio que representa á la ciudad de Buenos Ayres, con sus plazas, templos, calles, y monumentos respectivos. Drama mas que romántico; drama en que Shakespeare tendria que descubrir el drama de nuevo; parecido al *diluvio*, mas bien que al *juicio final*; pero diluvio en que habrá arco iris, pero no habrá arca de Noe, y ningún animal escapará; diluvio de plomo; nubes densísimas de humo de pólvora; un trueno perpétuo formado por el alarido de los animales que perecen, de los gritos de *victoria*, del cañon, de los tambores, trompetas, campanas, casas que se derrumban, edificios que arden saliendo de en medio de sus llamas gritos de *venganza! venganza!* temblor continuo en la piedras de las calles, por donde pasa el cañon que acaba de demoler algunas cuevas de tigres, y pasa corriendo á demoler otras; músicas perdidas en la noche del humo; y á la luz del cañon, caras de niños y mugeres que se sonríen asidos amorosamente de la ropa humeante de los actores del drama.

La funcion tendrá lugar en los meses próximos. Se avisa oportunamente á los aficionados, para que se vayan trasladando á Santa Fé, donde se está reuniendo la compañía. Nunca ha habido mayor aficion al drama: de todas partes vuelan los actores: ya están reunidos mas de diez mil.

Muera Rosas!, I, 12, 22-3-1842, p. 4 c. 1-3.

Escenas de la Quinta de Palermo.

Rosas el inmundo, el plagiario de todos los excesos de los mas brutales caballeros de la edad bárbara de los pueblos, tiene la costumbre de reunir en su quinta de Palermo á sus amigos los mas viles, y á ciertas damas, deshonra de las damas argentinas, para divertirse á costa del pudor de las unas y de la vileza de los otros. Un dia de orgia y de desenfreno, fué el del festejo de la desgraciada acción del Quebracho --el canónigo Pereda, -- el inmundo y asqueroso Felipe Arana, -- el mico Garrigós, --*Juan el topo*, --Manuela la Pucella,-- Da. Pascuala y su hija, --el loco Eusebio Federacion--y diez ó doce ministriles de baja esfera, eran los personajes de la orgia. -- Rosas estaba en delirio, en uno de aquellos momentos en que su corazón salvaje necesitaba expansion; era un paréntesis á la carnicería horrible con que mata sus momentos de ocio ó de esplin; queria reírse, enagenarse de gozo, pasar un verdadero dia de campo.-Veamos como se divirtió el primer personaje de la Republica Argentina, el *gran político*, como le llaman los miedosos, el representante de una nación de primer rango en el mundo americano.

Se abrió la escena, --montó á caballo, solo, sin escolta, y lanzando un alarido salvaje partió á escape gritando --*viva la Federacion, viva el Restaurador de las Leyes, vivan las hembras*, --dió seis ú ocho riendas al caballo, que dócil obedecía á las robustas manos del caníval. Este ejerció que removió en el pecho del tirano tanto recuerdo que dormia, tanta idea sofocada, amortiguó su brio, y llamó á Eusebio Federacion, descendió del pobre animal que temblaba bajo la espuela formidable del ginete. Le condujeron á la sombra de un ombú, y allí rodeado de sus *hembras*, de sus locos, y de sus viles aduladores, pidió vino y bebió sediento tres botellas, una tras otra. Vino en seguida el almuerzo, y doce docenas de esquisito Burdeos fueron absorbidas sin piedad. Rosas comia, bebia y brindaba á su tiempo; recordamos aun el brindis con que empezó su beodez: "Brindo, señores, dijo, porque el Ilustre Restaurador de las Leyes, constituya la República Argentina como constituyó el ilustre Francia la *provincia del Paraguay*," y todos bebieron. -- Brindo, continuó, porque las mujeres porteñas recompensen con su cuerpo a los vencedores del Quebracho," y todos bebieron: el esposo, el padre, el hermano, todos bebieron por su deshonra... Cien brindis mas, de ese mismo moral, impregnados de esos mismos principios resonaron á la faz del Cielo, entre el círculo de viles que festejaban las inmundicias del tirano.

El Burdeos habia hecho su efecto, y el canónigo Pereda, que tiene madre, como dicen los aficionados y un par de piernas carcomidas por la gota, fué el primero que perdió la cabeza: el pobrecito cayó á plomo y la corona de Jesucristo fué postrada á los piés del tirano. El loco Eusebio, mas robusto que el canónigo, ó mas miedoso, obligó á sus piernas á tenerse tiasas, y logró á fuerza de valor, no caer en tierra. Era necesario variar la diversion, y Eusebio engalanó su inmundo cuerpo con los vestidos del canónigo. "Que predique", dijo la Pucela, y una pequeña mesa fue colocada por púlpito. No costó poco hacer subir al loco; però la devota Da. Pascuala lo agarró fuertemente por un brazo y lo alzó en peso, como si fuera un chiquillo. El loco que de suyo es insolente, viéndose festejado por al comitiva, predicó *bellísimas cosas*; Rosas se sonreia desde su asiento como el leon que vé jugar á los corderos: el loco hablaba de Dios, *del ilustre, de sus hembras --y todos reian*. Al fin la hija de D. Felipe (a) campanillas, fue tentada por el demonio, y dando un empujon á la mesa echó al loco por tierra --este se incopora furioso, toma á la incauta niña por la cintura, la postra en tierra, y

trepándose sobre ella, intenta... Dios mio! –pasemos este momento en silencio. Rosas permanecía tranquilo: una sonrisa infernal jugueteaba entre sus labios, y en tanto el loco, frenético por el vino, por la oportunidad del momento hacia esfuerzos inauditos por consumir su obra. Gracias á la robustez de los brazos femeniles, que impidió tamaña inmoralidad, la niña fue librada y el orden parecía restablecerse. Vinieron luego los ejercicios militares, como les llama el tirano, que consisten en formar una fila de todos los convidados, y á quienes obliga á marchar inclinando la cabeza en sentido inverso del pié que mueven. Rosas era el cabo: un gran cuchillo en la cintura y un formidable rebenque de doble lonja, pendiente del cabo del cuchillo son sus armas. Dada la señal de marcha, los *soldados* empezaron la ridícula evolución; el canónigo, el loco, el ministro, la Pucela, todo el mundo hacia la mojjiganga. La pobre hija de D. Felipe estuvo desgraciada ese dia; no bien habia empezado la marcha, se le descalzó el zapato, y al agacharse para calzárselo, siente un formidable golpe en su cuerpo, que le obliga á derramar una lágrima: era Rosas que descargando con toda la brutalidad de que es capaz el látigo de lonja sobre el delicado cuerpo de la criatura, la castigaba por haber faltado á la disciplina: la infeliz quiso llorar, pero una mirada del tigre la obliga á devorar en silencio sus lágrimas, su dolor y su vergüenza.

Así concluyó ese almuerzo: así solemnizó la matanza del Quebracho el asesino Rosas; garantimos la verdad de los hechos por testigos presenciales, y pedimos á los hombres, al Cielo, al infierno tambien, el castigo de tanto delito.

Muera Rosas!, I, 12, 22-3-1842, p. 4 c. 3.

Baratillo

De libros nuevos

(en Buenos Ayres.)

CATÁLOGO.

Disertacion en que se demuestra que el sistema social inventado por Rosas, es el de la verdadera civilización moderna: y que las doctrinas de Guizot, de Thiers, de Tocqueville, son verdaderamente salvajes y rústicas. Obra escrita en idioma *Pegüénche*, por el sábio *Yokori*, y traducida al español por el redactor de los *Mensages* de Rosas.

ESPOSICION *del modo mas civilizado y culto de cortar pescuezos*. Obra escrita por el nuevo Dupuytren, el Sr. de *Maestre*.

VERDADERO SISTEMA *de meter la bela*. Obra curiosa para instruccion de la niñez aplicada, escrita por el venerable *Larrazabal*.

CATECISMO *del pillage y del incendio*, escrito por el presbítero *Argerich*.

LA RELIGION *del robo*, por el mismo.

Apéndice al Agente Comercial del Plata, 1, 4-5-1851, p. 4, c. 1-2.

Letrilla [“fielmente transcrita” de las palabras de Lucifer a *Corre Ve y Dile* para los lectores del diario]

Insultos hay que tolero
Y los hay que no resisto.
Aguantaré que mal quisto
Me digan, fátuo, altanero
Y aun mas, sin darme coraje,
Si es un dicho secundario;
Mas no me llamen; ¡*Salvaje*
Traidor inmundo unitario!...

Tonto, incapaz, aturdido
Atolondrado, Veleta,
A la verdad, no me peta
Que me nombre un atrevido:
Mas sufro, sin que rebaje
El aprecio á mi contrario:
No asi el nombre de ¡*Salvaje*
Traidor, inmundo unitario!...

Si belitre, un iracundo
Me llamare, y aun bribon,
Responderá un bofeton
O el desprecio mas profundo;
Pero es seguro que raje
Al infame temerario
Que me dijere ¡*Salvaje*
Traidor, inmundo unitario!

Pillo, tunante, ladron,
Si me gritáre un muchacho,
Un demente ó un borracho,
Como á faltos de razón
No les tocaré ropaje;
Pero he de abrirlos ¡Canario!
Si me llamasen ¡*Salvaje*
Traidor, inmundo unitario!

Pues, renegado, asesino,
Apóstata, vil, ladron,
Sin patria ni religion,
Incendiario, jacobino
Y violador al pillaje
Son el fiel vocabulario
De ese nombre: el de ¡*salvaje*
Traidor, inmundo unitario!

Y así, no me llame mas
Salvaje ¡voto al infierno!
Pues aunque el rey del Averno,
Caballero Satanás,
No he de sufrir que me ultraje
Como á un pícaro sicario,
Tratándome de ¡*salvaje*,
Traidor, inmundo unitario!

(Continuará)

El Padre Castañeta, Periodico Crítico-Burlesco Literario, Político y de Costumbres, I, 1, 13-3-1852, p.4 c.2

Salutación

**Al 'CHARIVARI' - 'PUNCH'-
y 'Fr. GERUNDIO'**

Hermanos en Cristo, de allende los mares,
Dejad que os saluden unos Reverendos,
Y en Francia, Inglaterra y España procuren
Tener quien reciba sus pobres recuerdos.
Son Frailes enviados del cielo mismísimo
Los que hoy os saludan con íntimo afecto;
Son frailes que tienen en cada sandalia
Mas ciencia que tantos frailes en los sesos.
Y si os choca el traje, buenos periodistas,
Sabed que así holgado como es, y así feo,
A guisa de agudos silicios contiene
Aceradas plumas con tinta y veneno.
No juzgueis, hermanos, por tan solo hábito,
Ved que mucho engañan los necios arreos:
Que quien se imagina Palomo, es un buitre,
Que quien se cree galgo, no es más que un podenco
Y quen hace alarde de cáustica ciencia
Creyéndose "Avispa" de aguijon muy fiero,
NO es sino Chicarra que tímpanos rompe,
Y que en *cinco pesos* es caro bichuelo.

*El P. Castañeta
El P. Lima-Sorda.*

El Padre Castañeta, Periodico Crítico-Burlesco Literario, Político y de Costumbres, I, 1, 13-3-1852, p.7c.1-2

REMITIDO

Díme tú, Fray Castañeta
 ¿Quién es ese Poetastro
 que en el 'Agente' se encara
 Vuestro nombre á preguntaros
 ¿Quién es ese Trigo Limpio
 en mal terreno sembrado?
 Quien ese Palomon
 Huero, Hueco, Huergo ó Diablo
 Que os acusa por la prensa
 De haber servido al Tirano,
 Y con tirria virulenta
 Contra un *cesante*, el insano
 Creyéndolo Redactor
 De tu periódico santo,
 Le arroja contra su fama
 En mal verso, sucio barro?
 ¿Es aquel cara de Momo,
 Adulador arrasado,
 Que en Palermo tantas veces,
 A una vieja dando el brazo
 Se le ha visto, la rodilla
 Ante Rosas re doblando;
 Y escribiendo de Manuela
 En el Album sendos cantos?
 ¿Es el mismo insustancial
 Escritor adocenado,
 que apellidándose *sombra*
 Hace algun tiempo en un Diario
 Emitia tales prosas
 Que al fin se calló pifiado?
 ¿Es aquel pobre mozuelo
 Alma ruin, que mientras tanto
 Que un noble pariente suyo
 Marchaba con gloria al campo
 A disputar con la espada
 La libertad, ese bajo,
 Por las salas de Palermo,
 Se continuaba arrastrando?
 Respondeme Castañeta
 Que si es ese; Voto al chápiro!
 Merece que lo acoquines
 Con tan fuertes cordonazos
 Que lo dejes tan herido,
 Tañ duramente aboyado

Que no ensusie mas la lira
 Argentina, con sus sandios
 Feos, puercos versos, dignos
 De los tiempos del tirano –
 Si es ese mismo mozito
 Dile tú, y dilo claro,
 Que si el hombre que él ataca
 Procediendo tan villano
 En su rincón escondido
 Debe estarse muy callado
 Por haber escrito versos,
 Mandado, en loor del tirano
 El tambien por sus bajezas
 Se halla en mismísimo caso,
 Y que mire que no olvida
 La sociedad sin trabajo
 Ciertos hechos muy traidores
 Que causó por ser avaro
 De vuestra paternidad-

UN PATRIOTA PURITANO.

El Padre Castañeta, Periodico Crítico-Burlesco Literario, Político y de Costumbres, I, 1, 13-3-1852, p.7c.1-2

**No hay hediondo
Que se huela.**

¿Quién es ese poetrasto, ese muñeco
Que se lanza frenético á la prensa,
Faltas ajenas denunciando hueco
Cuando pensar debiera en su defensa?

¿Acaso mostrará limpia su frente?
¿Jamás la habrá inclinado ante el tirano
Ni habrá sido en Palermo pretendiente
Ni habrá sido de su hija cortesano?

¡Silencio pues! Como otros se ha manchado.
Estampando en el album de Manuela
Versos para ella y el Tatita amado.
¡El poetrasto es hediondo, que se huela!

CASCABEL.

El Padre Castañeta, Periodico Crítico-Burlesco Literario, Político y de Costumbres, 1, 13-3-1852, p. 7 c. 2 y p. 8 c. 1-2.

REVERENDO PADRE:

El 'Agente Comercial' de hoy ha publicado unos versos de d. Palemon Huergo, en que violenta y atrevidamente a taca á un amigo mio.- No voy a tratar de defenderlo: sería trabajo inútil, porque las ofensas injustas ennoblecen. Pero ya que la persona injuriada ni se halla en el caso, ni quiere presentarse por la prensa á enrostrarle al atrabiliario versista que lo ofende su calumniosa diatriba, no dejaré yo de hacerlo.

Los que como el versista Huergo se han arrastrado por los jardines de Palermo, ó como él dice, se han *humillado como potros ó los han hecho saltar como muñecos*, no tienen derecho para venir echándolas de hombres de sentimientos puros en materias políticas. Era preciso para ello haber ido á ofrecer con tiempo al Gran Liberador de las Repúblicas del Plata su vida por la libertad de la Patria, ó haber sufrido la ennoblecedora emigración. Pero ni aun los que se hallen en este caso se permitirían injurias hacia los que como tantos han recibido una mancha en la tiranía de Rosas. Cuando el ilustre vencedor de Monte Caseros, el General Urquiza que tantos sacrificios ha hecho por la causa de la libertad perdona y olvida, *nadie* tiene derecho para acordarse y castigar.

Unos versos hechos por *mandato expreso*, como á mí me constan, he aquí el único crimen que dá motivo á las gratuitas injurias del Señor Huergo, crimen que desde la noble lira del autor del Himno Nacional hasta la de tantos que, con la esperanza en el porvenir, han sufrido en su país el mas brutal despotismo, á todas mancha. Hé aquí el único crimen, pero tal vez no el único motivo que impelió la pluma del Señor Huergo. Uno dio personal enconado se destaca bilioso en esa impolítica composición.

Busque Huergo otro modo de demostrar sus sentimientos de odio al antiguo régimen y de crearse una reputación en este, que el de arrojar excitado por la impunidad un insulto á la cara de los caidos. Entretanto, el que ha elegido lo infama: no lo dude.

La persona á quien ha injuriado es un jóven de muchas simpatias, y recordaremos aquí para contrarrestar la furia de su ofensor, que aquel á su vuelta de campaña fue recibido por el Exmo. Señor Gobernador Provisorio con el aprecio y distinguida benevolencia que merece.

Soy de S. R. servidor y amigo,

Juan Agustin García.

La Lanceta, I, 1, 20-4-1853, p. 4 c. 1.

OVILLEJO

El despotismo entroniza

Urquiza.

En la campaña hace extragos

Lagos.

Roba sin fé ni cautela

Videla.

Es satánica clientela

De sanguinarios deseos,

La de estos tres corifeos,

Urquiza, Lagos, Videla.

La Lanceta, I, 11, 2-5-1853, p. 2 c. 1-2

Aviso de Teatros.

**COMPAÑÍA AMBULANTE EN SAN JOSÉ DE FLORES.
GRAN FUNCION EXTRAORDINARIA.**

A favor del poderoso ejército mandado por tantos caudillos cuantos son los capataces ó gefes, de los que es capataz mayor, hasta que llegue el momento que no está lejos de que se rompan los cascos con ellos ó ellos se los rompan, el Exmo. Sr. Director de las 13 Provincias, D. Injusto José de Urquiza, Dueño y Señor de la de Entre-Ríos y que pretende serlo de todas las demás &a. &a.

Agradecido el Director dirigido de escena á la buena acogida que á su llegada le dispensó el noble ejército de Cáfres, que pertenece á la mayoría de la poblacion bruta, á la que mereció su oficialidad distinguida afiliada en la hermandad de la garra y de los gefes superiores prototipo de moralidad, hasta el extremo de marchar siempre con la corriente de cueros y hácia donde el sol calienta mas sus bolsillos; habiendo suspendido indeterminadamente en su entrada triunfal en Buenos aires hasta que le ábrán las puertas ó le echen á palos, y donde tiene dispuesto ofrecer á la espectacion pública una colección de piezas nuevas y sobresalientes en su cuerda favorita; la tiranía y atropellos, que dejarán asombrados á nacionales y extranjeros, porque todos tomarán en ellas parte como victimas; por ahora y en el entretanto, atendiendo al estado de desnudez en que se miran los recién llegados actores los Cordobeses, causa que á muchos de ellos los ha impulsado á abandonar y no querer presentarse en escena con el ligero y vistoso traje de nuestro padre Adán, y no desconociendo al propio tiempo que sus madres las Provincias no están para gastar á fin de que me sirvan gratis, esponiéndose al terminar la partida á que las dé las mismas gracias que di al Brasil, cuando mandé su ejército aliado é intrigué con los blanquillos á fin de que no lo hicieran salir de la República Oriental para tenerlo mas lejos y hacer mejor y con mas libertad mi antojo: por todas estas consideraciones y otras que omito he dispuesto la función que tendrá lugar en el orden siguiente:

1º. Apertura á toda orquesta vinosa. Gran Himno vacanal de costumbre. Viva el cintillo punzó. Mueran los salvages traidores Unitarios. Se suprime lo del Loco Traidor &a., aunque no faltarán espectadores que lo repitan en sus adentros.

2º. El Dràma Joco-sério, de grande espectáculo, en cuatro actos y en prosa chabacana como los artículos embustes y redactor del *Federal*, titulado:

EL DIRECTORIO SE DESPLOMA.

NOMBRES PARTICULARES DE LOS ACTOS.

- 1º. El Nato cuereador.
- 2º. El Barrigoncito ambicioso.
- 3º. El Rabilargo sin fé ni vergüenza.
- 4º. El Castigo de la barbarie.

Los entre-actos serán amenizados por las conocidas variaciones de Violon del Director y sus comparsas, que han adquirido y seguirán mereciendo la difamacion universal.

3º. En atención al loable objeto á que está destinado el producto de este beneficio el baritono Baldomero Garcia, cuya melodiosa voz es la envidia de los mejores artistas de Italia, con especialidad en la parte de espureo que es su propio caudal, cantará su ária favorita el *MAIPU, ROSAS RITORNERA*.

4º. Seguidamente se ejecutará la pieza en un acto titulada: *EL QUIJOTE DE SUD-AMÉRCIA EN LOS MOLINOS DE VIENTO*.

5º. VARIACIONES DE Fandango bailadas por la *señora* postiza de Moreno, que lo jaleará, y por el primer bolero de Antesalas, que tambien la hace guiños.

NOTA. – El célebre peluquero *Gorre* ha regalado con este motivo una elegante peluca bien risada, que remitió con su *Córre Vé y Dile* el Fuelle Estirado, á fin de que la señora Umbelina pueda estrenarla y lucirse con ella ante la numerosa concurrencia, sin el gran compromiso de que por falta de elasticidad se le caiga cualquiera de las usadas ya, apareciendo á luz pública su respetable melona, lo que no dejaria de arrancar algunas carcajadas.

6º. Por fin de fiesta se dará la graciosa peti-pieza de carácter picaresco, titulada: *EL PILLUELO FIDELITO* y el *CAMANDULAS PICO*, ó sea *Á JOVEN INTERESADO VIEJO AMBICIOSO*.

Entrada general, 3 cueros salados.

Á las ocho en punto si no se desploma el nubarrón de balas que nos amaga.

ADVERTENCIA: Esperamos de los Sres. Gefes y oficiales del campamento descampado acompañarán á sus caras esposas y niñas, para que luzcan sus gracias y primores en presencia del Director, que no dejará de dirigir sus miradas á las que quiera ó desée inscribir en su numeroso hárem.

La Cencerrada, I, 6, 18-5-1855, p. 1 c. 3 y p. 2 c. 1

"Carta del Cacique Calfucurá á la Cencerrada"

Ayer nos fue entregada la carta que publicamos enseguida. Aunque las ideas que en ella emite nos parecen estar completamente de acuerdo con el carácter de su autor, creemos que se ha valido para escribirla de alguno de sus prisioneros. También se puede [sic] que la carta sea *apócrifa*; de cualquier modo que sea nos hemos determinado á darla al público.

Al redactor de *La Cencerrada*.

Se nos ha anunciado que tienes la intención de venir á establecerte entre nosotros con el objeto de fundar un *Diario*. Hé preguntado que animal era ese, y se me ha contestado que es un cuadradito de papel lleno de manchitas negras que trastorna, á veces, la cabeza del que lo mira. En ese caso te aconsejo á no aventurarte por acá, si no tienes otra cosa que traernos, porque el recibimiento que te espera será arreglado según tus méritos.

Pero si por casualidad, renunciando al cuadradito de papel, te determinas á venir habitar entre nosotros, á vivir nuestra vida y participar del bienestar que disfrutamos en nuestras Tolderias, puedes hacerlo y seras muy bien recibido, solamente que el momento no sea quizá muy á propósito.

Una horda de bárbaros que se dicen civilizados marcha contra nosotros. Pretenden arrancarnos el premio de nuestras victorias y exterminar hasta el último de entre nosotros. Loca esperanza! Porque les ha de suceder lo que le sucedió á aquel que había ido por lana y salió... ya debes saber como.

-En resumidas cuentas que es lo que quieren, que es lo que exigen de nosotros?

-Uno de nuestros prisioneros me lo ha dicho.

-Pretenden que hemos invadido su territorio; en primer lugar yo probaré que ese territorio nos pertenece á nosotros porque somos los únicos, legítimos y verdaderos dueños del país, y si nos preguntan con que derecho nos hemos apropiado de su ganado y saqueado sus propiedades, les contestaré sin titubear: con el derecho del mas fuerte! derecho incontestable y que en todo tiempo ha prevalecido sobre el buen derecho, sobre el derecho de gentes y sobre un sin numero de derechos de moderna invención creado por gentes que sin duda nada mejor tenian que hacer.

-Parece que lo que se quiere es civilizarnos, y si mal no me acuerdo el prisionero de que te he hablado me ha dicho que lo que se entiende con esa estrambótica voz es un mamarracho de costumbres absurdas, incomodas y ridículas como V. y G.; apresarse los pies dentro de unas maquinistas que ellos llaman *Botas*, las piernas en fundas que llaman *Calzones*, el busto y los brazos en unas estrañas máquinas que llaman *Fraque*, envolverse el pescuezo en un pedazo de género que los ahorca y colocarse sobre la cabeza una especie de caño ó de olla que yo no sé por que llaman *Sombrero*, sin contar otra multitud de estorbos tales como unas bolsitas de cuero en que se aprisionan los dedos &a. &a.

-Que tentador es todo eso! Mi prisionero agrega que todos esos objetos ridículos atraen sobre el desgraciado que los lleva puestos, á mas de los pequeños animalillos domésticos que abrigan y ocultan en sus pliegues, -un enjambre de animales feroces llamados *Boteros*, *Sastres*,

Sombrereros, Tenderos, &a...- que lo devoran si no tiene el cuidado de aviarse de ciertos papelitos que les tire de vez en cuando para apagar su hambre canina.

-No es mejor pasearse en cueros, libre de sus movimientos y sin temor de encontrarse á cada rato cara á cara con esas encarnizadas fieras? Poder andar á gusto sin tener los pies en una continua que, como le ha sucedido á mi prisionero, les hace salir unas durezas que llaman *Callos*?

-En cuanto á las mujeres es todavía peor. Ellas llevan continuamente seis ó siete piezas de ropa diferentes una sobre otra. El género que gastan una de ellas podría bastar para vestir á una docena comodamente.

-Todas sus formas desaparecen. Hacen todo lo que pueden para destruir la obra de la naturaleza, procurando adelgazar monstruosamente su talle en una maquineta de aprensar que llaman *Corsé* y del talle para abajo, cuatriplican sus dimensiones naturales. – Se critica en los salvajes la costumbre de pintarse el cuerpo y la cara, pero parece que tambien es costumbre entre las mugeres civilizadas embadurnarse la cara de blanco y rosado, sin comprender que debajo de todas esas pinturas y géneros, es imposible conocer si una mujer es bonita ó fea, si tiene las piernas bien ó mal hechas; &a. –mientras que entre nosotros se conoce a primera vista. Despues de eso parece que allá, ellas son que mandan despóticamente, sin jamás hacer obra de sus manos, mientras que los hombres después de haber trabajado para proporcionarles las alhajas, los géneros preciosos y las mil invenciones con que se adornan, están todavía obligados á sufrir sus caprichos y sus humoradas.

-Ah! Aquí entre nosotros es muy diferente. El hombre no se ocupa mas que de cazar y hacer la guerra mientras es á la muger á quien, y con razón, le toca trabajar, y así nos va mucho mejor á unos y á otros.

-Aquí nada nos falta jamás, porque, ya lo has visto, no necesitamos mas que alargar la mano para apoderarnos de los ganados de nuestros vecinos.

-Así pues, piénsalo bien, y si te determinas á visitarme no te han de quedar ganas de volver entre los civilizados y reconocerás que hasta ahora, léjos de haber vivido no has hecho más que vejetar.

Adiós y viva el Salvagismo!

CALFUCURÁ.

La Cencerrada, I, 17, 6-7-1855; p. 2, c. 1-2 y p. 4. c.1

Nuevo Museo

El hombre es en cierto modo una especie de mono imitador...

Malo, sin saberlo, empezamos ya à filosofar.

Prosigamos, pues, dejando á un lado la impertinente filosofía.

Tubimos un pensamiento, que fué el de fundar un periódico Charivaresco.

Al momento se nos ponen en línea *El Diablo*, *El Zurriago*, *La Bruja Duende*, sin contar otros mil *aspirantes cencerricos* que brotan por do quier, hasta infiltrándose, cosa inaudita! en las formalotas columnas de los *papelones* mas formalotes.

Desamos á los honorables aspirantes prosperidades sin cuento y, si piensan hacernos la guerra con armas corteses, cortesmente responderemos.

Pero á ser de otra manera, jamás huiremos el cuerpo siguiéndolos siempre en sus mismas aguas; pues estamos perfectamente armados para, caso de necesidad, defendernos contra toda clase de *instrumentos*.

En cuanto á nuestros enemigos, los dividimos en cinco clases:

-Los reptiles venenosos, á quienes respondemos despreciándolos.

-Los injénios satíricos, á los que contestamos, en cuanto nos es posible, en el mismo tono.

-Los formalotes, á quienes respondemos, seriamente.

-Los imbéciles, à los que respondemos, burlándonos de ellos.

-Los intrigantes, à quienes contestaremos, segun lo requiera el caso.

Así pues, siguiendo nuestra primera idea, como no abrigamos la pretension de ser mas perfectos que los demás de nuestra especie, nos sucede que tambien nos asalta la mania de la imitacion.

No sabemos que prójimo tubo la idea de establecer un gabinete óptico en el que, mediante algunos pesos, se podia gozar de la inmensa satisfaccion de ver una docena de pícaras litografias á través de un empañado vidrio y al son de un infernal organillo, capaz de hacer bailar de placer á las mas linfáticas naturalezas.

Al momento parecen media docena de gabinetes opticos, panoramas, dioramas, polioramas, teatros de Oriente y Occidente etc. incubados como par encantamento, por otros tantos monos imitadores.

A su vez, la *Cencerrada*, ofrece á este ilustrado y respetable público un nuevo espectáculo, tan instructivo como agradable.

Direis que ya abrimos un gabinete optico, *cerrado provisionalmente*; pero por la presente se trata de otra cosa.

Trátase de un nuevo *museo* (hemos hallado un nuevo término, y ya es mucho), compuesto de todas las curiosidades admirables y raras... que hemos podido hallar en Buenos Aires.

Garantimos la autenticidad de cuantos objetos encierra nuestro museo, establecido en nuestra propia redacción calle de Belgrano número 129, quedando á contar desde hoy abierta al público la nueva y extraordinaria esposicion á la que, cosa digna de admiracion y que creemos de las mas estupendas, la entrada será completamente gratuita.

Y aun mas! El *Testaferro* se compromete á pagar la suma de 16,000 pesos montante de la cantidad que como todos saben ha recibido del doctor en los meses que trabajó para él, al que logre probarle la falsedad de cualquiera de las curiosidades que encierra su nuevo museo. Todas las semanas cambiará la exhibición; procurando que sea lo más variada y curiosa posible: He aquí el programa de la primera:

- 1º. Un discurso progresista de nuestro célebre amigo el Ancho... de pecho.
 - 2º. Un cabello lacio, del ilustre general Eusebio.
 - 3º. Un diente de Calfucurá.
 - 4º. Las señas de la casa donde vive actualmente el general Flores.
 - 5º. La última-primera cabeza de ganado traída como trofeo de victoria, por cierto capitán.
 - 6º. El despacho de Ministro de Hacienda del Señor Baudrix.
 - 7º. Un precioso puñalito cuidadosamente afilado por Antonino Reyes.
 - 8º. Una no menos bonita denuncia hecha por alguien á quien conocemos.
 - 9º. El famoso candelerero de oro de que en cierta ocasión se sirvió el Reverendo fray Aldao.
 - 10º. El zapato de la pata renga de Lagos.
 - 11º. La lanza del general Flores, tomada por el sarjento mayor V. en el mismo *Flores*.
 - 12º. El uniforme de cierto teniente coronel, promovido á dicho empleo por el gran servicio que prestó á la patria traduciendo un tratadillo de artillería. Este personaje es conocidísimo por sus famosos fiambres sobre la instrucion pública, igualmente mas ó menos libremente traducidos de las obras de Cousin, Gerard, Aporti & (1).
 - 13º. Los estrechones de manos que nos dan algunos de nuestros colegas.
 - 14º. Un par de botines *nuevos!!!* de nuestro amigo A. (uno de los Dicks.)
 - 15º. El único ejemplar que llegó a venderse de los *Estudios Políticos y Económicos* de Paletó Hueco
 - 16º. Un artículo chistoso del *Zurriago*.
 - 17º. La mortaja de la *Bruja Duende* por quien vestimos riguroso luto.
 - 18º. Las antiparras de nuestro antiguo editor.
 - 19º. Los 8000 pesos que recibíamos del finado ministro de Gobierno
 - 20º. Los bolsillos ciegos del *Testaferro* de *La Cencerrada*.
- Entrada libre desde media noche hasta medio dia y desde medio dia hasta media noche, todos los días excepto los que estemos en estado de sitio.

(1): Para mas señas véase cierto opusculo del hermano Villergas.

El Mosquito, VII, 319, 28-2-1869; p. 1 c.1-2

"Necesitamos un código cavallar"

Tengo el honor de denunciar à las diversas sociedades protectoras de animales que adornan la superficie del globo terráqueo, para que tomen nota y consignen en sus archivos, un hecho escandaloso que acaba de pasar en nuestra frontera del norte.

Y primeramente trátase de saber si un caballo es un ser dotado de una dosis suficiente de razón para asumir la responsabilidad moral de sus actos.

Y dado el caso que así sea ¿un enemigo desertor de sus filas para engrosar las nuestras, un *pasado*, como se dice en la época *presente*, debe ó no ser considerado como pasible del mismo crimen como el desertor de nuestras tropas que desierta al enemigo?

Cuestion de legislatura militar.

¡Sombra del gran San Martín! Experiencia del gran Vélez Sársfield, inspiradnos!

El pasado es un caballo y el comandante de la frontera del Norte lo ha mandado fusilar, para enseñar así á los demás caballos de los indios que no tienen ninguna ventaja en pasar á nuestras filas.

Lástima que el ejemplo no sirva lo mismo para nuestros caballos!

Y que los indios no hagan sufrir la misma pena á los caballos cristianos.

Si así fuera la conducta del coronel Mansilla se explicaría de por sí y no tendríamos necesidad de buscar los motivos que les han hecho obrar de ese modo, eso sería sencillamente un cambio de buenos procedimientos y tal vez ¿quien sabe? El principio de una sumision completa de parte de los indios á las leyes muy apreciables aunque muy majaderas de la civilizacion.

Pero no es asi, señor, no hay tal cambio de proceder, nunca ha habido un tratado internacional entre indios y cristianos para determinar que los caballos desertores de uno u otro territorio serian pasados por las armas del otro lado de la frontera.

De modo que el ejemplo es inútil ya que nuestros caballos solos han presenciado el castigo y no los de los indios.

Nuestros caballos sabrán sin duda que no son destinados á una suerte tan-cruel al cambiar de querencia; y á los de los indios ¿quien les va á decir que al desertar se esponen á un fusilamiento?

No se puede negar que el coronel Mansilla ha cometido un acto de arbitraria crueldad cuyo menor defecto es ser inútil.

Como señor! Es en el momento en que todas las legislaturas estudian esa grave cuestión de la abolición de la pena de muerte que Vd. viene á pasar por las armas un animal que tal vez no ha pecado sino por ligereza e irreflexion? Un animal que ha sido arrastrado por los malos consejos de su patron y de una soga! Porque consta, y el coronel Mansilla no me lo negará, que es con autorizacion del indio Rosas, su patron, que el caballo paso á la frontera.

Esa circunstancia atenuante es de la mayor importancia y debia haber sido tomada en consideracion por el Sr. Mansilla.

Si, lo diré, tendré la fuerza de decirlo aunque deban también hacer caer mi cabeza; el acto cometido por el Sr. Mansilla no es un acto leal, es un caballicidio voluntario sin necesidad ni disculpa.

Mis sentimientos *hippofilos* se sublevan y se revolucionan al pensar que por un quitame esas pajas, cualquier comandante de frontera condenará á muerte un inocente, por su propia voluntad, sin tribunal, sin consejo, sin leyes!

No puede ser! Protesto.

¡Vamos, doctor Velez, un esfuerzo mas!

Ya nos ha dado V. un Código civil, complete ahora nuestra dicha dándonos un Código caballar CODEX EQUUS, y dedique esa obra al coronel Mansilla.

D. B. Sabañón (1)

(1): Este artículo había sido escrito para el *Argos* á pedido de nuestro amigo Julio Núñez, pero en el momento de darlo á los cajistas, recibió el artículo de D. Juan Cárlos Gómez, en el cual este profundo pensador dice al pueblo que para ser feliz *debe elegir bien sus representantes* y que lo que impide á los jueces de juzgar bien, es que *no tienen un Palacio de Justicia cómodo*. Ante una idea tan nueva como la primera y otra tan moral como la segunda, comprendemos que nuestro amigo Julio Nuñez haya dado la preferencia al artículo de Juan Cárlos, pero no estrañará que le digamos que de aquí en adelante nos abstendremos de colaborar al periódico que tan dignamente dirige.

D.B.S.

El Mosquito, VII, 378, 17-4-1870, p. 6, c. 1-2.

"Una profesión poco envidiable"

La profesión de caudillo se vuelve algo difícil en Buenos Aires.

Los que consiguen su fin, es decir los que creen eternizarse en el poder, mueren casi todos asesinados, en el momento en que ven su sueño realizado.

Los demás se han visto derrocados y rechazados á lo lejos precisamente en el momento en que iban á gritar: ¡ahora sí, el estado soy yo!

Aquellos que viven en tierras lejanas, paseándose a las orillas del mar, los ojos fijos hacia el punto en donde se figuran ver á su patria, se esconden para devorar lágrimas de rabia y de desesperacion cuando ven un vapor que parte para el Rio de la Plata y por fin derrochan a la nostalgia no cumplir su obra con bastante rapidez, y no llevarlos lo bastante pronto al sepulcro.

¿Cuantos ejemplos patentizan lo que acabo de decir?

La sangre de Flores acaba á penas de chorrear, cuando la de Urquiza se derrama.

Y cuando los mandones perpétuos del último medio siglo están todos por alende los mares.

A penas quedan tres ó cuatro en todo el territorio argentino, por allá, mas lejos y estan esperando su turno de marchar ó de perder.

Prefiero estar en mi pellejo de Mosquito que en el suyo.

La muerte no me espanta mas que á cualquier hijo de vecino, ni el destierro tampoco, si es voluntario, y puede cesar segun la voluntad de uno.

Pero, cuando la muerte es aplicada como castigo de una ambicion desmedida, cuando el destierro es una sentencia en contra de un caudillo que ha querido apoderarse por siempre del mando, entonces, me parece poco envidiable.

Hay muy lindos articulos que hacer sobre este tema.

Y los harán; no hay cuidado.

Apuesto que estan hechos ya y que algunos saldrán en los diarios de esta mañana.

Les explicaran que, esa persistencia en conservar el poder, pierde á los que la poseen, porque es anticonstitucional, porque es incompatible con las ideas democráticas que se difunden cada dia mas, porque el ilustrado pueblo argentino puede y debe gobernarse a si mismo y que, por fin, la cosa sola posible hoy es el gobierno del pueblo por el pueblo, el *self government*.

Son mentiras.

Eso es lo que se escribe, pero no es lo que se piensa.

La verdad es que todos quieren probar un bocado de aquella tajada que se llama poder.

Parece que es agradable ya que los mas conspicuos entre los que han mordido en ella, aspiran á darle otro mordiscon.

Para los que no lo han probado, tienen todo el atractivo de una golosina desconocida.

Y fíjense que, sin contar con las ambiciones de los ricos ó de los militares, que son numerosas, tenemos á todos los doctores, desde el mas lampiño y recibido de ayer hasta el mas vetusto de la corporacion que se figuran que ellos solos pueden hacer algo y ser algo en el gobierno.

Quiero ser diputado.

Quiero ser senador.

Quiero ser congresal.

Quiero ser ministro.

Quiero ser gobernador.

Quiero ser presidente.

Eso es el grito de todos los doctorcitos y de los doctorazos.

Pero ninguno envidia el retiro de Washington ni el arado de Cincinnati.

En cada provincia de la República, la mitad de la población se compone de doctores, con excepción de las provincias de Córdoba y de Buenos Aires, en que hay doscientos doctores por cada cien habitantes.

Después de los doctores (en las provincias se pronuncia *dotores*) tenemos, como categoría ambiciosa, á los militares (en todas partes, incluso en Buenos Aires, se pronuncia *melitares*).

Traslado á los que no quieren largar el poder una vez que lo han agarrado.

El oficio de mandon perpetuo, conduce al viejo mundo... ú á otro mundo desconocido.

En cuanto á los *dotores* y á los *melitares*... no puedo verlos ni pintados, pero como hay que aguantarlos, me callo para no darles un pretexto para desterrarme ó suprimirme á los setenta años, como al pobre Urquiza.

Simón Pitanchard

El Mosquito, VIII, 389, 3-7- 1870, p. 4 c. 2, p.5 c. 1

RECLAMOS ORION

La popularidad tiene sus ventajas, pero también sus inconvenientes odiosos.

Orion está embromado.

Bazile tuvo la idea de dar á los sombreros de forma tirolense el nombre de sombreros Orion.

Desde entonces, no se hace mas nada sin que se le dé el nombre de Orion.

Cigarros Orion.

Pañuelos Orion.

Rebozos Orion.

Vino Orion.

Confiteria Orion.

Hesperidina Orion.

Todo eso no es nada y en resúmen es bastante aceptable, pero héte aquí que la moda ganando el terreno barroso y resbaladizo en que nadie gusta pasar tenemos también-

Chancheria Orion.

Bodegon Orion.

Y por fin, Jeringas Orion.

El boticario ha querido dar el nombre de Orion á un instrumento cuya utilidad no niego ni negaré nunca, aunque por mi parte no... pero eso no viene al, sigamos caso:

Digo pues, que el boticario que ha dado el nombre de Orion á un clister perfeccionado ha abusado de la latitud permitida al emplear un nombre de un tipo popular y simpático.

Ya teníamos la carnicería de Garibaldi; ese letrado era ya bastante osado, pero el apóstol armado de la libertad italiana ha dado lugar á veces á que se tome su nombre por muestra de una carnicería, pues le ha sucedido mas de una vez hacer picadillo con los enemigos de la patria.

Pero Orion no tiene, á lo menos que se sepa, un precedente que pueda autorizar á nadie á dar su nombre á un aparato farmacéutico algo parecido á un instrumento de música pero de un uso muy diferente.

El único boticario que puede saber si Orion debe ó no dar su nombre al instrumento hidráulico, si al menos hay un precedente que autorize á dar ese nombre á la tal máquina, es el boticario mismo de Orion, y ese no lo ha de hacer porque seria faltar á los deberes de discrecion que su oficio le impone.

¡Pues no faltaría mas que eso entonces, que se tuviera el derecho de dar el nombre de Orion á cualquier articulo de botica!

Tendríamos:

Cataplasmas Orion.
Purgantes Orion.
Vomitivos Orion.
Sinapismos Orion.

Cáusticos Orion, todavía, vaya con Dios! Orion se ha mostrado cáustico á veces.

Pero es un atrevimiento haber inventado el clister Orion y yo fuera en lugar de ese publicista orador, diría de una vez al indiscreto farmacéutico:

-Amigo!, dejese de jeringar.

El Mosquito, VIII, 404, 23-10-1870, p. 6-7.

EL HABITO NO HACE AL MONJE

“El Ministro del Interior, Dr. Vélez Sársfield, según nos lo aseguran, tiene gran admiración por los cuerpos de caballería prusiana, que se conocen con el nombre de *ulhanos*; y ha inculcado tanto y tan continuamente al Sr. Sarmiento, sobre la conveniencia de tener una escolta de *ulhanos*, que el Señor Presidente está á pique de ceder, y vestir de tales á su guardia sanjuanina.”

(*La República* – 21 de Octubre de 1870).

-Velez, tengo una idea.

-Esta bien, señor, lo celebro.

-Vd. no es curioso Velez.

-La curiosidad es un vicio de mujeres, señor.

-Y sin embargo, creía que á Vd. le gustaba saber...

-Ciertas cosas, si señor.

-Y muchas cosas también.

-Sí, pero no lo que piensa Vd.

-Hablemos claro como dos viejos amigos que somos.

-Hablemos claro.

-Que piensa Vd. del Entre Rios?

-Nada.

-Es poca cosa, pero de la discusión sale la luz.

-Si, con tal que no sea la *Discusión* de López Torres.

-Se conoce que no le gusta a Vd. ese diario. Velez; á mi no me desagrada.

-Puede ser.

-Eh!... Humm!... Qué decíamos?

-Nada.

-Como nada! Ah sí! Vd. decía que no tiene opinión sobre la guerra de Entre-Rios. Yo creo que la batalla de Santa Rosa, no es tan ganada como lo dicen.

-Entonces Vd. cree que la hemos perdido?

-No, precisamente, no, pero...

-En una batalla si hay un vencedor hay también un vencido, ¿cuál de las dos cosas es López Jordán?

-No sé ni uno ni otro, tal vez; parece que no está nada desmoralizado.

- Eso es, lo que pienso también, no comprendía bien antes su pregunta.
- No esta concluida la guerra de Entre-Rios?
- No lo está, no; y seria bueno concluirla.
- Si, porque el pueblo se cansa.
- Y perdemos nuestra popularidad.
- La popularidad que pudiéramos haber conquistado.
- Es preciso terminar la guerra.
- Es indispensable.
- Y como hacemos?
- Yo no sé!
- Yo se lo voy á decir.
- Vamos á ver.
- Vd. compra lo siguiente; apunte:
- Apunto.
- Catorce tunicas cortas azules.
- Ya esta apuntado.
- Catorce pantalones de caballeria, catorce pares de botas, catorce de aquellos morriones polacos como llevan los lanceros de toda la Europa...
- Pero eso es el traje de los ulhanos!
- Precisamente, es preciso transformar su escolta en ulhanos.
- Magnífico!
- Vamos al Entre-Rios con eso.
- Es verdad!
- Y una vez que López Jordán vea ulhanos, se asusta y ¡cataplum! ¿Vd. sabe lo que son los ulhanos?
- Es verdad! Pero no tenemos plata para comprar catorce uniformes de ulhanos.
- Porque no? Precisamente el Ministro de Hacienda no esta aquí.
- Si, pero ¿y después, cuando se trate de dar cuentas? Si nos quieren hacer reponer esa plata, que hacemos?
- Bah! Varela está haciendo un empréstito de 30 millones, en Lóndres, por nuestra cuenta.
- Es verdad.
- Hasta podría también comprar V.E. un traje militar.
- Eh! Debe sentarme bien ese traje militar, no Velez?
- Le sienta divinamente; apuesto que un traje de gala como el del Rey Guillermo, le sentaría muy bien.
- No encontraríamos un casco igual al que lleva Guillermo, en Buenos Aires?
- Quien sabe! Yo he visto en una juguetería.
- Pero chicos.
- Se elige el mas grande.
- El mayor será aun chico.
- Se manda hacer por Pitaluga hijo, fabricante de accesorios del teatro Colon.
- Con que Vd. cree que debo vestir á mi escolta de ulhanos.
- Si señor.
- A todos?
- Si señor, desde el comandante hasta Piojito.

- Hola!
- Y Vd. de Guillermo.
- Pero yo no soy rey!
- Vd. es coronel!
- No es la misma cosa.
- Para el caso, si.
- Pero Vd. Velez, como se vestiría?
- Yo que sé!
- Como Steinmetz.
- Pif!... quien sabe! veré.
- Veo que no le gusta el traje militar.
- Si señor! Pues no me ha de gustar?
- Y entonces... ¡ah! entiendo, Vd. se vestirá como Moltke.
- Como Moltke, no! No soy general.
- Pero Vd. es diplomático!
- No es la misma cosa.
- Para el caso...
- No, no, no es la misma cosa. Soy, como V.E. me hace el honor de decírmelo, soy diplomático y no militar.
- Ah! Vd. quiere... un uniforme como el de Bismark!
- Ah, señor!
- Con que Vd. quería eso? Y porque no me avisaba?
- Ahora si que vamos á hacer pedazos á Lopez Jordan; Vd. no sabe el efecto moral que le hace á uno el vestido.
- Sí, yo me acuerdo que en tiempo del sitio...
- Vd. se parece á Guillermo.
- Yo no! Hombre.
- Le digo que sí, un poco, así, de los hombros, y de la pierna izquierda.
- Puede ser, Vd. tiene también algo de Bismark en la espalda.
- Eh! Eh! Puede ser muy bien.
- No puedo ir á combatir sin permiso!
- Si, hombre! Se hace un golpe de estado nadie diría nada porque Vd. será vencedor.
- Eso es, y cuando marchamos?
- Lo mas pronto posible, pero no puede ser antes que Vd. tenga toda su patilla y su bigote crecido. -Tiene Vd. el bigote y la patilla blancos, ahora?
- No, tordillos.
- Será preciso teñirlos de blanco. Yo tengo el bigote blanco, lo voy a dejar crecer y teñirlo de negro para parecerme á Bismark.
- Ah! Dígame: antes de salir no será bueno que nos retratemos?
- Ya lo creo, en grupo.
- Eso es, Vd. de Bismark y yo de Guillermo.
- Y rodeados de nuestros hulanos. [sic]
- Superior!
- Hasta luego, señor Presidente.
- ¿A dónde va Vd. Velez?

-A casa del peluquero á comprar aquella cosa que hace crecer el pelo para ponérmela debajo de la nariz para acelerar la vegetación de mi bigote.

-Si hace buen efecto yo me pondré también.

-Convenido! Ah, como me tarda que crezca mi bigote para parecerme á Bismark! [sic]

-A mi lo que me tarda es de presentarme á López Jordán y gozar de su estupefacción al tomarme por el rey Guillermo rodeado de ulhanos!

-¿Vd. conoce á alguien en Lóndres?

-Si.

-Algun influyente en el periodismo?

-Si, precisamente, ¿por qué?

-Para mandarle nuestro retrato... para que lo pongan en el *Illustrated London News*.

-Nos tomarán por el Rey de Prusia y Bismark.

-¡Oh no! Tanto como eso no les pareceremos.

B.B.T. PEKOE

El Mosquito, XIII, 652, 4-7-1875, p. 1 c. 2-3.

Partido de Perissé – partido que no es de Perissé

La *Prensa* del Domingo, al decir que se publicaron el sábado cinco periódicos de caricaturas, añade que de esos cinco, solo el *Mosquito* es situacionista.

Lo que la *Prensa* entiende por esa palabra es fácil de adivinar.

Las querellas de los partidos en este país presentan un aspecto tan diferente de lo que sucede en cualquier otro, que no bastan las palabras conocidas para espresarlas; de ahí las palabras *nacionalista* y *situacionista* que en español no significa nada pero que en porteño designan dos grupos distintos pero igualmente divertidos, algo como dos carbonerías rivales, dos bodegones en competencia, dos sombrererías en guerra como la de *Perissé* y la de los *Negros* ó dos almacenes al por menor en lucha, como los que existían en un tiempo en dos de las esquinas de las calles Montevideo y Cangallo, y en donde unos de ellos había adoptado por letrero esta arrogante divisa:

O invidia perra! ¡O triunfante! viva!

La *Prensa* es uno de los diarios que pertenecen al partido de la *envidia perra* y no dice que los diarios de caricaturas que se publicaron el sábado, pertenecen al mismo partido.

Hasta ahí, no ha dicho nada que pueda de ningún modo llamarnos la atención ni ofuscarnos: las opiniones son mas ó menos ridículas, pero libre enteramente [sic] y el *Mosquito* lo reconoce al reírseles en la cara, como es también su derecho.

Pero de que los demás diarios de caricatura sean, como es su derecho del partido de la *envidia perra*, no es una razón suficiente para que la *Prensa* que no nos hace, por lo visto, el favor de leernos, afirme que somos del partido del *¡triunfante viva!* ó que nos importe un bledo que sea el partido *nacionalista* ó el partido *situacionista* que tenga la cola de la sarten en que se nos hace freir.

¿*Situacionista* quiere decir sin duda, amigo de la situación presente, conforme ó satisfecho con ella?

Pues sepa la *Prensa* que no hallamos nada digno de elogios en la situación presente que nos parece tan grotesca, tan ridícula, tan absurda, como lo fué y como lo sería la que ellos desean ver otra vez triunfante.

Tan digna de la severa critica de Dios es aquella célebre *situación que atravesamos* hace algunos años hacen algunos años como la burlesca *situación que nos atraviesa* hoy.

¿Qué hemos hecho a la *Prensa* para que nos calumnie así?

Nos cree sin duda tan egoísta y tan poco patriotas que deseamos para el país la instalacion definitiva de uno de los dos partidos en competencia?

Convenimos con que el *Mosquito* tiene muchas razones para estar conforme con el actual Gobierno Nacional, que es tan cuadradamente, tan francamente, tan redondamente ridículo que nunca ha habido mas motivos de prosperidad para un diario de caricaturas; para

encontrarlo igual es preciso retroceder por el recuerdo hasta los tiempos inolvidables de la gran política en que obtuvieron un tan espléndido triunfo los tratantes, los mercachifles, los saltimbanquis políticos y los brasileros.

Si no se tratara mas que de la prosperidad del *Mosquito*, sí, nos declararíamos sumamente satisfechos, pues nunca hemos tenido mas motivo de caricaturar, tanto al gobierno como á sus muy dignos *oposicionistas*, ya que las palabras terminadas en *ista* son aceptadas sin exámen.

Hágamos justicia a la *Prensa*; nuestro egoismo no llega hasta querer el mal del país para sentar en el, nuestro propio éxito, y quisiéramos con toda sinceridad del alma encontrar, aunque deba dejarnos sin pasto, en uno de ambos campos actualmente enemigos, el *desiderátum* que debe dar á la patria grandeza, gloria y prosperidad.

Pero ni con el mejor antejo de aumento de *Tremá* y *Cruppi* hay quien descubra ese tesoro por demás bien escondido, si es que exista.

No nos confunda pues, la *Prensa*, con *nacionalista* ni con los *situacionistas*, declaramos aquí muy altamente que nos guardaríamos bien de ser uno ú otro, si bien nos conviene reir al ver el espectáculo que nos dan unos y otros.

Los otros periódicos de caricaturas no son *situacionistas*, santo y bueno, son *nacionalistas*, muy bien; hagan á su gusto, buen provecho les haga; en cuanto á nosotros, lo que podemos decir es que *nacionalista* y *situacionista* son y serán tributarios de nuestra pluma y que el partido de nuestras simpatías esta por nacer.

Dejamos á los periódicos de partido el cuidado de probar que los mejores cigarrillos políticos son los de la *Abundancia*, y que el mejor chocolate constitucional es el chocolate *Peron*.

Mientras pelean para ver cual es el partido mas solido, el de *Perissé* o el que no es de *Perissé*, nosotros nos vamos á sentar fuera del alcance de los *trompis* y hacernos un poco de buena sangre al contemplar la lucha y apresurarnos á reir de los gestos de los contendentes antes de vernos obligados á llorar por ellos.

La Farsa Política, 1, 6-8-1875; p. 1 c. 1

Redacción.

Lo que somos y á lo que venimos.

Templada nuestra alma al calor de la farsa política, sistema del gobierno *representativo* que nos rige, nacemos, por decirlo así, a la vida pública.

Somos muy poca cosa (como todo partidario de la situación) según voz general entre los que no comprenden la verdadera tendencia de nuestra saludable política.

Y venimos, cosa muy natural, con la aspiración á una cartera de las que con tanto *patriotismo* se consigue sin contar con mas bellas cualidades que la elasticidad de conciencia en grado sumo, y una paciencia de santo para soportar los ataques *injustos é imprudentes*, de una prensa que no entiende de farsa una palabra.

Esta es la cosa.

Siendo, pues como somos, grandes farsantes, y habiendo crisis ministerial, nadie podría mejor que nosotros formar un gabinete que hiciera honor al Dr. Avellaneda.

Se comprende que no ha de faltar alguno que nos diga, que en el ministerio actual hay hombres capaces de dar tantos al mas refinado farsante.

Y es muy cierto.

Pero el pueblo, que no es un pueblo *asi no mas*, comprende sus derechos perfectamente, por una reforma en el ministerio; y, en esa virtud, casi tenemos la certeza de que seremos llamados por *le petit president*.

Tampoco escapa á nuestra penetración, que la ruin envidia ha de batir sus alas peligrosas, llevando á los espíritus recelosos que hoy temen todo, y de todo se asustan; la nueva fatídica de que no somos tan farsante como los actuales miembros del ilustrísimo Gabinete Argentino.

Como ha de ser!

Lo único que aseguamos desde esta pobre hoja, que puede ser oficial andando el tiempo, es que si los *verdaderos* argentinos apoyan y sostienen nuestra propaganda, *pronto*, muy pronto, *el sol* del primer viernes de Agosto de 1876 nos hará cumplir un año en el estadio...

Y una cartera, como dijimos anteriormente, será el homenaje tributado al mérito indisputable de nuestra no menos indisputable farsa.

Y si creen algunos que es mucho pedir una cartera, consideren por un momento siquiera, qué servicio han presado al país (no hacemos alusión al Emperador de Rusia) ciertos hombres que por mas buenos que sean no tienen los conocimientos diplomáticos precisos, y sin embargo, se hallan encima de la parra (aquí tampoco hablamos con ningun Sarmiento) y pasan como si tal cosa por excelentes farsantes, es decir, políticos.

En fin sea de ello lo que fuere, nosotros nos entendemos, y con el mas profundo desprecio contestaremos á las puyasa de nuestros numerosos adversarios.

Estamos en la brecha, y nada nos hará retroceder en el camino emprendido.

Sostendremos á D. Adolfo Alsina.

¡Viva el ministro!

Defenderemos tambien al Dr. Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires, por que es de los nuestros, y lo merece el *chico*.

Leguizamon, Iriondo é Irigoyen: consideración y respeto le debemos por ser la trinidad mas perfecta que se ha ocnocido en nuestro sistema de gobierno.

¡Vivan los nuestros!

¡Viva el Presidente de la República!

¡Viva la "Farsa Política"!

La Redacción.

La Farsa Política, I, 4, 27-8-1875; p. 1 c. 1-3.

Redacción.

Las exhibiciones.

La gente se ha empeñado en decir que don Domingo EFE está loco; que sueña despierto; que no sabe ni lo que hace, ni lo que dice; y hasta se atreven á asegurar algunos envidiosos que el célebre *Doctor de Michigan*, tiene obstruida la trompa de Eustaquio.

¡Palabras, palabras y palabras! como dice Hamlet.

Ni D. Domingo es loco, ni sueña despierto, ni escribe *sonambulisticamente* (¡perdon, señora Academia!) ni tiene obstruida ninguna trompa, si bien es cierto que no oye mas que lo que le conviene.

D. Domingo será todo lo estravagante, todo lo estrafalario que se quiera; pero ello es la verdad que los mismos que se rien de sus locuras y de sus sandeces, procuran imitarle en todo aquello que más les cuadra.

Gran verdad dijo aquel que dijo que "un loco hace ciento" y más si este loco es del calibre de un Sarmiento.

(Esta prosa parece verso, pero no lo es.)

Al nuevo Robinson de Carapachay le dió la mania por imitar a los *yankees*.

Vió que estos caballeros eran muy dados á las exhibiciones y á las conferencias públicas, y no perdonó medio para exhibirse, en toda su olímpica grandeza, ante los pigmeos que lo contemplaban absortos y á quienes fascinaba con el fulgor de su mirada y con las emanaciones de sus sabiduría.

¡Oh mágico poder del sonambulismo y de la locura!

Pero he aquí que llega de Europa un nuevo D. Domingo, aunque tal vez más sabio y menos loco, y un si es no es tan vanidoso como la Vanidad misma.

Nos referimos al nunca bien ponderado caballero de la Triste Figura, D. Héctor EFE.

¡Qué coincidencia alfabética!

Los dos hombres más *expectables* de la República Argentina, quizá del mundo entero, ¡son dos EFES!

Aquí todos aguardábamos con impaciencia la llegada de D. Efe II; los minutos nos parecían siglos desde que supimos que este señor se había dignado resolverse á visitarnos; todos los días acudíamos á saber la llegada de los vapores, por si había tenido á bien adelantar el viaje y hasta un cierto día, tuvimos el valor de presentarnos en la oficina de Telégrafos en averiguacion de si habían recibido algun viajero por cable submarino.

Nuestra impaciencia y nuestro disgusto aumentáronse en grado superlativo al oir una respuesta negativa algo sardónica.

Por fin, un día, dia de gratos recuerdos, cierto amigo nuestro, acérrimo admirador también y entusiasta partidario de D. Héctor, nos participó la feliz nueva de su llegada.

Nuestro gozo no reconoció límites en aquel dichoso instante. Brincábamos y saltábamos de gusto; tiramos la casa por la ventana (advirtiéndole que no nos pertenecian los muebles), dimos un abrazo á la mucama, un puntapié al gato y una propina al portero; saliendo por las calles, á toda carrera, como alma que lleva el diablo, anhelando el instante de contemplar á D. Héctor en toda su *magnífica espectabilidad*.

Por fin, después de haber tomado el tramway más de cincuenta veces, tropezamos con nuestro ídolo, y nos prosternamos ante él extáticos de admiración.

¡Habíamos visto la suprema felicidad!

Ya no habrá crisis, nos dijimos; ya no habrá complicaciones exteriores; ni el Brasil, ni el Paraguay, ni Chile se *chancearán* con nosotros. Tenemos en nuestro seno una figura, digo, una barrera, que opondrá á sus *bromas* y á sus amenazas. Tenemos á D. Héctor, nueva divinidad que aplacará todas las tempestades: seremos invulnerables, temidos y respetados. ¡Quién nos tose ahora!

-¡Eh, amigo!- nos dirá más de un lector pacientísimo-- á Vd. se le vá el santo al cielo y se le vuelan los pájaros. Nos ha hecho creer que iba á tratar de exhibiciones, y hasta la hora presente, apenas si hemos vislumbrado algo que se refiera al epígrafe del artículo.

--Perdonen Vdes., señores míos--(esto lo digo yo) -- no lo había notado, pero ahora voy á ello, pues todavía falta el rabo por desollar. Y perdonen que el rabo sea corto.

Como íbamos diciendo, D. Héctor, imitando las manías de D. Domingo, en eso de las exhibiciones, piensa recorrer su personilla, amenizando las excursiones con su relato de sus aventuras y viajes al polo Norte, digo, no, por Europa; aventuras que, estamos seguros, no carecerán de interés y podrán figurar al lado de las *Veinte mil leguas de viaje submarino* por Julio Verne. Para completar la fiesta, hará imprimir sus relatos y los repartirá *gratis* por todos los ámbitos del globo terráqueo.

Con este golpe eterniza su popularidad, y no habrá quien pueda darse dos tantos en cuestión de exhibiciones.

El Sombrero de don Adolfo, I, 1, 4-10-1875 p. 1 c. 4.

Retratos al aguafuerte [Domingo F Sarmiento]

Piensa al revés; escribe lo que piensa,
Y doctor se titula y literato,
Una de dos: ó este hombre es insensato,
O está dotado de una audacia inmensa.

Es también militar; y vive en prensa
Al ver que su país es tan ingrato,
Que de una faja con el simple ornato
Su inédito valor no recompensa.

El sabe que nació para la gloria,
Y en pos de ella voló de polo á polo,
Contando á todos su fecunda historia,
Que ignoran todos, á escepcion de él solo,
Pues se limita á ser, sin egoísmo,
Admiración del mundo... y de sí mismo!

El Sombrero de Don Adolfo, I, 2, 11-10-1875, p. 1 c. 4.

Retratos al agua fuerte [Adolfo Alsina]

II

-¡Magnífica nariz! ¡Soberbia talla
Ostenta aquel señor de gran sombrero!
¡Vive dios, que parece el caballero
Un arrogante, colosal muralla!

¿Sábes quién es? –Sin duda: pero calla...
--¿Es acaso un matòn? --¡Y pendenciero!
Es mas temible que un cañon de acero
Cuando su enojo furibundo estalla.

--Parece que de prócer tiene cara:
¿Será gran personaje? – Ciertamente.
Como es audáz, y en medios no se para,
Aspira á ser aquí el omnipotente.
--¿Tendrá talento... una virtud preclara...
--Tiene ambicion y astucia: es suficiente.

Antón Perulero, I, 3, 16-12-1875, p. 1, c. 1.

¿Sobre qué escribo?

Dos periódicos de Buenos Aires, *La República* y *El Tribuno*, me atacan de un modo singular, que consiste en dar cabida en sus secciones *libres*, ó *para todos*, á diatribas que quedan por ellos prohijadas en el solo hecho de admitirlas. De lo dicho por ellos se infiere que no les gusta que yo hable de política ni de gramática. Otro diario de Dolores, que no merece ser nombrado aquí, me insulta por haber yo tratado á las hijas de esta tierra con la galantería natural que es en los hombres cultos y decentes. Ahora pregunto: Si no puedo hablar de política, ni censurar las faltas de lenguaje, ni siquiera consagrar en mi semanario una sección literaria al bello sexo, ¿cuál es la libertad de escribir que aquí se me concede? Sin duda es aquella de que hablaba Beaumarchais, diciendo: "En que no tratando de política, ni de Religión, ni de Costumbres, ni de Literatura, ni de los hombres públicos, ni de los particulares, puede Vd. hablar de todo lo que quiera."

Antón Perulero hablará, no obstante, de cuanto se le antoje, y allá van las contestaciones que hoy por hoy se le ha ocurrido dar á los *liberales* contrincantes que le han salido al encuentro.

Anton Perulero, I, 11, 10-2-1876; p. 1 c. 3

**Al doctor Irigoyen
Con motivo del arreglo de la cuestión paraguaya**

Diré sin circunloquios lo que siento.
Y siento... pero mucho, que allá un día,
Por derrocar la odiosa tiranía
De un tal Lopez, en dócil instrumento
De un imperio ladino
Se tornase el ejército argentino.
Y no es que yo vindique la memoria
De un déspota brutal: es que estudiadas
Tengo, por las lecciones de la historia,
De tal modo las testas coronadas,
Que, no iría con ellas... ni a la gloria. (1)
Pero, en fin, no hablaré de lo mal hecho,
Que aunque por muy mal hecho lo registro.
Como suele decirse... á lo hecho, pecho.
Mi objeto principal, señor ministro,
Cuando la pluma enristro,
Para trazar los míseros renglones
En que ciertos escrúpulos empotro,
Es probar que podemos uno y otro
Tener celebraciones;
Y harto lo hacemos ver, por de contado,
Pues, sin que esto se me tome por requiebro,
Sé que usted un magnífico tratado
Consiguió celebrar, y yo celebro
Eso mismo que usted ha celebrado.
Mas saber fuéa bueno, y aun preciso,
Por ciertas circunstancias agravantes,
Si alguna de las partes contratantes
Que han entrado en un sério compromiso,
Su nombre de hoy conservará mañana,
O si, querrá mejor llamarse Andana;
Sobre lo cual me ocurre un cuentecito,
Que aunque es bien conocido en todo el mundo,
Merece repetirse, y lo repito.
Hallábase en su cama, moribundo,
Un buen paisano mio, y su agonía
Aceleraba un cura que decía:
"¿Crees que á juzgar á todos vendrá Cristo
Cuando deba venir?" Era muy listo
Mi paisano, pasábase de ateo,
Y contestó, no obstante: "sí, lo creo",
Aunque añadió, mirando al otro nene:

"Pero... ya verá usted como no viene."
Y no recuerdo, gran ministro, en vano
La religiosa fé de mi paisano,
Que es algo semejante á la que abrigo,
Y con noble franqueza aquí lo digo,
Respecto al cumplimiento del flamante
Tratado de que le hablo en este instante.
Yo creo que el Brasil, y así se infiere
De la sana intención que ha demostrado,
Querrá, por uqe la paz nunca se altere,
La rígida observancia del tratado;
Pero... ya verá usted como no quiere.
Yo creo que el Brasil, siendo notorio
Que ya con descansar se satisface,
Hará porque, en un plazo perentorio,
Se evacue el paraguayo territorio;
Pero... ya verá Vd. como no lo hace.
Yo creo que el Brasil, cuando algo cede
En la cuestión de límites, malicia
No lleve en las ventajas que concede,
Y arreglarlo podrá todo en justicia;
Pero... ya verá Vd. como no puede.
Yo creo, en fin, señor, que, entre naciones
Cuyas instituciones
Diversas son, podrá llegar el caso
De que no se dé un paso
Que pueda conducir á una refriega,
Pero... ya verá usted como no llega.
¿Estaré equivocado
Al sospechar que puede su tratado
Dar motivo mas tarde á un hábil quiebro?
Pues tanto lo celebro
Como el tratado dicho he celebrado,
Despues que usted lo celebró prudente:
Pero debo decirle ingenuamente
Que yo, que nada olvido,
Miro en cada tratado una bolina,
Despues de ver las gangas que ha traído
El gran tratado de Catriel y Alsina.

(1). En guerras como la del Paraguay, se entiende.

Antón Perulero, I, 13, 24-2-1876; p. 1 c. 2-3.

**La Creación del mundo
Según el canónigo Piñero**

Dios, que es todo un caballero,
Queriendo probar fortuna,
Hizo la tierra, la luna,
Y el *Parque tres de Febrero*.
Todo en el día primero
De la magna creación;
Con cuya grata ocasión,
Celebrando alegres bailes,
Poetas, monjas y frailes
Se atracaron de melón.

Trabajó luego de veras,
Y con Adán y Eva, quiso
Poner en el Paraíso
El árbol que no dá peras.
Así unas largas tijeras
Pudo sacar, de repente,
Del cuerpo de la Serpiente,
Y entonces fue, yo no miento,
Cuando le salió á Sarmiento
Una berruga en un diente.

¡Qué á gusto quedó el Señor,
Cuando acabó las estrellas,
Y vió reflejado en ellas
A Nabucodonosor!
Este, con ciego furor
Armó en Londres un motín;
Pero el buen Albarracín
No celebró el disparate,
Porque, al tomar chocolate,
Se le rompió un calcetín.

Eva murió de un escirro:
Cain que dió muerte á Abel,
Conquistar quiso un laurel
Y sentó plaza esbirro.
Pero, hallando entonces Pirro
El sistema decimal,
Gutierrez, que es muy formal,
Dijo: ¡á la parra me subo!
Y de esto su origen tuvo
El juego del carnaval.

Sus hermosas melodías
Daba al mundo Sancho el Gordo:
Mientras en caballo tordo
Caminaba Jeremías,
Y como en tan tristes días
Nació en Pekín Baltasar,
Quiso la flauta tocar
Catriel, que olió aquella trampa,
Temiendo, al dejar la Pampa,
Desempampado quedar.

Nada iguala á la destreza
Con que la reina Victoria,
Empuñando una achicoria,
Cortó á David la cabeza.
Perdóneme vuestra alteza,
Le dijo despues á Homero,
Que se metió á farolero
En las orillas del Tórmes;
Y, para quedar conformes,
Cenaron carne con cuero.

A todo esto ya Noé,
Despues de plantar la viña,
Endosó á una bella niña
Cierta falso pagaré.
Mas dióle ella un puntapié
Tan tremendo, en cierta parte,
Y tanto atendió el dios Marte
Del ofendido la queja
Que tronó, como arpa vieja,
El general Bonaparte.

En todo esto y mucho mas
Se entretuvo el Sumo Ser,
Para otorgar el Poder
A Adolfo y á Nicolas;
Y no lector, me diras
Que el relato no es sincero;
Que el canónigo Piñero
Lo abona como testigo,
Para servir á su amigo
El buen *Anton Perulero*.

Antón Perulero, I, 28, 8-6-1876; p. 1 c. 3-4.

Ese es Sarmiento

No, no me vuelvo atrás, ni me arrepiento
De haber dicho algún día que Sarmiento,
El autor del *Facundo*,
Odia al pueblo español, por que ódia al mundo;
Mereciendo su encono despiadado
Lo mismo la Tartaria que la China,
Y lo propio Inglaterra, Francia ó Rúsia,
Que la buena República Argentina;
Pues tanto de Calígula do quiera
Muestra envidiar la gloria desdichada,
Que estólido placer, quizá, sintiera,
Si, de un tajo no mas, dádole fuera
Ver á la humanidad decapitada.

Cinco lustros, lectores, cinco lustros
Van á correr, desde que yo el retrato
Hice en Paris del hombre, en cuyas obras
No vi mas que un sañudo mentecato,
E xaltado por torpe narcicismo;
Y de ahí cerca lo teneis, siempre es el mismo,
El que en Europa á todos insultaba,
Y el que, hablando de insignes personajes,
Groseramente a la verdad faltaba. (1)
Ahí teneis al voyante Don Faustino,
Ingenio por algunos celebrado,
Sin mas razon que la de estar probado
Que suelta en cada frase un desatino,
Cuando no dos ó tres, lo que es frecuente.
Ahí el hombre teneis, que luego vino,
(Al comprenderlo el ánimo se azora)
Para saciar, hasta en su misma patria,
El hambre de hacer mal que le devora.

Vedle, cuando al poder, por un misterio
Que el humano criterio
Jamás explicará, vióse elevado
El hombre ensimismado,
Esta nacion, que al orbe se presenta
Hoy pobre y oprimida,
Ostentábase libre y opulenta,
Rica de porvenir, llena de vida.
¿Y qué hizo de ella el ínclito sugeto?
¡Ah! vive Dios, reconocerlo es justo;
De aquel pueblo tan sereno y tan robusto

Vino á entregar un mísero esqueleto.
¿Y á quién se lo entregó? No á quien quisiera
Un milagro intentar, en su ternura
Que el hálito al difunto devolviera,
Sino á quien darle, impávido, pudiera
Mas fatídica y honda sepultura.

Ahí lo teneis, repito, hecho un pancista,
Un comilon intrépido, un alumno
De Epicuro, un atroz materialista,
Que mueve mas los dientes que las tabas,
Hecho le veis un héroe... de teatro,
Comiendo á dos carrillos,
Miento, no come á dos, que come á cuatro,
A carrillo por sueldo;
Y dá cada regüeldo,
Cuando luce su gracia carrilluda,
Que por cuatro también vale, sin duda.
No le ocurriera lo que al tal Sarmiento,
Ese hombre, en su estrambótico civismo,
Al Banco Provincial de Buenos Aires
Declara cruda guerra,
Queriéndolo matar; porque le aterra.
Ver lucir ese signo de bonanza,
Unico que hoy á un pueblo que se ahoga
De salvacion ofrece una esperanza.
¿Puedo deciros mas? Nada, lectores,
Suprimiendo enojosos pormenores,
Lo repite otra vez, y veinte y ciento,
Ya conoceis al ser desventurado
Que en sus obras su espíritu ha pintado,
Ahí está el buen señor, ese es Sarmiento.

(1) Los Sres. Lasalle y Ventura de la Vega, me autorizaron como lo dije en el *Samenticidio*, para desmentir cuanto, relativamente á ellos, dijo Sarmiento, en la relación de sus viajes, asegurándome que ni siquiera habían hablado con él, ni le habían visto. Nota de un tal J.M.V.

Antón Perulero, I, 40, 31-8-1876; p. 4 c. 2 (reproducido también en El Mosquito, 10-9-1876)

Testamento de Antón Perulero

Hoy debo testar, lectores,
Pues me largo á tierra estraña,
Y á la muerte se asemejan
Las ausencias prolongadas.

Y dejo al Pueblo Argentino
Las mas dulces esperanzas
De recobrar su fortuna,
Que ojalá cumplidas salgan.

A mis buenos suscritores
Doy una bella guirnalda
De las flores olorosas
De las márgenes del Plata.

Aun a los que no me han pagado
Quiero que tengan su ganga,
Y así les dejo un terreno
De cien leguas... en la Pampa

A la soberbia *Tribuna*,
Ya que le hace buena falta,
Le dejaré... un *Diccionario*
De la lengua Castellana.

Doy un coche á Avellaneda,
Pero de ruedas cuadradas,
Para que marche en paseo,
Como su gobierno marcha.

Dejo al célebre Irigoyen,
Y á sus dignos camaradas,
Un chaleco colorado
De los mas lindos de marras.

A Sarmiento he de dejarle,
Pues ya sé lo que le cuadra,
Una racion de bellota,
Para ver si al fin se sácia.

Dejo a Alsina una estrategia,
Y el encargo de estudiarla,
Y así llamará locura
A lo que hoy nombra desgracia.

A Mitre, para obsequiarle
Con alguna cosa rara,
Le doy... un sombrero nuevo,
Ya que tan viejos los gasta.

Dejo al Congreso Argentino
Un cangrejo, porque vaya
Siempre bien acompañado,
Pues cual los cangrejos anda.

Y á Aneiros, dos vigilantes,
Para que cuiden las gradas
De la Catedral, que el diablo
Que las huela á gran distancia.

A los perezosos dejo
El reloj que está en la Plaza
De la Victoria, Dios quiera
Que algo mi obsequio les valga.

Y, en fin, á los que no caben
Ya en esta lista, algo larga,
Les dejaré... los famosos
Cigarros de la *Abundancia*.

El Fraile y El Mosquito

El Fraile. Semanario Satírico, I, 2, 21-9-1876, p. 2 c. 1-2.

“Disciplinazos”

Se recomienda á *El Mosquito*
Que rompa hoy su paleta
Y que apronte la maleta
Para embarcarse prontito.

Figueras, que ha nacido en Castilla,
Le dá con su dibujo la puntilla.
Y el *fraile* que gobierna este convento
Está con sus colegas muy contento.

¿Volverá, con sus *gracias*, *El Mosquito*,
A levantar de nuevo su *gallito*?

El Mosquito, XIV, 716, 24-9-17876, p. 4, c. 2.

“Piropos vienen, piropos van”

Aunque no hemos nacido allá en Castilla
(Cosa que no sentimos muy de veras)
Tememos poco al pobre D. Figueras
Que no sabe pintar una perilla (1)

Otros cuatro de talla algo más alta
Pretendieron hacer lo que tú intentas
Mas... erradas saliéronle las cuentas
Y se fueron, no haciendo aquí gran falta.

Tú serás quien se largue, pues, al trote,
Con tus sotanas bien arremangadas,
Que ya á nadie divierten las chuscadas
De fraile, sacristán o monigote.

(1) Para cerciorarse, ver la caricatura que trae ‘El Fraile’ en el número a que contestamos.

El Fraile, l, 3, 28-9-1876, p. 2, c. 4.

"Dimes y diretes"

Mosquito de mis pecados:
Asesino de las letras
Que en mi convento penetras
Con humos desvergonzados:

¿Por qué manejas la pluma
Tan sin gracia y tan sin tino
Echándolas de ladino,
Siendo tu ignorancia suma?

¿No comprendes, *pinturero*
que son tontos tus escritos,
Y que están diciendo á gritos
que eres torpe y chocarrero?

¿Con que no sientes de veras
No haber nacido en Castilla?
¿Dices que ni una perilla
Sabe pintarnos Figueras?

¿Y si EL FRAILE te repara
Que aquello le importa un pito,
Porque el honor de un *mosquito*
Es gloria que mortifica?

¿Y si con unción cristiana
Te dice, libre de fiebre,
Que nos das *gato por liebre*
Cada fin de la semana?

Si la inspiración y el arte
En tus páginas se encierran

Pronto, cólega, te entierran
Por no poder aguantarte

Los que buscan la lectura
por estudio y [---ncion]
No el que quiere distracción
con una caricatura

Vete á la escuela de Apeles
Si ambicionas gloria y nombre,
Que aunque te duela y te asombre
Son muy sucios tus pinceles.

Tu mano es graciosa y lista
Para copiar, no lo niego,
Pero es preciso ser ciego,
Para proclamarte artista.

Trabaja, pues, pobre insecto;
cultiva afanoso el arte,
Si es que quieres conquistarte
Fama de estudioso y recto.

Y cuando hayas aprendido
Las reglas de la pintura
Verás qué alegre figura
Pone EL FRAILE arrepentido.

POST SCRIPTUM

Se me olvidaba decirte
MOSQUITO de mis pecados
Que aunque estemos peleados,
Soy tuyo, ¡Para servirte!

"RIP"

'El Mosquito'

Aquí yace un asesino
De la lengua castellana
Que con gracia casquivana
Salióle a 'El Fraile' al camino.
¡Qué encuentre el reposo eterno
Aunque sea en el infierno!

El Mosquito, XIV, 717, 1-10-1876, p. 1 c. 2-3

"A El Fraile"

Fraile tono, desafias,
El aguijón de *El Mosquito*
¿quién eres, fraile maldito
Para que tanto te engolfes?

Son tus hechos de cristiano
Y tus obras de hombre bueno?
Tus labios brotan veneno,
Destila sangre tu mano.

De dónde vienes, de dónde,
Enjendro de Satanás?
Duelo derramando vas,
El Diablo a tu voz responde.

Pretendes ser escritor
Y eres triste gacetero;
Ramplon, audaz, embustero;
De nada que valga, autor.

Pobre diablo, me dá pena
Verte seguir tal camino;
Pero tienes tu destino
Forjado en una cadena.

Y eslabon por eslabon
En un circulo sin fin
Caminas, jamelgo ruin
Sin *ojotas* ni *bordon*.

Quieres elevarte, necio!
Llamándome á discutir;
Eso no has de conseguir
Porque te voto desprecio.

Fuera hacerte gran favor
Medir contigo mis alas
Tú por el suelo resbalas
Insigne demoledor

Yo cruzo en otras esferas
Superiores a tu brío;
Tú no puedes fraile impío
Recorrerlas aunque quieras

Muerde el polvo en que te ajitas
Hambriento de gloria y fama;

Y si la cárcel te llama
No es de nuevo que la habitas

Candidato sempiterno
De las rejas y el cerrojo,
Sábetete que de tu enojo,
Se le dá al *Mosquito* un cuerno.

Eres carta conocida;
quieres medrar á mi costa;
vete al infierno langosta
do tienes casa y comida.

Quieres pasar por versista,
Haciendo sonar el sistro;
Eso no es de tu registro
Abominable prosista.

Por mi parte, yo reputo
Si he de juzgar por la muestra,
Que hace tu musa siniestra,
Un poeta diminuto.

El pintor va de colada:
¿Qué puedo decir del pobre?
Que dejará de ser cobre
Si llega a plata dorada.

Empero, por el momento,
Los pocos que ven El Fraile
Dicen que no está en el baile,
Lo que muy de veras siento.

El Poeta y el pintor
Son tipos de fuerza igual,
Pues si uno pinta mal,
El otro escribe peor.
Y si es potencia á vapor
La que en sus genios campea,
Emplearás en la tarea
Del verso y caricatura
El poder de la herradura,
De una bestia que cocea.

EL Mosquito.

El Fraile, l, 5, 5-10-1876, p. 1 c. 2-3.

Dios de Dios, ¿qué animalucho
Le habrá picado a "El Mosquito"
Que salió tan *erudito*
En el sábado anterior?
¿Han en su covacha inmunda
Quienes, por pan ó por oro,
Pisoteen el decoro
-que se debe el escritor?

Porque llamar *fraile tonto*
Y *maldito, y gacetero*
Ramplon, audáz, embustero,
Y cosas de ese jaez
A quien le habló con firmura,
Pecando de cortesía.
Es infamia, o grosería
Que no se esplica, ¡Pardiéz!

Solo, por pan ó por oro
Se escribe de esa manera.
Solo un *mosquito*, una fiera,
Puede herir la dignidad
De quien rechazó un insulto,
(comedido y sin enojos)
Presentando ante sus ojos
su insulsa procacidad.

Norabuena que tal haga
Si aquese es su afan y gusto:
Al "Fraile" ningun disgusto
Le causa tal proceder
Pues sabe poner la pluma
Donde otros las herraduras
Y no hay gracias ni diabluras
Que no pueda devolver.

Atencion, pobre *Mosquito*
sin *lacha* y deshaparrado:
¿Cuánto, CUANTO TE HA COSTADO
El exabrupto en cuestion?
¿Qué sabes tú, vil engendro
De insultos y palabrotas,
Lo que significa *ojotas*
Ni quiere decir *bordon*?

Ese garbanzo podrido
Salió de hispano puchero,
Y á fé, y á fé, que el coplero
Ganára el oro, mejor
Trabajando por su pátria,
Por su gloria y por su nombre;
Que eso hiciera cualquier hombre
que aliente virtud y honor.

¿Cómo 'El Fraile' ha de decirte
Ni quién es, ni á dó se inclina,
Si en esta tierra argentina
Suben su suerte fatal,
Corchetes y presidentes
Y ministros lenguaraces
Que famélicos y audaces,
Hiciéronle mucho mal?

¿Ni quién eres tú, *Mosquito*
Para alcanzar tanta honra,
Si solo siembras deshonra
Con tu pluma de aveztruz?
No comprendes, infelice,
(Decirlo me causa empacho)
Que nunca puede un gabacho
Dominar á un andaluz?

Si yo soy *fraile maldito*
Y *jamelgo, y presidiario*
Y otro insulto tabernario
Que no quiero repetir,
¿Qué serás tú, vil insecto,
Que arrojas hiel y ponzoña,
Y que vives entre roña
Porque es tu solo vivir?

Dolor y vergüenza, causa
El verte tan descompuesto.
Retorna, *Mosquito*, presto
Al cieno que te dió el ser,
Que 'El Fraile' no necesita
Lucir del génio las galas
Para quebrarte las alas
Con que pretendas crecer.

El Fraile, I, 5, 5-10-1876, p. 3 c. 1.

"El verseador de El Mosquito"

Rascóse cuatro veces el testúz
 Con aire sibilítico y feróz
 Y empuñando su pluma de avestruz
 Al arte de Quevedo dio una coz.
 Armóse de cinismo el infeliz
 Y versos ensartó lo menos diez.
 Pasémosle por alto este desliz
 Que en su vida es el único tal vez.
 Por Fé, se asegúra escribe Féz
 Y creyéndose un sábio muy feliz
 Nos deduce tranquilo que *pardiez*
 Es el género neutro de *perdiz*.

El Mosquito, XIV, 718, 8-10-1876, p. 1 c. 4 y p. 4 c. 1

"A El Fraile"

Que insulso es tu cacareo
 Y que necias tus bravatas
 Frailuco, que en cuatro patas
 Vas arrastrando el manteo.

Eres poeta ramplon,
 Tu verso es una antigualla;
 Quieres tirar á metralla
 Sin conocer el cañon.

Te metistes en chacota
 Pensando sacar ventaja
 Y has sacado, á son de caja,
 Una estupenda derrota.

Apenas un picotón
 Te dirijí por juguete,
 Ya vas largando el..., florete
 Y pidiendo extremauncion.

Pones el dedo en el pico
 Pidiendo que no hable fuerte,
 Por que, pudiera perderte,
 Si en ciertos puntos repico.

Sabes que tengo en mi mano
 Seguro contra-veneno,

Que bien sirviera de freno
 A tu proceder liviano.

No temas. No uso de argucias,
 Y por mas que te desveles,
 Siempre mis *sucios pinceles*
 Honrarán tus *manos sucias*.

Dices, que es godo el garbanzo
 Que te causa indijestion:
 Tan poca penetracion
 Denuncia que eres un ganso.

"El Mosquito" es argentino,
 Y bien sabe darse maña
 Sin recurrir á la España,
 Para domar un pollino.

Pues qué: ¿pretendes acaso
 Que para darte una rienda
 Ha de faltar en mi tienda
 Apero, bolas y lazo?

Me calumnias al decir
 Que te llamé *presidiario*:
 ¡Eres fraile, un visionario
 Que lees el porvenir!

Cita el verso que contiene
El insulto que supones;
Si no, el apodo te pones
Por que de molde te viene.

Tu lo has dicho; yo no fui
Tan lejos en mi querella,
Los augurios de tu estrella
Te pertenecen à ti.

Puedes seguir parloteando
Ya que la rabia te atrofia,
Literato de bazofia
Que el verso estás profanando.

“El Mosquito” se divierte
Al notar tus contorsiones,
Y te dará picotones
Que te aceleren la muerte.

Hasta aquí voy de jarana
Sin hacerte mucho caso;
Si abusas, fraile payaso,
No salvas ni la sotana.

Estás tonto monigote
Con tu hipócrita defensa
¿Si partió de tí la ofensa
Por qué bajas el cogote?
Tienes tan gordo corote
Que no sabes que decir
Y te pones á escupir
Como hidrófobo, hacia arriba,
Y entre tu misma saliva
Te vas sintiendo morir.

El Mosquito.

Doña Mariquita. Semanario humorístico satírico y burlesco, I, 2, 1-1-1877, p. 1 c. 3.

"El Mosquito"

Hace apenas un año paséabamos una tarde por el *boulevard* de los Italianos en París, con un literato francés, cuya última obra, mereció una espléndida crítica de Victor Hugo.

Hablaba de los poetas americanos, y el giro de la conversacion lo trajo hasta el periodismo: después de charlar largo, nos preguntó el célebre defensor de los hijos naturales:

-Hombre, y ese 'Mosquito' que a tantos americanos oí mentar, ¿qué es?

-Señor es un pliego de papel, en el que un jimbia llamado Stein *hace* caricaturas: este Stein, chistoso por incubación, tuvo la cachasa de manosear ocho ó diez años todos los periódicos franceses y españoles con caricaturas y como es incapaz de *crear*, hoy nos espeta lo que copia *al pelo* y...

-No, no hablo de caricaturas; ¿la redaccion es que tal?

-El mismo Stein que apenas conoce su idioma natal redacta en castellano, y ya no figurará Vd. en la salsa: en America tenemos poetas y literatos que podrían formar un semanario rico en pensamientos pero ya sea por lujo, ya por molicie, viven como la vizcacha, y de aquí que *entes* como Stein que es un soberbio animal, unido á la soberbia mula francesa llamada Choquet, literato tambien a la violeta, vengan á representar *soit disant* nuestro periodismo bufo: este Stein *caricaturador á macho*, es muy vivo, ¡uf! Mas que una centella; figuraos que cuando mas dividido estaban en Buenos Aires los partidos politicos, y cuando todo hombre récto tenía su idea, este anfibio *hacia* las caricaturas de la *Presidencia* periódico mitrista y las del *Mosquito*, *papelin* alsinista: como allá nadie sabe ni la madre que lo parió, *vende* su lapiz y escoba lo mismo á una virgen, que á una ramera de las *musiqueras*: para mi algunos de estos dos literatos de *belin* debe ser casado porque escriben perfectamente en buey.

Maruja

El Mosquito, XIV, 731, 7-1-1877, p. 1 c. 3-4.

“Los tipos de El Mosquito: Semblanzas á la minuta”

DOMINGO

Nació en San Juan, segun cuenta,
De jente cuchi cuchi;
Tiene el jenio de pimienta
Con intervalos de aji.

Con Rosas peleó, de lejos,
Y dice que lo venció;
A Urquiza le dio consejos
Que Urquiza no le escuchó.

Esa fue causa bastante
Para mandarse a mudar,
Y en el Imperio lindante
Hacerse condecorar.

El *puro* republicano
Se colgó al pecho una cruz;
Este rasgo casquivano
Es digno de un avestruz.

Se volvió á Chile contando
Mas triunfos que Hernan Cortés;
Mil mentiras hilvanando,
Poniendo todo al revés.

Bajó de nuevo á esta tierra
Este cometa fatal,
Guerra proclamando y guerra
Al partido federal.

Era Urquiza el gran estorbo,
Y contra Urquiza se armó;
Mas, cuando aquel sacó el corvo,
Domingo el suyo envainó.

Despues de rudos afanes
Y de andar como alcotan,
Domingo se fué á echar panes,
De gobernante á San Juan.

Empiezan sus hechos grandes
En esa administracion,
Y con el *valiente* Sandes
Dejó atrás la Inquisicion.

Cansado de sus *progresos*
El pueblo donde nació,
Por no romperle los huesos
Al buen Domingo aventó.

Pero en pago y recompensa
El Gobierno Nacional,
Le alumbró la rica espensa
De una mision oficial.

Se largó muy diligente
De sus sueldos á gozar,
Hasta que hecho presidente,
Vino el hombre á gobernar.

Hizo un celebre gobierno
Al estilo musulman,
Metió la ley en un cuerno
Lo mismo que hizo en San Juan.

Y sin muchas garambainas
Cada vez que hubo eleccion,
Imperaban las palainas
Junto con el remington.

Al fin se acabó la fiesta
Y de la silla bajó,
Y se fué á dormir la siesta
En la isla que descubrió.

Hoy vive tranquilo en ella,
Froncosa Carapachay,
Y vé ocultarse su estrella.
A la sombra de un Yatay.

BROCHAGORDA.

El Mosquito, XIV, 744, 8-4-1877, p. 1 c. 3.

Charla perulera

Que es del pobre Juan Martinez,
Villergas o Perulero?
Aquel rival del MOSQUITO,
Mal amigo de Sarmiento,
Que por *puntos* y por *comas*,
Por *paréntesis* y *acentos*
Armaba todos los *jueves*
Unas grescas del infierno;
Gritando: que á don fulana,
Le faltaba *entendimiento*,
Porque no puso la *coma*,
Antes o después del verbo;
Y que el escritor mengano,
Era de sentido clueco,
Porque puso *suspensivos*,
Sin dejar nada en suspenso.
¿Qué será de él?

-Cayó el hombre,
De su alto predicamento,
Pues confundió á Buenos Aires,
Con un villorio extremeño.
Y tanto habló de gramática
En el *Anton Perulero*,
Que la jente de buen gusto
Bien pronto le sacó el cuerpo,
Y le dijo: amigo Anton,
Vaya V. á freir buñuelos,
Que su gramatica parda,

Es fiambre y no la queremos.
Villergas tomó su gaita,
Y tocando aires gallegos,
Bien calada la montera,
Repleto el morral de cuentos,
De versitos trasnochados,
Y críticas de abolengo;
Dejó las costas del Plata
Donde sus chistes añejos
Hicieron reir á los tontos
Y dormir á los discretos.
En la tierra de los Incas,
Descendió nuevo Proteo,
Y de insigne historiador
Que viajaba recojiendo
Apuntes, para escribir
La historia del Mundo Nuevo;
Ha cambiado ¡quien creyera!
En instructor de chicuelos.
El pobre rey del epigrama
Hoy enseña el deletreo;
Y aquella pluma gallarda
Que hizo temblar a Sarmiento,
Traza ahora en papel basto,
Palotes gordos y tuertos.
-¡Lo que va de ayer a hoy!
-¡Esa es la ley del progreso!

El Mosquito, XV, 757, 8-7-1877, p. 4 c. 1-2.

Le Général Dimanche

El *Mosquito* ha probado suficientemente que tiene elementos de vida, que su existencia es vigorosa, que hay en él savia y buenos pulmones; quince años de existencia y de aceptación demuestran suficientemente su enérgico temperamento.

Pero sería desconocer el buen sentido de sus redactores si se creyera que atribuyen ese éxito á un talento cuya falta y ausencia son los primeros en reconocer y deplorar.

La aceptación constante del alegre periodiquín consiste en parte en su humor burlesco sin acritud y sobre todo en el respecto [sic] que ha tenido siempre por la desgracia y el infortunio.

El *Mosquito* respeta siempre á los infelices por mas que hayan merecido su desgracia; no tiene el valor de reírse de la ridiculez absolutamente inconsecuente.

Las burlas que se ha permitido dedicar á los personajes en vista, ha sido siempre exagerando el tipo grotesco de sus victimas, mostrándoles de antemano el papel absurdo que tendían á representar, como una advertencia, un anuncio salvador, un pronóstico hipotético de lo que iba á sucederles si sus alegres augurios no los detenían en el camino de la extravagancia.

Pero cuando por desgracia las locuras que había predicho de antemano han sido hechos cumplidos, cuando sus avisos no han sido comprendidos, y que aquellos, á quien se dirijian, han pasado adelante sin ver, sin comprender, sin acatar sus amistosos consejos en forma de broma, sus alegres chanzas han cesado de repente, y su buen humor ha cedido el paso á una piadosa melancolía como la que se experimenta al considerar un caso de demencia incurable, por mas que se preste á las risas de los desalmados.

Es lo que le ha sucedido con el ciudadano Sarmiento.

Durante todo el tiempo en que ese desopilante personaje ha tenido la curiosísima ocurrencia de ser general, sin que hubiera aun conseguido su tremendo intento, el *Mosquito* ha considerado como un deber mostrarle la propia situación que se preparaba á sí mismo, en cuanto ha creído que el Congreso tendría lástima de tan fantástico empeño y tendría la caridad de no prestar las manos á una farsa de carnaval, que lo envolvería en la misma mascarada que preparaba, nuestro papelucho ha pintado bajo los colores mas verdaderos la insensatez de semejante intento.

Pero la chanza ha salido seria.

Sarmiento ha persistido en ser ciego al mismo tiempo que sordo: no ha oído las advertencias de sus verdaderos amigos, no ha querido ver la imagen que iba á presentar á la posteridad.

Sarmiento es general.

La broma pesada del Senado, en lugar de despertar su sentido común, ha concluido con la absoluta enajenación mental del personaje.

No solo no se ha despertado de su increíble ilusión, ni ha rechazado el tributo humillante de un juguete que se le ha ofrecido como á un niño aun inconsciente ó á un viejo que pierde la chaveta, sino que se ha persuadido que se hacía justicia.

Sarmiento es general, como lo es aquel loco de la convalecencia, que se engalana con los trapos chillones y se condecora á si mismo con objetos menudos de quincaillería y pedazos de hojalata.

Es un triste fin para un hombre que, con razon ó sin ella –pongamos que sea sin ella ha tenido su hora de notabilidad aunque fuera inspirada por su extraña actividad en las situaciones solemnes.

Sarmiento desde hoy no es mas tributario del *Mosquito*; no merece ya nuestros inútiles picotones; ya es sagrado para él, como todo ser que no tiene la conciencia de su idiotismo.

Somos como los musulmanes, que atacan sin piedad la furia voluntaria y la extravagancia que aun conserva un átomo de conciencia, pero consideran como santos los desgraciados privados de la luz divina de la razon.

Sarmiento soñando el generalato era un bonito tipo de zarzuela.

Sarmiento general es un inocente que tiene derecho á toda nuestra compasion.

El Mosquito, XIV, 746, 22-4-1877; p. 4, c. 1-2

Retiro mi protección á Santo Domingo

Desde que supe que Santo Domingo hacía milagros en San Juan, me sentí invadido por una devoción inmensa hacia ese santo varon.

Me prometí ser su cliente, y le prometí a él mismo que, en cualquier caso de enfermedad ó de indisposicion, le daría la preferencia, ocn tanto mas gusto cuanto que mi médico se porta mal conmigo y me molesta por cobrar una cuentinta atrasada.

He hecho mas aun: he hecho propaganda en su favor, he aconsejado á mi vecino Antonio, que padece de fiebres intermitentes, las famosas presas de tierra maravillosa, y mi cocinera Dominga tenía un divieso que la impedía sentarse y la aconsejé untarse ese mal grano con sebo de Santo Domingo.

Sin ser de los mas influyentes, tengo mi pequeña popularidad, y hubiera yo podido proporcionar á Santo Domingo muy buenos marchantes y hecho algo para la propagacion de sus méritos.

Pero desde ya declaro que le retiro absolutamente mi proteccion.

No quiero saber nada de él ya.

Para mi, un hombre que desprecia las leyes de la galanteria y se venga de una mujer de un modo tan cruel como lo ha hecho con una señora de San Juan, no pasa de un santo de poca categoria y de un infeliz bienaventurado.

Entre hombres admito toda clase de lucha; ojo por ojo, diente por diete, cogote por cogote.

Si algun mal intencionado tratara de desacreditar su tierra bendita y su sebo milagroso, comprendería toda clase de venganza; admitiria que le hiciera brotar milagrosamente un nacido en la barba, un carbunco en el sobaco o un grano en la punta de la nariz, comprendo tambien que le quite la vista, que lo prive del uso de un brazo, que lo vuelva mas seco que un palito muerto, todas esas gracias, que serian monstruosas en un simple particular, son comunes y admitidas entre santos.

Pero hay una cosa, ocn la cual no transijo, y ya lo he dicho, es la galantería.

Veo en una carta publicada en el *Eco de Córdoba*, diario que ese mequetrefe de Sulpicio persiste en llamar el *Loco de Córdoba*, que el bienaventurado Santo Domingo hizo dos curaciones milagrosas. La primera, es un sacerdote chileno, vicioso por el mate, y que no podía mas tomarlo a consecuencia de una enfermedad de garganta, y que habiendo tomado un poco de tierra y habiéndose untado el gznate con sebo de una vela Santodominguera, no solo pudo aspirar su mate, sino que, en su ardor y con la impaciencia que tenia de volver á probar su brebaje favorito, se trago, no solo el contenido del mate, sino la bombilla y el mismo porongo, y los dirigió sin esfuerzo, por medio de otra pequeña untura, que no es del caso explicar.

Tambien curó radicalmente, con una sola presa de tierra, á un anciano que padecía de dolores de estómago desde 1832, y que ahora tiene un buche capaz de desafiar á los avestruces.

¿Vds. saben lo que son las mujeres? Una señora sanjuanina, á quien contaron esas proezas milagrosas, se desternilló de risa y se puso á decir bromas y emitir dudas sobre el poder del santo. ¿Qué hubieran hecho vds.? He hubieran puesto á reir, aunque de mala gana, y hubieran dicho: ¡Vaya! ¡es una mujer! ¡no hay que hacerla caso!

¡Pues no, señor! Santo Domingo se ha enojado de veras; he encargado al cielo un tambor de tierra especial, unicamente sensible para la burlona, y en el mismo momento en que todos los de la casa disparando, ella se sintió con las piernas paralizadas y tuvo que quedarse medio llena de susto en su sillón de hamaca; de modo que los vecinos tuvieron que sacarla.

¡Pues bien! Yo tengo la fuerza de mis opiniones y declaro aquí que Santo Domingo no pasa de un advenedizo, de un charro, de un individuo sin mundo y sin educación, de un *pignouf*, como dicen los franceses; le prevengo que puede borrarame de la lista de sus devotos, que voy à mandar echar la tierra en el cajon de la basura, y servirme de su sebo para untar mis botines.

Voy à buscar un santo bien educado, San Francisco de Sales, ó San *idem* de Borgia, que eran santos decentes é incapaces de faltar à las consideraciones que se deben al bello sexo, para ofrecerles mi proteccion.

El Mosquito, XVII, 856, 1 de junio de 1879, p. 1, c. 1-3.

"El candidato del 'Mosquito'"

Las polémicas activas á proposito de las candidaturas presidenciales han principiado en todos los diarios.

Nunca habian sido mas complicadas la combinaciones que surgen de cada órgano de la opinion pública y las contradicciones que existen en los diarios del mismo partido.

Los candidatos posibles son Laspiur, Tejedor, Roca, Irigoyen y Sarmiento.

En todo eso hay un barullo, una dificultad de convenio casi insuperable.

Las combinaciones son todas adoptadas por los candidatos bajo una reserva indeclinable, cada uno exige el primer rango. Tejedor ha dicho, según las lenguas largas, que nunca aceptaria ser el segundo de ese *zoquete* de Laspiur. -Y dicen tambien que cuando se le ha hablado de esa concesion ha tenido un gesto de noble desprecio y ha parodiado la palabra de César: - Prefiero ser el primero de mi quinta de Las Conchas que el segundo en la Casa Rosada, y sobre todo elsegundo de Laspiur, un enano!

Roca no esta dispuesto tampoco á desempeñar durante seis años el papel de satélite, abandonando para eso su vida brillante y llena de emociones. Irigoyen no saldrá de su vida estudiosa para ocupar una canongia y aceptar una dignidad ociosa e inútil.

Todas las combinaciones que se pueden hacer con estos cuatro candidatos pecan de impracticables.

El Mosquito ha imaginado otra combinacion, que pondrá a todo el mundo de acuerdo y evitará mayor efusion de tinta.

Propongo la combinacion de Sarmiento con el que se quiera para Vice-presidente.

Con Sarmiento, todo irá bien.

Todo prosperará como en felices tiempos de su gobierno; el comercio, la industria, los tabajos públicos y el *Mosquito*.

Acordémonos de aquellos tiempos febricienes en que nos elevó hasta el penáculo.

A él lo llamaban el loco y era loco en el mismo sentido que aquellos miembros del cabildo de Sevilla que decretaron la construccion de la catedral conocida por la Giralda. "Hagamos, decian aquellos amables idolos, hagamos un monumento que haga decir á la posteridad que éramos locos".

Por lo demas, si él era loco, su demencia era contagiosa.

Todos estábamos locos como él y durante casi todo el periodo de su gobierno, la República presentó el cuadro mas curioso que se pueda ver; parecia una inmensa reunion de extravagantes dirijida por el mas estrafalarario de todos.

Dulce locura! Sarabanda infernal en el cual todo el mundo parecia haber perdido la cabeza!

La actividad para el trabajo igualaba el ardor para el placer y todos descansaban de sus labores en el torbellino del mundo y de las diversiones.

La vida porteña nunca fué mas lujosa y elegante.

La plata rodaba, el oro rebjaba entre los dedos de todos, la especulacion en terreno enriquecia de un momento á otro á individuos que nunca habian conseguido antes apilar seis patacones.

He conocido en aquella época, individuos de aplomo comprar sin un peso, ni en el bolsillo, no en otra parte, fincas y terrenos por precios insensatos y revender al día siguiente, cuando no el día mismo, su boleta de compra con pingüe ganancia.

He visto muchachos tan ricos como yo, que no tengo donde caerme muerto, transformarse como la mariposa saliendo de la crisálida y desplegando sus alas y saludar con la mano con aire protector de lo alto de una brillante victoria á los amigos que habían quedado pobres ó pararse para convidarse con benevolencia á ir á pasar el Domingo siguiente en su quinta.

Epoca prestigiosa y fantástica!

Inglaterra, á pesar de su prudencia, sufría la influencia de aquella apariencia de prosperidad y nos prestaba millones á porretadas; el Banco de la Provincia abría sus arcas de par en par y prestaba á cualquier especulador de ocasión, las economías que le daban á guardar los napolitanos que cababan las cloacas.

¿Y no quieren que echemos de menos este tiempo de gozo y de felicidad en qué soñábamos despiertos?

Pero se me objetará que el despertar fué cruel y que cuando caímos de las nubes al suelo, nos quedamos muy confusos y lastimados.

En eso no digo que nó, pero digo que la culpa fué nuestra; como siempre no supimos aprovechar las lecciones de la experiencia; era preciso reemplazar al loco Sarmiento por un extravagante de su fuerza que hubiera continuado su sistema y respetado sus tradiciones y no nos habríamos apercebido del cambio; pero en lugar de eso, nombramos para ocupar su puesto, un individuo conspicuo, astuto y perspicaz.

Solo un otro Sarmiento nos hubiera comunicado su aberración y nos hubiera mantenido en aquel estado de dichosa enajenación mental.

Por eso es que el *Mosquito* apoya y apoyará la candidatura del hombre de las rarezas y de las genialidades asombrosas y se prepara ya á buscar para el periodo siguiente, otro candidato mas alocado que él.

El Mosquito, XVIII, 864, 27-7-1879, p. 4, c. 1-2.

Décimas de actualidad

Cabalgando en un ñandú,
Elizalde de alpargatas,
iba vendiendo batatas,
por la calle del Perú;
cuando apareció Mambrú,
de la mano con Delfin,
que armado de un espadin;
iba á batir á Galvan,
mientras bailaba el can-can,
Rawson con Albarracin.

II

Avellaneda en camisa,
salio rezando el rosario;
cuando subio al campanario
Varela á llamar á misa;
y en una yegua petiza,
á Mendoza iba Madero,
y don Francisco Olivero,
que vió tan mal el fandango
se vistió de todo rango,
para bailar un bolero.

III

Tejedor con grandes cuellos,
saltaba en la cuerda floja;
cuando á Laspiur se le antoja
arrancarle los cabellos:
"No se meta V. con ellos,
gritó Roca del Tandil,
mire que el viejo Carril
se ha metido en la cuestion
y si les da un manoton
les apagará el candil.

IV

Don Cayetano Cazon
se fue á misa á S. Francisco,
y se encontró el arzobispo,
zapateando un pericon.
Pancho Chas en un rincon

enamoraba una vieja
Y le decia: -"Coneja
yo llevó bien mis calzones,
y si no oyes mis razones
ya verás quien es Calleja."

V

"Señores: dijo un portero,
hoy es dia de santo
y quiero que oigan el canto
que procede un terutero
que venga aquí el mundo entero
a escuchar cosas de España,
que imporado en una caa
les recitará Muñiz
y su paso de perdiz
y su carita de araña.

XXX

El tuerto Estevez Seguí
Absorto escuchaba á Estrada
Que hablaba de la cuajada
Y del queso de Tafi,
Con citas en guaraní,
Sostenia sus razones,
Y decia: -aquí hay ladrones,
Que fuman buenos tabacos,
É impunes quedan los cacos,
Que roban buenos millones.

VII

Quintana entró muy ufano
Gritando: me voy a Europa!
Para hacer limpiar la ropa
Que luciré en el verano."
Del punto el indio Mariano
Dijo, con voz elocuente:
"¿a dónde vá tanta gente
tan compuesta y de paseo?"
Van á ver un venteveo
Que está cantando en el puente.

VIII

Alem tocando el violin,
Quiere hacer una pirueta,
Y Anzó le dio por la geta,
Con un rollo de cotin;
La cosa tomó mal fin
Pero se cambió el papel
Cuando convino con él
Que iba vestido de curro
Que se montara en un burro,
En ancado con Granel.

IX

En la cuestion que hoy se toca
 Todos dicen con razon
 Que allí ha tocado el violon,
 El ministro Montes de Oca.
 Tomando café de Moca,
 Trataba con Balmaceda
 Que, cual gusano de seda,
 De Frias no se acordaba
 Que esta cuestion lo ocupaba
 Por la vida que le queda.

X

Dardo Rocha con Casares
 Que tocaba la matraca
 Llamaron al doctor Baca
 Para aliviar sus pesares,
 Y allí con lindos cantares
 La lista que se formó
 Fué de socios que tomó,
 Del partido autonomista,
 De entre la gente mas lisat
 Devió, llegó y agarró.

XI

Por fin ya tuvo lugar
 Para Roca el gran convite,
 Gente al partir de un confite
 Fueron listos á pescar:
 Valiente, no maliciar,
 Sin que esto sea un disparate,

Que en ese juego de ñiate
 Que se calienta á la fragua,
 Muchos preparan el agua,
 Para que otros tomen mate.

XII

D. Héctor muy placentero
 Con una linda condesa
 Que le llenó la cabeza
 Con lo que enviste un carnero
 De eso reia el mundo entero
 Pero él no se apercibia
 Hasta que se llegó el dia
 Del tremendo desengaño,
 Quedándole para este año
 Una atroz melancolia.

XIII

Y entre tanta mescolanza
 De sucesos, se atropella
 Montado en una camella
 El doctor Angel Carranza
 Y Zinny con Sancho Panza
 Cargado de libros viejos,
 Va tirando tres conejos
 Que cambio por seis gacetas,
 Un fusil, diez escopetas
 Y una sarta de cangrejos.

Manduti.

La Cotorra, I, 25, 28-3-1880, p. 2, c. 2.

Charla

El primer suelto de "La Cotorra" pertenece hoy, de derecho, al ilustre General D. Domingo. El mariscal según declaración de su diario compró el sábado pasado *tres* "Cotorras" para "refocilarse con sus espirituales caricaturas" (testual) manifestando con tal acción, dos cosas buenas: -la primera, que las caricaturas de "La Cotorra" son cultas, cuando el mariscal no se ha encontrado ofendido por ellas, hallándose *gracioso* en el estudio de su cabeza, hecho por nuestro dibujante; y segundo, que D. Domingo Faustino, es tan afecto a su propia popularidad que se refocila hasta de verse vestido de moro.

Todos los hombres públicos pertenecen al público que los juzga y sentencia, como lo merecen, llegando si son condenados á la última pena, á ser presa de caricaturistas y gacetilleros, cuya mision es ultimarlos como merecen; con el ridículo.

El Director de Escuelas, ha dado una prueba de que aun le resta un poco de cordura dentro de su cabeza calva, pues que al aplaudir "La Cotorra" riéndose de sí mismo, no ha hecho mas que evitar que le llamaran tonto, como aquellos que rompen el espejo que los retrata feos, diciendo que la luna no es buena.

Pero "La Cotorra" es agradecida, y en cambio de los nueve pesotes que aflojo por las *tres* "Cotorras" le desea nuevas adhesiones de las que publica "El Nacional" todos los días en su última hora.

Seguramente que "La Cotorra" no figurará en ellas, porque perdería un tipo, el mas popular de sus tipos, tan popular como... Macusa.

Fondo Stein 1440 (Archivo General de la Nación – Depto. Documentos Escritos)**[1882]****Contrato**

Los abajo firmados, por una parte del Señor D. H. Stein propietario de la empresa periódica 'El Mosquito' domiciliado en la calle de Tucumán N. 131 y por otra Don Mauricio Mayer, comerciante de esta plaza, domiciliado en la calle del 25 de Mayo 87, en representación de un núcleo de amigos políticos, han concurrido en lo siguiente:

1º. El Señor H. Stein, vende la empresa de 'El Mosquito', tanto en su parte ilustrada como igualmente en la literaria, para que ella sea puesta al servicio del Partido Nacional Autonomista de la Provincia á cuyo frente se encuentra el Sr. Dr. Don Dardo Rocha, por el término de dos años, á contar desde la fecha y bajo las bases siguientes:

1ª. El importe total de la venta es el de doscientos mil pesos moneda corriente.

2ª. Recibirá al firmar el contrato la cantidad de veinte mil pesos moneda corriente en efectivo.

3ª. El señor Mayer se hace cargo del servicio (amortización e interés) de las letras por valor de ciento y ochenta mil pesos en m/c que el señor H. Stein tiene en el Banco de la Provincia, quedando por lo tanto desligado el Sr. Stein por esta declaración de responsabilidad pecuniaria de ningún género con aquel establecimiento.

2º. El señor Mauricio Mayer ó en su defecto el Sr. Eulogio Enciso o aquel que determine el director del Partido, será el que tenga o tengan la dirección política del texto é ilustracion del periódico, siendo estos los únicos responsables antes [sic] los Tribunales.

3º. El señor Stein entregará al Sr. M. Mayer ó á su orden doscientos cincuenta ejemplares gratis del periódico de cada uno de los números que aparezcan y por el termino que dure el presente contrato.

4º. Caso que conviniese editar un número mayor de ejemplares estos le serán abonados al señor Stein á razón de doce reales moneda corriente por cada uno.

5º. La suscripción, avisos y demás ventajas que produce la empresa del "Mosquito" son exclusivamente á favor del Sr. Stein.

6º. El señor Stein se compromete de la manera más formal y caballerezca a no prestar su lápiz y talento para publicaciones análogas.

7º. El presente contrato será registrado y hecho escritura pública para darle toda la fuerza legal.

En fé de lo cual firman dos de un tenor para un solo efecto en Buenos Aires, á diez y seis de Mayo de milochocientos ochenta y dos.

Borrado en el párrafo segundo: ó á su orden.

Mauricio Mayer

H. Stein [firmas]

El Nacional, 23-4-1888, p. 1, c. 2.

Wilde caricaturista

Solo eso le faltaba.

La publicacion de una carta ha venido á poner en el conocimiento de todos, que don Eduardo Wilde ha sido el pobrísimo espiritu que en estos últimos tiempos ha estado empujando el lápiz de cierto *soi disant* caricaturista, cuyo diario se está muriendo al presente de verdadera tisis galopante.

¡Un Ministro Nacional de la República Argentina ocupado en insultar dia por dia á nuestros hombres mas distinguidos! El doctor Wilde de mano dada con el mas infeliz de los dibujantes habidos y por haber, para echar barro por mano ajena al rostro de todo lo que de mas digno tiene la sociedad de Buenos Aires!

Sabiamos que el dr. Wilde era un espiritu en decadencia, pero no sospechábamos que habia llegado á ese extremo; no sospechábamos que en medio de los catarros de su edad y de sus múltiples ocupaciones públicas, pudiera abrirse un paréntesis para echar su cuarto á caricaturas.

Mas eso no hubiera sido nada, si su labor de artifice espiritual de un cerebro seco como una yesca, hubiera respondido con el éxito que debia esperarse de un hombre de sus antecedentes intelectuales. Pero está visto; no es el Dr. Wilde, ni con los que se le ponga encima, el Dr. Wilde que nos cuenta la leyenda. Aquel Dr. Wilde que tenia la lengua larga y afilada como estileto veneciano, aquel Dr. Wilde cuya fibra intelectual hacia vibrar su nombre hasta Bolivia; aquel Dr. Wilde, cuyos toques rápidos, espirituales, sobre tal entidad ó cosa, recibian el aplauso hasta de sus propios victimarios, no existe ya, ó ha sido, como tantos otros, una mistificacion que nacio vigorosa, deslumbrante, en medio del ambiente opaco, borroso, de su época lejana; aquel doctor Wilde, de la edad antigua, aquel doctor sonriente, rubio, de color de chala, decidor, médico, y á veces hasta filósofo descreido, se ha volatilizado, al sentirse en áspero contacto con los hombres que han venido en pos de él y que han traído el caudal comun de los conocimientos nacionales, aptitudes mas felices que las suyas para la funcion pública, sátiras mas nuevas, menos estereotipadas que las suyas para mortificar á los otros hombres; calidades de autor literario mucho mas brillantes que aquellas que él tiene para su uso particular, y esto sobre todo: mas seriedad, no para andar dando vueltas por este mundo, sino para proceder en el instante solemne de la vida; pues que reirse no es malo, ni infecundo; lo malo es no creer en nada, reirse de todo, para despues cuando llegan ciertos casos, revestirse de la mansedumbre pascualina del creyente, quebrarse, derrumbarse moralmente, y de hinojos, con los ojos suplicantes, y manos entrelazadas, creer, y creer en todo... ¡hasta en el doctor Juárez!

Así son todos estos que no creen en nada, y que siempre, y en cualquier momento, se rien de las cosas mas respetables y respetadas, para despues, apremiados activamente por situaciones dificiles, salir entonando un *Credo in dio*, con toda la fisonomia dolorosa de los mártires de la edad vieja, que es casi la suya.

El Dr. Wilde, hoy por hoy, es sólo creyente en el Dr. Juarez, y caricaturista de una hoja que se va... Esa es la actualidad de nuestro gran hombre.

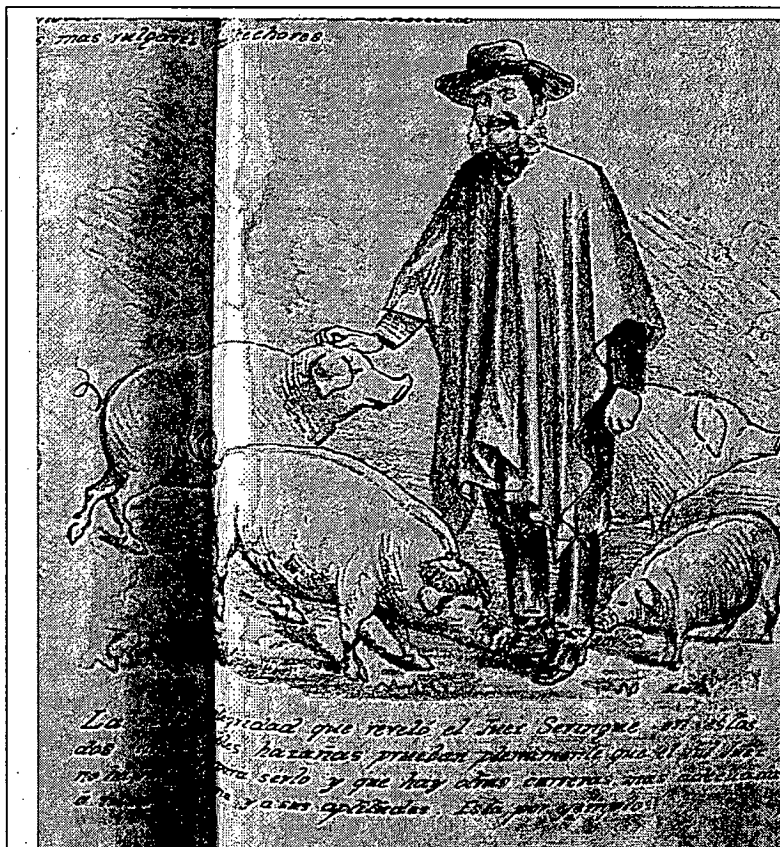
Wilde inspirando caricaturas en contra de Sarmiento, Mitre, Lopez, Estrada, Gutiérrez; él, Wilde, riéndose, mofandose, pretendiendo á veces, herir á las cumbres del pensamiento argentino; él, Wilde, pretendiendo empañar con su baba de caracol las etapas brillantes de la vida publica de esos ciudadanos; él , Wilde, escupiéndoles en la frente; él , Wilde, encerrándose en su casas con un pobre, con un mocho caricaturista para enseñarle la manera de estropear á Mitre ó á Sarmiento aunque con ellos se repita la fábula de la vibora y la lima; él , Wilde, el doctor Wilde, el Ministro Wilde, el hombre de Estado Wilde, ocupando los juéves y viérnes, que son los grandes días para elaborar su trabajo periodístico, en vociferar impotentemente, por la punta de un lápiz zurdo, todas sus rabias caducas y aprensiones femeniles; él, Wilde, ocupado de estas pobrísimas cosas, de estas cosas chiquitas, enanas, que no se levantan sobre el nivel comun de las miserias importadas!...

¿Y ese Wilde, es el Wilde de la leyenda?

Efectos del ambiente del "Eco de Córdoba".

Justus.

N.B.: No he podido elucidar con certeza la referencia del seudónimo. Cabría señalar que "Justus" fue utilizado Pastor Servando Obligado publicó en 1907 unos rasgos biográficos de su padre, el primer gobernador de Buenos Aires. Pastor S. Obligado (1841-1924) fue militar, abogado y escritor, y colaboró en diversas publicaciones periódicas, entre ellas, *El Nacional*. Obligado había sido el juez y promotor del primer juicio contra el *Mosquito*, en septiembre de 1882.



El Mosquito, XX, 1033, 22-10-1882; p. 2-3. Caricatura sin firma [H. Stein]

Bajo la imagen, que se inscribe en una secuencia narrativa:

"La noble integridad que reveló el Juez Seringue ["seringue": "jeringa" en francés; vale decir, torpe, tonto, "molesto, importuno" (RAE); en la caricatura, Pastor S. Obligado] en estas dos memorables hazañas [el enjuiciamiento correccional de *El Mosquito* y de *El Diario*] prueban plenamente que el tal Juez no ha nacido para serlo y que hay otras carreras mas adecuadas á su inteligencia y a sus aptitudes. Esta, por ejemplo."

Sud-América, 24-4-1888, p. 1 c. 6.

Wilde caricaturista

Dos ó tres diarios han disertado largamente sobre el hecho de que hace varios años el Dr. Wilde se permitía dar á Stein la idea de alguna caricatura; y han exclamado con tal motivo ahuecando la voz: 'Wilde, caricaturista'.

Y no han dicho sino la verdad. Wilde ha sido efectivamente caricaturista no pocas veces, y generalmente ha sido más bien fotógrafo.

En mas de una ocasión ha pintado con pluma de maestro las siluetas de los falsos dioses del Olimpo mitrista y la prueba de que ha herido bien, es que aún chillan los favorecidos.

Cuando se es dueño de una originalidad y de un ingenio propios, se puede tentar la caricatura en los ratos perdidos. No todo ha de ser el fruto soporífico y zonzo á caerse á pedazos de los bartolos, y sub-bartolos que escriben en la *Nacion*.

Alguien tenía que compensarnos de tanto fastidio como nos viene destilando dia á dia el mas completo ejemplar de la tontera humana.

Don Quijote, IV, 37, 29-4-1888; p. 1 c. 1-2.

LOS CALAVERAS Y LAS CALAVERAS

¡LO QUE VA DE AYER Á HOY!

DON PEPITO JALEA

MIS-CELÁNEA.

No es preciso explicar la diferencia que existe entre los y las calaveras, verdad que no?

No? Pues adelante. Los calaveras, hacen calaveradas, porque ignoran, {o por que no piensan que llevan la calavera cubierta con el mandil de la vida, hasta algunos dias depues de perderla. Las calaveras ¡ah! las calaveras son mas formales siempre.

Mas formales y mas sérias que el ministro del Interior, terapéutico y característica.

El lo es todo, político, interior, médico y dibujante satírico.

¡Que hombre tan aprovechado! ¡Que talento tan desparramado! ¡Que monumentalidad tan ñata!

Con media docena de hombres como este, las calaveradas se producían por instantes para tormento del prójimo.

¡Que sí ha hecho calaveradas! ¡Pues no!

Como hombre p{ublico, como ministro sério, ha infringido las ordenanzas municipales y há atropellado á un vigilante con toda la luz del dia y todo el fuego del sol.

¡Que lástima que este calavera, haya de ser comido por los gusanos hasta dejarle monda la calavera!

Como interior, ahí es nada, está tan interiorizado en la cosa pública y en hacer el bien público, que mata de hambre á las viudas y á Ferrari lo harta de bizcochos.

Cómo medico, Dios nos libre! Ni una palabra mas al considerarlo bajo esta face.

Cmo caricaturista es diferente. Aquí si que podemos decir que es un génio. ¡Pero que génio!

Como que él inspira á un mosquito.

Si será por eso que los mosquitos pican?

Nada cuadra tanto á la seriedad de un ministro cómo pensar en hacer, caricaturas, para ensañarse con todo lo que el país tiene de grande y de valioso.

Eso es muy divertido y muy socorrido. El, á solas con el caricaturista se rie del personaje A ó B.

Se ejecuta la obra, sale á luz, y el público entero se burla del caricaturista y de su inspirador.

Y, mas vale que se hayan dedicado á eso; pórque si se dedican á la caza, les hubiera salido siempre el tiro por la culata, y hubieran mostrado las calaveras antes de tiempo esto es, fuera de sazón.

Vds. no sabían que el mosquito era el ministro!

Pensaban Vds. que era el dibujante?

Error, error, eraso; el dibujante no hace mas que tener el lápiz en la mano; y el ministro guía aquella mano y... así resulta lo que resulta.

Números inmorales y escandalosos, muchos; pero ninguno multado, ni perseguido, ni secuestrado.

Esta ley y un embudo, serán, por lo menos, tocayos.

No tenemos mas remedio que conformarnos y reírnos á mandíbulas batientes de lo que pasa en el mundo.

¡Lo que vá de ayer á hoy!

Ya vds. conocen el testo de la carta en que se me pedia que me dejase inspirar por el del interior para hacer la caricatura del mosquito.

¡Para luego despues hacer mi retrato para la policía!

Esta es inspiración de Satanás ó del ministro.

No importa, á los hombres no hay que medirlos, ellos, cada uno de por sí, nos dá, sin que se la pidamos, medida exacta.

Y para eso es el público y el sentido común; para juzgar á la gente y distinguir á unos de otros. Despues de todo, há resultado inútil el retrato y cuanto se fraguó antes y despues de esa obra de arte.

Estoy seguro que el Gefe de Policía, habrá dicho:

-“Pues es buen mozo”.

A lo cual contestaré como aque[l] del cuento.

-Siento no poder decir otro tanto.

Y no és porque me parezca feo á mi el Gefe, no; sino porque cualquier ser humano, en siendo hombre, ya es feo para mí.

Sin embargo, en la imposibilidad de establecer mi juicio exactor respecto á la belleza del Gefe de Policía desearía que mi retrato fuese cangeado por otro del mismo autor que el mío. Entonces daría mi opinion.

¡Lo que va de ayer á hoy!

En fin, dejemos á un lado las miserias humanas y ocupémonos de algo mas agradable.

¡Qué buen principio de semana hemos tenido con la llegada de José Caramelo! (Dulce)

Hizo el viaje para recibir el último examen. Lo han examinado de credo político.

Y lo sabe de pe á pa. Con tal motivo há recibido el *execuatur* para ser gobernador en cualquiera parte donde haya gente aficionada al almíbar.

Es un gobernador D. José Bombón mas bien para servir de noche que de dia.

Por que él en cualquier ruido ó tertulia endulzará los paladares y las gargantas.

Hombre utilísimo, no cabe duda.

Con decir á vds. que envolvió a D. José Confite!

El se hará una jalea cada vez que reciba á cualquiera: el se derretirá al calor de la adulacion como el azúcar en el fuego; él se desleirá en el agua rosada del poder, como el jarabe se deslie; en fin es dulce y no puede dejar de serlo.

Y como dulce, resultaria empalagoso. Ya lo verán Vdes., há de ser así no mas.

Los catamarqueños van á aborrecer de esta vez y para siempre el dulce.

¡Horror de los horrores!

Una anécdota para concluir.

Erase un calaveron viejo, pero mas ó menos como el ministro de las caricaturas.

Y viejo y todo, solo gustaba de acompañarse con mocitos calaveras.

Estos siempre se reían de él.

Nuestro viejo amaba con delirio á las inglesas sin duda por que jamás habia sido correspondido por una hija de Albion.

Una noche uno de sus amigos calaverillas le dijo:

-“Quiere V. ver una miscelánea?”

Refiriéndose á una fiesta campestre. Pero el calavera viejo creyendo que se trataba de una inglesa, exclamó:

-Mis Celanea! No la conozco y es estraño. No importa vamos allá. Quizás esta me corresponda.

Tableau!

El Mosquito, XXVI, 1344, 7-10-1888, p. 4, c. 2-4.

A REY MUERTO, REY PUESTO. ASAMBLEA GENERAL

Eran las 8 p.m. del día sábado 22 de Septiembre pasado. Los magníficos salones de nuestra dirección se hallaban iluminados y nuestro director, muy paqueton, echaba una última mirada sobre la mesa de lunch que se hallaba en el estudio.

Uno de nuestros repartidores de ugier, mirando de repente para afuera, anunció con voz vibrante:

-El Señor Arzobispo Aneiros.

Y un momento después siguió nombrando á los que llegaban:

-El Señor Juez Tedin.

-El Señor General Mansilla.

-El Dr. Aristobulo del Valle.

-El General Don Bartolo.

-El Doctor Goyena.

-El Doctor Pizarro.

-Doña Juanita Pizarro, Florencio Madero, José M. Estrada, Don Torcuato de Alvear, etc., etc.

De que se trataría? Preguntase el lector intrigado. Se lo vamos á explicar en pocas palabras.

El día anterior habia tenido lugar el magestuoso é imponente entierro del ilustre General Sarmiento, del mas original y digno de los tipos que ilustraban el título de este periódico.

Era un deber imprescindible para nuestro director sacar de dicho título la figura del ilustre desaparecido. Pero, con quien reemplazarle? Quien habia bastante digno, por su génio descarrilado, por su talento inegable, por sus originalidades para pretender el honor de ocupar el vacío que la muerte del gran patriota habia dejado en nuestro título?

Después de reflexionar un corto momento, nuestro director resolvió mandar una circular invitando á los tipos del MOSQUITO á una reunion, la que tenia precisamente lugar la noche indicada.

Nuestro Director, con esa distincion y esa gracia que le son peculiares, recibia cada invitado con las mayores atenciones.

-Ché, Federico, sentate en esa butaca y cuida bien de no aplastarla.

-Valiente, sí no peso tanto. Ayer en la balanza cerca de la Policía, me he cerciorado de que mi humanidad no pasa de 55 kilos.

-Contalo á tu abuela, Federico. Mi querido General, cuanto me honra su visita. Ah, Don Torcuato, que es lo que tiene cambiado? Ya caigo, el bigote que ahora se tiñe en blanco. Que ocurrencia, Vd. que lo tiene de un negro tan intenso, tenirselo en blanco: Señor Juez Tedin, es Vd. un neófito que promete mucho y no dudo de que pronto ocupará Vd. un puesto envidiable entre los tipos del "Mosquito". Pero, aquí veo á la interesante Juana, la Juana de arco portefaña, que felizmente no conoce otro fuego que el de la Rotisserie. Venga Vd., la voy á colorcar al lado de Don Bartolo para que conozca... otro fuego. Don Bartolo, sea Vd. un poco amable con esta compañera, el único tipo femenino de la galería. Ché Florencio, como feo y espiritual tienes el derecho de figurar en primera línea. Creo que ya estamos todos.

Vamos á empezar. Silencio, tipos!

Un silencio sepulcral empezaba á reinar cuando una voz dijo:

-Hay mucha seca aquí, c...!

-Cállese, Don Torcuato; después del acuerdo habrá cerveza Bieckert.

-No me j..., c...!

-Señorita y Señores, dijo entónces nuestro Director, os he reunido aquí hoy para consultarles sobre un punto muy grave. Vds. Saben que el mas ilustre, el mas original, el que se destacaba sobre todos los demas tipos de la galería del "Mosquito" se ha ido al Parnaso argentino á reunirse con las ilustraciones que serán siempre la honra de nuestra tierra.

El respeto que se debe á los que han dejado de ser me obliga á borrar su simpática y popular figura del título del "Mosquito", y el objeto de esta reunion, cuya asistencia les agradezco profundamente, es elegir entre Vds. El tipo que mas méritos tiene para ocupar la vacante que es al mismo tiempo el primer puesto del título.

La discusion está abierta y como presidente nato otorgaré la palabra á quien me la pida.

Aneiros – Pido la palabra.

Presidente- Que hable Federico.

Aneiros- Señores, el matrimonio civil es un concub...

Presidente- A la cuestion.

Todos- Si, á la cuestion, á la cuestion!

Aneiros- Pero, dejenme desarrollar mi pensamiento! Decia pues que el concubinato es un matri...

Presidente y todos – A la cuestion, ó que se calle!

Aneiros- Bueno, bueno, empezaré entonces por el fin. Pido que se me retire el título...

Presidente – Haré observar al sagrado orador que esto no hace parte de la órden del día. Que hable el general Mitre.

Don Bartolo- Yo apoyo la mocion del señor arzobispo, haciéndola extensiva á mí. Pido que se me retire tambien del título del "Mosquito".

Presidente- Deshacerme de dos joyas como usted y Federico! Jamás. Volvamos á la cuestion. Creo que usted pidió la palabra, don Lucio.

General Mansilla- Sí, señor Presidente. Tengo el honor de presentar mi candidatura para el puesto vacante. Solo por modestia exagerada ó por estupidez se puede desear no figurar en él. El "Mosquito", señores, es un gran suministrador de popularidad y podemos citar muchísimos individuos que han llegado á ser personalidades, gracias á que el "Mosquito" se ha dignado ocuparse de ellos. Para repetir lo que decía un célebre político: "sea para alabarme, sea para criticarme, prefiero que la prensa se ocupe de mí, antes de olvidarme".

Y sin ir mas lejos, don Bartolo, aquí presente, general famoso por las innumerables derrotas que ha sufrido, ¿de dónde ha sacado su fama, si no es del "Mosquito"? Y su vecina, Juana de Arco, que le contempla tan amorosamente, ¿ha sido como mitrista que ha adquirido tanta popularidad? Lo repito: figurar en el título del "Mosquito" es un honor que yo solicito resueltamente. He dicho.

Presidente – Bravo, mi general; asi me gustan los hombres francos. Tomo buena nota de su deseo y... ¿qué hay? ¿qué pasa?

Ugier- Señor, son dos individuos que no han recibido invitacion pero que quieren entrar.

Presidente- ¿Quiénes son? ¿Cómo se llaman?

Ugier- Uno dice llamarse Lanas y el otro Bartolito.

Presidente- Decí al primero que aquí no se esquila, y al otro que vuelva cuando haya contestado á Carrasco.

Seguiremos la órden del día.

Don Torcuato- ¡Me muero! ¡socorro!

Presidente- Pronto ugier, un vaso de agua.

Don Torcuato- Agua, mesquino! Pido la palabra!

Presidente- Tiene la palabra don Torcuato.

Don Torcuato- Quiero hacer una mocion urgente: que traigan ligero comestibles y bebidas.

Presidente- Paciencia, don Torcuato, ya llegaremos á este punto. Si nadie mas pide la palabra voy á poner á votacion quien debe ocupar el primer puesto del título.

Puesto á votacion, se pasó á hacer el escrutinio que dió por resultado:

General Mansilla.....29 votos

Doctor Goyena.....11 “

“ Pizarro.....10

Presidente- Señores: el general Mansilla pasa á encabezar el título del “Mosquito”, de lo que me alegro, además de la feliz coincidencia de las dos M. Pero, para recompensar los méritos reconocidos de los doctores Goyena y Pizarro, pasaran a reemplazar á los doctores Gorostiaga é Irigoyen que por su inaccion merecen ser depuestos. Si no hay mas que tratar, levantaremos la sesion.

Un desconocido- Pido la palabra.

Presidente- ¡Cómo! Un tipo que no conozco. ¿Quién es usted?

Desconocido- Soy zapatero y vengo en nombre de don Dardo á pedir que le saque el botin.

Presidente- Imposible, le sienta demasiado bien. Y ahora, don Torcuato, vamos á brindar por las bellas porteñas, eh, *vieux polisson!*

-Y á las francesitas tambien c...! pero porque no quieres que se levante una estatua á mi padre?

-Chit! Torcuatito, no levantemos esa liebre, - Usted sabe mejor que yo por qué y no necesita de la ilustracion de su padre para ser alguien. – A su salud!

-A la tuya, bribon, y a la suya tambien, don Lucio, el héroe de la fiesta.

-Sí, don Torcuato, pero como *noblesse oblige*, es obligación mía no dormirme y dar que hacer al “Mosquito”.

Y en medio de una alegre jarana duró la fiesta algunas horas mas. Los últimos que salieron fueron don Tocuato á quien Federico, de[] brazo, decía entre dos hipos: Si el mat... ri... monio... civil... es una ini... nini... quidad, una blasfemia... un concu... cubinato... Amen.

Don Quijote, V, 10-8-1890, p. 4, c. 1.

"Al general Mantequilla"

Me han dicho, Lucio querido,
Que estabas muy aflijido
por la dichosa renuncia
y, según por ahí se anuncia,
lloras á moco tendido.

No te aflijas, inocente,
deja que te hagan el *bu*
pues ignoraba la gente,
que al irse aquel Presidente,
dejabas de serlo tú.

Tú, querido Mantequilla,
tú, el de la hermosa perilla,
qué ora risueño, ora tieso,
tocabas la campanilla,
al presidir el Congreso.

Tú, que con tus *causeri*,
llenas de gracia y de *spri*,
hacias nuestras delicias
dándonos unas noticias
y unos cuentos... hasta allí.

Tú, que con aquel sombrero
que aquí llamamos galera,
ibas luciendo, altanero,
caminando por la acera,
ese cuerpo sandunguero.

Tú, Lucio, que con el lente
paseando todos los días,
ibas mirando á la gente

(aunque á veces te ponías
demasiado impertinente).

Abandona esa afliccion,
y desprecia el contratiempo
¡paciencia y resignacion!
que tú siempre tendrás tiempo
de recobrar el turron.

Deja miserias y escoria
y aparta de tu memoria
las burlas de gentes hueras.
¡Dejalo, que cuando mueras
te hará justicia la historia!

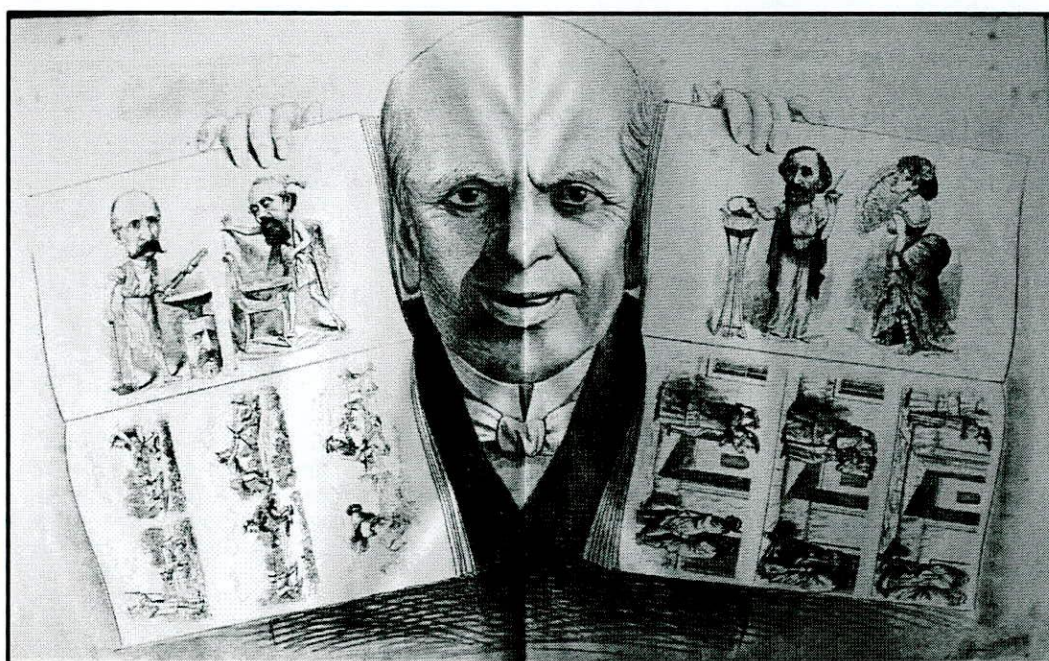
Ella, dando de barato
á esos que te quieren mal,
hará el exacto retrato
del hombre, del literato,
y (*entre-nos*) del general.

Y, si al llegar la ocasión,
trata la revolucion,
hablará de tus hazañas
y entre otras cosas extrañas,
dirá que fuiste un león.

Pues por mas que iba la gente
llamándote *bicho-feo*
estuviste muy valiente,
al lado del Presidente...
y lejos del tiroteo.

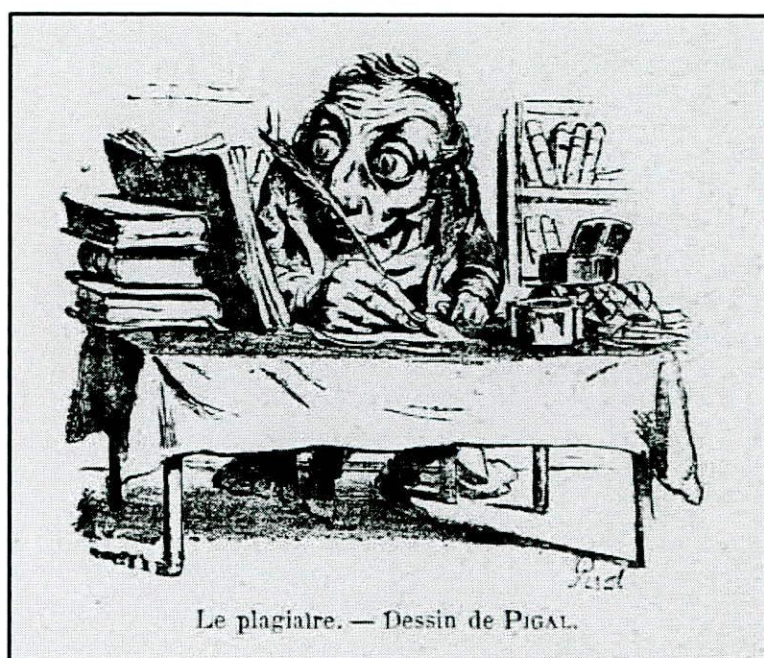
LÓPEZ

Imágenes



El Mosquito. Publicidad del Almanaque de El Mosquito para 1884

Escritores



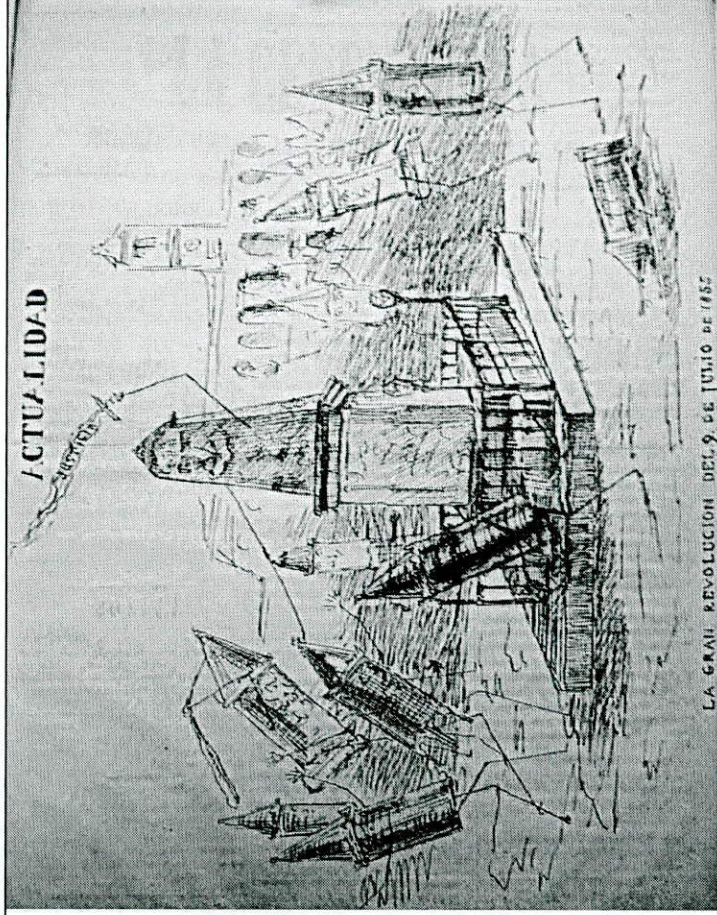
"Le Plagiaire". Dibujo de Pigal (Fuente: Bayard, Émile. *La Caricature et les Caricaturistes*, Paris, Librairie Ch. Delagrave, 1913, 2^{ème}. ed.). Muy diferentes de las de sus colegas franceses contemporáneos, las caricaturas Edmé-Jean Pigal (1789-1872) fueron igualmente populares en las décadas de 1820 y 1830. Hacia 1838 se dedicó sobre todo a la pintura de escenas religiosas e históricas.



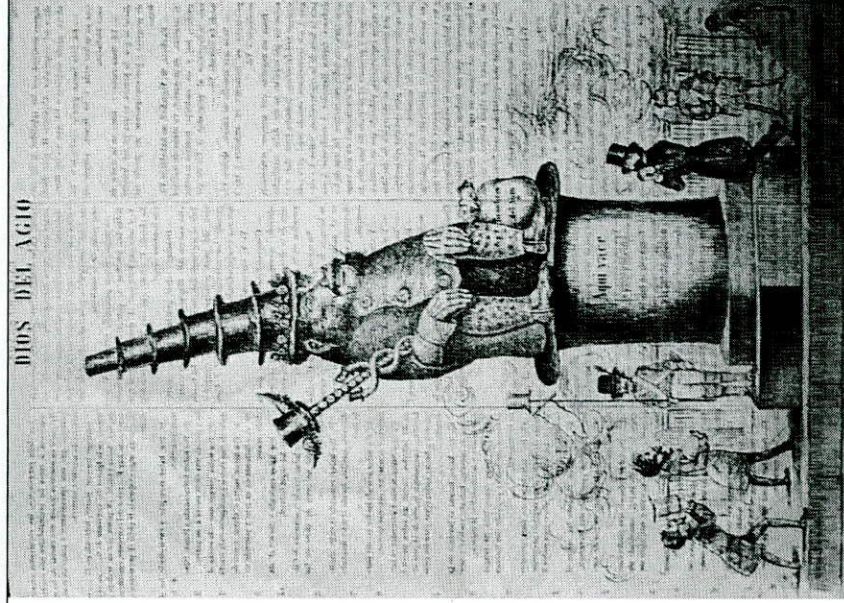
El Grito Argentino "El sabio Tomas Manuel en su gabinete literario" (1839)

Aunque no he podido datar con certeza la lámina de Pigal, es evidente que la de *El Grito Argentino* amplifica el carácter satírico de la estampa de un "tipo" diseñada por el francés. Pero además, la aclimata al contexto y sentidos locales. Para enfatizar la sátira el dibujante procede por acumulación: satura la imagen de símbolos, personajes y palabras. El personaje protagonista se mantiene con rasgos y pose similares.

La Cencerrada (1855). Caricaturas sin firma.

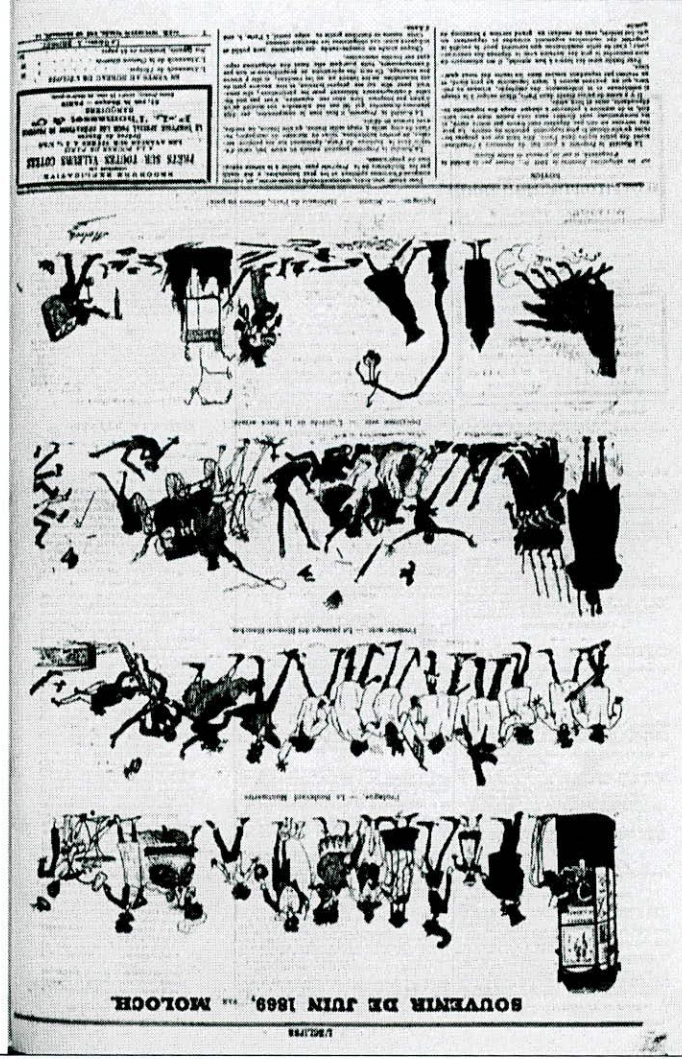


I, 18, 10/7/1855
Bajo la imagen:
 "La gran
 revolución del 9
 de julio de 1855".



I, 15, 27/6/1855
Sobre la imagen:
 "Dios del agio".
En el sombrero:
 "Aquí yace/la
 prosperidad/ del
 comercio/ y la
 fortuna publica"
Bajo la imagen:
 "Esta divinidad se
 alimenta de
 mentiras, de
 noticias falsas y
 de bancarrotas".

L'Eclipse, 111, 6-3-1870, p. 4. « Souvenirs de Juin 1869, par Moloch »
 Fuente : Universitätsbibliothek-Heidelberg, Heidelberg historische Bestände-
 digital. Disponible online:
<http://digit.ub.uni-heidelberg.de/digit/eclipse1870/0058?sid=d7a26f57ed09c9115108db97c9afe>



El Mosquito, VIII, 426, 25-3-1871. Tapa. Sin firma.
 Bajo la imagen: "Buenos Aires en tiempos de Julepedemia. El último tren"



El Mosquito, IX, 436, 16-7-1871, p. 1.



Dibujo firmado H. Stein, seguido de la siguiente aclaración: “de una fotografía de Loudet”.

Bajo la imagen: “La Comisión Popular en la Epidemia de 1871 de Bs. Ayres”.

El Mosquito, IX, 436, 16-7-1871, p. 3 c. 1.

Loudet nos quitaba el sueño

Hace tiempo que ya el *Mosquito* conocía que no había cumplido con todo su deber hacia la Comision Popular.

No habia caricaturado debidamente à esa noble corporación.

Habiamos cumplido con nuestro deber con algunos de los miembros que la componían.

Habiamos abultado la nariz de uno.

Habiamos inchado la cara de otro.

Habíamos exajerado la verruga de aquel.

Habíamos estendido la barba rutilante del otro.

Pero no habíamos podido reunir los elementos necesarios para ofrecer à nuestro público, una obra digna de los populares.

La popularidad debe ser tratada con mucha consideracion.

Se le debe un respeto especial.

Y nosotros que respetamos hasta el espanto á la Comision Popular vamos á tratarla como á las personas de nuestra consideracion y respeto.

La vamos á pintar en globo.

Vamos á hacer de ella un mamarracho colectivo.

Nadie, podrá después de eso, pretender que no hay sinó Loudet que sea capaz de llevar semejantes cosas á cabo.

Ya la idea de Loudet no nos quitará el sueño.

Porque nos lo quitaba.

Lo confesamos.

Estábamos celosos de aquel hombre que se tomaba para sí solo el derecho de pintar á la comision popular con la aureola de gloria que supo esta conquistar.

Pero ese celo era confesable, era noble, era... bonito.

No era hijo del orgullo, sinó del sentimiento de la mision.

Queríamos que no fuera dicho que no habíamos sabido nosotros tambien rendir el debido homenaje á la Comision.

Loudet los representa en la parte seria de su mision.

Nosotros los representamos en la parte jocosa.

Loudet los presenta en la escena y desempeñando su papel en el drama.

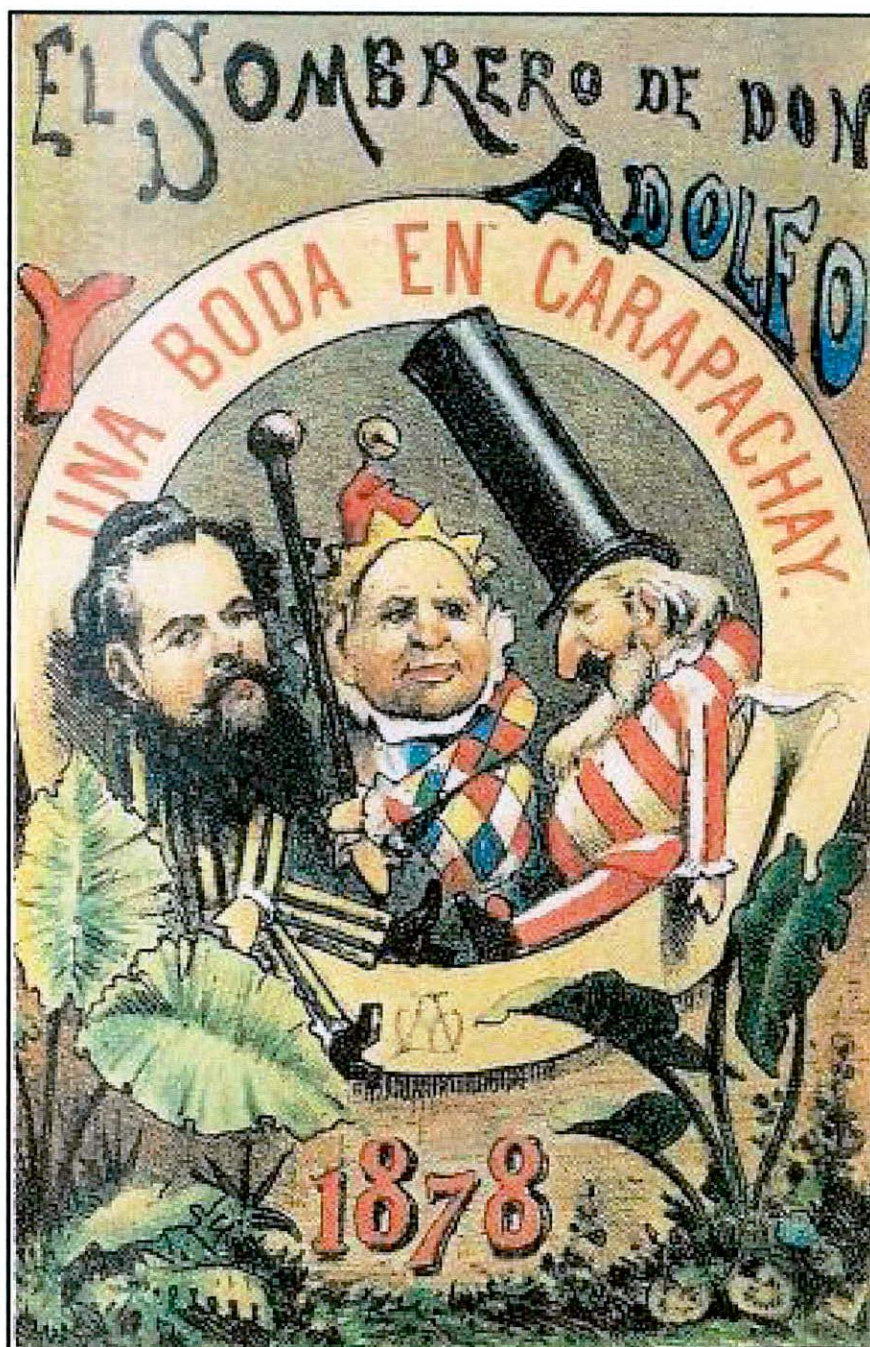
Nosotros hemos preferido tomarlos en el momento de salir á las tablas para el sainete.


De este modo habremos llenado nuestra misión.

Y la fama de Loudet no nos quitará ya el sueño.

D. B. Sabañón.

El Sombrero de Don Adolfo y Una Boda en Carapachay. Portada de la reedición (1878) de las "caricaturas dramáticas" de Casimiro Prieto Valdés Ilustración de Apelles Mestres.



<p>LA ABUNDANCIA GRAN FABRICA DE CIGARRILLOS CIGARRERIA POR MAYOR Y MENOR M. MEDINA DE JAMES 281 - OYARUNTA - 210 15 - BACULARE - 11</p>	<p>OFICINA CENTRAL y Venta Calle ALSINA n.º 50 NUMERO SUJETO 35</p>	<p>LA COTORRA Gran Novedad! Primerero en la AMERICA DEL SUR</p>	<p>Para Enteros Sanciones y Avisos Calle PIEDAD n.º 262 POR CADA 100</p>	<p>ESAS COSAS BUENAS HESPERIDINA Galletitas Bagley 13 premios PREMIER DE CALIDAD Cigarrillos negros ESPECIALES WORD Tabaco Negro Virgen RIO NEGRO Principales Extranjeros a UN peso m.c.</p>
<p>Palacio de la SUEBIA BARRIO DE Victoria y Perú Sastreria y Deposito de ROPA HECHA desde el precio de 350 DE MEDIDA 400 Victoria 168 y PERU 52</p>	<p>CONVENCIONES. — La Cotorra de la sala 4 destinada por 10 a reuniones a las 10 de la noche, por sesiones ordinarias. La Sala de Convenciones, por sesiones extraordinarias.</p>	<p>AGENCIAS PARA LA VENTA Y SUBROGACIONES EN TODAS LAS LIBRERIAS</p>	<p>AN NOVENA MESA SASTRERIA FRANCESA Perti BARRIO DE LA PATINA Traje a la moda y a la moda TRAJES desde m/c 300 CASA CONFIANZA SIN RIVAL</p>	
<p>CONFITERIA DE LA VICTORIA CALLE VICTORIA BARRIO DE CHACABUCO Se ha abierto nuevamente el local. El equipamiento completamente renovado.</p>	<p>Galeria chusca de 'La COTORRA'</p>  <p>Héroe de "LOS TRONCOS"</p>		<p>ARTICULOS de Construccion Baldosas Columnas Hierros y Enco Adornos para jardines Muebles Sillas Puentes y Escaleras MIGUELES MONTES Y CIA R. BULLRICH FLORIDA</p>	
<p>BAZAR DU MENAGE 419 RIVADA VIA 121 REUNION COMPLETA DE LOS ARTICULOS DE MENAGE ESPECIALIDAD EN BATERIAS DE COCINA CASA INTRODUCTORA R. BULLRICH LA PALMA FABRICA DE CIGARRILLOS DE TODAS CLASES POR Francisco Llamas Caso Independencia 402 BARRIO DE Santiago al Estero</p>			<p>P. PERISSE NUEVO Y GRAN SURTIDO de Sombreros de todas clases POR MAYOR Y MENOR CASA INTRODUCTORA CUYO comercio SUEBIA 304</p>	<p>UNICO INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO de OLIVA Y SCHNABE 143 - Calle Florida - 145 Optica, Fisica, Matematica, Medicina, Cirujia, Electricidad.</p>

La Cotorra, 1, 2, 19-10-1879. Tapa. Caricatura firmada con dos "C" entrelazadas [Carlos Clérice]. Sobre la imagen: "Galería chusca de 'La Cotorra'". Bajo la imagen: "Héroe de 'Los Troncos'"

El Cascabel, 1, 3, 20-7-1882. Sin firma. Tapa.



Dardo Rocha intenta "agarrar las uvas" (en una de las hojas se lee "presidencia") y trastabilla gracias al personaje que representa a *El Cascabel*.

Bajo la imagen: "UNA ILUSIÓN MENOS Y UN PORRAZO MAS".

El Cascabel, 1, 3, 20-7-1882. Detalle frontispicio.

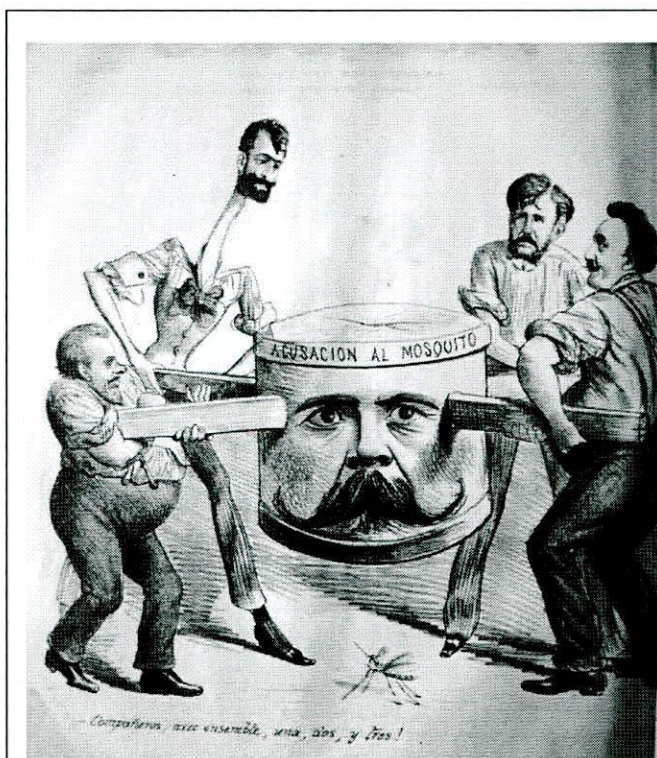


Le Grelot (Paris, 1871-¿1903?). Detalle frontispicio.



Fuente: Gallica, Bibliothèque Numérique (BNF). Disponible online:
<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1250815.r=le%20grelot.langES>

El Mosquito, XX, 1025, 27-8-1882; p. 2-3. Caricatura sin firma.



En el tambor-cabeza de Pellegrini: "Acusación al Mosquito".

Arriba, izquierda: Bajo la imagen: "Compañeros, aloc ensemble, uno, dos, y tres!"

Arriba, derecha: Bajo la imagen: "-Ja ja, ja, ja! Al fin, esta vez queda sepultado para siempre impertinente!"

Derecha: detalle. Pellegrini con un mosquito picándole la nariz.



El Mosquito, XXII, 1082, 30-9-1883, p. 4.

Bajo la imagen: "ELLA — Si, Eleuterio, puedes dar las gracias al Señor Cura, pues si tenemos á este niño, es gracias á sus repetidas rogaciones."



Le Grelot, XII, 641, 22-7-1883.

(Fuente: Gallica, Bibliothèque Numérique, disponible online:

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1250815.image.r=le+grelot.f118.pagination.lngES>)

Bajo la imagen: « -Voyons! Joseph, remercie M. l'abbé, car c'est grâce à ses prières que tu as un héritier ».

El Mosquito, XXI, 1084, 14-10-1883, p. 2-3. Lámina sin firma [¿Stein?].



Bajo la imagen: “Descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón”. “Este memorable hecho tuvo lugar el 12 de Octubre de 1492 (algunos creen que fue el mismo día de 1880). (Copiado de un grabado del siglo XV atribuido al celebre Mosquitus)”. En el madero seco con la cara de Tejedor: “Rebelión del 80”. En la bandera que porta Colón-Roca: “Paz-Progreso” (nótese la jerarquización de esta bandera por sobre la espada, que habitualmente, en las representaciones plásticas del descubrimiento, se sostiene en alto; el cambio de énfasis es evidente alusión a la consigna “pacificadora” frente a lo que en la imagen se diseña como la “reseca” rebelión tejedorista).

El Mosquito, XXII, 1126, 3-8-1884. Tapa. Caricatura sin firma

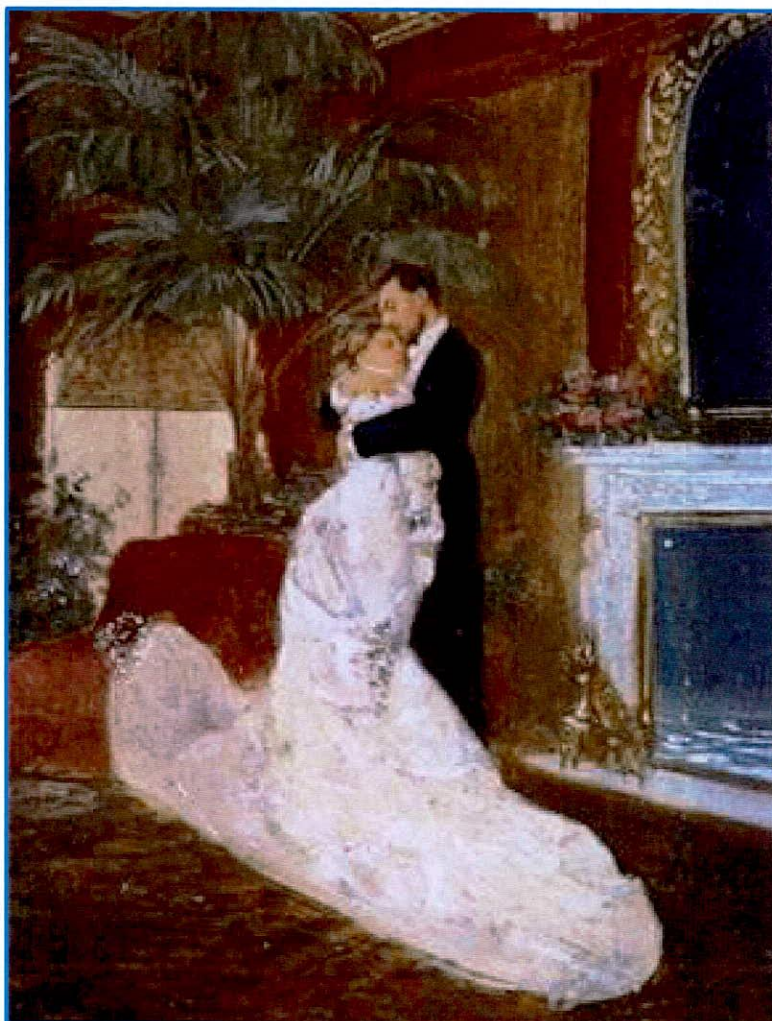


Bajo la imagen: "GALERÍA HUMORÍSTICA. El vicario Clara absolviendo al celestial 3 batatas [Alejo de Nevares Trespalacios]".

El "vicario Clara" era Gerónimo Emiliano Clara, vicario capitular y gobernador en sede vacante del obispado de Córdoba desde fines de 1883 (en reemplazo del fallecido Mamerto Esquiú). "Furibundo antiliberal", ya desde 1853 Clara se venía pronunciando activamente contra los avances del Estado sobre las que consideraba potestades de la Iglesia (de la regulación del diezmo a la educación religiosa). Desde su vicaría había señalado la prohibición para los católicos de leer varios diarios, entre ellos, el satírico cordobés *La Carcajada*. En abril de 1884 Clara había dado a conocer una "carta pastoral" en la que se pronunciaba contra tres cuestiones que, considera, atacan directamente la autoridad de la Iglesia: las escuelas normales, la tesis doctoral de Cárcano (sobre los hijos extramatrimoniales) y la prensa liberal. Como consecuencia de este documento, el gobierno nacional dispuso en junio que Clara fuera suspendido y procesado judicialmente. En medio de la controversia pública y judicial, llega a Córdoba José Manuel Estrada, rector del Colegio Nacional de Buenos Aires y profesor de Derecho Constitucional, quien se había solidarizado con Clara.

"Tres batatas" es Alejo de Nevares *Trespacios* (1814-1900) fue un comerciante que tuvo, al menos des de la década de 1870, una intensa participación pública a favor de la Iglesia. Fue presidente de la Conferencia de Montserrat y más tarde, en 1887, fundó el Consejo Superior de San Vicente de Paul. Tenía fuertes vínculos con el periódico *La Voz de la Iglesia*.

Para el relato de este episodio he seguido la reseña y el análisis de Waldo Ansaldi, "Ritos y ceremonias sacras y laicas. Rituales de sociabilidad cordobesa en los comienzos de la modernización provinciana", *Anuario IEHS*, 12, Instituto de Estudios Histórico-sociales J. C. Grosso, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1997; pp. 249-267. Disponible online: http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/art/ritos_%20y_ceremonias.pdf



Una de las versiones del cuadro de Eduardo Tofano, presentado en el Salon des Artistes Français de 1878 con el título *Seuls!* (55,8 x 33,8 cm).

Adolphe Goupil compró la obra en 12.700 francos y la reprodujo fotográficamente en su *Les Salons Goupil*.

En 1881 Amédée y Eugène Varin hacen una versión grabada al buril, que reproducen con el epígrafe "En fin... seuls!". Goupil revende la obra a un aficionado de Boston. En 1882 Goupil la reproduce fotográficamente para sus *Series*. En 1885 se reprodujo en pequeño formato para *Les estampes miniatures*. En 1895, como estampa-miniatura en color.

El Mosquito, XXIII, 1241, 17-10-1886, pp. 2-3.



A la izquierda, inmediatamente debajo de la imagen: "Pintado por Tofano". A la derecha: "Arreglado a la situación por Stein". Bajo la imagen, a modo de epígrafe: "Enfin... seuls!". En el vestido de la figura femenina: "presidencia". En el candelero, a modo de velas chamuscadas, las cabezas de los cuatro candidatos presidenciales a los que venció Juárez Celman. De izquierda a derecha: Bernardo de Irigoyen, Bartolomé Mitre, Manuel Ocampo, José Benjamín Gorostiaga (Irigoyen, Ocampo y Gorostiaga habían retirado sus candidaturas poco antes de las elecciones, al igual que Dardo Rocha).

El Mosquito, XXIII, 1234, 29-8-1886, p. 2. Caricatura sin firma.



El presidente Roca, a la izquierda, investido como Sumo Pontífice. Rodéandolo, los "obispos": sus ministros, en cuyo sombrero se lee la inicial de la cartera correspondiente. De rodillas, y sujetado por una soga por Eduardo Wilde, Ministro de Instrucción, Justicia y Culto, el arzobispo Aneiros. Junto a él, y de rodillas también, otros clericales.

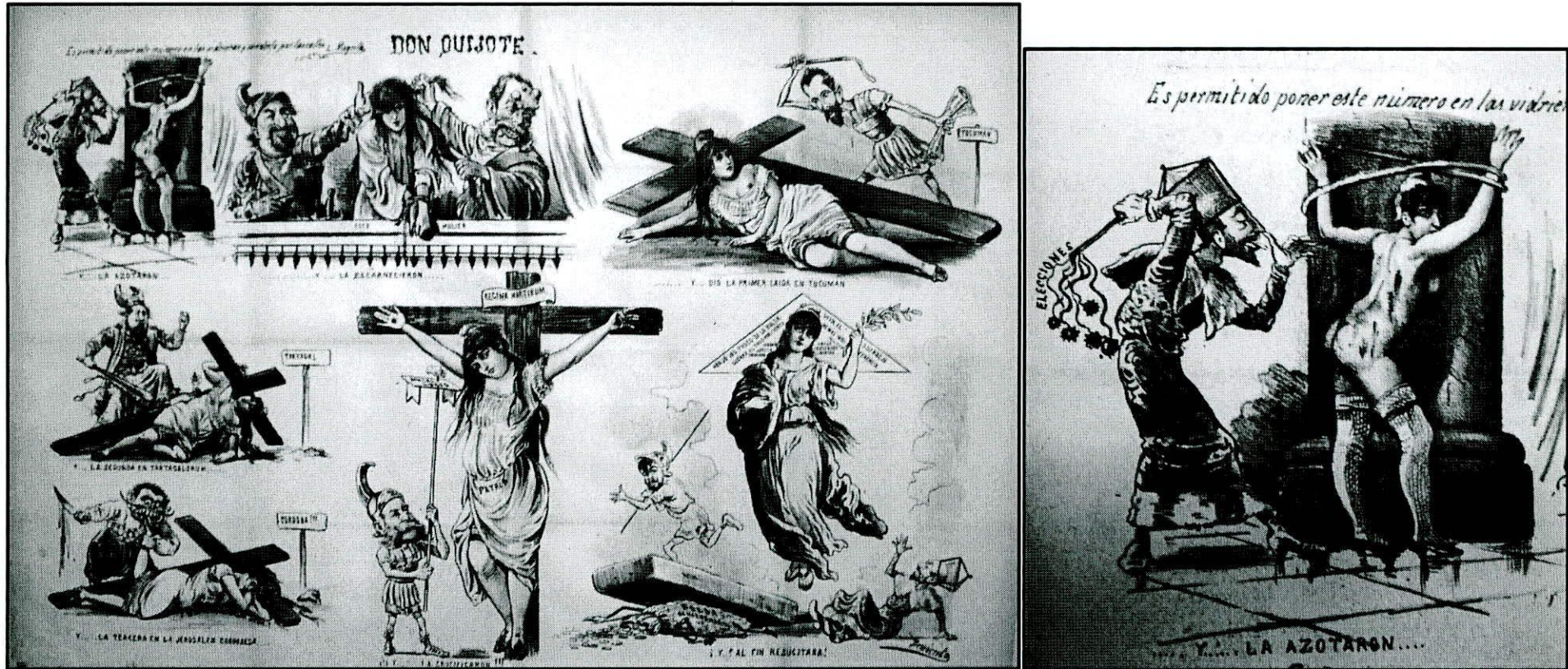
Bajo la imagen: "Aneiros:- Reconozco al Patrono y respeto al Patronato".

Don Quijote, III, 37, 1-5-1887, p. 2-3. "El paraíso perdido".



En el centro de la imagen, ¿Máximo Paz? ofrece la fruta prohibida a Juárez Celman. En ella se lee "manzana de la plata". Otras frutas del árbol del bien y del mal llevan escrito: "Banco de Sta. Fe", "Tesoro", "Frontera de indios". Juárez Celman se aferra, con su mano izquierda, a un ejemplar del diario *Sud América*, "incondicional" suyo. En la imagen puede verse también, entre otros, a Torcuato de Alvear (la palmera), Carlos Pellegrini (la jirafa), Marcos Juárez (el tigre), *El Mosquito/Stein* (volando, con gorro rojo y blanco), Eduardo Wilde (el pavo con la pata de molino), Sarmiento (mono, de pie), Ramón Cárcano (gato que se frota con la pata de Juárez Celman). Como ángeles junto al "exterminador", vuelan los rostros de Moreno, Belgrano y San Martín.

Don Quijote, IV, 33, 1-4-1888, p. 2-3. Caricatura de Demócrito (derecha: detalle del primer cuadro).



Don Quijote, V, 3, 2-9-1888; p. 1-2.

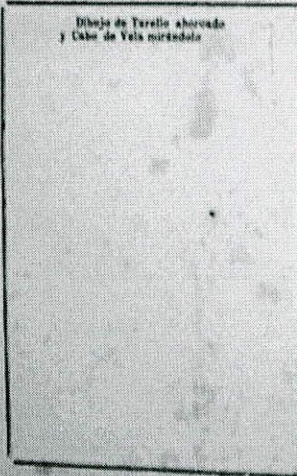
DON QUIJOTE

(SIN CARICATURAS)

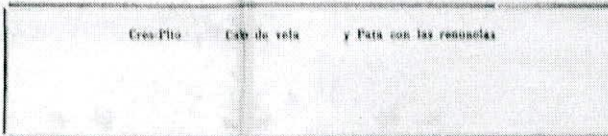
La primera policia del mundo (sic) nos ha secuestrado la piedra, con el dibujo que debía de haber salido en esta plana (Hagan Vds. el favor de no decirlo a nadie para que no lleguen a saberlo en las Naciones extranjeras. ¡¡Guarden el secreto por Dios!!) (Que no se desprestigie la primer policia del mundo!!!)

Si salen en blanco y como raspados por el machete policial los sitios en que debieran ir las caricaturas, sin embargo no dejaremos a nuestros procelitos a la luna de Valencia sin que sepan de qué se trataba en los dibujos secuestrados.

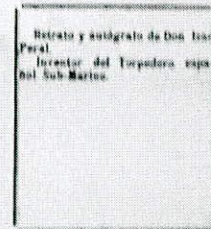
ESPLICACION DE LAS CARICATURAS



Dibujo de Yarelio ahogado y Cabo de Vela mortuola

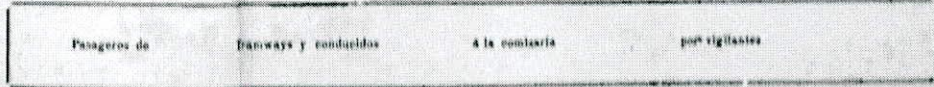


Cres-Pito Cabo de vela y Pata con las renuncias

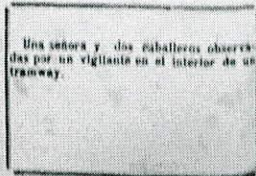


Retrato y autógrafo de Don José Peral Inventor del Impudora espal del Sub-Marino.

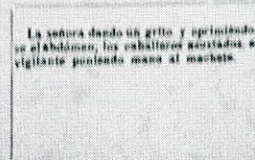
Cres-Pito Yo renuncio al primero-Cabo de vela- y yo el segundo Pata y yo el tercero.



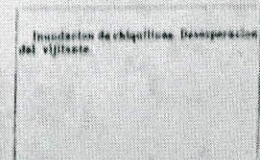
Pasajeros de tranways y conducidos a la comisaria por vigilantes



Una señora y dos caballeros observadas por un vigilante en el interior de un tramway.



La señora dando un grito y apremiando en el abdomen, los caballeros acostados al vigilante poniendo mano al machete.



Inocentes de obliquitas Desesperacion del vigilante.

El señero que aparece en el interior del tramway.

El vigilante observando a la señora y a los caballeros.

El grito de la señora y el apremio en el abdomen.

El señero que aparece en el interior del tramway.

Dos versiones del “Juramento de la cancha de pelota”



Jacques-Louis David. *Le Serment du Jeu de Paume* (1791)

El episodio al que refiere el cuadro tuvo lugar el 20 de junio de 1789. Se trata del compromiso de los 577 diputados franceses del tercer estado de unirse para dar a Francia una Constitución, enfrentando las presiones del rey Luis XVI. Un año más tarde un grupo de jacobinos pidió al pintor un cuadro que conmemorara este momento.

El Mosquito, XXVII, 1423, 20-4-1890; p. 2-3. Sin firma.



Bajo la imagen: "Fragmento de una mala copia del famoso JURAMENTO DE LA CANCHA DE PELOTA. -Juremos combatir y morir por el tierno principio: sal de ahí que me meto yo." Bajo los personajes, para identificarlos, sus nombres. Añado a la secuencia las equivalencias reconocibles con el cuadro de David: "De María, Gelly, Gorostiaga, Lastra, Estrada, Goyena, Del Valle, Mitre (Bailly), Alem (Martin-Dauch, único diputado francés opuesto al pacto), M.[ariano] Varela, Barrotaveña (Robespierre), [Vicente] F.[idel] López (Dubois-Crancé, un amigo de David), [Miguel] N.[avarro] Viola (Mirabeau)". A diferencia del cuadro de David, el punto de vista del dibujo establece un estricto eje de simetría con la mirada del lector. Esto se vincula además con el principal recorte del cuadro, su sección superior, donde se ve al pueblo de Francia asomando por las ventanas, y se advierten los cortinados al viento, simbolizando los "aires de libertad".

El Mosquito, XXVIII, 1441, 31-8-1890, tapa. "Galería Cómica"



Bajo la imagen: "Por mera modestia, el Director del 'Dn. Quijote', en su número extraordinario de la pasada semana, publico su retrato nada parecido. La fraternidad periodística no permite admitir tal exceso de humildad y los pueblos del universo, delirantes por contemplar tan ilustre imagen no pueden quedar mas tiempo boca abierta.

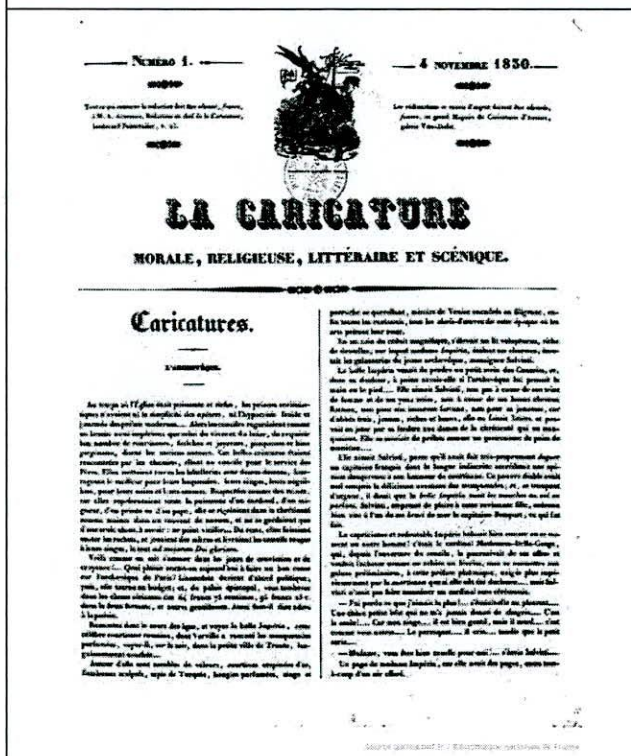
¡Pueblos, hínquense, he aquí las varoniles facciones de su ídolo!

En los cartelitos de las cadenas, de izquierda a derecha: "8 días de policía. Obsequio de D. Torcuato", "18 días de Penitenciaría. Obsequio de Dn. Lucio", "4 días de casa. Obsequio de Capdevila". En la pared: "Le mie prigione". En el cartel donde se ve un conejo entrando en la madriguera: "Estamos dispuestos a morir por la libertad!".

Algunos ejemplos de prensa satírica europea y americana



La Caricature (1830). Frontispicio.



La Caricature, I, 1, 4-11-1830.

Le Charivari (Paris), XII,
48, 12-1-1835.



REPRESENTATION SÉRIEUSEMENT NAUFRAGE
Sur la nature et les effets de la crise actuelle,
 ainsi que sur ses conséquences et ses conséquences,
 et les leçons qu'elle apprendra aux faits de choses qu'elle
 a vu.

La crise actuelle est d'un grand intérêt politique : on
 ne peut la laisser passer sans l'avoir étudiée. Elle est
 le résultat de la situation politique et sociale de la France,
 et de la manière dont le gouvernement a géré les affaires
 publiques. Elle est le résultat de la situation politique et
 sociale de la France, et de la manière dont le gouverne-
 ment a géré les affaires publiques. Elle est le résultat de
 la situation politique et sociale de la France, et de la ma-
 nière dont le gouvernement a géré les affaires publiques.

Il est évident que la crise actuelle est le résultat de
 la situation politique et sociale de la France, et de la ma-
 nière dont le gouvernement a géré les affaires publiques.
 Elle est le résultat de la situation politique et sociale de
 la France, et de la manière dont le gouvernement a géré
 les affaires publiques. Elle est le résultat de la situation
 politique et sociale de la France, et de la manière dont
 le gouvernement a géré les affaires publiques.

En un mot, la crise actuelle est le résultat de la situa-
 tion politique et sociale de la France, et de la manière
 dont le gouvernement a géré les affaires publiques. Elle
 est le résultat de la situation politique et sociale de la
 France, et de la manière dont le gouvernement a géré
 les affaires publiques. Elle est le résultat de la situation
 politique et sociale de la France, et de la manière dont
 le gouvernement a géré les affaires publiques.



PUNCH

OR THE

LONDON CHARIVARI

Punch or The London Charivari (Londres).
Frontispicio del primer volumen (1841).




Otra versión del personaje-Punch. La imagen cierra el primer volumen del semanario.

10^e Année — 836 MARDI 19 FÉVRIER 1863

M. DE VILLEBELLEANT
 Directeur
 N. 10, rue de la Harpe, 10, Paris, le 19 Février 1863.

LES ABONNÉS
 Les abonnements sont payés d'avance par semestres ou par années.

ADMINISTRATION ET RÉDACTION
 M. de Villebelleant, Directeur
 M. de Villeneuve, Rédacteur en chef
 M. de Villeneuve, Rédacteur en chef adjoint



FIGARO

M. DE VILLEBELLEANT
 Directeur
 N. 10, rue de la Harpe, 10, Paris, le 19 Février 1863.

LES ABONNÉS
 Les abonnements sont payés d'avance par semestres ou par années.

ADMINISTRATION ET RÉDACTION
 M. de Villebelleant, Directeur
 M. de Villeneuve, Rédacteur en chef
 M. de Villeneuve, Rédacteur en chef adjoint

Lettres de Colombine.

N° 10

Le mardi 19 février 1863, à Paris.

Monsieur le Directeur,

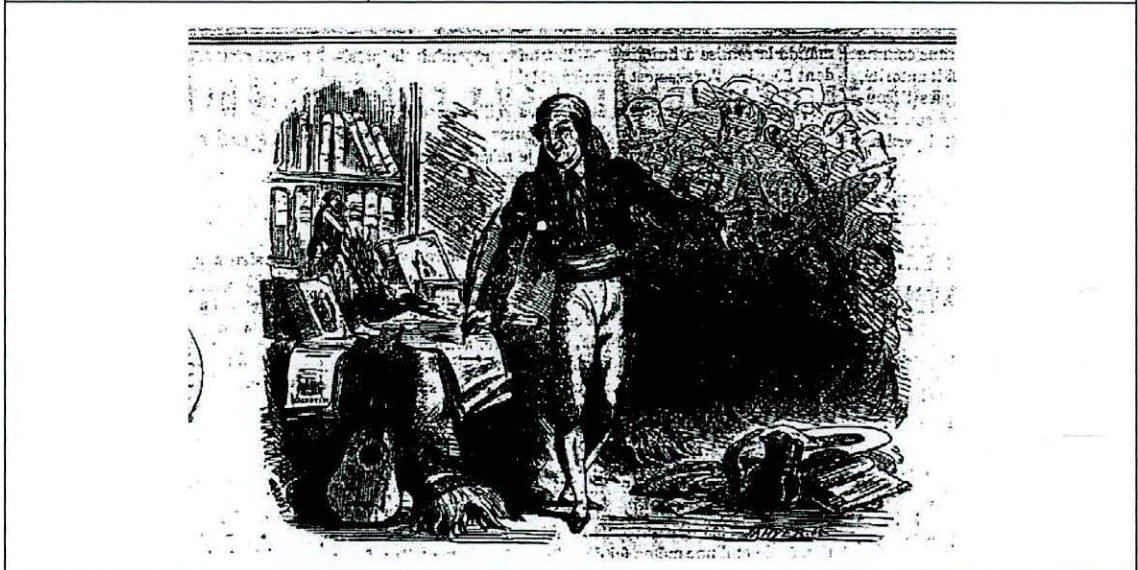
Je vous envoie ci-joint un petit livre que j'ai écrit pendant mon séjour à la campagne. C'est un recueil de lettres écrites par une jeune fille, Colombine, à son amoureux, qui est absent depuis quelque temps. Les lettres sont écrites dans un style simple et naturel, et elles contiennent beaucoup de détails intéressants sur la vie d'une jeune personne de province.

Je vous prie d'agréer, Monsieur le Directeur, l'assurance de ma haute estime et de mon respectueux dévouement.

Colombine.

Derecha: Figaro, X, 836, 19-2-1863, p. 1.

Abajo: detalle frontispicio.



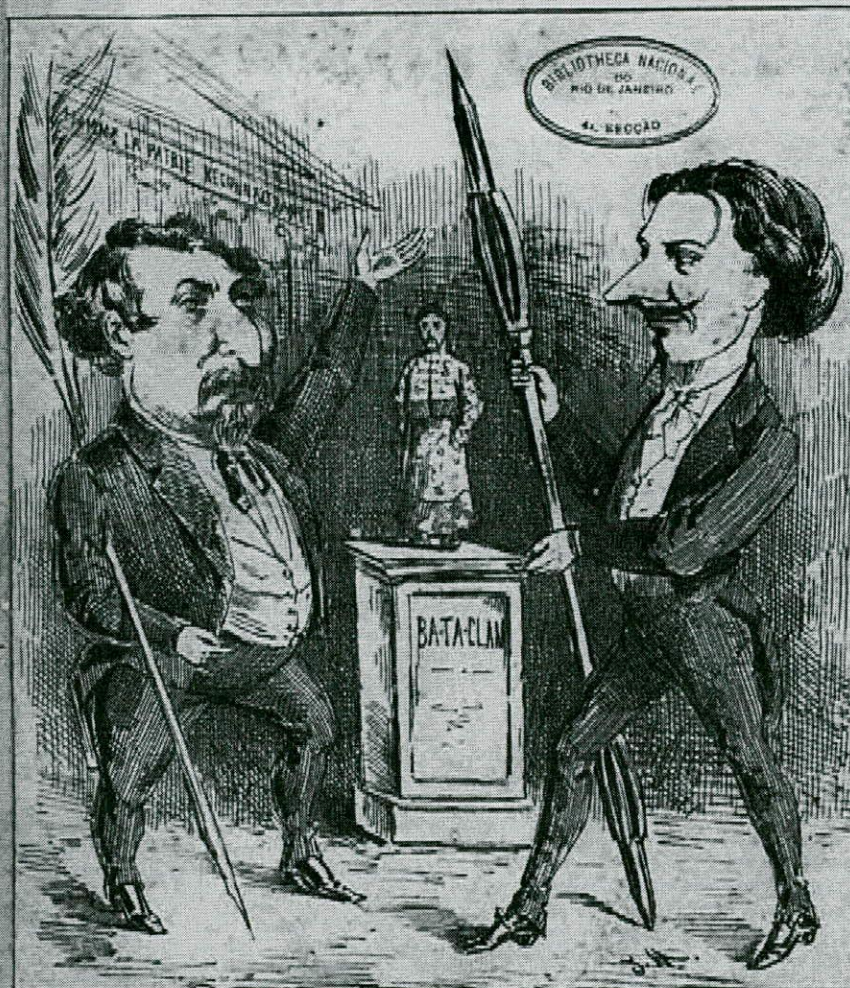
1^{er} JUIN 1867

RIO DE JANEIRO

N. 1.

BA-TA-CLAN**CHINOISERIE FRANCO-BRESILIENNE.****PARAISANT LE SAMEDI.**ADMINISTRATION ET REDACTION, RUE DO OUVIDOR, 169 (2^e ÉTAGE).

Prix de l'abonnement: Rio de Janeiro et Niteroy 25000 par mois. Provinces 25500. Un numéro 500 reis.
 On s'abonne aussi: chez MM. Fauchon et Dupont, libraires, rue Gonçalves Dias 75; M. Leuzinger, rue do Ouvidor 26; M. Garnier, rua do Ouvidor 67; M. Lombaerta, rue des Ourives 17.
 Les abonnements partent du 1^{er} de chaque mois.



Le crayon et la plume de Ba-Ta-Clan présentent leur enfant aux dames de Rio-de-Janeiro et les prient de le prendre sous leur protection.

Ba-ta-clan. Chinoiserie franco brésilienne (Rio de Janeiro), I, 1, 1-6-1867.

Dibujo inicialado J. M.

Bajo la imagen: "Le crayon et la plume de Ba-Ta-Clan présentent leur enfant aux dames de Rio-de-Janeiro et les prient de le prendre sous leur protection."

11 JUILLET 1868 RIO DE JANEIRO 2^e ANNÉE - N° 59

BA-TA-CLAN

JOURNAL SATYRIQUE ILLUSTRÉ

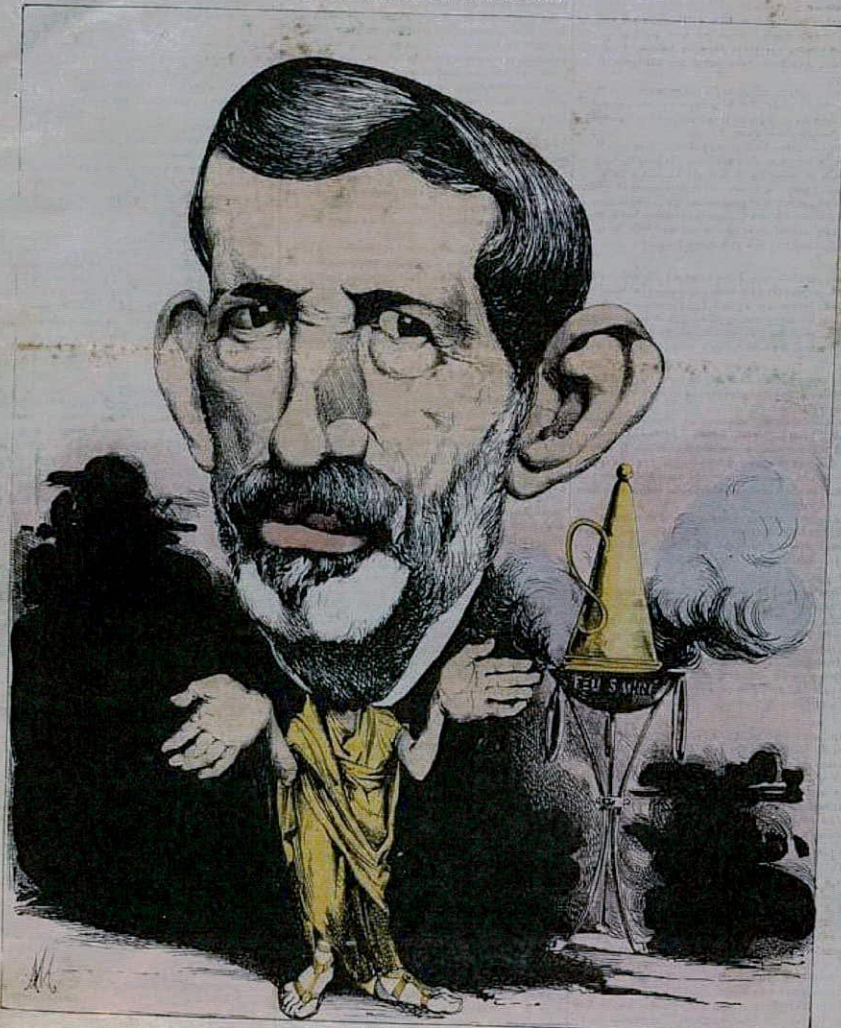
PARAISANT LE SAMEDI

ABONNEMENTS	
RIO DE JANEIRO	
Un an	20000
Six mois	10000
Trois mois	5000
Un mois	2000

ABONNEMENTS	
PROVINCES	
Un an	21000
Six mois	12000
Trois mois	6000

BUREAUX: RUA DO HOSPICIO 133, 1^{er} ÉTAGE.

On s'abonne au bureau du journal, chez MM. Fauchon et Dupont, libraires, rue de Gonçalves Dias 75; M. Lombaerts, rue dos Ourives 17; MM. Boechand & Auverlé, rue d'Assombia 83.



UN EX-FAROUCE DE L'OPPOSITION

Rien de tel pour amener une extinction de voix et mettre l'éclair sur le feu sacré du patriotisme, comme un siège au Sénat convenablement remboursé.

Ba-Ta-Clan, II, 59, 11-7-1868. Caricatura inicialada A.M. (Alfred Michon).

Numéro 10.

— 4 Prairial an 79 —

2 SOUS

LE FILS
de
PÈRE DUCHÈNE

ILLUSTRE

Paraissant deux fois par semaine

LE DÉPART DE NOTRE BONNE COMMUNE



— Eh ben! ma bonne Commune, qu'est-ce que tu fous donc là?...
— Dame! mon petit Duchène, je fais mes malles... puisque M. Thiers m'a foutu mes huit jours!...
Seulement, tu vois, je ne me presse pas trop.

*Le Fils de Père Duchene, 1,
10, 4 Prairial 79. (mayo de
1871).*



Le Grelot (Paris), I, 18, 13-8-1871. "Moralité de la guerre par Bertall"

Bajo la imagen :
 -Eh bien, mon pauvre Choucroutmann ?
 -Eh bien, mon pauvre Chauvin ?
 -C'est fini de jouer ; tu as gagné un empereur, moi j'ai perdu un.
 -Et ça ne nous rend pas la jambe mieux faite.

Lectoras y personajes

Le Journal Amusant, 19-6-1869

703. Priz du numéro : 35 centimes. 19 Juin 1869.
 Dans les gares des Départemens : 40 centimes.

90, Rue Bergère. Rue Bergère, 90.

JOURNAL AMUSANT

JOURNAL ILLUSTRÉ.
 Journal d'images, journal comique, critique, satirique, etc.

FRUX: 3 mois... 5 fr.
 6 mois... 10 fr.
 12 mois... 17 fr.

FRUX: 3 mois... 3 fr.
 6 mois... 6 fr.
 12 mois... 11 fr.

CROQUIS PARISIENS, — par A. GRÉVIN.

SCÈNE DE LA VIE PRIVÉE.

— De chez ton notaire! de chez ton notaire!! enfin, voyons, mon ami, un homme qui n'a été que chez son notaire n'a pas son gilet plein de poudre de riz.

Bajo la imagen : « Scène de la vie privée.

-De chez ton notaire ! de chez ton notaire1 !! enfin, voyons, mon ami, un homme qui n'a été que chez son notaire n'a pas son gilet plein de poudre de riz. »

Le Journal Amusant, 25-12-1869

N° 730.  Prix du numéro : 35 centimes. 25 Décembre 1869.
 Dans les Gares des Départements : 40 centimes.

20, Rue Bergère.  Rue Bergère, 20.

JOURNAL AMUSANT

JOURNAL ILLUSTRÉ.
 Journal d'images, journal romique, critique, satirique, etc.

PRIX : 3 mois... 5 fr.
 6 mois... 10 »
 12 mois... 17 »

PRIX : 3 mois... 5 fr.
 6 mois... 10 »
 12 mois... 17 »

Tous les abonnements datent du 1^{er} de chaque mois.

FANTAISIES CARNAVALESQUES, — par A. GRÉVIN.



AVANT LE BAL.

— Oh! c'est trop fort, — trois fois d'suite, pas un seul trèfle!
 — Par des temps comme creuses où nous sommes, comment voulez-vous que l'tréf sorte!

Bajo la imagen: « Avant le Bal.

-oh! C'est trop fort. — trois fois d'suite, pas un seul trèfle !

-Pr des temps comme creuses où nous sommes, comment voulez-vous que l'tréf sorte! »

Le Journal Amusant, 4-6-1870

N° 753 4 Juin 1870.
(1^{er} Anée.)

Prix du numéro : 35 centimes.
 Dans les pays des Départements : 40 centimes.

20, Rue Bergère. Rue Bergère, 20.

JOURNAL AMUSANT

JOURNAL ILLUSTRÉ.
 Journal d'images, journal comique, critique, satirique, etc.

CROQUIS PARISIENS, — par A. GRÉVIN.
 (LES CRIS DU CŒUR.)



UNE CONSULTATION.

— A propos, docteur, j'aurais cette année l'intention de décider mon mari à me conduire à Bade. Dites-moi quelle est la maladie nécessaire pour cela?

Bajo la imagen : « Une consultation.

-A propos, docteur, j'aurais cette année l'intention de décider mon mari à me conduire à Bade. Dites-moi quelle est la maladie nécessaire pour cela? »

El Mosquito, 29-1-1871. Dibujo firmado H. Stein.



Sobre la imagen : "Tipos porteños"

Bajo la imagen: "La recién casada preparándose para su primera salida"



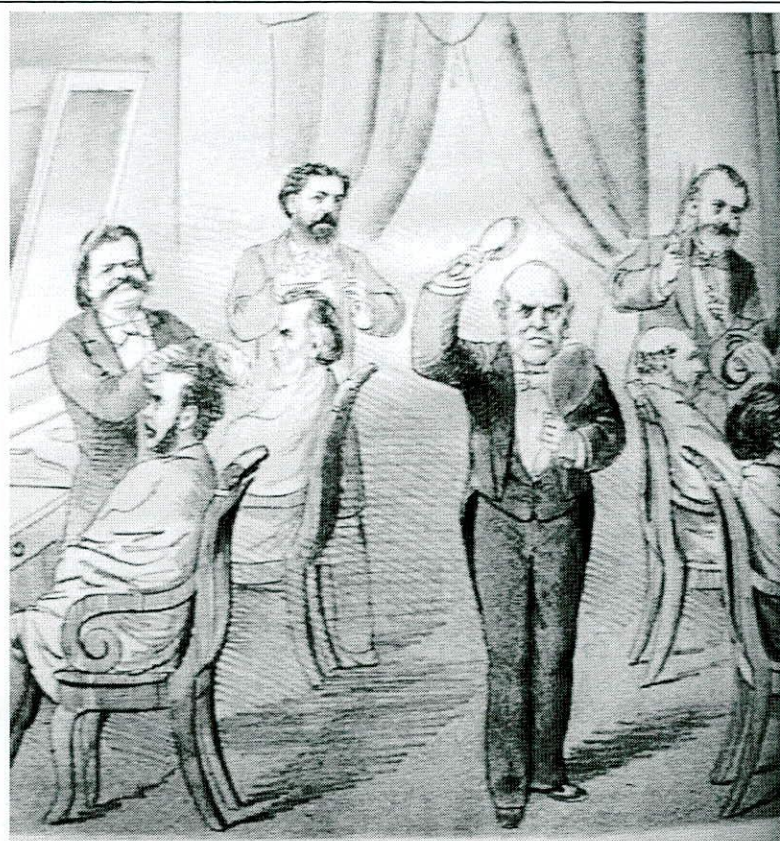
Las lectoras según
Punch. Dos
ejemplos de 1841

Arriba: I, 23-10-
1841. Ilustración
para el texto
"Hostilities in
private life" (sin
firma).



Abajo: I, 18-12-1841.
Ilustración para el
texto "The lover at
different ages" (sin
firma).

El Mosquito: algunos usos publicitarios de la imagen de Domingo F. Sarmiento.



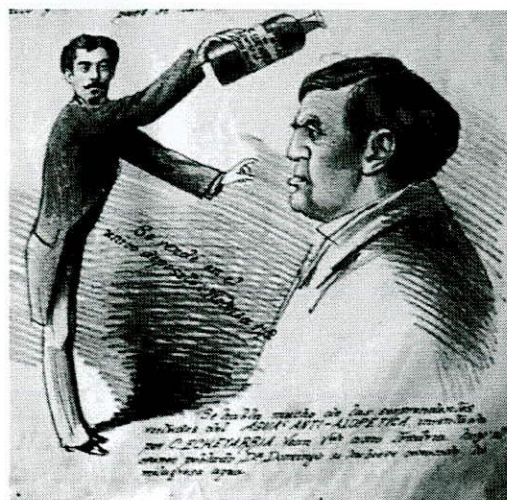
Izquierda:
El Mosquito, 27-11- 1878.

Bajo la imagen: "Una peluquería Ruiz Política. Algunos candidatos se están afilando para presentarse á doña Popularidad".

Derecha:
El Mosquito, 8-8-1880.

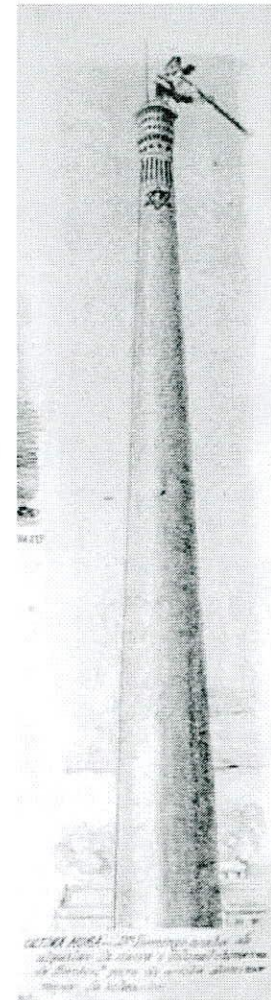
Bajo la imagen: "Se habla mucho de las sorprendentes virtudes del agua Anti-ALOPETICA, inventada por C. Echevarria. Vean Vds. como tendria hoy el craneo poblado d. Domingo si hubiese conocido la milagrosa agua".

En diagonal: "Se vende en el unico deposito Victoria 142"

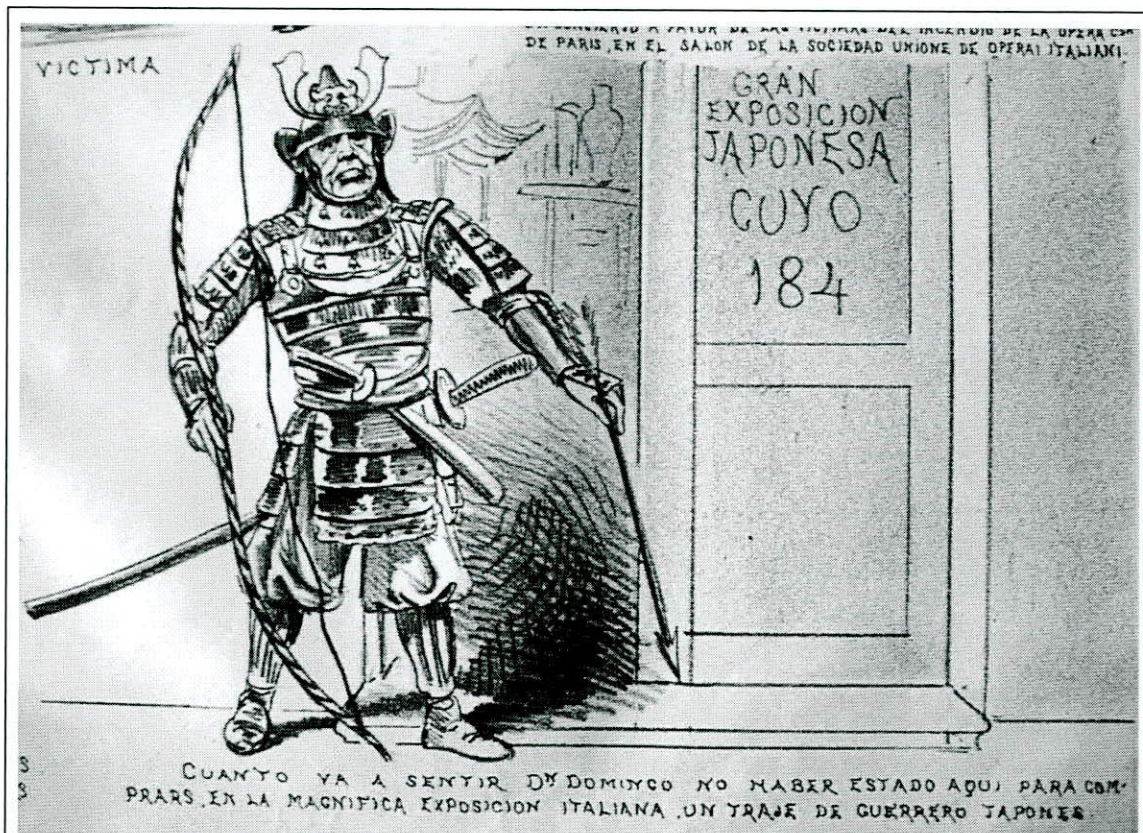




El Mosquito, 1-6-1879. Bajo la imagen: “En el espléndido SKATING-RINK COLISEUM de la Calle Gral. Lavalle . Triste situación de un viejo que quiere patinar otra vez, que no lo sabe mas y que quiso servirse de sus antiguos y usados patines en lugar de tomar de los del establecimiento, que son inmejorables”. En los patines se lee: “talento”, “popularidad”. En la espada de Sarmiento: “la virgen”. En la baranda de la que se toma: “partido republicano”.



El Mosquito, 29-2-1880. “ÚLTIMA HORA – Dn. Domingo acaba de alquilar la nueva y colosal chimenea de Bieckert para de arriba dominar mejor la situación.”



El Mosquito, 24-7-1887.

En la puerta: "Gran Exposicion Japonesa Cuyo 184".

Bajo la imagen: "Cuanto va a sentir Dn. Domingo no haber estado aquí para comprar en la magnifica exposicion italiana [sic] un traje de guerrero japones".

Fichas técnicas

(ordenadas alfabéticamente)

Ficha técnica

Aniceto el Gallo.

Leyenda adicional: Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica.

"Hasta que... no quiera Dios/ seaproveche algún cualquiera/ de todo nuestro sudor. *Chano*"

Frecuencia: irregular.

Números: 12 (primera etapa); 2 más en la segunda etapa (14 números en total).

Inicio: 1-5-1853 (2da etapa): 12-3-1858

Cierre: 3-9-1853 (2da. etapa): 1-10-1858

Imprenta: Primera etapa: Imprenta de Hortelano.

Formato: en 4to.

Tirada: sin datos.

Precio: 3 pesos.

Redacción: Aniceto el Gallo [Hilario Ascasubi]

Sede: 1era. etapa: Santa Clara 105/ Santa Rosa 95.

Suscripciones: Librerías de Hortelano, Santa Clara 5; de Perú 20; de la Victoria 49; de San Martín 20.

Obs.: reimpresso parcialmente en las *Obras* de Ascasubi publicadas en París (1872).

Ficha técnica

Antón Perulero

Leyenda adicional: *Periódico satírico de política y literatura.*

Frecuencia: semanal (jueves).

Números: 40.

Inicio: 2-12-1875.

Cierre: 31-8-1876.

Imprenta: Imprenta del Orden, de W. Muntaner y Cía., Perú 215-217.

Formato: Un pliego, caricaturas en las dos páginas centrales. El resto a cuatro columnas.

Tirada: Declara 3000 ejemplares en el anteúltimo número.

Precio: En la ciudad de Buenos Aires: por trimestre adelantado \$ 36 m/c. Por semestre: \$ 70 m/c. Por año: \$ 130 m/c. El número suelto: \$ 3 m/c y 20 centavos fuera de la ciudad. Fuera de la ciudad de Buenos Aires: por trimestre \$ 50 m/c. Por semestre: \$ 100 m/c. Por un año: \$ 180 m/c.

Redacción: Juan Martínez Villergas (director-propietario). Colaboran: M. Barros, Casimiro Prieto. Dibujantes: Carlos Clérice, H. Stein.

Sede: Redacción y administración: Lima 128.

Suscripciones: sin datos.

Obs.: -

Ficha técnica*Apéndice al Agente Comercial del Plata*

Leyenda adicional: la de uso oficial: "¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes asquerosos unitarios! ¡Muera el loco traidor salvaje unitario Urquiza!"

Frecuencia: irregular. N. 1: 4-9-1851; n. 2: 13-9-1851; n. 3: 27-9-1851; 4-8-1851; n. 4: 4-10-1851; n. 5.: 18-10-1851.

Números: 5.

Inicio: 4-9-1851.

Cierre: 18-10-1851.

Imprenta: Americana (Buenos Aires).

Formato: 1 pliego (4 pág.), in 4°. A dos columnas. Frontispicio: n. 1 y 2 con el subtítulo "escenas infernales" (el demonio sostenido por y cubriendo a los participantes del "pronunciamiento de Urquiza"); n. 3-5: una formación militar, con el subtítulo "Redactor, Corre-ve-y-dile y Antiparras".

Tiraje: desconocido.

Precio: no indica.

Redacción: No indica. Atribuida: Manuel Toro y Pareja (cfr. Hortelano).

Sede: Calle de la Defensa n. 221 (n. 3).

Obs.: -

Ficha técnica

Don Quijote

Leyenda adicional: "Este periódico se compra pero no se vende".

Frecuencia: semanario.

Números: 1002.

Inicio: I, 16-8-1884.

Cierre: XIX, 29-3-1903.

Imprenta: Sucesivamente: De los Estudiantes, Buffey Bosch, Lluch y Ramos, La América, E. Corti, Regina Margherita, Imprenta El Eco de las Niñas, Imprenta del Diario Roma, La Società Italiana, Ribas Hermanos, Imprenta Don Quijote. Litografías impresas en: Litografía Central (Piedras 315); Italo Platense (Bolívar 104); La Madrileña (Alsina 731); Marcel y Cía (Tacuarí 96), J. Rivas (Rincón 52 y Victoria 2670); 1899: José Volante (Belgrano 540); Ortega y Radaelli (Perú 672).

Formato: En 4º (1 pliego a 3 columnas; 3 x 47 cm.). Las dos páginas centrales con caricaturas. Enero de 1900: cambia de formato asimilándose al del semanario *La Mujer*, que también editaba Sojo. Un pliego a 5 columnas, "con caricaturas de actualidad" y más láminas a colores.

Tirada: 1888: 15.000 ejemplares. Tras la revolución de 1890, declara haber tirado 61.000. 1893: 60.000 ejemplares promedio.

Precio: inicial: En la Capital: por mes, \$ 0,40 m/n; por trimestre, \$ 1; número suelto: \$ 0, 10. En el Interior: por mes, \$ 0,50 m/n; por trimestre, \$ 1,50; número suelto, \$ 0, 20.

Último número: En la Capital: por trimestre adelantado: \$1,20; por semestre adelantado: \$ 2,30; por año adelantado: \$ 4,50; número suelto \$ 0,10; número atrasado: \$ 0,15. Extranjero, por un año: \$ 15. En la campaña: por trimestre adelantado: \$ 2; por semestre adelantado: \$ 4; por año adelantado: \$ 7,50; número suelto: \$ 0,15; número atrasado: \$ 0,30.

Redacción: anónima (1884-1887). Propiedad de Eduardo Sojo. Caricaturas de: Demócrito (Eduardo Sojo), Sancho Panza, Dulcinea, Heráclito (Manuel Mayol), Demócrito II (José M. Cao, desde 1887), Manuel Redondo (desde junio de 1904) y, ocasionalmente, Damblans. Directores y editores, sucesivamente: Carlos Palma, Eduardo Sojo, Ramón Bergadá, Manuel Tellechea, Antonio Carcaño. Otros redactores: José S. Álvarez (1884 y durante los primeros meses del periódico), Manuel García y Eduardo López Bago (quien hacia 1899 comienza a publicar en la p. 4 una sección firmada, titulada "Sancho Panza. Página manchega semanal", con numeración propia y en la que figura también la indicación "Eduardo Sojo. Propietario").

Sede: Administración: 1884- julio de 1886: Buen Orden 88 (altos); agosto de 1886-julio de 1887: Artes 30 (segundo piso, administración e imprenta); agosto de 1887-agosto de 1888: Rodríguez Peña 84 (2do. piso); agosto de 1888-febrero de 1894: Rodríguez Peña 142 (2do.

Piso); marzo de 1894-diciembre de 1897: Venezuela 594 (altos); enero de 1898-abril de 1899: Belgrano 521; mayo de 1899-abril de 1900: Méjico 998; abril-junio de 1900: Perú 662; junio-noviembre de 1900: Corrientes 551; diciembre de 1900-febrero de 1901: Venezuela 982; marzo de 1901-febrero de 1903: Tacuarí 413; marzo de 1903: Tacuarí 1013.

Suscripciones: no indica.

Obs.:

-Desde su primer número publica en el frontispicio los siguientes versos: "Vengan cien mil suscripciones/ y abajo las subvenciones./ No se escapa de una zurra/el sacristán que se escurra.// Ya hemos echado colmillos/para morder a los pillos./No consiente 'Don Quijote'/ que ninguno lo alborote."

-Alternó estos versos con algunos otros; manteniendo siempre aquel de "Vengan cien mil...". Después de la revolución del 26 de julio de 1890 cambia esos versos por los siguientes: "En Don Quijote no hay charque/ Porque es cívico del Parque./Por ver el oro a la par/ lucharé sin descansar.// Vengan cien mil suscripciones/y abajo las subenciones./Don Quijote es adivino/ y él os trazará el camino."

-Entre mayo de 1903 y noviembre de 1905 publicó *Don Quijote Moderno*, un semanario del que figuraba como propietaria Ascención Blasco de S.[ojo].

-Durante 1887 y 1888 publicó una versión uruguaya en Montevideo, *Don Quijote Oriental*. También allí el periódico de Sojo sufrió algunas clausuras y censuras.

Ficha técnica

El Cascabel

Leyenda adicional: -

Frecuencia: semanal.

Números: 14.

Inicio: 6-7-1882

Cierre: 28-9-1882.

Imprenta: sin indicación.

Formato: 46, 5 cm.

Tirada: sin datos.

Precio: 3 \$ m/c. Suscripción mensual: 12 \$ m/c.

Redacción: "Tiene editor responsable".

Sede: San Martín 240.

Suscripciones: sin datos.

Obs.:

Ilustraciones de los primeros números: Carlos Clérice.

Contra Avellaneda y su ministerio. Contra Sarmiento. V. más datos en Bandieri (2009)

Ficha técnica

El Fraile.

Leyenda adicional: *Semanario Satírico y Literario.* Periódico de caricaturas y política.

Frecuencia: semanario.

Números: 14.

Inicio: 14-9-1876.

Cierre: 7-12-1876.

Imprenta:

Formato: 44 cm.

Tirada: sin datos.

Precio: en Buenos Aires, por trimestre: \$ 36, por semestre: \$ 70, por año: \$ 130; fuera de Buenos Aires, por trimestre: \$ 57, por semestre: \$ 100, por año: \$ 130. Pagaderos por adelantado. Números sueltos: \$ 3.

Redacción: Director: Enrique Romero Jiménez.

Sede: Administración, Potosí 105.

Suscripciones:

Obs.:

Ficha técnica

El Mosquito.

Leyenda adicional: n. 1 al : "Periódico satírico-burlesco".

Abril de 1867 (edición diaria): "Diario satírico, burlesco, noticioso y comercial. El domingo sale con caricaturas."

Durante el primer año: "Premio: El suscriptor tendrá derecho con su boleto de suscripción, pagando 60\$m/c más, á una docena de tarjetas de fotografía, DE SU RETRATO, que su precio común es 120\$, y de este modo el periódico le saldrá GRATIS."

Desde agosto de 1875: "Periódico semanal, independiente, satírico y burlesco de caricaturas".

Frecuencia:

Semanario: n. 1 al 214 (19-5-1867):

domingos, de los números 1 a 26 (15-11-1863);

105 (28-5-1865) a 214 (19-5-1867)

241 (1-9-1867) a 431 (24-6-1871)

455 (1-10-1871) al último número (16-7-1893).

sábados, del número 27 (21-11-1863) al 104 (20-5-1865).

Bisemanal: n. 215 (26-5-1867) a 241 (1-9-1867) jueves y domingos.

n. 432 (1-7-1871) a 454 (23-9-1871): jueves y domingos.

Edición diaria (simultánea con el semanario o bisemanario): n. 1, martes 2-4-1867; n. 21, jueves 2-7-1867. A cuatro col. 1 pliego.

Suspendido durante dos meses en 1871 (N. 427: 2-4-1871; N. 428: 4-6-1871), a causa de la epidemia de fiebre amarilla.

Números: 1580 (semanario) y 21 (diario).

Inicio: 24-5-1863.

Cierre: 16-7-1893.

Imprenta: N. 1 a 4, Imprenta del *Novelista-Anunciador* (Talleres de Buffet, Piedad 82: Suárez Danero). N. 5, Impr. de Pablo Coni. N. 254 (1-12-1867), Del Plata. Bernheim (1868). Del Mosquito (a partir del n. 278). Imprenta, Litografía y Fundición de tipos á vapor, Moreno 130 (a partir del n. 321). Litografía Kraft, Reconquista 85 (a partir del n. 427). Imprenta Germania, Reconquista 133 ½ (a partir del n. 470). Imprenta de El Orden (a partir del n. 625). Imprenta de Le Courier de La Plata (a partir del n. 731).

Formato:

1863-1869: in folio, 4 páginas a 3 columnas, con caricaturas (una lámina).

N. 318 (21-2-1869) en adelante: dos páginas de caricaturas.

N. 363 (2-1-1870) en adelante: 2 pliegos (8 páginas).

N. 364 (9-1-1870) en adelante: Formato pequeño, 4 a 5 pliegos (16-20 páginas). A 2 columnas.

N. 455 (1-10-1871) en adelante: formato grande, con caricaturas en p. 1 y 4. A 3 columnas.

1886: "4 p., 45 x 36 cm., a 4 col. Tipos cuerpo 8 en cuarto. Sale los sábados por la tarde con fecha del día siguiente" (Papeles de H. Stein, Leg. 1438, AGN).

Tirada: en abril de 1867 el diario declara vender 2000 ejemplares.

"En épocas normales su tiraje es de 1200 a 1500 ejemplares, y en las que la política agita los ánimos desde 3 hasta 4000." (Declarada por H. Stein, Legajo 1438 en AGN; publicada en *El Mosquito*, 24-1-1886).

Precio: N. 1: 60\$ m/c en Buenos Aires y 3 \$ plata por el exterior. Número suelto 5 \$ m/c. Provincias y Exterior: \$ 2 Fts.

Diario (1867): \$ 30 mensuales para los suscriptores nuevos, que recibían la edición dominical como una "prima... regalada" y se daba por \$ 10 a los suscriptores de la edición semanal (que costaba \$ 20) (*El Mosquito diario*, prospecto).

N. 434 (5-7-1871): \$ 15 mensuales; \$ 3 número suelto; \$ 4 m/c en la campaña; \$ 2 m/f en las provincias.

N. 455 (1-10-1871): \$ 10 mensuales; \$ 3 número suelto; \$ 4 m/c el número suelto y \$ 12 m/c la suscripción mensual en la campaña; ½ patacón mensual en las provincias.

N. 706 (16-7-1876): En Buenos Aires, \$ 12 m/c [mensuales]; por el correo: en la campaña, \$ 20m/c; provincias y Uruguay, 0,80 cvs. fs. por adelantado [mensuales].

N. 717 (1-10-1876): Trimestrales y por adelantado. En Buenos Aires, \$ 12 m/c; en la Campaña, \$ 45 m/c; provincias, etc., 1,80 m/c.

N. 1090 (24-11-1883): Suprime la opción de venta de números sueltos. En Buenos Aires (mensual): \$ 0,50 m/n; Campaña y provincias trimestral: \$ 1,86.

N. 1097 (13-1-1884): agrega la siguiente leyenda: "Las personas que viven en la campaña ó en las provincias, El Estado Oriental ó el Paraguay, pueden recibir el periódico mandando adelantado á esta oficina el importe de una suscripción trimestral (\$ m/n oro 1 con 86 centavos) ó su equivalente en sellos postales argentinos ó en carta certificada". Número suelto: \$ 0,12 m/n oro.

N. 1276 (19-6-1887): Número suelto: 10 centavos. Suscripción mensual: en Buenos Aires: \$0,50 - en las Provincias: \$ 0,60; suscripción anual: en Buenos Aires, \$ 5,50 m/n, en las Provincias: \$ 6,00 m/n.

N. 1430 (14-6-1890): Número suelto: 12 centavos. Suscripción mensual: en Buenos Aires: \$0,60 - en las Provincias: \$ 0,75; suscripción anual: en Buenos Aires, \$ 7,00 m/n, en las Provincias: \$ 8,00 m/n.

N. 1435 (13-7-1890): Suscripción trimestral, adelantada: en Buenos Aires: \$ 1,80 curso legal - en las Provincias: \$ 2,00 curso legal; suscripción anual: en Buenos Aires, \$ 7,00 curso legal, en las Provincias: \$ 8,00 curso legal.

N. 1563 (1-1-1893): Número atrasado, 20 centavos. Suscripción trimestral, adelantada: en Buenos Aires: \$ 1,60 curso legal - en las Provincias: \$ 1,80 curso legal; suscripción anual: en Buenos Aires, \$ 7,00 curso legal, en las Provincias: \$ 8,00 curso legal.

Redacción:

N. 1 al 30: Editores, Meyer y Cía. Firman los artículos: "Moscardón" [Estanislao del Campo]

N. 31: Editor: Henri Meyer.

N. 36: Desaparecido la indicación de "editor" (ubicada hasta entonces bajo el nombre del periódico).

N. 40 (20-2-1864): Editor responsable Mamerto García.

N. 215 (2-6-1867): Viaje de Henri Meyer a Paris. Primera caricatura de Adam.

N. 224 (1-7-1867): Partida de Adam e ingreso de Jules Monniot como principal ilustrador.

N. 236 (15-8-1867): Editor gerente: M. Victor y Cía.

En el Diario: cronista policial, Turulú.

N. 256 (15-12-1867): Partida de Monniot e ingreso de Ulises Advinent.

N. 277 (10-5-1868): Primera caricatura firmada por Enrique Stein (en números subsiguientes: "Henr. Stein", "H. Stein", "H.S.").

N. 291 (16-8-1868): Editor-gerente, Milhas Victor.

N. 293 (30-8-1868): Editor-gerente, Luciano Choquet.

1869: Ventura Lynch (h) colabora en las ilustraciones (AGN, papeles de Carlos Casavalle).

N. 376 (3-4-1870): Director-gerente, Henri Stein.

N. 414 (1-1-1871): Editor-gerente, Luciano Choquet.

N. 434 (5-7-1871): Director-gerente, Henri Stein.

1879: Colaboran ocasionalmente, en la parte gráfica del periódico, Carlos Clérice y Faría (reemplazando a Stein durante situaciones personales en las que no puede hacerse cargo de la tarea).

N. 930 (30-10-1879): Administrador: Feliciano Durbec.

n. 1006 (16-4-1882): Desaparece el nombre de Feliciano Durbec como administrador, y se conserva el de H. Stein como Director-gerente (es el momento en que Stein firma un contrato con E. Mayer para cederle el control político del periódico). Administrador: Enrique Stein.

- N. 1154 (15-2-1885):** Director-Dibujante: Enrique Stein.
N. 1331 (8-7-1888): Director: H. Stein. Dibujantes: H. Stein – E. Damblans.
N. 1430 (8-6-1890): desaparece el nombre de Damblans como dibujante del periódico.
N. 1435 (13-7-1890): Stein vende el periódico a una sociedad anónima. Queda como “administrador”, y el periódico indica que “tiene editor responsable”.
N. 1476 (3-5-1891): Administración: Papelería Artística. Este periódico tiene administrador responsable.

Firman los artículos (se mencionan solamente los seudónimos o firmas más habituales): Loskar, Cabanel (“muerto” en 1870), J. Bambocha, Sabañón, Solfasilasire, Pitanchard, “Juan de la Calle”, B.B.T. Pekoé, Mosco, Moscardon, Luciano Choquet, Fray Trisagio Berruga, Don Cello, etc. Hacia 1872 y en adelante los artículos dejan de estar firmados; conservándose en ocasiones inicialada por Luciano Choquet la “revista teatral” o “musical” durante la temporada veraniega. Cuando el periódico se convierte en sociedad anónima (julio de 1890) reaparecen las firmas de colaboradores: “M.B.” y “M.”, que muy probablemente valen por “Manuel Bahamonde”, que comienza a firmar con su nombre en 1890. Desde 1891 “Juan Moreira” es el principal; también figuran Sardetti, Martín Fierro, etc. (v. Capítulo 4, nota 147).

Sede: **N. 1 al 30:** Oficina del Periódico, calle Florida 292. **N. 31 a 78:** Calle San Martín 67, frente a la Bolsa. **N. 79:** Agencia General de “El Mosquito”, Corrientes 116. **N. 236:** Redacción, Europa 184. **N. 254:** Oficina Cangallo 89 ½. **N. 267:** Oficina Calle Corrientes 52. **N. 291:** Oficina, Moreno 54, Sr. Leguina. **N. 376:** Victoria 228 (altos) “(en casa de D. H. Stein)” y Moreno 54 “(en casa de D. Ezequiel Leguina)”. **N. 427 (2-4-1871):** Piedad 225. **N. 515 (17-11-1872):** Administración del periódico: Parque 43. **N. 628 (17-1-1875):** Parque 73. **N. 840 (9-2-1879):** Tucumán 131 (altos). **N. 952 (3-4-1881):** Administración, Florida 88. **N. 1079 (9-9-1883):** Tucumán 131. **N. 1328 (17-6-1888):** San Martín 591 (nuevo). **N. 1430 (8-6-1890):** Agrega: Dirección, Tucumán 509; Casilla de correo 1725. **N. 1430 (13-7-1890):** Tucumán 500, esquina San Martín (Papelería artística). **N. 1532 (29-5-1892):** Administración: Papelería Artística, Avenida de Mayo 226.

Suscripciones: **N. 1:** Buenos Aires, en la oficina del Periódico, calle Florida 292. Rosario de Santa Fé, calle del Puerto 180. Paraná, C. Ripoll. Santa Fé, A. Grünwall. Gualeguaychú, Luis Vidal. **N. 8 (12-7-1863):** Añade: Buenos Aires: Imprenta de Pablo Coni, Cangallo 47; Librería de Lucien, Victoria 119, y Librería Española, esquina Bolívar-Moreno. Corrientes, Félix Fournier. Goya, Julio Solano. Concordia, Luis Guaita. Chivilcoy, José Valtolina. Modifica: Rosario de Santa Fé, Luis Castellán; Santa Fé, L. Gazzana. **N. 14 (22-7-1863):** Añade: Montevideo, Imprenta del Siglo. Modifica: Buenos Aires, Imp. de Pablo Coni, Perú 101; Rosario de Santa Fé, F. Quijano. **N. 29 (5-12-1863):** Añade: San Fernando, Hotel Nacional. En las Conchas, Restaurant Chancelli. Mercedes, Imprenta del *Imparcial*. Chascomús, Antonio Lima. Villa de Mercedes, Bern. Paz. Córdoba, Luis Varela. Gualeguay, Imprenta *Gualeguay*. Salto, Imprenta de la *Democracia*. Modifica: Buenos Aires, en la oficina del periódico, Calle San Martín 67. **N. 42 (5-3-1864):** Añade: Buenos Aires, Agencia de Librería, Suypacha 67. Mendoza, N. Villanueva. San Juan, Felón Martínez. San Nicolás, R. Degreef. Dolores, Dag. Schang. Modifica: Córdoba, Manuel Ruiz. San Fernando, Julio Judel. Desaparecen: Gualeguay, Mercedes, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Las Conchas, Salto. **N. 56 (4-6-1864):** Modifica: Buenos Aires, Imprenta Coni, Perú 107. Santa Fé, O. Durand Savoyat. **N. 139 (21-1-1866):** Añade: Buenos Aires, Librería del Colegio; Kratseinstein, San Martín 73; Leguina, Moreno 54; Casavalle, Plaza Montserrat; Agencia, Cerrito 48. Modifica: Dolores, Comminges; Chascomús, Provencal; Rosario, Andrés González; La Paz, Ambrosio Ordano; Salto, Canto y Murillo; Concordia, Agustín Ceppi; Paysandú, Benjamín Quijano; Concepción del Uruguay, Bautista Ayres; Catamarca, Santiago

Wild. Desaparecen: Córdoba, Chivilcoy, Dolores, Goya, Gualeguaychú, Mendoza, Paraná, Santa Fé, San Juan, Villa de Mercedes. **N. 233**: Añade: Azul. **N. 236 (15-8-1867)**: Añade: Gualeguaychú, Rosustau y Cía. **Diario (prospecto, abril de 1867)**: Añade: "y en la calle!" (para entonces *El Mosquito* solicita "muchachos" para la venta callejera, incorporando este sistema que *La República* acababa de introducir en Buenos Aires). **N. 236 (15-8-1867)**: Añade: Paysandú, Benjamin Quijano; Azul, Lousteau. **N. 239 (25-8-1867)**: Añade: Santa Fé: Manuel del Villar; Soiza, Mercado Florida; Librería de San Nicolás, Artes 169. **N. 278 (12-4-1868)**: Imprenta del Mosquito y todos los kioscos de Buenos Aires. **N. 285 (5-7-1868)**: José O. Brizuela; Casa de Remate y Comisiones, Junín 40. **N. 406 (6-11-1870)**: punto principal de venta y suscripción: oficina del *Nacional*. **N. 432 (1-7-1871)**: Ygon. Librería del Colegio; Joly. Librería Victoria 119; Casavalle, Plaza Montserrat. Perissé esq. Suipacha y Cuyo. Leguina, Moreno 54. Campaña: Mercedes, P. Montaler; Chivilcoy, F. Castillo. Puntos de suscripción en provincias: San Nicolás, A. Degreef; Rosario, A. González; La Paz, A. Ordano; Paysandú, B. Quijano; Concepción del Uruguay, F. Ugarteche y Cía.; Corrientes, Manuel M. de Salas; Córdoba, B. Argibay; Gualeguaychú, Zaldurriaga; Concordia, D. Iglesias. **N. 516 (24-11-1872)**: Añade: Bolívar, Eloi Aloí; Sala de Avisos, Perú 47; Librería nueva, Cangallo 89. **N. 706 (16-7-1876)**: Punto central de suscripción, Parque 73; punto central de venta, Eloi Aloí, Bolívar 175-177; puntos de venta: Canedo, Victoria 231 ½, Librería Europea, Florida 242; Bazar de Perissé, Esquina Cuyo y Suipacha. **N. 839 (2-2-1879)**: Añade: se vende al por mayor en la Librería internacional de Eloi Aloí, Cuyo 179. **N. 907 (23-5-1880)**: Por mayor: oficina de Le Courier de la Plata, San Martín 202. Por menor: Papelería Alemani, Piedad 69. Librería Rivadavia, Rivadavia 95. Librería de Mayo, Perú 115. Librería Internacional, Cuyo 179. Librería Baccari, Artes 88. Sombrerería de Perissé, Cuyo esq. Suipacha. Litografía Madrileña, Alsina 257. **N. 909 (6-6-1880)**: Añade: Librería de Igon Hnos. Esq Bolívar y Alsina. Librería de Libre Pensador, esq. Cangallo y Reconquista. La Minerva, Florida 76. La Patria, Cuyo 79. Librerie Litteraire, Suipacha 114. **N. 913 (4-7-1880)**: Por Mayor: Tucumán 131 (altos). Litografía Madrileña, Alsina 257. Por menor: Papelería alemani; etc. Agrega: Librería Cosmopolita, Esmeralda 203; Cigarrería de La Abundancia, Rivadavia 216; Librería de Peuser, San Martín 98. **N. 930 (24-10-1880)**: Añade: Tipografía argentina, Florida 154. **N. 1025 (27-8-1882)**: Punto Central de suscripción y venta Cigarrería Buenos Aires de Andrés Soffia, Esquina Florida y Cangallo, frente al Bazar de Burgos.

Obs.:

-N. 29, 5-12-1863 (p. 4, c. 1-3): AVISO AL COMERCIO.

Hasta hoy no nos ha sido posible atender á las numerosas peticiones que nos han sido dirigidas para recibir anuncios comerciales.

Hoy nuestro diario está montada en un buen pié y que ha obtenido una gran aceptación, tanto en Buenos-Ayres como en las Provincias y la Banda Oriental, nos apresuramos á informar al público que á partir del 1 de Enero del año prócsimo, aumentaremos á nuestro diario con un suplemento (sin aumento de precio) consagrado á los anuncios y avisos comerciales.

Nuestro género de publicación posee una gran ventaja para las personas que conocen el valor de la publicidad, y es que nuestro diario se conserva y forma colección. Consideramos este aumento de gran utilidad al comercio.

El precio de los anuncios será convencional y según las dimensiones y testo.

La administracion se encarga de gravados, dibujos y clichets á precios moderados. Se encarga tambien traducir avisos gratis al Francés, Inglés y Aleman.

-A partir del n. 31 la antigua "oficina del periódico" queda establecida como "Galería de Fotografía". Allí podían concurrir los suscriptores para retratarse y obtener su "premio".

- En el número 247 incluye el primer aviso comercial ilustrado: Sombrerería Perissé.

- Desde el 1-1-1864 M. Durandsavoyal se encarga de la distribución y cobranza de las suscripciones para el exterior (Calle Rivadavia 305). Desde el 16-4 del mismo año (n. 48) se encarga a Ezequiel Leguina (Moreno 54) de las suscripciones de los agentes de campaña. "También en la misma casa se reciben suscripciones, se atienden reclamos y se encarga de toda especie de reparto".

-2-4-1871: Recibe Avisos en casa de Enrique Stein, Piedad 225.

Ficha técnica

El Padre Castañeta. Periódico Crítico-Burlesco, Literario, Político y de Costumbres.

Leyenda adicional: "¡Viva la Confederación Argentina!"

Frecuencia: bisemanal (miércoles y sábado).

Números: 13.

Inicio: 20-3-1852.

Cierre: 13-5-1852.

Imprenta: Arzac.

Formato: 1 pliego (4 pág.), in fol.

Tirada: sin datos.

Precio: sin datos

Redacción: Eusebio Ocampo. Colaboradores: Vicente Quesada, Miguel Navarro Viola, Benjamin Victorica, Juan Agustín García.

Sede: -

Obs.: "Se reciben suscripciones en los puntos siguientes, donde también se venden números sueltos. Librería de P. Leperon y Ca., frente al Colegio – Id. de Trelles, Piedad 182 1/2, - Mercería de Soler, Representantes 62 ½, Confitería de Grillo, Perú 14 – Almacén de Pinturas de Don J. A. García, Perú 63."

-Solicitan a los lectores que envíen sus remitidos a la Imprenta de Arzac (n. 1).

Ficha técnica

El Petróleo.

Leyenda adicional: "Órgano de las últimas capas sociales y de las primeras blusas comunistas"
"La correspondencia á nombre del Director".

Frecuencia: semanal. Inicialmente se publicó los viernes; a partir del ingreso de Michon (n. 6), sale los jueves (la fecha se indica como miércoles y jueves).

Números: 21. (Reinicia su numeración después la partida del director, E. Perillán Buxó, en el n. 20).

Inicio: 5-3-1875.

Cierre: 30-7-1875.

Imprenta: sin datos.

Formato: 44 cms.

Tirada: s/d. Indica que, debido al éxito alcanzado, se hizo "dos ediciones extraordinarias" de su primer número.

Precio:

N. 1: En Buenos Aires: Número suelto: \$ 3. Tres meses adelantados: \$ 36. Fuera de Buenos Aires: número suelto, 20 cts. Tres meses adelantados: \$ 2 fts."

N. 2: Número suelto: \$ 3. Tres meses adelantados: \$ 30. Seis meses adelantados: \$ 55. Un año adelantado: \$ 100. "1 Siglo: ¡la mar de pesos!". Fuera de Buenos Aires: Tres meses: \$ 30. Número suelto: \$ 3.

Redacción:

Director: "Este" [hasta su n. 19, Eloy Perillán Buixó]. Redactores: "Esos". Editor responsable: Eduardo González García. Entre sus firmas: "Glicerino", "Petrofino", etc.

Dibujante: desde el n. 6, Alfred Michon. N. 1 de la segunda época: también Carlos Clérice. Las caricaturas llevan la indicación, al pie, de "Litografía Madrileña".

A partir del n. 19: Propietario: Eduardo Ferrari y Cía.

Sede: N. 1: Administración: Belgrano 98 y 100. N. 9: Administración y redacción: Potosí 148 (entre Perú y Chacabuco).

Suscripciones:

N. 1: "En la Administración, Belgrano 98 y 100. En la Librería "La Unión", Victoria 264 [esta es también la sede del periódico *La Presidencia*, v. ficha]; En las manos de todos los *petroleros* que lo venden."

"En la Administración, calle Potosí 148. En las principales librerías. En las manos de todos los *petroleros* que lo venden. Fuera de Buenos Aires: en todas las Agencias de los periódicos más importantes".

Obs.:

-Denomina a sus números "rociada".

-El 1 de abril (n. 5) había anunciado que se refundiría con *La Presidencia*, absorbiendo a los suscriptores de esta (que desaparecía). En el número 18 anuncia que tal fusión no ha tenido lugar.

-Alfred Michon estuvo a cargo de las ilustraciones desde el núm.6.

-Anuncia que a fin de cada trimestre, dará "una grandiosa lámina al romo (á cinco o mas colores) que será dedicada exclusivamente á los suscritores, sin que se tire de ella, ni un ejemplar más que los percioss para anteder a nuestros abonados" (n. 6, 8 y 9 de abril de 1875).

-Desde el n. 8 publica el siguiente aviso:

¡Magníficas láminas! De las caricaturas que se publican en *El Petróleo*, se hace una tirada especial, aparte, sobre elegantes cartones, como para cuadros, y se venden sueltas a 15 pesos moneda corriente cada una de a las atrasadas, y á 10 las del número corriente.
En la Administracion solamente se venden estas caricaturas de lujo, selladas y firmadas al respaldo, para evitar reproducciones.
¡Cuidado con el engaño, diría Bagley!

-Llegó a anunciar un "Almanaque" para 1876 (n. 20, 22 y 23 de julio de 1875).

Ficha técnica

El Sombrero de Don Adolfo

Leyenda adicional: "Semanario impolítico de caricaturas y otros excesos"

Frecuencia: semanal.

Números: 5.

Inicio: 4-10-1875.

Cierre: 5-11-1875.

Imprenta: Imp. Nacional Potet Junot, Moreno 172-174.

Formato: 44 cm. 1 pliego a 4 columnas. Páginas centrales con caricaturas.

Tirada: sin datos.

Precio: En Buenos Aires: número suelto, \$ 3. Tres meses adelantados: \$ 30. Seis meses adelantados: \$ 55. Un año adelantado: \$ 100. Una década: "*Un empréstito de Obras Públicas*". Fuera de Buenos Aires: número suelto, \$ 3. Por tres meses: \$ 36.

Redacción: Casimiro Prieto Valdés (Berenguer Carisomo). Caricaturas de Alfred Michon en el n. 1.

Sede: Redacción, Perú 217.

Suscripciones: Puntos de venta: En Buenos Aires: en la redacción, calle de Perú 217. "En las principales librerías y sombrererías". Fuera de Buenos Aires: "En todas las agencias de los periódicos más importantes".

Obs.: "Toda la correspondencia a nombre del Director".

Bajo título y subtítulo de cada número se inserta las siguientes leyendas: "Se admiten desafíos á cien pesos el cubierto" – "Se dan palos, pero no se reciben".

La "caricatura teatral" del mismo nombre del periódico, cuyo autor fue Casimiro Prieto Valdés, fue censurada por la comisión municipal de la ciudad de Buenos Aires. (V. también Cap. 4).

Ficha técnica

El Torito Colorado.

Leyenda adicional: "Suscripcion: 5 pesos pagaderos al momento de suscribirse. Se recibe toda clase de comunicado en las 23 agencias. ¡Viva la confederación argentina!". A partir del N. 15, cuando cambia de imprenta: "Diario del pueblo y para el pueblo".

Frecuencia: diaria. Suspendido por diez días a partir del 12 de mayo.

Números:

Inicio: 3-5-1852.

Cierre: 23-6-1852.

Imprenta: N. 1 al 14: Nueva Época, calle Representantes 21. **N. 15 en adelante:** Imprenta Republicana, calle San Francisco

Formato:

Tirada: sin datos.

Precio: sin datos.

Redacción: "Editor responsable: Pánfilo Babilonia". Manuel Toro y Pareja.

Suscripciones: N. 1: Agencia general provisoria, Confitería de la Victoria, esquina de la calle Chacabuco. **N 2:** Sud: Confitería calle Santa Rosa 259, Id id Santo Domingo, esquina de la Defensa – Id Id de la Defensa 267 – Id Id Representantes esquina de Chile – Id Id Representantes 145 – Id Plaza de Montserrat, Calle San Francisco 197 – id. Calle de Chacabuco esquina de la victoria – Almacen, calle Independencia, esquina de Salta – Merceria, calle de la victoria 174 – Cigarrería del Toro, Calle San Francisco 106 – confitería calle de la Federación 312 y medio.

Norte. Confitería calle de la Reconquista esquina del a Piedad (Andaluza) – Id Id San Martin, esquina Corrientes – Id id Perú 8 y medio, la puerta que sigue. Id id id la de Palma – Id Id de la Merced 44 – Id id de Tucumán 180 – Id id de las Artes esquina Parque – I d Id del Perú 170 (la Florida) Id id de la Piedad 210 (del Vapor) - Café de la Amistad (la Alameda) – Confitería calle de la Meced, 171.

Sede:

Obs.: -

Ficha técnica

La Avispa.

Leyenda adicional: "¡Viva la Confederación Argentina!" (...) "Publicación á vapor. Palo ciego al que no ande derecho".

Frecuencia: diario. Sin hora fija.

Números: 64.

Inicio: 8-3-1852.

Cierre:

Imprenta: Arzac.

Formato: N. 1 al 20, 1 pliego a 1 col.; n. 21 en adelante, a 2 col.

Tiraje: sin datos. 3600 suscriptores (Hortelano, 214).

Precio: \$ 5 la suscripción. No se venden números sueltos.

Redacción: Editor responsable: Santos Martín. Benito Hortelano (Hortelano, 214-215).

Sede: A partir del n. 21., Agencia Santa Clara 163.

Obs.: "Se admite toda clase de comunicados que sean de interés público: Librería nueva, Representantes 75, cigarrería de Jacinto Spigno, Recoba Vieja 13 y en la confitería de Grillo Perú 14, que son los puntos de suscripción."

-Suspendido por diez días a partir del 12-5-1852.

-Vuelve a salir durante 1854, con el título *La Avispa en las Prisiones* (Galván Moreno).

Ficha técnica

La Cencerrada. Diario cómico al uso de los hombres serios.

Leyenda adicional: -

Frecuencia: bisemanal (sin día fijo: miércoles y sábado o martes y viernes).

Números: 22 (¿?) (último número de la colección de la Biblioteca del Colegio Nacional de Buenos Aires).

Inicio: 28-4-1855.

Cierre: 22, 21-7-1855 (¿?).

Imprenta: N. 1 a 9, Imprenta y Litografía Bernheim; n. 10 al 22, Establecimiento Tipográfico Italiano de J. Rosset y Cía. (imprenta "de su propiedad": cfr. n. 17).

Formato: 36,5 x 26 cm., un folio a tres columnas. Incluye una lámina (en general, en p. 3).

Tirada: s/datos.

Precio: \$ 20 la suscripción y \$ 3 los números sueltos.

Redacción: Anónima. // J. Rosset. J.A. Berenheim.

Suscripciones: En la Imprenta y Litografía de J. Alejandro Bernheim (Calle Defensa 75) y en todas las librerías. A partir del N. 10: en el Establecimiento Tipográfico Italiano de J. Rosset y Cía (Calle Belgrano 129 ½) y en todas las librerías.

Sede: sin datos.

Obs.: *El Hablador*, periódico publicado a partir del 25-8-1855, se declara su "heredero". Sus redactores fueron A. del C. Leiros y A. Rodríguez. Beltrán sugiere que los mismos serían responsables de *La Cencerrada* (Beltrán, 248). Vázquez Lucio aporta un dato significativo en el mismo sentido, ya que transcribe una oferta a los suscriptores de *La Cencerrada* para completar los números que el periódico cesado ya no repartiría con los correspondientes de *El Hablador* (Vázquez Lucio, 78).

Ficha técnica

La Cotorra

Leyenda adicional: Semanario cómico jocoso con caricaturas coloreadas. Anuncios. Gran novedad. Primero en la América del Sud.

Frecuencia: semanal.

Números: 43.

Inicio: 19-10-1879.

Cierre: 1-8-1880.

Imprenta: Litografía nacional.

Formato: 46 cm.

Tirada: sin datos.

Precio: "Da la pata á domicilio por \$ 10 mensuales adelantados ó \$ 3 en la calle. Sale á la campaña, por trimestre adelantado, \$ 40. A las provincias, \$F 1, 60".

Redacción: anónima. Anuncia un cambio de dirección en el n. 10 (14-12-1879), y que sus antiguos directores y administradores retoman la tarea en el n. 25 (6-6-1880).

Dibujos de "Strogo", Faría y C. Clérice.

Sede: Administración, Alsina 56.

Suscripciones: **N. 1 (12-10-1879).** Punto central de suscripción y avisos, Litografía Nacional, Piedad 262. Imprenta de "El Economista", Alsina 56. Sucursales para la venta y suscripciones: Cigarrería La Florida, Florida 88; La Argentina, Florida 154. A partir del **n. 2** señala como "puntos de venta y suscripciones" "todas las librerías".

Obs.:

-Implementó un nuevo sistema de comercialización para su salida. En la p. 4, al final, incluyó el siguiente texto:

"En caso de que las personas á quienes este periódico se remite no quisieran suscribirse, se les ruega lo avisen en la calle Alsina 56 (Administración de La Cotorra) ó en la de Piedad 262, Litografía Nacional."

-El dibujo del frontispicio está firmado por Ecirelc (anagrama invertido de "Clérice").

Ficha técnica

La Farsa Política

Leyenda adicional: "Órgano que tocan unos cuantos".

"Se reciben y se dan /Estocadas, palos y cañonazos/ No se reciben producciones que nada produzcan y mucho menos si huelen á "Petróleo" nuevo."

Frecuencia: semanal (jueves).

Números: ¿4? (Biblioteca Nacional, Sala de Tesoro).

Inicio: 6-8-1875.

Cierre: 27-8-1875.

Imprenta: sin indicación.

Formato: 44 cms.

Tirada: sin indicación.

Precio: "Suscripción adelantada. En Buenos Aires: n. suelto, \$ 3, por tres meses, \$ 30; fuera de Buenos Aires, \$ 40".

Redacción: Ilustraciones de Carlos Clérice.

Sede: Administración: Chacabuco 153 y 155 (Litografía Madrileña).

Suscripciones: -

Obs.:

N. 1: VIERNES 6 de agosto de 1875.

Ficha técnica

La Lanceta, diario satírico-burlesco.

Leyenda adicional: “Este periódico se ocupará también de asuntos serios, apareciendo todas las tardes salvo los días festivos. Su redactor es Manuel Toro y Pareja. La suscripción es de 15 ps. anticipados. Los números sueltos 2 ps. Se reciben y publican gratis los comunicados de interés público, los de interés particular y los avisos a precios convencionales. Se publica por la Imprenta “Constitución”, calle de Representantes núm. 132.”

Frecuencia: Hebdomadaria (no sale los domingos). Suspendido por diez días a partir del 12 de mayo.

Números: 96.

Inicio: 20-4-1852.

Cierre: 20-8-1852.

Imprenta: Constitución.

Formato: in folio, a dos columnas.

Tirada: sin datos.

Precio: \$ 15 suscripción; \$ 2 los números sueltos.

Redacción: Manuel Toro y Pareja (quien firma a veces “El Lancetero Mayor”, “El Lancetero”, e inicia algunos artículos).

Sede: -

Obs.: Anuncia que continuará con otro nombre: *Los Debates*.

Ficha técnica

La Presidencia

Leyenda adicional: -

Frecuencia: semanario.

Números: ¿?

Inicio: 7-11-1873 (2da. época)

Cierre: ¿? 1877 (2da. época)

Imprenta: sin datos.

Formato: en 4º.

Tirada: sin datos.

Precio: en la ciudad 12 pesos –en la campaña 15 pesos.

Octubre de 1877: "En la ciudad. Suscripción mensual, 12 pesos. En la campaña, 15 pesos m/c."

Redacción:

Arthur Richard (hasta agosto de 1875).

Dibujantes: Carlos Monet (Stein); Faría; Alfred Michon.

Administración: Julio de 1875, Carlos Monet (Stein). Septiembre de 1875, Miguel Silva. Diciembre de 1875, Carlos Oliver.

Sede:

Octubre de 1877: Administración: Librería de "La Unión", Victoria 264.

Suscripciones:

Octubre de 1877: Librería de A. Medina, Victoria 264; Cigarrería Popular, Florida y Parque; La Minerva, Florida; Librería Igons Hnos, Bolívar; Agencia de W. Daws, San Martín 52; Librería de Urien, Bolívar 110; Confitería Portaña, Belgrano y Bolívar.

Obs.: Tuvo al menos tres épocas: 1873-1874, 1877 y 1879.

Ficha técnica

Telón Corrido

Leyenda adicional:

Frecuencia: se anuncia "sin día fijo". Publicó un único número.

Números: 1.

Inicio: s/d (15-11-1856).

Cierre: id.

Imprenta: de Paulino y Francisco Salas (cfr. Sarmiento, Domingo F, *OC*, XXV, 241).

Formato: Hoja suelta.

Tirada: s/datos.

Precio: 3 pesos.

Redacción: anónima. Sarmiento la atribuye a Adeodato Gondra, Lorenzo Torres y otros personajes ligados al rosismo (v. Cap. 3, n.).

Sede: Ventas: Imprenta de Bernheim, Defensa 73. Almoneda de libros, Perú 13. Confitería del Globo, Perú esquina Tucumán. En su imprenta: de Representantes 317.

Obs.: -

Índice de nombres y noticia biográfica de algunos personajes vinculados con la prensa satírica

Al igual que el "Listado operativo" de publicaciones satíricas, esta nómina, ordenada alfabéticamente, no pretende ser exhaustiva. Busca, al contrario, reunir una serie de informaciones dispersas, fragmentarias y muy heterogéneas que, no obstante, permiten conocer mejor una porción de la red de trabajadores (redactores, impresores, dibujantes, litógrafos) que produjeron la prensa satírica argentina del siglo XIX.

Las breves (a veces, brevísimas) referencias sobre ellos con las que contamos permiten conocer mejor sus recorridos profesionales y, a través de ellos, atisbar la constitución y profesionalización de parte del campo de la prensa y de la ilustración argentinas. En cuanto a las procedencias geográficas, predominan –previsiblemente, quizá– franceses y españoles. La revisión de las publicaciones en las que participó cada grupo podría resultar algo más imprevista: este pequeño muestreo deja ver una rotación relativamente alta entre publicaciones. Otra observación que podría resultar interesante está vinculada con la circulación de técnicas, destrezas e imaginarios. Así como un puñado de periodistas, impresores e ilustradores españoles experimentados (Hortelano, Martínez Villergas; más tarde, Sojo) revolucionaron las publicaciones ilustradas y satíricas argentinas al aportar sus destrezas y conocimientos; varios de los dibujantes formados en la prensa satírica americana, desarrollaron más tarde carreras interesantes y significativas en Europa (Clérice, Faría, Michon, Damblans), ya como caricaturistas o, ya en el siglo XX, como ilustradores de posters y afiches.

NOTA: En cada caso, se indica especialmente y entre paréntesis cuando la información que se consigna proviene de una fuente no incluida en la bibliografía general de esta Tesis.

Adam (¿?-¿?): Colaboró durante algunos meses en *El Mosquito* y en el *Correo del Domingo* (febrero de 1867, n. 164, 166, 167). No he encontrado más datos sobre este dibujante. Su firma podría ser un seudónimo en homenaje a Victor Adam (1801-1866), dibujante y litógrafo francés, quien colaboró en publicaciones ilustradas y satíricas como por ejemplo el semanario parisino *La Silhouette album lithographique : Beaux-arts, dessins, mœurs, théâtres, caricatures* (1829-1831).

Ulises Advinent (¿?-¿?): Pianista, compositor y dibujante francés. Llegó a Buenos Aires hacia 1860. Fue director del Orfeón Francés de esa ciudad en 1868 y ese mismo año participó en un gran concierto con el famoso pianista Gottschalk con 14 pianos. En septiembre de 1868 dirigió un concierto en el salón coliseum con la participación del gran flautista Reichert. Publicó caricaturas en *El Mosquito* y el *Correo del Domingo*.

Auerbach (¿?-¿?): grabador en metales. Fundador de *El Mosquito* (Papeles de H. Stein, Legajo 1438 AGN). ¿Primo de Henri Meyer? (*El Mosquito*, XIX, 997, 12-2-1882, p. 2).

César Hipólito Bacle: (Ginebra, 1794 – Buenos Aires, 1838) Llegó a Buenos Aires en 1825, y en 1828, asociado con el dibujante Arturo Onslow, abrió un establecimiento litográfico con su nombre. Uno de sus primeros trabajos fue la primera obra didáctica para la enseñanza del dibujo publicada en Buenos Aires:

Principios del Dibujo. Imprimió también todo tipo de trabajos: retratos de personajes públicos, facsímiles de cartas de Manuel Dorrego, una "vista" de Salta. Al año siguiente el gobierno de J. J. Viamonte concedió a su establecimiento el estatuto el estatuto de Impresores litográficos del Estado. De ahí en más su negocio prosperó, y llegó a contar con un número importante de operarios y de dibujantes; entre ellos, además de Onslow, Hipólito Moulin, Julio Daufresne, Paulina Macaire. Además de diversa documentación y papeles oficiales, antes de sus álbumes de Trages y costumbres..., la litografía de Bacle publicó una Colección General de las marcas de ganado de la Provincia de Buenos Aires (1830).

Como se sabe, el favor estatal que Bacle había obtenido se revirtió durante el segundo gobierno de Rosas, al punto de que ser encarcelado, acusado de traición (en concreto, de entregar planos militares al enemigo durante los primeros tiempos de la "intervención" francesa en el Río de laPlata). Bacle enfermó y murió poco después (1838).

Manuel Bahamonde: (Montevideo 1842- Buenos Aires 1916). Escritor y periodista, colaboró en varios periódicos en su ciudad natal. En 1889 publicó *Buenos Aires novelesco*, y un año más tarde, en Buenos Aires, un libro de poemas: *En el Pindo*. Opina sobre esta obra Ricardo Rojas, en su *Historia de la literatura argentina*: "mostró [allí] un culto por la edad antigua, pero insertó además cancioncillas románticas, que lo afearon. En otros poemas describió escenas de amor con situaciones grotescas y extemporáneas. Abusó de palabras técnicas y vulgares, y lo hizo sin talento ni gusto". Quizá esa heterogeneidad genérica, léxica y de registros estuviera en sintonía con su intensa participación como redactor en la tercera etapa empresarial de *El Mosquito*, luego de que Stein vendiese el diario a una sociedad anónima. Durante 1890 aparecen en la cuarta página del periódico sueltos y poemas firmados "M.", "Manuel" y "M. B.", y ya al siguiente, con el nombre ("Manuel Bahamonde"), que podría indiciar que la autoría de los anteriores también le correspondería. Por entonces Bahamonde publicó también algunas novelas: *Mareos* (1890), *El último Dobaiba* (1890) y *Abismos* (1892), que suelen considerarse como "piezas menores" del llamado "ciclo de la Bolsa". También escribió varias comedias: *Las heroínas de Mayo*, *Candidato permanente*, *Leonela*, *Del Infierno al Paraíso y del Paraíso*; y un poema gauchesco: *Los papeles de Antuco*. Algunas de sus obras se reunieron en una compilación póstuma, *Al pie de Castalia* (1936).

José Alejandro Bernheim: (Mulhouse (Francia) 1822- Buenos Aires, 1893). Editor, impresor y periodista. Integró el grupo de extranjeros que manejaban la "imprensa volante" del Ejército Grande de Urquiza, que tiraba los *Boletines* redactados por Domingo F. Sarmiento (1851).

Su imprenta y litografía introdujo adelantos técnicos que modernizaron las publicaciones rioplantenses. También fue impulsor de otro tipo de novedades significativas, como la venta callejera de periódicos (el primero en adoptar esta modalidad, en 1867, fue *La República*, dirigido por Manuel Bilbao). En establecimientos de su propiedad se editaron muchísimos periódicos, entre ellos: (*La Cencerrada* (de la que además habría sido director)), *El Mosquito*, *La República* (de la que fue fundador y, durante un tiempo, único propietario) y *Le Courier de La Plata* (1865-1863). Este último periódico, dedicado a la colectividad francesa

José María Cao: (Villa de Suso (Lugo, España) 13-12-1862; Lanús, 27-1-1918). Realizó estudios artísticos en Madrid y fue dibujante en una fábrica de loza en Gijón. En 1882 se radicó en Buenos Aires, y fundó con otros compatriotas *El Eco de Galicia* y *El*

Cid. Su participación en *Don Quijote*, donde firmaba como “Demócrito II” (“Demócrito I” era, desde ya, Eduardo Sojo, fundador y director el periódico) fue fundamental; tanto por sus caricaturas como por su capacidad para mantener funcionando el semanario cada vez que Sojo era encarcelado o debía huir para evitar una sanción. Poco más tarde esas habilidades para las empresas editoriales se concretaron en sus propios proyectos (entre ellos, *La Bomba* y *La Guerra*). Al mismo tiempo, continuaba dibujando y firmando con el mismo nombre de pluma. Trabajó dos años en *El Sudamericano* y desde 1898, en *Caras y Caretas*. Para entonces, su prestigio y su creatividad eran ya muy populares, y firmaba con su propio nombre. Años después fundó *Fray Mocho*. Fue el primer dibujante fijo en *La Nación*.

Carlos Clérice: (Buenos Aires, 1863- Francia, 1912). Su padre, Víctor Clérice, era francés. Fue amigo y discípulo de H. Meyer y H. Stein. En 1870 comenzó a dibujar para *El Mosquito*. Más tarde colaboró en *El Petróleo* (1875), *La Farsa Política* (1875), *Anton Perulero* (1875-1876) y *La Cotorra* (1879-1880). Más tarde colaboró también en *El Correo de las Niñas*. Ilustró *La Vuelta de Martín Fierro* (1879), *Juan Moreira* (1879), publicó algunas ilustraciones en el periódico y también para su edición en folleto).

Al fallecer su padre, se hizo cargo de sus hermanos Justino y Eliza. Justino comenzó a estudiar música, y en 1882 Carlos lo acompañó a París, para que estudiara en el Conservatorio y desarrollara sus habilidades. Allí se radicaron definitivamente. Justino tuvo éxito, y también Carlos, quien trabajó durante varias décadas realizando portadas de piezas musicales y posters. Entretanto, Carlos seguía colaborando en algunas publicaciones americanas, prestigiado por su labor en París. Sus dibujos aparecieron, por ejemplo, en algunas ediciones del *Almanaque de las Porteñas* (1884 y 1888), editadas por la Librería C. M. Joly de Buenos Aires, pero impresas en París; y en *La Ilustración Sud Americana* (1894). Más tarde se convirtió además en ilustrador de libros y trabajó para algunas publicaciones periódicas importantes, como *La Semaine de Suzette* (hacia 1910).

Luciano Choquet (¿?-Buenos Aires, 1888): Periodista, nacido en Francia y radicado en Buenos Aires en 1855. Escribió en varios diarios: fue crítico de arte en *El Nacional* (Cutolo) y colaborador (con el seudónimo “Simón Pitanchard”, y quizá algún otro) y más tarde, director-gerente de *El Mosquito* (1868). Hacia 1870 dejó en manos de H. Stein esta tarea, y comenzó —como lo testimonian los avisos en las páginas de *El Mosquito* (junio de 1870)— distintos trabajos en la Bolsa de Comercio. Siguió firmando colaboraciones artísticas en ambos periódicos con el seudónimo “Solfasilasiré”.

Un hijo suyo, que llevaba su mismo nombre, está entre los caracterizados por García Merou (*Retratos y recuerdos*) como promesas literarias truncadas por una muerte prematura (murió en el Combate de los Corrales, en 1880). Choquet padre falleció en 1888.

Eugenio o Eugene Damblans (¿Montevideo? ca. 1865- Bois Colombes (Francia), 1945): Fue ilustrador y caricaturista de *El Mosquito* entre 1887 y, posiblemente, 1890. Colaboró también en una publicación ilustrada titulada *Los Sucesos de la Semana*, y ocasionalmente, en *Don Quijote*. Durante el viaje de Stein a la Exposición Universal de París de 1889 Damblans quedó a cargo del periódico de Stein.

Trabajó como ilustrador de revistas París, donde trabajó para publicaciones como *Le Journal des Voyages* (1896-1897), *La Science Illustrée* (1895-1896), y fue muy popular durante la Primera Guerra Mundial. Comenzó su labor allí dibujando muchas de las tapas a color de *Le Petit Journal*. Más tarde, en las primeras décadas del siglo XX,

ilustró también las portadas de un *magazine*, *La Mode*, y otra católica, *Le Pelerin*, y trabajó como ilustrador de libros.

Elías Duteil (1836- Buenos Aires, 1874): Pintor, dibujante y litógrafo francés. Colaboró en la primera época del *Correo del Domingo*, después de la partida de Meyer a París.

Faría (¿?, 1849- ¿?, 1911): Nombre artístico con que firmó sus trabajos **Cândido Aragónês de Faría**. No existen datos certeros sobre su lugar de nacimiento, ni sobre su formación. Sus primeros trabajos como caricaturista fueron publicados en el periódico fluminense *Pacotilha* (1866), que continuó bajo el título *Pandokeu*. En septiembre de 1869 fundó *O Mosquito*, del que fue caricaturista exclusivo y, durante un cierto tiempo (1870-1871), propietario. En esta publicación colaboraban también otros caricaturistas brasileños de mucho prestigio, como Angelo Agostini y Rafael Bordalo Pinheiro. En 1871 este semanario "absorbió" a la revista *O Lobisomen*, del litógrafo Antônio Alves do Vale. En él Faría firmó junto a Vale algunas ilustraciones. En 1874 lanzó un nuevo periódico, *Mefistófeles*, también ilustrado íntegramente por él. Al año siguiente éste fue "absorbido" por *O Mosquito*, y Faría volvió a firmar caricaturas en este periódico. Entre tanto, colaboraba en *A Vida Fluminense* (1869-1874) y en *O Zigue Zague* (1869-1885). El primero pasó a denominarse luego *Figaro* (desde 1876) y Faría pasó a ser su ilustrador en exclusividad. En la misma época colaborada en *Ganganelli* (desde octubre de 1876) y *O Diabrete* (ilustrador exclusivo de sus once números, 1877) y *Mequetrefe*. (Lima 804- 818). Toda su labor en Brasil (tanto en Río de Janeiro como, más tarde, en Río Grande do Sul) se distinguió por sus sátiras anticlericales y anti gubernamentales. Herman Lima hace notar que, tal como ocurría con otros caricaturistas de su época, muchos de sus dibujos eran recreaciones de los publicados por revistas europeas (en especial, para el caso de Faría, por el *Petit Journal pour Rire* parisiense y del *Fischietto* romano, según señalaban algunos periódicos brasileños que competían con el suyo; Lima 812).

En julio de 1879 viajó a Buenos Aires, donde se instaló hasta el mismo mes de 1882. En la segunda época de *La Presidencia* figura, sin embargo, una caricatura suya firmada en 1875. Allí colaboró ocasionalmente en *El Mosquito* (1879) y cumplió una interesante tarea como caricaturista casi exclusivo de la primera publicación con litografías a color: *La Cotorra* (1879-1880). Colaboró también en la segunda época del *Correo del Domingo* (1879-1880).

En 1882 se radicó definitivamente en París. Al principio se hizo conocido como ilustrador de libros (entre ellos: *Le fils de Porthos*, de Paul Mahalin, *L'enfant d'Une vierge*, de Alfred Sirven, *Pour rire à deux*, de Olympe Audouard), revistas (*La Caricature*, *Le Papillon*, *Le Monde illustré* y luego de *La Musique pour tous*) y luego y sobre todo, de partituras de canciones, romanzas y operetas, entre otros, de Justino Clerice, Louis Ganne, Charles Lecocq, Oliver Metra, Edmond Missa, etc.). En esta faceta fue popular al punto que Grand-Carteret lo incluyó en el "apéndice" biográfico de su *Les moeures et la caricature en France*, consignando que Faría ha ilustrado gran cantidad de "chansonnettes comiques" (Lima, 817). En 1895 creó, con ayuda de otros dos litógrafos, Sebain y Axelrod, los primeros afiches publicitarios para espectáculos. Fue el creador del primer afiche cinematográfico (1902) para el film de Ferdinand Zecca, *Les Victimes de l'Alcoolisme*. Durante la década siguiente fue autor de una enorme cantidad de afiches de películas encargados por la compañía de los hermanos Pathé, pioneros de la industria cinematográfica y de sus mecanismos de publicidad. Murió en París, en diciembre de 1911.

N. Figueras (¿?-¿?): caricaturista de *El Fraile. Semanario satírico y literario* (1876).

Mamerto García (¿?-¿?): fundador de *El Mosquito*, posiblemente primo de H. Meyer.

Jacobo Hay de Mendoza (¿?-¿?): seudónimo con que el militar Ángel Plaza Montero firmó sus colaboraciones para *Fray Supino Claridades* (1858). En este periódico se publicaron caricaturas que ridiculizaban a Sarmiento (Cutolo). El periódico fue enjuiciado y Plaza Montero multado y desterrado. Fue defendido por Miguel Navarro Viola, amigo personal suyo, quien logró que la Cámara revocara su decisión.

Plaza Montero era militar de carrera (1832-1897). Había participado de Caseros, donde recibió severas heridas que lo dejaron sordo. Participó de la revolución de septiembre (1852) y de la defensa de Buenos Aires durante el Sitio de 1853. Años más tarde, se alineó entre los "chupandinos". Después de su aventura periodística, retomó su carrera e intervino a las órdenes de Mitre en Cepeda (1859) y Pavón (1861).

Benito Hortelano (Chichón (España) 1819-Buenos Aires, 1871): editor de libros y periódicos, impresor, periodista. En España publicó, entre otros, *El Observador* y *El Tío Camorra*. En 1849 llegó a Buenos Aires. Fue tipógrafo del *Diario de Avisos* y luego, junto con Manuel Toro y Pareja, el *Agente Comercial del Plata*, *Los Debates* y *La Avispa*. Más tarde, se dedicó a la publicación e importación de libros. Según su propia versión de la historia, en el transcurso de estos negocios surgió la inspiración del *Sarmenticidio*, que Juan Martínez Villergas habría escrito por encargo de Hortelano (Hortelano: 1936). Publicó *La Ilustración Argentina*, primer semanario en su tipo, y una gran cantidad de publicaciones periódicas; entre otras: *Las Novedades* (1859), *El Eco de España* (1861; el primer periódico creado para ser vocero de los intereses de la comunidad española en el Río de la Plata) y *La España* (1863). Fue autor, además, de un *Manual de tipografía para uso de los tipógrafos del Plata* (1861) donde describe los pormenores técnicos, materiales y estilísticos de su oficio. Sus *Memorias*, que fueron encontradas más de sesenta años después de su muerte, brindan un pormenorizado testimonio de sus tareas periodísticas en España y América.

Juan Laserrre (¿?- Buenos Aires, 1862): Juan Lasserre, periodista francés, había publicado antes un diario escrito en francés y en español, *L'Echo français* (1826). Editó y publicó también dos periódicos completamente en francés: *Le Censeur* y *L'Abeille*. Más tarde, a partir de 1828, editó sus cuatro *Diablos*: *El Diablo Rosado. Diario mercantil, político y literario* (del que salieron 7 números, desde el 11 de abril; a partir del segundo número agregó como subtítulo *Más Diablo que El Tribuno*, en alusión al diario que dirigía Manuel Dorrego), *El Hijo Mayor del Diablo Rosado, tan Diablo como el Padre. Diario mercantil...* (del que se publicaron 6 números, hasta mayo de ese año); *El Hijo Menor del Diablo Rosado Tan Diablo como el Padre. Diario mercantil...* (publicado entre mayo y julio, y que llegó a tirar 13 números) y *El Hijo Negro del Diablo Rosado. Tan diablo como su Padre. Diario mercantil...* (que tiró tres números, el último, el 26 de julio de 1828).

Laserrre fue además cuñado de un personaje que, pocos años más tarde, jugaría un papel central en el gobierno de Juan Manuel de Rosas, Vicente Maza (v. también Capítulo 2). Con él editó *El látigo Federal o el Risueño* (1831), un periódico que hizo frecuente uso de la sátira y sus géneros más codificados en la tradición de la literatura española (la seguidilla, la letrilla, etc.) para la lucha partidaria, ahora a favor de los federales.

Ezequiel Leguina: (¿?-¿?) Uno de los principales distribuidores de periódicos de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX (Buonocore 1944, 50 n. 15). Tuvo a su cargo la distribución de *El Mosquito* en sus primeros años (junto al Sr. Durandsavoyal a partir de 1864, y con exclusividad desde 1867).

Ventura Robustiano Lynch, o Ventura Lynch (h). (Buenos Aires, 1850-1888): Músico, folklorista, pintor, escritor, periodista. Participó de reuniones de sociedades musicales como "El progreso del Plata" y "los Negros". Recorrió numerosos pueblos de la campaña por las actividades rurales de su padre, y enviaba notas a "El Monitor de la Campaña" (1872). Colaboró con el seudónimo de "D Artagnan" en *El Correo de las Niñas* (1869), y donde fue también dibujante hasta 1880. Publicaba también con el seudónimo de "Mosquetón". Durante doce años estuvo encargado de la dirección. En *La Nación* y *La Patria Argentina* daba noticias de actualidad. Entre 1881-1883 publicó en LPA "Costumbres del indio y del gaucho". En 1872 instaló un taller de fotolitografía, asociado con un Sr. Fush. En 1878 publicó un folleto titulado "El Moro Muza" donde narra la vida del escritor español Francisco Vargas Monzón. También editó "Fauna Fósil - Tipología de la Comisaría General de Guerra (1878)", donde aparecen caricaturas de Nicolás Avellaneda, Valentín Alsina, Rufino de Elizalde, Ramón Lista y otros personajes de actualidad. Se lo sindicó como autor del anónimo "La Gran Canalla" (1884), por el que fue atacado por uno de los agraviados. (Gesualdo 1961).

Juan Martínez Villergas: (Gomeznarro (Valladolid) 1816 - Zamora, 1896). Muy joven viajó a Madrid para emplearse como escribiente de un tío suyo. Tras la muerte de este buscó empleo en el ejército, pero su compañía fue disuelta. Empezó entonces a componer versos jocosos y satíricos. Un amigo suyo hizo publicar uno de sus sonetos en el periódico *El Entreacto*, y pronto Villergas ganó cierta notoriedad. Señala uno de sus biógrafos: "Dominaba en aquella época el romanticismo en todas sus exageraciones. Nadie hablaba en la lengua de los dioses más que de lúgubres asuntos, de cadalsos y de venenos, etc., y el contraste que con tales obras formaban las de Mesonero Romanos, Bretón de los Herreros y Villergas necesariamente había de ser celebrado y agradecido por los dados a la risa, que siempre forman el mayor número" (Ortega Rubio, 39). La cita interesa en tanto la serie que indica (Mesonero Romanos, Bretón de los Herreros, Villergas) sugiere el prestigio que había adquirido este último a principios del siglo XX. Republicano, algunas de sus primeras composiciones lo llevaron a la cárcel durante la regencia de Espartero (1840). Fue juzgado y encontrado inocente; a su salida de la cárcel colaboró en periódicos republicanos madrileños como *El Huracán* y *El Regenerador*. Pero promovió también polémicas literarias. En *La Nube*, otro periódico madrileño, publicó epigramas y comedias burlescas, dedicados al romanticismo y a sus escritores. Mientras colaboraba allí uno de los miembros de la Academia Española escribió contra Juan Peñalver, un escritor que trabajaba en un diccionario de la Lengua. En esta sátira se atacaba a los redactores de *La Nube*; y Villergas respondió a su vez con otra sátira contra los Académicos. Más tarde colaboró en otros semanarios jocosos: *La Risa*, *El Fandango*, *El Dómine Lucas*; y en algunos periódicos liberales madrileños, como *El Espectador*.

Mientras tanto seguía publicando composiciones sueltas de carácter satírico-político, alguna de las cuales le valió tener que huir de Madrid por varios meses. Entre otras obras, publicó *Los Misterios de Madrid* y una obra ilustrada en cuatro volúmenes, *Los Políticos en Camisa*, donde reunía biografías satíricas de los políticos españoles no liberales más conocidos.

En 1847 publicó un semanario republicano redactado por él solo, *El Tío Camorra*. Tras la proclamación de la República en Francia, España suspendió las garantías individuales y debió esconderse nuevamente. En 1851 publicó otra obra que le valió juicios por injurias y persecuciones, el *Paralelo Militar entre Espartero y Narváez*. Tras siete meses de prisión partió a París (febrero de 1852). Allí trabajó en el *El Eco de Ambos Mundos* y, en 1853, en la parte ilustrada del *Correo de Ultramar*. Habiendo leído en París los *Viajes* de Sarmiento, compuso un folleto satírico que se haría famoso en Argentina: *Sarmienticidio, o a mal sarmiento buena podadera*, del que se hicieron “numerisimas ediciones en Francia, en Bélgica, en Montevideo, en la misma República Argentina y en muchos otros países” (Ortega Rubio, 25; el editor Benito Hortelano se atribuye la iniciativa de esta “refutación” al “libelo” de Sarmiento, que habría encargado a Villergas, amigo suyo, por indicación de un comandante de un buque español de visita en Buenos Aires, “el Sr. Pita” (Hortelano, 239-241)).

Tras el triunfo de la revolución española de 1854 Villergas volvió a Madrid. Allí dirigió el periódico *El Latigazo*. Más tarde fue designado cónsul de España en Newcastle on Tyne (1855-1856), y tras la caída del gobierno de Espartero, Cónsul General de España en Haití. Al llegar le avisaron que el nuevo gobierno español, encabezado por Narváez, había anulado su nombramiento. Sin recursos, decidió probar suerte en La Habana, donde fundó y dirigió un periódico de caricaturas, *La Charanga*. El clima y los rigores de la censura previa le hicieron decidir trasladarse a México. Fundó allí un nuevo periódico, *Don Junípero*. Apenas salió el gobierno resolvió imponerle una multa e intimar al redactor a abandonar el país. Villergas resolvió desobedecer y viajó por diferentes puntos del valle de México evadiendo la persecución. Cuando el gobierno cambió y consiguió librarse de esos apremios, decidió regresar a La Habana. Allí publicó una novela que tuvo mucho éxito, *La vida en camisa*, y un periódico satírico que le permitió también resarcirse económicamente: *El Moro Muza* (1859-1860).

En 1861 Villergas regresó a Europa. Entre ese momento y 1875 alternó temporadas en Europa, principalmente en Madrid y París con otras en La Habana. Cuando regresaba allí publicaba nuevas “épocas” de *El Moro Muza*, que redactaba siempre íntegramente. En Europa retomaba también su actividad de propaganda republicana y de periodista y escritor. Publicó en Madrid el semanario *Jeremías* (1866 y 1868, esta última con caricaturas) y la novela *Los espadachines*.

En 1873 fue nombrado Ministro Plenipotenciario en Rio de Janeiro; pero para entonces era ya diputado por su distrito y fue relecto, por lo que prefirió permanecer en Madrid. Fue designado con el mismo cargo en México, pero al caer la república renunció sin llegar a asumir el cargo. En 1875 regresó a publicar *El Moro Muza* en La Habana, pero esta vez su éxito fue menor. Esto lo decidió a trasladarse a Buenos Aires. Apenas llegado, en diciembre, comenzó a publicar un periódico satírico ilustrado bisemanal, *Antón Perulero*. A diferencia de lo que había ocurrido años atrás, desde este periódico Villergas defendió a la Academia Española contra las pretensiones de un porteño que había rechazado sus títulos, Juan María Gutiérrez (v. sus “Diez cartas de un porteño”, publicadas en el diario *La Libertad* entre el 22 de enero y el 8 de febrero de 1876; luego reunidas en libro).

Antón Perulero cesó rápidamente porque la crisis económica depreció la moneda oro y licuó sus ingresos. Se embarcó entonces a Chile y luego continuó viaje a Perú. Estando allí se hizo correr la noticia de que se había vuelto loco (entre los responsables de este rumor estaba el español Eloy Perillán Buxó, residente momentáneamente en Buenos Aires, y otros redactores de un periódico porteño, *La Broma*). Villergas lo desmintió rápidamente, aclarando que estaba pobre pero cuerdo. Se produjo entonces una nueva muestra de su popularidad, porque residentes españoles y simpatizantes americanos de

Buenos Aires, Montevideo, Chile y Perú, reunieron, mediante colecta, dinero suficiente para permitirle regresar a España (1878). De nuevo en Cuba, Villergas se acercó al partido de la Unión Constitucional, de cuya Junta Directiva formó parte. Este grupo propugnaba la integración de la isla al estatuto de las provincias ibéricas, y para apoyar estas ideas fundó el periódico festivo *Don Circunstancias*. Desde entonces y hasta 1888 siguió alternando sus viajes entre La Habana y España; en territorio americano, asumiendo diferentes compromisos con el Unión Constitucional cubana, y llegando a dirigir y a escribir por varias temporadas su diario, *La Unión Constitucional*. Regresó a Zamora más tarde, donde murió en 1896.

Alfredo Molet (¿?-¿?): caricaturista francés. Dibujó en *Le Tam-Tam*, *María Cachucha* (1871) y *La Presidencia* (1877). En la Exposición Industrial de Buenos Aires que tuvo lugar a fines de 1876 se exhibió un retrato á la pluma de su autoría (*El Mosquito*, 28 de enero de 1877).

Un "Alfredo Benoit Molet", nacido en Cattènières (Francia) en 1850, vivió en Argentina. Había estudiado en la Escuela de Artes y Oficios de Angers. Fue ingeniero civil y contribuyó a las construcciones de ferrocarril. Fue pionero en la fabricación de carburo de calcio un elemento utilizado en la producción de energía eléctrica. Molet obtuvo la concesión para producir electricidad con la fuerza del río Suquía (Córdoba). Murió en Buenos Aires en 1917. La antigua usina cordobesa que puso en funcionamiento Molet es actualmente un Museo de Arte que lleva su nombre.

Manuel Mayol (Jerez de la Frontera, 1865-Puerto Real (Cádiz) 1929). Estudió dibujo y pintura en la Academia de Bellas Artes de Cádiz. En España fue dibujante para varias publicaciones; entre ellas, el periódico madrileño *El Guerrillero*, donde firmó como "Heráclito". Llegó a Buenos Aires en 1880. Fundó junto a Eustaquio Pellicer la primera *Caras y Caretas* (Montevideo) y, más tarde, junto con José María Cao, otras publicaciones ilustradas, como *Don Quijote* y *Fray Mocho*. En 1916 creó *Plus Ultra*, una de las revistas ilustradas más importantes de su época. Además de trabajar como ilustrador, Mayol desplegó en América muy diversas habilidades y destrezas plásticas, vinculadas con diferentes técnicas y oficios: entre ellas, fue pintor y escenógrafo. Volvió a España en 1919.

Apel les Mestres i Oñós, o Apeles Mestres: (Barcelona, 1854-1936). Pintor e ilustrador, se formó en la l'Escola de Belles Arts de la Llotja donde fue alumno de Antoni Caba, Lluís Rigalt, y Claudi Lorenzale.

Publicó algunos dibujos sin firma, y en 1875 su primero álbum en el que apareció su nombre: *Cansons de Noys y Noyas*. Se especializó en la ilustración de libros. Realizó trabajos tanto para clásicos (de *El Lazarillo de Tormes* a las *Obras completas* del Duque de Rivas) como muy especialmente para algunos escritores contemporáneos con los que había trabado una relación. Es el caso de Casimiro Prieto Valdés, para quien ilustró, en 1878, la portada de la reedición en folleto de las "caricaturas" teatrales *El sombrero de don Adolfo* y *Una boda en Carapachay* (v. "Apéndice"); la primera de las cuales tiene el mismo nombre que un semanario satírico de Prieto Valdés. La obra había sufrido los embates de la censura cuando fue estrenada (1875); la segunda despertó, previsiblemente, las iras de Sarmiento, quien la fustigó desde *El Nacional*. Al año siguiente, por ejemplo, ilustró una edición bilingüe (castellano y francés) de *Los hermanos Zemganno*, de Edmond de Goucourt. (Ver encarrechs editorials y si ampliar).

Henri o Enrique Meyer: (Mulhouse – Alsacia, 1834 o 1844; París, 1899). Dibujante y empresario. Llegó a Buenos Aires hacia 1855 (según Buonocore, en 1852; existe un retrato suyo impreso en Buenos Aires y fechado en 1856). En 1863 fundó *El Mosquito*. Nombró como director a Adriano Coquet (Gesualdo). En 1866, junto a Berry, fundó otro semanario ilustrado, redactado, litografiado y dibujado por él: *Tom Pouce*. Todos sus textos estaban en francés. Este emprendimiento duró unos pocos meses. Al mismo tiempo que editaba *El Mosquito* y publicaba allí sus trabajos, fue el ilustrador principal de otra revista ilustrada, el *Correo del Domingo* (1864-1867). Fue uno de los primeros dibujantes en ilustrar libros en Argentina. Entre sus trabajos se cuentan *Caramurú*, de Magariños Cervantes, *Sancho Saldaña*, de Espronceda y *Los últimos días de Pompeya*, de Bowler Litton (1865).

En 1870 regresó a Francia. En el semanario *El Americano*, dirigido en París por Héctor F. Varela fue autor de la historieta “Las aventuras de Pancracio de la Mermelada” (1872). Durante ese mismo año colaboró también en el semanario satírico parisino *Le Sifflet. Journal humoristique de las familles*. Un Henri Meyer se cuenta entre los ilustradores de las ediciones de Hetzel de la colección de libros de Julio Verne (concretamente, de *Un capitán de quince años* (1878) (94 ilustr.)). El mismo ilustrador fue autor de *Les voyages du Theatre*, colección de obras teatrales de Verne y Adolphe d’Ennery (Paris- Hetzel, 1881), y de libros para niños de Bentzon, Biaet y Mayne Reid. Según informa *El Mosquito* en su edición del 24 de enero de 1886, Meyer habría estado a cargo de “una de las más importantes revistas ilustradas francesas” y colaborado en *Le Petit Journal de Paris*. La “revista ilustrada” es muy probablemente *L’Illustration Francaise*, de la que, según el diario porteño *Sud América*, Meyer era “dibujante en jefe” (1888)).

Alfred Michon: (¿?- Montevideo, 1885). Pintor, ilustrador y caricaturista francés. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de París (Cutolo). Se habría trasladado a Sudamérica hacia mediados de siglo. Durante doce años vivió en Brasil. En Río de Janeiro fue uno de los principales ilustradores de la revista *Ba Ta Clan* (1867), fundada y dirigida por otro francés, Charles Berry (quien había editado en Buenos Aires, pocos meses antes, un semanario ilustrado escrito en francés, y con caricaturas de Henri Meyer: *Tom Pouce* (1866)). En *Ba Ta Clan*, de la que fue caricaturista exclusivo alrededor de un año, Michon se hizo conocido rápidamente por sus retratos caricaturescos de políticos brasileños, que se destacaban por el cuidado en el diseño de los rostros, tanto como por la representación de contextos y actitudes defasadas o desajustadas respecto de esos rostros. En 1868 el semanario anuncia que Michon dejará Río de Janeiro (Lima, 822) para viajar a Europa.

Poco después regresó a América, instalándose brevemente en Chile. Luego pasó a Montevideo (1869), donde realizó algunas litografías costumbristas y fue caricaturista del periódico *La Ortiga* (1869-1870), y de varias publicaciones caricaturescas de vida breve. Cuando estalló la Guerra del Pacífico partió a Chile, pensando en ganar dinero ilustrando las victorias locales (FS). Allí participó de la Exposición Internacional de Santiago de 1875, con pinturas sobre “temas de evocación histórica” (Asuncao 17). Más tarde se trasladó a Buenos Aires, donde dibujó caricaturas para *La Presidencia* (1874-1875; Asuncao 17), *El Petroleo* (1875) y *El Sombrero de Don Adolfo* (1877). En 1882 regresó a Montevideo. Dos años después regresó a París, de donde volvió –por herencia o por juego– con una cantidad de dinero que le permitió, según declaraba, trabajar solo por “darle gusto al lápiz” (FS). Así lo hizo con sus caricaturas para *El Indiscreto* (1884) y *La Chancleta* (1885). Murió en Montevideo, el 3 de julio de 1885.

Victor Milhas: (Tarbes, Francia 1845-1892). Formó parte de la empresa de *El Mosquito* en sus primeros años.

V. Mola (¿?-¿?): caricaturista de *La Bruja-Duende* (1855).

Carlos Monet/ CM: Nombre con que H. Stein firmó sus colaboraciones gráficas para el periódico mitrista *La Presidencia* (1874-1875; 1877). V. Stein.

Julio o Jules Monniot (¿?-¿?): caricaturista de *El Mosquito* durante 1868. Posiblemente firmó algunas ilustraciones también en *El Correo del Domingo* para la misma época.

Alfred París (Torbes, Fr., 1849 - París, 1908): Caricaturista de *El Cascabel* (1882). También ilustró obras de Estanislao Zeballos, Alfred Ebelot y Emilio Daireaux.

J. Carlos Paz: (¿? -1874). Abogado. Fundador de *El Mosquito*. (Papeles de H. Stein, Leg. 1438, AGN). ¿Primo de Henri Meyer? (*El Mosquito*, XIX, 997, 12-2-1882; p. 2, c. 1).

Julio Pélvilain (¿?-¿?): Litógrafo nacido en Francia. Llegó a Buenos Aires "a mediados del siglo XIX" (Cutolo): se conoce un plano de Buenos Aires dibujado por Adolfo Sordeaux litografiado por Pélvilain ca. 1850-1851. Su establecimiento estuvo ubicado primero en la calle Santa Rosa 115 y hacia marzo de 1852 lo amplió adquiriendo la litografía de las Artes de Luis Aldao. Desde entonces y hasta 1870 su litografía estuvo entre las más importantes de Buenos Aires. Entre otros trabajos, en 1859 imprimió la *Galería de Celebridades Argentinas*; en 1863 se hizo cargo del *River Plate Handbook* de los hermanos M.G. y E. T. Mulhall (donde se indica Potosí 48 como dirección de la imprenta); al año siguiente de sus prensas salió el *Correo del Domingo*, el *Album de la Guerra del Paraguay* dibujado por Methfessel así como también el de *Escenas Americanas* de Pallière. Entre sus colaboradores estaba el litógrafo alemán Adolfo Schleisinger.

Laroche, W. E. (1961), *Los precursores y otras fuentes documentales para nuestra iconografía pictórica*, Montevideo.

Eloy Perillán y Buxó: (Valladolid, 1848 – La Habana, 1889). Periodista y dramaturgo español. En su juventud colaboró en periódicos muy diversos (*La Iberia*, *La República*, *El Noticiero de España*). Había publicado además más de cincuenta obras dramáticas, comedias, juguetes y zarzuelas; y algunos libros en prosa también de carácter histórico-político y, en algunos casos, satírico. Entre marzo y septiembre de 1873 publicó en España una serie de periódicos anarquistas de corta vida, porque cada uno fue denunciado y clausurado: *Descamisados*, *El Petróleo*, *El Pito*, *El Degüello*, *El Cangrejo* y *Los Desesperados*. Subtítulo al primero "Órgano de las últimas capas sociales", frase que, seguida de "y de las primeras blusas comunistas", sirvió de subtítulo también a un periódico que publicó en Buenos Aires, *El Petróleo*.

Llegó a Montevideo en 1874, huyendo de España tras la disolución de las Cortes (3 de enero de 1874). Desde entonces colaborará a diario en *El Siglo*, dirigido por Julio Herrera y Obes, ocupándose de la sección literaria y de "variedades". Allí mismo se le ofreció también la cátedra universitaria de Literatura General y de Historia de la Literatura. En enero de 1875 la candidatura presidencial apoyada por el diario en que colaboraba fue violentamente atacada por sus opositores. Los comicios fueron sangrientos, y Perillán y Buxó decidió pasar a Buenos Aires. En marzo de 1875 salió su

primer número de *El Petróleo, órgano de las últimas capas sociales y de las primeras blusas comunitas*. Lo editó hasta fines de junio, cuando abandonó la redacción (solo llegaron a editarse dos números más). Más tarde Perillán Buxó partió a Chile. Siguió ejerciendo el periodismo en Bolivia y Perú (donde colaboró en periódicos como *El Perú Ilustrado* y *Las Noticias*) y cumplió, además, funciones diplomáticas como representante español. Entre 1882 y 1884 regresó a España. En Madrid dirigió *La Broma*, un periódico anticlerical y radicalizado, en el que participaba Eduardo Sojo, quien viajaría poco tiempo más tarde a Buenos Aires y dirigiría *Don Quijote*. En sus últimos años Perillán Buxó volvió a América. Murió en Cuba.

Casimiro Prieto Valdés (Reus, 1847 – Buenos Aires, 1906): Periodista, dramaturgo y escritor. Llegó a Buenos Aires en 1867. Allí colaboró en *La España* y *El Correo Español*, de Enrique Romero Jiménez; así como también en *La Nación* (particularmente con “variedades”, “anécdotas” y “epigramas”), firmando a veces con el seudónimo de “Aben Xoar” (Berenguer Carisomo 1953, 70).

En 1875 escribió y publicó *El Sombrero de Don Adolfo*, una “caricatura política” en la que satirizaba a Adolfo Alsina, Domingo Sarmiento y Nicolás Avellaneda. La obra fue censurada pero pudo estrenarse poco después en Montevideo. Casi simultáneamente comenzó a publicarse en Buenos Aires un periódico satírico con el mismo nombre de la obra prohibida, cuyos blancos satíricos son los mismos. Prieto Valdés insistió con otra pieza, *Las bodas del Carapachay*, cuyo protagonista era Sarmiento; ambas se hicieron muy populares.

En 1876 fundó con Rafael Carrillo otro periódico étnico, *La Prensa Española* (1876-1886). A partir de entonces se especializó en la edición y publicación de almanaques ilustrados: el *Sud Americano* (desde 1880 hasta su muerte) y otro que llevó su nombre (*Almanaque Prieto*).

Como dramaturgo escribió también *Receta contra las suegras, Flores y abrojos* y *La emancipación de la mujer*; como narrador, un *Viaje al infierno* (1872). Publicó además una *Colección de artículos* (1889).

Enrique Romero Jiménez: (?-Montevideo 1880). Sacerdote español, dejó los hábitos durante la “revuelta republicana” de Málaga (1868) y, a partir de allí, participó activamente a favor de iniciativas republicanas. En 1872 debió embarcarse a América y llegó a Buenos Aires. Ese año fundó un diario, *El Correo Español*. Este fue durante mucho tiempo el diario más importante de esa comunidad, no obstante circularon en Buenos Aires, para la misma época, un puñado más (*El Español*, 1874-1875; *El Diario Español*, 1877-1890; *La Iberia*, 1890, entre otros). Desde sus inicios este periódico tuvo, al igual que su fundador, una relación estrecha con Bartolomé Mitre y alentó sus iniciativas políticas. Al mismo tiempo, Romero Jiménez participaba de formas de sociabilidad y de liderazgo muy afines a las de Mitre; en particular, a propósito de cuestiones vinculadas, por un lado, con la política mitrista; por otro, con asuntos en que se viera involucrada su comunidad de origen. En 1873, por ejemplo, emprendió la defensa de una joven vasca acusada de robo por sus patrones. Tras demostrar su inocencia, Romero Jiménez fue a buscarla a la cárcel en carruaje y ambos fueron aclamados por las calles. En febrero de 1875 fue uno de los oradores liberales en el mitín contra la devolución de la Iglesia de San Ignacio a los Jesuitas; y participó de la movilización posterior que terminó con el incendio del Colegio del Salvador.

Mientras cumplía estas funciones políticas y de movilización popular desde su periódico “serio”, Romero Jiménez emprendió además la publicación de algunos satíricos, cuyos

blancos eran los mismos que los de *El Correo Español*. Así, fundó *El Fraile. Semanario satírico y literario*.

En 1880 murió en un duelo a pistola que tuvo lugar en Montevideo. Su contrincante era un antiguo compañero de ideas y de tarea periodística, José Paul y Angulo.

Eduardo Sojo: (Madrid 1855-1908). Dibujante y periodista español, militó siempre por la causa republicana. Colaboró, entre otros periódicos de su país, en *El Caos*, *El Pirata*, *El Cantón Murciano*, *El Motín*, *Madrid Cómico*, *Gil Blas*, y *La Broma*. Se dice que en España fue objeto de más de cien procesos por estas intervenciones periodísticas.

En 1883 se radicó en Buenos Aires. Colaboró ocasionalmente en *El Mosquito*, y en agosto del año siguiente fundó *Don Quijote* (1884-1905), del que fue director además de principal dibujante. Firmaba sus colaboraciones como "Demócrito". Entre los primeros colaboradores del periódico estuvo también José S. Álvarez ("Fray Mocho"), quien se habría retirado del proyecto a los pocos meses (v. la lista de colaboradores y algunas características formales del periódico en la "Ficha técnica" correspondiente).

Entre 1886 y 1887 *Don Quijote* tuvo también una versión local en Montevideo. Después de 1890 regresó a Madrid y publicó otro *Don Quijote*. Volvió a Buenos Aires en 1903, y fundó el semanario *La Mujer* y una versión "modernizada" de su primer semanario porteño, titulada *Don Quijote Moderno* (1903-1905). Poco después volvió a Madrid, donde murió en 1908.

Antonio Somellera (1812-1889): marino, pintor miniaturista, caricaturista y litógrafo. Realizaba dibujos para el periódico antirrosista *Muera Rosas!* (1841-1842). Al parecer, realizaba su tarea en Bs. As. y enviaba el impreso clandestinamente a Montevideo. Cuenta parte de sus experiencias en sus *Recuerdos de una víctima de la Mazorca (1839-1840)* (1886).

Henri o Enrique Stein: (Paris, 4-10-1843- Buenos Aires, 17-1-1919). Estudió en la Asociación Politécnica de Saint Denis. Según su hijo Enrique Daniel, viajó al Plata en "velero", a los veintidós años y acompañado de tres compatriotas. Uno de ellos, Uttiger, también se dedicaría a ser ilustrador. Al llegar decidieron intentar suerte con la apicultura y algunas tareas agrícolas en el Delta del Paraná. Uno de los compañeros desapareció en la selva isleña; los colmenares fracasaron y a los seis o siete meses de comenzada la aventura se trasladó a Buenos Aires. Allí se dedicó a un oficio que había aprendido de su padre, la ebanistería, encontrando empleo en una mueblería de lujo, la de M. Benoit. Según su hijo, Henri gastaba más tiempo dibujando en los tabloncillos de madera que en las actividades que le encargaba su patrón. Un día, relata, lo sorprendió en tales tareas M. Frebourg, director y dueño de un célebre "Pensionat" para las niñas porteñas. M. Frebourg comentaba a su compatriota Benoit las dificultades que encontraba para hallar un profesor de dibujo y el dueño de la tienda, viendo la posibilidad de deshacerse de un ayudante tan poco productivo, le ofreció los servicios de Stein. Comenzó entonces a dar lecciones de dibujo elemental, bajo la tutela de Madame Frebourg, quien no confiaba demasiado en este joven de cortos veinte años dando clase a señoritas cuya edad oscilaba entre los doce y los diecisiete. Según Enrique Daniel, más de una vez su padre le habría confesado que había aprendido a dibujar enseñando a esas alumnas... Más tarde Stein fue también profesor de dibujo y croquis topográfico en el Colegio Militar, en la Escuela Naval y en el Colegio Nacional [de Buenos Aires].

En 1868 comenzó a dibujar para *El Mosquito*, dos años después fue su editor-gerente y dos más tarde, su director-propietario. Colaboró también en otras publicaciones, como *El Plata Ilustrado*. En 1874 los mitristas lo tentaron para que dibujara también para su partido, y entonces firmó como *Carlos Monet* para *La Presidencia*. Mientras dirigía y era además principal dibujante de *El Mosquito*, Stein realizó caricaturas e ilustraciones para numerosas publicaciones periódicas (entre ellas, además de *El Plata Ilustrado* (1872-1873), *Antón Perulero* (1875) o *El Inválido Argentino* (1881)). También participó, como muchos grandes y pequeños empresarios de su época, de diversos emprendimientos comerciales y especulativos. Algunos de ellos estaban estrechamente ligados a su tarea de editor, como la librería que abrió en marzo de 1881, y su negocio en la intermediación para la suscripción e importación de periódicos extranjeros (sobre todo, franceses); o bien el intento de instalación de una fábrica de “papel fino de carta, de dibujo y de planos, autográfico y cuadriculado, de libros comerciales etc. y de fundición para imprenta de láminas e ilustraciones en negro y en color” en La Plata (“fondo Stein”, AGN, 1440, 438-689). Otros, completamente ajenos al mundo de la prensa, como la compraventa de tierras en la Patagonia o la solicitud de permisos para llevar adelante explotaciones mineras (para la extracción de oro en Santa Cruz durante 1886; v. “fondo Stein”, AGN, 1440, 424-70), por ejemplo, fueron objeto de sospecha por parte de algunos de sus contemporáneos, que los atribuyeron —quizá con acierto— a beneficios obtenidos de sus vínculos personales y del modo en que estos se jugaban en las páginas de su periódico.

En este sentido, los papeles de Stein permiten advertir que participó activamente de la sociabilidad porteña, y fue invitado a formar parte de diversos clubes y asociaciones. Entre sus papeles personales se encuentran con frecuencia notas y tarjetas de visita de algunos de los principales personajes políticos de la época, de periodistas y de hombres de negocios; entre ellos, Julio A. Roca, Estanislao Zeballos, Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla, el Comisario Arturo Capdevilla, Eleodoro Lobos, Pedro Antonio Pardo (quien trabajaba en la secretaría de la presidencia de Roca), D’Avila, Bieckert, Bagley. En 1889 integró la Comisión Argentina que concurrió a la Exposición Universal de París.

En 1890, Stein vendió el nombre del periódico a una sociedad anónima, aunque siguió realizando caricaturas para *El Mosquito*. Tras su retirada, y más aun después del cierre del periódico, Stein siguió colaborando ocasionalmente con retratos e ilustraciones en la prensa periódica porteña (por ejemplo, para *La Prensa*, en 1894); pero su principal ocupación pasó a ser la administración la librería y papelería que había instalado hacia 1881 en un local anexo al del periódico. Su tienda, ubicada primero Florida 88 y luego en la esquina de Tucumán y San Martín, se trasladó más tarde a un local más amplio en la Avenida de Mayo, se especializó en materiales de dibujo y fue un centro de importación de materiales y novedades técnicas.

Tras el cierre de *El Mosquito*, Stein colaboró ocasionalmente con dibujos en diversos periódicos. Entre ellos, el diario *La Prensa* y varias ediciones de *La Revista de la Policía*.

Stein se había casado en 1870 con Hortensia-Amada Picard, con quien fue padre de Enrique Daniel (n. 1873). En marzo de 1879 enviudó, y algunos meses más tarde, en 1880, se casó en Montevideo, con su cuñada María Alejandra Adela Picard. Con ella tuvo al menos tres hijas: Anna (n. 1882), Matilde (n. 1886) y Carlota (?), quien fue pintora y se casó con el dibujante y caricaturista Alejandro Sirio (Nicanor Balbino Álvarez Díaz).

Strogo (¿?-¿?): ilustrador caricaturista de *La Cotorra* (1879-1880). Posiblemente se trate de un seudónimo.

Manuel Toro y Pareja (Madrid ¿-Santiago de Chile?): Tipógrafo, editor y periodista. Fue empleado de Benito Hortelano. En esta época escribió para su tipografía una *Historia de la milicia nacional* (1845). Con Hortelano llegó y a sus instancias llegó Buenos Aires en 1849 (Hortelano: 1936). En los primeros tiempos le resultó difícil sobrevivir gracias a su oficio, y aceptó enseñar Física en el Colegio de San Ignacio a cambio de que le brindaran una vivienda. En esas épocas mostró adhesión al gobierno de Rosas, y algunos testimonios lo señalan como una de las personas que tiró del carro de su hija Manuelita tras desuncir los caballos (1851). Por entonces redactó *El Infierno*, justamente en apoyo de ese gobierno. Poco después colaboró con Hortelano en el *Agente Comercial del Plata*, y fue responsable del *Apéndice al Agente Comercial del Plata*, donde también recurrió a las metáforas infernales para combatir a los "unitario". Durante el sitio de Hilario Lagos redactó *La Lanceta*. Publicó también *El Duende*. Más tarde fue ayudante de redacción de Bartolomé Mitre en *Los Debates*, donde escribió "cuadros de costumbres" (Cutolo 1968-1985). Desterrado por Urquiza bajo el cargo de opositor, Toro y Pareja huyó con parte del dinero del periódico, y utilizó también su título, reclamándolo como de su propiedad, para otro periódico. Por último pasó a Chile, donde tras varios fracasos de proyectos laborales, se suicidó.

Eduardo Wilde (Tupiza, 1844-Bruselas, 1913): Escritor, funcionario, diplomático. Fue colaborador y caricaturista de *El Mosquito*. Desde 1868 publicó textos con el seudónimo de "Julio Bambocha" y "Sabañón". Renunció al periódico en 1870, aunque en el periódico siguieron publicándose textos firmados con el segundo seudónimo (muy probablemente de Wilde). Pero además, siguió colaborando en él, con textos y sugiriendo diseños y caricaturas, particularmente durante los años en que participó, como ministro, de las presidencias de Julio A. Roca y Miguel Juárez Celman. (V. Capítulos 3 y 4 de esta tesis).

Listado “operativo” de periódicos satíricos (1828-1893)

Este listado incluye todas las publicaciones periódicas satíricas, burlescas o joco serias mencionadas en la tesis. He añadido además todas las referencias de este tipo de publicaciones encontradas en diversas fuentes (historias de la prensa y del periodismo; trabajos específicos sobre prensa satírica o menciones en fuentes de la época). De ningún modo puede considerarse una información exhaustiva o completa; pero este “listado operativo” puede ayudar a tener una idea aproximada de los ritmos de publicación, cuantificar su peso, etc. Por el mismo motivo, he agregado junto a cada una la información disponible; ya que en muchos casos es la única que existe sobre esos periódicos.

La selección se basa ya sea en su contenido (cuando ha sido posible revisarlos) o en la indicación que brinda su subtítulo.

1. *El Diablo Rosado* (1828)
2. *El Hijo Mayor del Diablo Rosado* (1828)
3. *El Hijo Menor del Diablo Rosado* (1828)
4. *El Hijo Negro del Diablo Rosado* (1828)
5. *Los Trapitos al Sol* (1833)
6. *El Escarmiento de un unitario, periódico joco-serio*. 1833. Publicó dos números (Beltrán: 1943).
7. *El Grito Argentino* (1839)
8. *Muera Rosas!* (1841-1842)
9. *El Padre Castañeta* (1852)
10. *La Lanceta. Diario satírico-burlesco* (1853)
11. *El Diablo* (1853-1854)
12. *La Avispa. Periódico satírico-burlesco* (1853)
13. *El Torito Colorado* (1853)
14. *Aniceto el Gallo* (1853 y 1859)
15. *El Duende* (1853). Diario sin hora fija, satírico y cáustico-picante. N. 1: 20-9-1853. Imprenta Constitución. Su único redactor fue M. C. Aguirre.
16. *La Matraca*. (1855). Córdoba. Dir: Armengol Tercera. (Vázquez Lucio: 1985).
17. *El Rayo* (1855). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985).
18. *El Rayo Chiquitín* (185?). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985).

19. *La Chispa* (185?). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985)
 20. *El Fandango* (185?). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985).
 21. *La Avispa* (185?). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985).
 22. *La Linterna* (185?). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985).
 23. *El Zurriago* (1855). Diario de zumba y buen humor. Imprenta de Santo Domingo. N. 1: 13-6-1855 (Vázquez Lucio: 1985).
 24. *La Bruja-Duende* (1855).
 25. *La Cencerrada. Diario cómico al uso de los hombres serios.* (1855). Ver ficha.
 26. *El Hablador. Periódico semi-serio, de política y caricaturas*(1855). Bisemanal (sale martes y viernes). (Vázquez Lucio: 1985).
 27. *La Matraca* (1856-1869). Córdoba. Primer periódico satírico burlesco de que se tiene noticia en la ciudad. Es el "suplemento humorístico" que "se entregaba conjuntamente con el diario serio, *El Imparcial*, muy leído en toda la provincia".
 28. *Periódico Semi-serio, Satírico y Burlesco* (1856)
 29. *Telón Corrido.* (1856) N. único: 15-11-1856. Redactor: D. Adeodato de Gondra (AGN, papeles de Carlos Casavalle).
 30. *El Charivari Porteño. Por una sociedad de charivaristas* (1857). 1-2-1857. Semanal. Ilustrado con caricaturas. 1 pliego. Suscripción \$ 10 por adelantado. Imprenta de "El Eco".
- Don Quijote. Semanario encantado de crítica y costumbre* (1857). Fundado por Juan María Gutiérrez, Carlos Encina, Carlos Paz h. y Juan Chassaing (*La Prensa Argentina*: 1933).
31. *El Padre Cobos. Periódico de indirectas.* (1855). Trisemanal. Sale por su Imprenta, Reconquista 39. N. 1: 11-1856 (Vázquez Lucio: 1985).
 32. *Fray Supino Claridades* (1858) Fray Supino Claridades. Director: Jacobo Hay de Mendoza. (seudónimo de Ángel Plaza Montero?) (D; Vázquez Lucio: 1985)
 33. *El Trueno* (1860). N. 1: 15-6. (Vázquez Lucio: 1985).
 34. *La Bruja* (186?). Dibujos de V. Mola (Vázquez Lucio: 1985).
 35. *El Chimborazo* (1861). (Vázquez Lucio: 1985).
 36. *El Diablo en Buenos Aires* (1861). Imprenta del Standard. Editor responsable: "Luzbel". (Vázquez Lucio: 1985).
 37. *El Mosquito* (1863-1893). Directores: H. Meyer, L. Choquet, H. Stein.
 38. *El Aguijón* (s-d, ca. 186?). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985).
 39. *Fray Gerundio* (186?). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985)
 40. *El Mosquito* (186?). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985).
 41. *La Chinche.* Ca. 1863- 1864 (mencionado en *El Mosquito*).
 42. *Tom Pouce* (1866). Fundado por Choquet y Berry, con caricaturas de Meyer. Sátiras a Napoleón III y a Guillermo de Prusia. 38 números. Totalmente en francés. (Vázquez Lucio: 1985; Palacio: 1983)

43. *El Correo de las Niñas* (1868 y 1875). Publicación semanal, literaria, satírica, burlesca, con caricaturas. Dir. de la primera época: Helio Cabalo. Colaboran Ferrars y Castillo. Director de la segunda época: M. C. de los Ríos y J. García. (AGN, papeles de Carlos Casavalle). Cavalero afirma también que su tono satírico (1996, 109).
44. *Le Tam Tam. Buenos Ayres. Satirique, Humoristique et Litteraire*. Ilustrado.. En francés (dic. 1871: administr. En Chacabuco 233, red. En jefe Charles Numa; 1872). Dominical (marzo). AGN. Administración: Bolívar 43. Redactor: Baron de Counte-Halene. N. suelto: \$ 3. Suscripción mensual: \$ 12. Dibujos: A Malet y, más ocasionalmente, C. Clérice.
45. *La Carcajada* (1871-1905). Córdoba. N. 1: 19-3-1871. Director: Armengol Tercera. Imprenta y oficina Calle Constitución. Editó en total 2371 números (Vázquez Lucio: 1985).
46. *La Tijera. Periódico satírico-burlesco. Semanario impolítico de caricaturas y otros excesos*. (1874). Sale los jueves. Caricaturas de A. Michon (Vázquez Lucio: 1985). N. 1: 19-3; último n.: 27-4. Redacción Anónima. Imprenta y litografía de La Florida. Ilustrado .(F) (U: se conservan los n. 5 y 7 en la *Colección Enrique Peña*).
47. *La Farsa Política* (1875). Ver ficha.
48. *Antón Perulero* (1875-1876). Periódico satírico, de política y literatura. Sale los jueves. Director-propietario (y redactor): Juan Martínez Villergas, con dibujos de Stein y Clérice. Imprenta de "El Orden"; grabados de la Litografía Madrileña. 40 números. (F, Vázquez Lucio: 1985; AGN, papeles de Carlos Casavalle)
49. *El Sombrero de don Adolfo. Semanario impolítico de caricaturas y otros excesos* (1875). Ilustrado por Alfred Michon. Litografía Nacional de Potel Junot. Redacción anónima. Imprenta de "El Orden" (F, Vázquez Lucio: 1985). Se conservan 5 números en el Tesoro de la Biblioteca Nacional: del 4-10-1875 al 5-11-1875.
50. *El Gorro de Dormir* (1875). Formato pequeño. "No satírico" y "reducido a las novedades el día" (Vázquez Lucio: 1985)
51. *La Presidencia* (1874-1875). Semanario Joco-serio con caricaturas. Caricaturas de Carlos Monet (Henri Stein). (Vázquez Lucio: 1985, JCF). Carlos Casavalle señala que tuvo tres épocas. En la primera (junio de 1873 al 14-10-1877 según papeles de Casavalle en AGN). Era dominical; y su director-administrador fue Julián Lafuente. En julio de 1875 figura como Editor Responsable Carlos Monet (vg. Stein) y como dir. administrativo Carlos Oliver. La segunda, del 3-5-1879 al 10-5-1879, salió los sábados y su director-propietario fue A. Richard. La tercera época correspondió a los números editados entre el 2-8-1884 y el 17-1-1885 (AGN, papeles de Carlos Casavalle; algunas notas entre los papeles de Stein que se conservan también en el AGN confirman su participación en la segunda época).
52. *El Petróleo* (1875). Caricaturas de Alfred Michon (Vázquez Lucio: 1985) y de Carlos Clérice (firmadas: una, en su segunda etapa). Director (n. 1 al 19): Eloy Perillán y Buxó. La redacción que lo reemplaza declara no tener vínculo con la anterior. El periódico cesó dos números más tarde.
53. *La Tijera* (1875). Corrientes. "Escrito y dibujado" (mencionado en *El Petróleo*)
54. *Anton Pijotero. Semanario de tuti cuanti* (1876) (Vázquez Lucio: 1985, De Marco: 2006). Redactores: "Juan Martínez Pijota" y "Juan Martínez Pijotero". N. 1, 9-1-1876; n. 20, 28-5-1876. Imprenta de Julio. Administración: Venezuela 664. Puntos de

venta: Sala de Avisos, Rivadavia 111; Salón de Exposición, Florida 96. N. suelto: 1 \$. No se reciben suscripciones. (Datos tomados del periódico).

55. *El Bicho Colorado* (1876). Periódico satírico político literario. N. 1: 4-2-1876 (Vázquez Lucio: 1985).
56. *La Burra de Balaam* (1876). (Vázquez Lucio: 1985). *El Mosquito* le dedica un artículo en su primera página en 1878 (31-3-1878, n. 795, p. 1 c. 3), denunciando que este periódico habría atacado a “los italianos”, y los habría alentado a atacar su propia redacción (cosa que no ocurrió finalmente).
57. *Le Décadent* (1876) (Vázquez Lucio: 1985).
58. *El Jaspe* (1876). Córdoba. Primer periódico con caricaturas de la provincia. Director: Antonio Rodríguez del Busto (bajo el seudónimo “el Moro Tarfe”). (Vázquez Lucio: 1985, NC). Director: Julio S. Orórtégui. Litógrafo e ilustrador principal: Miguel Potel Junot. “Inauguró la sátira visual en el periodismo cordobés”. Llegó a publicar su *Almanaque* (B).
59. *La Geringa* (1876) Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985).
60. *La Lechuza* (1876). Córdoba. (Vázquez Lucio: 1985). (1878): (Bischoff: 1977).
61. *El Alfiler* (1876). Río Cuarto (Córdoba) (Vázquez Lucio: 1985). Semanario humorístico. Sale los lunes. Director: Asmodeo. Se imprime en los talleres de *La Voz de Río Cuarto* (Bischoff: 1977)
62. *El Picaflor* (1876). Río Cuarto (Córdoba). (Vázquez Lucio: 1985).
63. *El Tío Pateta* (1876). Río Cuarto (Córdoba). Semanario humorístico. N. 1: 3-8-1876 (Bischoff: 1977).
64. *Los Grandes Pigmeos* (¿1876?). Único periódico colorido político-umorístico. ¿Número único? (Vázquez Lucio: 1985)
65. *El Charivari de los Sastres* (1876). Con caricaturas. (Referencia en *El Mosquito* (26-8-1877, n. 763), que señala que su “único defecto” es su precio “algo elevado”, y le recomienda atender a “le bon marché”).
66. *El Arlequín. Periódico satírico-burlesco con caricaturas* (1877). Semanario humorístico (predominantemente “no político” – Vázquez Lucio: 1985). Dirigido por Casimiro Prieto Valdés. N. 1: 18-1-1877. (Vázquez Lucio: 1985)
67. *Doña Mariquita* (1877) (Vázquez Lucio: 1985).
68. *La Tijera* (1877).
69. *Il Maldiciente, periódico humorístico settimanale, órgano de la S.:M.:M.:A.:.* 1876-1882. Masónico. Completamente en italiano (Revisado en la Biblioteca del AGN; *El Mosquito* le dedica un suelto elogioso en 1878).
70. *El Fraile. Semanario satírico literario.* (1877). Fundado y dirigido Enrique Romero Jiménez, con caricaturas de N. Figueras. (Palacio: 1983)
71. *El Porteñito. Periódico independiente, satírico y con caricaturas* (1877). (De Marco: 2006) Su último número se publicó a principios de junio de 1877. *El Mosquito* afirma que duró “seis semanas”.

72. *El Padre Camargo* (1878; 1877 según De Marco: 2006). Córdoba. Director: Salvador Mário. Colaboradores: Delfina M. Hidalgo, Benito Más y Prat, Arturo Domínguez, Carlos M. de Egozcue, Eusebio Blasco (Vázquez Lucio: 1985).
73. *La Broma* (1878-¿1880?). Periódico de “los negros”. Sin ilustraciones. Director propietario: Dionisio García. (Vázquez Lucio: 1985)
74. *El Moro Muza. Periódico árabe de raza pura.* (1878) (De Marco: 2006).
75. *La Orquesta* (1878). Periódico festivo de músicos y danzantes. Director-propietario: Eduardo Bustillo. 14 números. N. 1: 24-2-1878 (Vázquez Lucio: 1985).
76. *La Boca de Hierro* (1879). (De Marco: 2006).
77. *El Moro Tarfe* (1879). Córdoba. Dir.: Antonio Rodríguez del Busto.
78. *Periódico poco-serio y de caricaturas.* Semanario. Sale los lunes y apoya la candidatura presidencial de Julio A. Roca. N. 1: 10-3-1879 (Bischoff: 1977).
79. *El Periódico Prohibido* (1879). (De Marco: 2006)
80. *El Puente de los Suspiros* (1879). (De Marco: 2006)
81. *La Cotorra* (1879-1880). Semanario cómico, jocoso, con caricaturas coloreadas. Primero en América del Sur. N. 1: 12-10-1879. Último n.: 1-8-1880. Sale los domingos, por la Litografía Nacional. (AGN, papeles de Carlos Casavalle) Dibujantes: Strogo, Faría y –durante los últimos números- H. Stein. “De redacción anonima, fué su regente Francisco C. Velázquez” (La Prensa Argentina: 1933).
82. *El Zancudo* (¿1879?). Tucumán. Primer periódico con caricaturas de la provincia (Vázquez Lucio: 1985).
83. *El Loro.* Pájaro joco-serio (1881, San Luis). Dominical. In 4°, 3 col.
84. *El Cascabel* (1882). Dirigido por Exequiel Ramos Mexía. Redacción: Lucio V. López, Roque Sáenz Peña, Carlos Pellegrini, Paul Groussac. El semanario atacaba la candidatura para gobernador provincial de Dardo Rocha (el conjunto político que lo impulsaba, al que *El Mosquito* llamaba “grupito *high-life*”, apoyaba en cambio la de Aristóbulo del Valle). (Ramos Mexía; Bandieri). En lo que hace a su propuesta gráfica, *El Cascabel* combinaba en todas sus páginas palabra e imagen. Sus caricaturas no aparecen firmadas. No parece tener vínculo explícito con el periódico del mismo nombre que, diez años después, dirigió el español Enrique Coll. Publicó 13 números (6-7-1882 al 28-9-1882).
85. *Bric-a-brac.* Revista semanal literario-jocosa. Editado por Carlos A Hansen. “Se vendía en librerías, por suscripciones y también en estaciones de ferrocarril. Esto hace suponer el inicio del consumismo periodístico argentino” (Palacio: 1983)
86. *Las Plagas de Buenos Aires* (1882, suspendido)
87. *Las Calamidades de Buenos Aires* (continúa el anterior, 1882).
88. *La Matraca* (1882). Formato pequeño, a dos columnas. Satírico (Navarro Viola: 1882).
89. *El Cencerro* (1882-1883). “Semanario político, satírico, burlesco, joco-sério, y si se quiere... bailable”. Formato pequeño, a 2 col. N. 1: 6-11-1882. (Navarro Viola: 1882).

90. *Fray Gerundio* (1883-1884). Redacción anónima. Periódico jocoso, semanal. Formato medio, á 4 col. (Navarro Viola: 1884).
91. *Don Quijote* (1884-1902; continuado como *Don Quijote Moderno* hasta 1905). Ver ficha.
92. *La Chispa* (1884-1887). Semanario de caricaturas. En 4°. a 4 col. Sale los jueves. (Navarro Viola: 1888)
93. *El Travieso* (1884). La Plata. Periódico semanal, joco-sério y joco-político. En 4to., a 3 col. (Navarro Viola: 1884).
94. *La Pavada* (1884). La Plata. Redacción anónima. Periódico semanal, joco-sério y joco-pavo. Formato pequeño a 3 col. (Navarro Viola: 1884)
95. *El Bonachón* (1884). Santiago del Estero. Periódico satírico-burlesco. Dir. propietario: Francisco de la Torre y Torrents. Formato chico, a 4 col. Semanal. 14 números. N. 1: 22-6-1884. 'A la atención de mi amigo el Dr. Teodomiro J. Paz, debo conocer los catorce números, que hoy forman parte de la muy valiosa colección de periódicos americanos del señor Carlos Casavalle.'" (Navarro Viola: 1884).
96. *La Vida Porteña* (1884). Con caricaturas. (Referencia en el matutino porteño *La Crónica*, 7-4-1884).
97. *La Garra* (1885). Periódico político social con caricaturas. Redacción anónima. Formato pequeño a 3 col. Cesó este año.
98. *La Mariposa* (1883-1885). Periódico satírico burlesco – semanario con caricaturas. N 1: 23-9-1883. Dir.: A. Mickel y E Gravelle. En 4°. mayor, a 2 columnas. Cesó este año. (Navarro Viola: 1885).
99. *El Bicho Colorado* (1885). La Plata. Periódico semanal de caricaturas. Redacción anónima. Cesó este año (Navarro Viola: 1885).
100. *La Presidencia* (1885). Semanario de caricaturas. Formato pequeño. Cesó este año. (Navarro Viola: 1885).
101. *El Tábano* (1885). La Plata. Semanario de caricaturas (Navarro Viola: 1885).
102. *La Paliza*. (1885-1886). Director: Apaciori. Formato pequeño, a 5 col. Semanario satírico de caricaturas. (Navarro Viola: 1885 y 1886).
103. *Martín Fierro* (1885-1886) Rosario. Periódico joco-serio y de caricaturas. Formato pequeño a 3 col. Aparece los domingos. (Navarro Viola: 1885 y 1886)
104. *El Diablo Colorado* (1885-1886). Semanario de caricaturas. Formato pequeño (Navarro Viola: 1886).
105. *El Duende* (1885-1886). Semanario de caricaturas. (Navarro Viola: 1886).
106. *El Campeón* (1885-1887). Rosario. Periódico joco-serio y de caricaturas. Formato pequeño, a 4 col. Aparece los jueves y los domingos. (Navarro Viola: 1885, 1886 y 1887).
107. *Don Juan sin Miedo* (1886). Córdoba. Formato pequeño a 3 col. (Navarro Viola: 1886)
108. *La Ortiga* (1886). La Plata. Semanario de caricaturas. "Cesó este año a los pocos números" (Navarro Viola: 1886).

109. *Figarillo* (1886-1887). Rosario. Periódico político satírico y de caricaturas. Redacción anónima. Formato pequeño, a 4 col. Aparece los domingos. (Navarro Viola: 1887).
110. *La Chacota*. (1886?-1887). Periódico chichón, intransigente, indiscreto y busca pleitos. Montevideo 255. Aparece los domingos. En 4ta., a 4 col. (Navarro Viola: 1886).
111. *La Ortiga* (¿1886-1887?). San José de Flores. Periódico joco-serio. Fundador: Pablo Vazquez. (Navarro Viola: 1886).
112. *El Cachafaz* (1886) Caricaturas de Coll, Bahamonde, Fortuny, Dues, otros.
113. *El Doctor Farándula. Periódico político, satírico y noticioso* (1889). Sale los lunes por la mañana. Contra Juárez Celman. N. 1: 19-8-1889 (Piccirilli, declara que se conserva en la Colección Enrique Peña) (Piccirilli: 1953).
114. *El Arca de Noé* (1887). Satírico de caricaturas. Redacción anónima. En 4°. a 3 col. (Navarro Viola: 1888).
115. *La Cabrionera* (1887). Rosario. Periódico de caricaturas. Fundador: Emilio Ortíz. Director: Enrique Ferreira (Navarro Viola: 1888).
116. *El Pito* (1887). La Plata. Satírico de caricaturas. "Aparece en ocasión oportuna. Pitará como le dé la gana. Se pita en la calle. Santa-Fé 174 ó sea 48 entre 7 y 8". En 4o., a 3 col. (Navarro Viola: 1888).
117. *Tartagal* (1887). Periódico joco-serio, burlesco-y-ferro-carrilístico. Editor responsable: D. Pascual Bailable. Engargado de reclamaciones: D. Faustino Telapego. Dirección: "En China darán razón". En 4ta., a 4 col. Apareció en septiembre de 1887 y cesó a los pocos números. (Navarro Viola: 1886).
118. *Rigoletto. Semanario satírico ilustrado* (2 de junio al 3-11 de 1890). De Sojo, "desprendimiento no político de Don Quijote" (Gesualdo et al.: 1988).
119. *Buenos Aires Chistoso* (1890). (Vázquez Lucio: 1985)
120. *Don Basilio* (diciembre de 1890). Dirigido por Ignacio Orzali (noticia en "Sueños" de *El Mosquito*, 7-12-1890, p. 4).
121. *Las Notas Risueñas* (1890). (Vázquez Lucio: 1985)
122. *La Picota* (1890). Córdoba.
123. *La Chispa* (1890). Córdoba.
124. *El látigo* (1890). Número único. Político joco-serio. Colab: un porteño y colab. anónimas. / Ilustradores: Ulises [sin partidos]/ publicación decenal. Litografiado en la Compañía Nac. de Impresos - 4 pp. (Pereyra: 1993)
125. *El Negro Sinforoso* (1890). Córdoba. Dir. José María Pizarro.
126. *El mundo humorístico* (1894) (Vázquez Lucio: 1985)
127. *La Cabrionera* (1895). Dir: Juanín Pichín / Colab: Narciso P. Lozano, Jorge A. Susini, Carimir Pedro Sempé, dir. - Satírico Literario - La Plata - semanal - 3 números publicados. Tuvo una segunda época en 1899-1900. (Pereyra: 1993).

Sin fecha:Capital:

El Chiste (Orzali: 1893)

El Mundo Humorístico. Con caricaturas “y dibujos de todos los periódicos del mundo” (Vázquez Lucio: 1985).

Falstaff. Giornale umorístico, stairico ed altro. Collaboatore-capo: M. Pischerto. (Vázquez Lucio: 1985)

Il Pupazzetto Bonaerense (Orzali: 1893)

La Cantárida (Orzali: 1893)

The Crutch (Orzali: 1893)

El Cid Campeador. José M. Cao, Luis García y Eustaquio Pérez (Vázquez Lucio: 1985).

Buenos Aires:

La Chaucha (Ayacucho) (Orzali: 1893).

El candombero (Santa Fe) (Orzali: 1893).

Córdoba:

Frou frou (Vázquez Lucio: 1985).

La Linterna.

La Picota (Orzali: 1893).

Santa Fe:

Canta Claro (Orzali: 1893).

El aro (Orzali: 1893).

Rosario:

Don Quijote (Vázquez Lucio: 1985)

El Quid (Vázquez Lucio: 1985)

La Bomba (Vázquez Lucio: 1985).

Tucumán:

Rigoletto (Vázquez Lucio: 1985).

Mefistófeles (Vázquez Lucio: 1985).

Sin fecha y ni indicación de lugar de edición:

El Mangangá (EM 1882)

El Grillo (EM 1882)

La Langosta (EM 1882)

El Correo de los Niños (EM 1882)

L'Homme Gris (EM 1882)

El Zig-Zag (EM 1882)

La Cencerrada (EM 1882)

Almanaques:

Almanaque de El Mosquito: 1871-1890
Almanaque de Don Quijote: 1885-1895
Almanaque de Orión (Montevideo): 1873

Bibliografía

Bibliografía general

AAVV (1982) *Investigaciones retóricas II*. Barcelona, Ediciones Buenos Aires (1era. edic. francesa: 1970)

AAVV. (1984), *Historia general del Arte en Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes.

Acerbi, Norberto (1999), *Eduardo Wilde. La construcción del Estado nacional roquista*, Buenos Aires, Confluencia.

Acree, William G. (2009), "Jacinto Ventura de Molina, a Black *Letrado* in a World of Letters, 1766-1841", *Latin American Research Review*, XLIV, 2, 2009.

Aira, César (2004), *Edward Lear*, Rosario, Beatriz Viterbo.

Alarcos, Emilio (2004) "Quevedo y la parodia idiomática" en: Schwartz, Lía (comp.) *Las sátiras de Quevedo y su recepción. Antología crítica*. Madrid: Centro Virtual Cervantes. Disponible online:
http://cvc.cervantes.es/obref/quevedo_critica/satiras/indice.htm

Altamirano, Carlos (1997), "El orientalismo y la idea del despotismo en *Facundo*" en C.A. y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos...*
 ----- y Beatriz Sarlo ([1983], 1997), *Ensayos argentinos*, Buenos Aires, Ariel.

Altick, Richard (1997), *Punch: The Lively Youth of a British Institution (Victorian Life and Literature)*, Ohio State University Press, Ohio.

Anderson, Benedict ([1983] 1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.

Angenot, Marc (1982), *La parole panphletaire*, Paris, Payot.

Ansolabehere, Pablo (1998), "Paulino Lucero y los juegos de la guerra", en: Iglesia, Cristina (comp.), *Letras y divisas...*
 ----- (2003), "Ascasubi y el mal argentino", en: Schwartzman, Julio (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina 2: La lucha de los lenguajes...*

Arellano, Ignacio y Lorente Medina, Antonio (eds.) (2009), *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.

Artaud, Antonin, "El rostro humano" ([1947] 1996), *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, I; trad. de Martín Caparrós y Christian Ferrer.

Aurrecoechea, Juan Manuel y Armando Bartra (1988-1994), *Puros cuentos. Historia de la historieta en México*, México DF, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,

Dirección General de Publicaciones: Dirección General de Culturas Populares, Museo Nacional de Culturas Populares-Grijalbo (3 vols.).

Baczko, Bronislaw (1991), *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Bajtín, Mijail ([1941], 1980), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza; trad.: César Conroy.

----- ([1952-1953], 1973), "El problema de los géneros discursivos", en: *Estética de la creación verbal*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

-----, /Voloshinov, Valentín ([1929] 1976), *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires, Nueva Visión; trad. de la edición en inglés [1973] de Rosa María Russovich.

Balerdi, Juan Carlos (2003), "Propiedad, mujeres y ficciones. El Código Civil", en: Jitrik, Noé (dir. de la obra) y Julio Schwartzman (dir. del volumen), *Historia crítica de la literatura argentina. 2: La lucha de los lenguajes...*

Bandieri, Susana (2009), "Pensar una Patagonia con dos océanos: el proyecto de desarrollo de Ezequiel Ramos Mexía", *Quinto Sol*, 13, Santa Rosa, enero-diciembre.

Barrère, Albert (1889), *Argot and slang; a new French and English dictionary of the cant words, quaint expressions, slang terms and flash phrases used in the high and low life of old and new Paris*, London, Whittaker & Co.

Barthes, Roland ([1964], 1986), "Retórica de la imagen", en: *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Barcelona, Paidós.

----- (1964), "Rhétorique de l'image", en: *Communications*, 4.

----- ([1966], 1982), *Investigaciones retóricas I*, Barcelona, Ediciones Buenos Aires.

----- ([1968], 1987), "La muerte del autor", en: *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós.

----- ([1980], 1990), *La cámara lúcida*, Barcelona, Paidós.

Batticuore, Graciela (1999), *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti. Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

-----, Klaus Gallo y Jorge Myers (2005), *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba.

Belin Sarmiento, Augusto (1905), *Sarmiento anecdótico (ensayo biográfico)*, Buenos Aires, D. Soria.

Berenguer Carisomo (1953), Arturo, *España en Argentina (ensayo sobre una contribución a la cultura nacional)*, Buenos Aires, s. n.

Berger, John (1972), *Ways of seeing*, London, British Broadcasting Corporation and Penguin Books. Hay traducción al español: *Modos de ver* (1974), Madrid, Gustavo Gili; trad. de Fernando Otero Macías.

Bergson, Henri (1900), *Le Rire. Essai sur la signification du comique*, Paris, Alcan. Hay traducción al español: *La risa*, Madrid, Sarpe, 1985; trad. Amalia Aydée Ragio.

Berlin, Isaiah y Henry Hardy (editor) (1999), *The Roots of Romanticism*, The Trustees of the National Gallery of Art, (entrevistas grabadas en 1965). Hay traducción al español: *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Taurus, 2000; traducción Silvina Marí.

Bertoni, Lilia Ana (2001), *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bhabha, Homi K. (1994), "Of mimicry and man: The ambivalence of colonial discourse", *The location of culture*, London, Routledge.

Bilbao, Santiago (1962), "Las comparsas del carnaval porteño", en *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas*, Editor El Instituto, 3.

Bodei, Remo (1995), *Geometría de las pasiones*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bonaudo, Marta (dir. del volumen) (1999), *Nueva Historia Argentina. 4: Liberalismo, estado y orden burgués (1852-1880)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Booth, Wayne C. (1975), *A Rethoric of Irony*, Chicago, University of Chicago Press. Hay traducción al español: *Retórica de la ironía*, Madrid, Taurus, 1986; trad. de: J. Fernández.

Borges, Jorge Luis (1936), "Arte de injuriar", en: *Historia de la eternidad (Obras Completas, t. I)*, Buenos Aires, Emecé, 1989).

Brezzo, Liliana (2001), "El Paraguay y la Argentina en los textos escolares. Una perspectiva bilateral de las representaciones del otro", en: *Entrepasados*, Buenos Aires, 20-21.

Bruna, Alain (1994), *L'auteur*, Paris, Seuil.

Bruno, Paula (2009), "Eduardo Wilde", en: *Figuras y voces intelectuales de la Argentina de entre-siglos: Eduardo Wilde, José Manuel Estrada, Paul Groussac y Eduardo L. Holmberg*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Buffa de Peyrot, Yolanda H. (1967), *Contribución a la bibliografía de Eduardo Wilde*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes (Bibliografía Argentina de Artes y Letras, 31).

Buonocore, Domingo (1944), *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*, Buenos Aires.

Burucúa, José E. (2001), *Corderos y elefantes. Sacralidad y risa en la modernidad clásica*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Busaniche, José L. (1965), *Historia argentina*, Buenos Aires, Solar Hachette, El pasado argentino.

Campobassi, José S. (1975), *Sarmiento y su época*, Buenos Aires, Losada; 2 vols.

Caro Baroja, Julio (1980), "El charivari en España (vida y muerte de la cencerrada)", *Historia* 16, 47, marzo, p. 54-70. Disponible online: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/carobaroja/cencerrada.htm>

Carranza, Ángel ([1880], 1919), *La revolución del 39 en el sur de Buenos Aires*, Buenos Aires, Administración General – Casa Vaccaro.

Castro Magalhães Marques, Maria Eduarda (organiz.) (1995), *A guerra do Paraguai: 130 anos depois*, Rio de Janeiro, Relume-Dumará.

Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanián (2010), "La cuestión de Rosas a fines del siglo XIX: Una discusión sobre el pasado", en: Laera, Alejandra (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina. 3: El brote...*

Cavallo, Gugliemmo (1978), "Dal segno incompiuto al segno negato. Linne per una ricerca su alfabetismo, produzione e circolazione di cultura scritta in Italia nei primi secoli dell'Impero", *Alfabetismo e cultura scritta nella storia della società italiana, Atti del Seminario tenutosi a Perugia il 29-30 marzo 1977*, Perugia, Università degli Studi. Hay traducción al español: *Del signo incompleto al signo negado*, Valencia, Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita, 1999.

Chartier, Roger (1994), *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa.

----- (1995), *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa.

----- (1996) *Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial.

Chávez, Fermín (2006), *La cultura en la época de Rosas. Aportes a la descolonización mental de la Argentina*. Buenos Aires, Edulp.

Chiaramonte, José Carlos (1997), *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel (Biblioteca del Pensamiento Argentino).

Colonna, Vincent, (2004). *Autofiction & autres mythomanies littéraires*, Paris, Tristram.

Columba, Ramón (1948), *El Congreso que yo he visto*, Buenos Aires, ed. Columba; 3 vols.

Contreras, Sandra (2010), "Lucio V. Mansilla, cuestiones de método", en: Laera, Alejandra (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina. 3: El brote...*

Cuarterolo, Miguel Ángel (2000), *Soldados de la memoria. Imágenes y hombres de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Planeta.

Cutolo, Vicente Osvaldo (1968-1985), *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino 1750-1930*, Buenos Aires, Elche.

----- (2004), *Novísimo Diccionario Biográfico Argentino 1930-1980*, Buenos Aires, Elche.

Darnton, Robert (1987), *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Fondo de Cultura Económica.

----- (2003), *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*, México, Fondo de Cultura Económica.

----- (2008), *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari ([1976], 1977), "Rizoma (introducción)", Madrid, Pre-Textos.

Dictionnaire de l'Académie Française (1694), Paris ; 1ère. Édition

Di Meglio, Gabriel (2007), *¡Mueran los salvajes unitarios!: la Mazorca y la política en tiempos de Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana.

Di Stéfano, Roberto (2004), *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*, Buenos Aires, Siglo XXI.

-----, Roberto (2008), "Disidencia religiosa y secularización en el siglo XIX iberoamericano: cuestiones conceptuales y metodológicas", *Projeto História*, São Paulo, 37, diciembre.

Domínguez Arribas, Javier (2003), "El enemigo unitario en el discurso rosista (1829-1852)", en: *Anuario de Estudios Americanos*, XL, 2.

Donoso, Ricardo (1950), *La sátira política en Chile*, Imprenta de la Universidad, Santiago de Chile, 1950.

Eco, Umberto (1968), *La struttura assente*, Milán, Bompiani; hay traducción al castellano: *La estructura ausente*, Barcelona, Lumen, 1972; trad. de Francisco Serra Cantarell.

Eisenstein, Elizabeth (1979), *The Printing Press as an Agent Change: Communications and Cultural Transformations in Early-Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press; 2 vols.

----- (1983), *The Printing Revolution in Early-Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

Elliott, Robert C. (1960), *The Power of Satire. Magic, Ritual, Art*, Princeton, Princeton University Press.

----- (1962), « A Definition of Satire : A Note on Method », en: Horst, Frenz, *Yearbook of Comparative and General Literature*, Bloomington (Indiana), Indiana University, 11.

Escarpit, Robert (1960), *L'humour*, París, P.U.F. Hay traducción al español: *El humor*, EUDEBA, Buenos Aires, 1962; trad. de Delfín L. Garasa.

Etreros, Mercedes (1993), *La sátira política en el siglo XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

Eujenián, Alejandro (1999), "La cultura: público, autores y editores", en Marta Bonaudo (dir.), *Nueva Historia Argentina*, IV, *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Fernández, Alejandro (2006), "Grupos mercantiles españoles de Buenos Aires y el 'hispanoamericanismo práctico'", en: Bernasconi, Alicia y Carina Frid, *De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos.

Fernández Saldaña, José María (1967), *Historias del viejo Montevideo*, Montevideo, Arca.

Fontana, Patricio (2010), "*Es de la boca de un viejo / de ande salen las verdades*": *Memoria, vejez y usos del pasado*, en: Laera, Alejandra (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina. 3: El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé.

----- y Claudia Roman (2008), "Estatuas para amarrar caballos. La frontera como motor de la peripecia en la literatura argentina (1837-1852)", en: Batticuore, Graciela, Loreley El Jaber y Alejandra Laera *Fronteras escritas. Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo

----- (¿2011?), "De la experiencia de vida a la autoría en cuestión. Notas sobre las 'ficciones críticas' en torno a *El Matadero* de Esteban Echeverría", *Cuadernos del Sur*, (en prensa).

Ford, Aníbal, Jorge Rivera y Eduardo Romano (1987), *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa.

Foucault, Michel ([1969], 1987), "¿Qué es un autor?", en: *Conjetural*, n° 4, Buenos Aires, agosto; traducción de Hugo Savino.

----- ([2003], 2005), *El poder psiquiátrico: curso del Collège de France (1973-1974)*, Madrid, Akkal; trad. de Horacio Pons.

Freud, Sigmund (1905), "Der Witz und seine Beziehung zum Unbewußten"; ed. en castellano: "El chiste y su relación con lo inconsciente", en: *Obras Completas*, v. 8, Amorrortu, 1979-1988.

----- (1927) "Der Humor"; ed. en castellano: "El humor", en: *Obras Completas*, v. 21, Buenos Aires, Amorrortu, 1979-1988.

Frugoni de Fritzsche, Teresita (1982). "Eduardo Wilde o los privilegios de la imaginación", en: Carilla, Emilio, *Estudios de literatura argentina*, Facultad de Filosofía y Letras.

Frye, Northop (1957), *The Anatomy of Criticism*, Princeton University; hay traducción al español: *Anatomía de la crítica*, Caracas, Monte Avila, 1977.

Furlong Cardiff, Guillermo (1944), *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales*, Buenos Aires, Colegio del Salvador; 3 vols.

Genette, Gerard (1882), *Palimpsestes. La littérature de second degré*, Paris, Editions du Seuil; hay trad. al español: (1989) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Taurus; traducción de Celia Fernández Prieto.

Gesualdo, Vicente (1961), *Historia de la Música en la Argentina*, Buenos Aires, Beta; 2 vols.

-----, (1968), *Enciclopedia del Arte en América*, Buenos Aires, OMEBA.

-----, Aldo Biglione y Rodolfo Santos (1988), *Diccionario de artistas plásticos en la Argentina*, Buenos Aires, INCA; 3 vols.

Gilman, Sander (1985), *Difference and Pathology: Stereotypes of Sexuality, Race and Madness*, Cornell, Cornell University Press.

Goldman, Noemí (dir. del volumen) (1999), *Nueva Historia Argentina. 3: Revolución, república, confederación (1806-1852)*, Nueva historia argentina, t. 3, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

----- (ed.) (2008), *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo.

González Bernaldo de Quirós, Pilar (2000), *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE.

González Stephan, Beatriz y Andermann, Jens (2006), *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

González, Cristina (2006), *Relatos del terror en Buenos Aires, 1833-1842 [en línea]*, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (6), disponible online: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.56/pr.56.pdf

Griffin, Dustin H. (1994), *Satire: A Critical Reintroduction*, University Press of Kentucky.

Guerra, François-Xavier (2003), "Forms of Communication, Political Spaces, and Cultural Identities in the Creation of Spanish American Nations" en Castro-Klarén, Sara y John Charles Chasteen (cords.), *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*, Baltimore, The John Hopkins University Press-Woodrow Wilson Center Press.

Gusdorf, Georges (1993), *Le Romantisme*, Paris, Payot; 2 vols.

Habermas, Jürgen (1986), *Historia y crítica de la opinión pública*, México, Gustavo Gili.

Halperín Donghi, Tulio (1980), *Proyecto y construcción de una nación*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.

Hamon, Philippe (1972), "Pour un statut sémiologique du personnage", *Littérature*, 6; reeditado en *Poétique du récit*, Paris, Seuil-Points, 1977.

Hauser, Arnold (1977), "Sociología del público", en: *Sociología del arte*, Madrid, Guadarrama; 4 vols.

Heinich, Nathalie (2000), *Etre écrivain. Création et identité*, Paris, Éditions La Découverte.

Herrero, Fabián (2008), "¿Qué partido federal? La lucha de representaciones en la Buenos Aires de Juan Manuel de Rosas", *Quinto sol*, n.8. Disponible online: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-28792004000100002&lng=es&nrm=iso

Highet, Gilbert A. (1962), *Anatomy of Satire*, Princeton, Princeton University Press.

Hodgart, Matthew (1969), *Satire*, London, Weidenfeld and Nicolson; hay versión al español: *La sátira*, Madrid, Guadarrama, 1969; trad. de Ángel Guillén.

Hutcheon, Linda (1994), *Irony's Edge. The Theory and Politics of Irony*, Routledge University Press, London and New York.

Ibarguren, Carlos ([1930], 1972), *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo*, Buenos Aires, Theoria.

Iglesia, Cristina (comp. y pról.) (1998), *Letras y divisas. Ensayos sobre rosismo y literatura*, Buenos Aires, Eudeba.

----- (2010), "Eduardo Wilde: la literatura como autopsia del sentimiento", en: Jitrik, Noé (dir. de la obra) y Alejandra Laera (dir. del volumen), *Historia crítica de la literatura argentina. 3: El brote de los géneros...*

Ingenieros, José (1920), "III. Los alienados durante la revolución", *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, Cooperativa Editorial Limitada.

Janik, Vicki K. (1998), *Fools and Jesters in literature, art, history: a bibliographical sourcebook*, Westport-Connecticut-London, Greenwood Publishing Book.

Jitrik, Noé (1971), "Forma y significación en 'El matadero' de Esteban Echeverría", en: *El fuego de la especie*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Kayser, Wolfgang J. (1964), *Lo grotesco; su configuración en pintura y literatura*, Buenos Aires, Nova; trad. de Ilse M. Brugger.

Kebrat-Orecchioni, Katherine y otros (1982), *Le discours polémique*, Centre de Recherches Linguistiques et Sémiologiques de Lyon - Presses Universitaires de Lyon.

Kogan, Vivian (ed.) (2006), *North Carolina studies in the Romance languages and literatures. The "I" of History: Self-fashioning and National Consciousness in Jules Michelet*, 286, University of North Carolina Press.

Kraay, Hendrik y Thomas L. Whigham (eds.) (2004), *I Die with my Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln and London, University of Nebraska Press.

Kris, Ernst (1964), *Psicoanálisis de lo cómico y psicología de los procesos creadores*, Buenos Aires, Paidós; trad. de Floreal Mazía.

Lacoue-Labarthe, Philippe y Jean-Luc Nancy (1978), *L'Absolu littéraire: théorie de la littérature du romantisme allemand*, Paris, Seuil.

Laera, Alejandra (1999), "Nota a la presente edición" en Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*, Buenos Aires, Perfil.

----- (2004), *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra) (2010), *Historia crítica de la literatura argentina. 3: El brote de los géneros*, Buenos Aires, Emecé.

Lagmanovich, David (2002), "Nuevas notas sobre la 'Sátira' (1786) de Manuel José de Lavardén", *Revista chilena de Literatura*, 60, abril. Disponible online: www.revistaliteratura.uchile.cl/.../35_105_83_RCHL-60-Notas2.pdf

Lamborghini, Leónidas, "El gauchesca como arte bufo" ([1985] 2003), en: Schvartzman, Julio (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina 2: La lucha de los lenguajes...*

Lanctot, Brendan (2009), "El gabinete óptico de la ideología: visualidad y política en la época de Rosas", en: *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura en América Latina*, vol 7, n. I, otoño. Disponible online: http://www.ncsu.edu/acontracorriente/fall_09/articles/Lanctot.pdf (consultado el 3-7-2010).

Lanuzza, José Luis (selección, introducción y notas) (1941), *Cancionero del tiempo de Rosas*, Buenos Aires, Emecé (Colección del Buen Aire).

----- (1951), *Esteban Echeverría y sus amigos*, Buenos Aires, Raigal.

----- (1965), *Genio y figura de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Eudeba.

Lettieri, Alberto (1999a), "Opinión pública y régimen político en Buenos Aires después de Caseros", en: *Investigaciones y ensayos*, Buenos Aires, 49, enero-diciembre.

----- (1999b), *La República de la Opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*, Buenos Aires, Biblos.

Levene, Ricardo (dir. de la obra) (1947), *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, Buenos Aires, Librería y Editorial "El Ateneo", 2da. ed.; 15 vols.

Litré, Émile (1872-1877), *Dictionnaire de la langue française*, Paris, Hachette (2éme. ed).

Lobato, Mirta Zaida (dir. del volumen) (2000), *Nueva Historia Argentina. 5: El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Lucero, Nicolás (1992), *La máquina infernal. Apuntes sobre Rivera Indarte*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina-Facultad de Filosofía y Letras.

----- (2003), "La guerra gauchipolítica", en Schwartzman, Julio (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina 2: La lucha de los lenguajes...*

Ludmer, Josefina (1988, 2000), *El género gauchesco (un tratado sobre la patria)*, Buenos Aires, Sudamericana; 2da. ed. corregida y con una nueva introducción, Perfil Libros.

Lynch, Deidre Shauna (1998), *The Economy of Character: Novels, Market Culture and the Business of Inner Meaning*, University of Chicago Press.

Lynch, John (1984), *Juan Manuel de Rosas, 1829-1852*, Buenos Aires, Emecé.

Majluf, Natalia (2006), "Pattern-Book of Nations: Types and Costumes in Asia and Latin America, 1800-1860", en: *Reproducing Nations. Types and Costumes in Asia and Latin America, 1800-1860*, Nueva York, Americas Society.

Malosetti Costa, Laura (2001), *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Marín, Gioconda (1983), *Orígenes del costumbrismo ético-social. Addison y Steele: antecedentes del artículo costumbrista español y argentino*, Miami, Ediciones Universal.

Masiello, Francine (1994), *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Feminaria, Buenos Aires.

----- (1997), *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 1997; trad. de Martha Eguía.

McKitterick, David (2003), *Print, Manuscript and the Search for Order, 1450-1830*, Cambridge, Cambridge University Press.

McLuhan, Marshall (1962), *The Gutenberg Galaxy: The Making of Typographic Man*, Routledge & Kegan Paul; hay trad. al español: *La galaxia Gutenberg: genesis del Homo Typographicus*, Madrid, Aguilar, 1969.

----- y Quentin Fiore (1968), *The Medium is the Message*, Random House, 1967; hay trad. al español: *El medio es el mensaje*, Barcelona, Paidós.

Mitchell, W.J.T. (1986), *Iconology. Image, Text, Ideology*. Chicago: The University of Chicago Press.

Molloy, Sylvia (1980), "Imagen de Mansilla", en: Gallo, Ezequiel y Gustavo Ferrari, *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana.

----- ([1991], 1996), "El lector con el libro en la mano", en *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, FCE.

----- (1998), "The Politics of posing", en: Molloy, Sylvia & Robert McKee Irwin (eds.), *Hispanisms and homosexualities*, Duke University Press, Durham & London.

Montalbetti, Christine (introduction, choix de textes, commentaires, vade-mecum et bibliographie) (2003), *Le personnage*, Paris, Flammarion.

Moro, Roberto (1974), *Rosas en las laminas de "El Grito"*, Buenos Aires, Peña Lillo editor.

Moya, Carlos (2004), *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé.

Munilla Lacasa, Lía (1999), "Siglo XIX: 1810-1870", en: Burucúa, José Emilio (dir. del tomo), *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política. Volumen I*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana; 2 vols.

Murillo de Carvalho, José ([1990],1997), *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Myers, Jorge (1995), *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

----- (1999) "La revolución en las ideas: La generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas", en Noemí Goldman (dir.), *Revolución, república, confederación...*

----- (2005) "Los universos culturales del Romanticismo. Reflexiones en torno a un objeto oscuro", en: Batticuore, Graciela, Klaus Gallo y JM, *Resonancias románticas...*

----- (ed. del volumen) (2008), *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, en: Altamirano, Carlos (dir. de la obra), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Buenos Aires, Katz.

Ong, Walter. J. ([1982], 1993), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ozlak, Oscar (1982), *La formación del estado argentino*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Pacheco, Joaquín Francisco et. al (1850), *Los códigos españoles concordados y anotados Tomo X. Novísima recopilación de las leyes de España. Tomo IV, que contiene el libro duodécimo, suplementos e índices*, Madrid, Imprenta de la Publicidad.

Palacio, Jorge Raúl (Faruk) (1983), *Crónica del humor político en Argentina*.

Palacio, Lino (1964), *El humor de los argentinos*. Ensayo antológico, Buenos Aires.

Parsons, Terence (1980), *Nonexistent Objects*, Yale University Press.

Pastormerlo, Sergio (2006), "1880-1930. El surgimiento de un mercado editorial", en: De

Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Pauls, Alan (1984), "Una causa perdida", en: *Lecturas críticas*, Buenos Aires, 2, julio.

Peale, George (1973), "La Sátira y sus principios organizadores", *Prohemio*, IV, 1-2.

Pelletieri, Osvaldo (2005), *Historia del teatro argentino en Buenos Aires: Período de constitución del teatro argentino (1700-1884)*, Buenos Aires, Galerna.

Pérez Lasheras, Antonio (1994), *Fustigat mores. Hacia el concepto de la sátira en el siglo XVIII*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.

----- (1995), *Más a lo moderno (sátira, burla y poesía en la época de Góngora)*, Zaragoza, Tropelías.

Pérgola, Laura Andrea (1998), "El humor político en el pasado argentino". En: *Historia*, Buenos Aires, a. 18, n.70.

Petrucci, Armando (2003), *La ciencia de la escritura. Primera lección de paleografía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Piccirilli, Ricardo (dir.) (1953), *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas.

Piglia, Ricardo (1993), "Echeverría y el lugar de la ficción", *La Argentina en pedazos*, Buenos Aires, de la Urraca.

Pirandello, Luigi (1908), *L'Umorismo*; hay traducción al español: *El humorismo*, Buenos Aires, Leviatán, 1994; trad. de Enzo Aloisi.

Popolizzio, Enrique (1985), *Vida de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Pomaire.

Premat, Julio (2006), "El autor. Orientación teórica y bibliográfica", en: *Figures d'auteur/figuras de autor*, Cahiers du Li.Ri.Co., Université de Paris 8 – Vincennes-Saint Denis.

Prieto, Adolfo (1982), *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

----- (1988), *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana (Colección Historia y Cultura).

Prieto, Martín (2006), *Breve historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Taurus.

Puglisi, Alfio A. (2007), "Centro Naval: los profesores fundadores", *Boletín del Centro Naval*, 816, enero-abril.

Quesada, Juan Isidro (2006), *Paseo genealógico por la Argentina y Bolivia*, Buenos Aires, Dunker.

Rama, Ángel (1982), *Los gauchipolíticos rioplatenses*, Buenos Aires, CEAL.

----- (1984), *La ciudad letrada*. Montevideo, CEAL, FIAR.

Ramallo, Jorge A. (1977), "La Comuna en Buenos Aires. Dimensión de la crisis anticlerical de 1875"; en: *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Ramos, Julio (1989), *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, FCE.

Reguera, Andrea (2009), "Por el testamento habla la red. Estancias, bienes y vínculos en la trama empresarial de Juan Manuel de Rosas (Argentina, siglo XIX)", *Boletín Americanista*, LIX, 59, Barcelona; pp. 14-28. Disponible online: <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/viewFile/143141/194813>

Richelet, Pierre (1759), *Dictionnaire de la langue françoise, ancienne et moderne*, Editor Chez Jean-Marie Bruyset Imprimeur-Libraire, 1759.

Rivera, Jorge (1986), "El escritor y la industria cultural", en *Capítulo. Historia de la literatura argentina*, tomo II, Buenos Aires, CEAL.

Rocca, Pablo (2003), *Poesía y política en el siglo XIX (un problema de fronteras)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Rodríguez, Fermín (2010), "Ejecuciones: Lucio V. Mansilla", *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.

Rodríguez Molas, Ricardo (1957), *Luis Pérez y la Biografía de Rosas escrita en verso en 1830*, Buenos Aires, Ediciones Clio.

Rodríguez Pérsico, Adriana (1993), *Un huracán llamado progreso. Utopía y autobiografía en Sarmiento y Alberdi*, Washington, Interamer, OEA.

Rojas, Ricardo ([1922], 1960), "Las empresas editoriales", en *Historia de la literatura argentina, VIII. Los Modernos (II tomo)*, Buenos Aires, Kraft.

----- ([1922], 1960), "Los prosistas fragmentarios", en: *IV. Los modernos II. Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico de las ideas en el Plata*, Buenos Aires, Kraft.

----- ([1922], 1960), *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.

Romano, Eduardo (2004), *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatense*. Buenos Aires, Catálogos.

Rosa, José María (1972), *Historia argentina. IV. Unitarios y federales (1826-1841)*, Buenos Aires, Oriente.

Rosa, Nicolás ([1991] 2004), "El oro del linaje", *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*, Rosario, Beatriz Viterbo; 2da. ed.

Rubé, Julio Horacio (2005), "En el Ejército. Rumores, impresiones, polémicas y partidarios", *La candidatura presidencial de Sarmiento, REDIU (Revista Digital*

Universitaria del Colegio Militar de la Nación, III, 9, marzo. Disponible online: <http://redu.colegiomilitar.mil.ar/esp/default.asp?ediciones/0309.asp~abajo>

Sábato, Hilda (1990), "La revolución del 90, ¿prólogo o epílogo?", *Punto de Vista*, 39, diciembre.

----- (1998), *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.

----- (2008), *Buenos Aires en armas. La revolución de 1880*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

----- (2008), "Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)", en: Myers, Jorge, I. *La ciudad letrada, de la conquista...*

----- y Alberto Letieri (comps.) (2003), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- y Ema Cibotti (1990), "Hacer política en Buenos Aires: los italianos y la escena pública porteña", en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2, 3era. serie, primer semestre.

Sabor, Josefa E. (1995), *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico*, Buenos Aires, Solar.

Said, Edward (1994), *Orientalism*, New York, Vintage Books.

Saldías, Adolfo (1892), *Historia de la confederación argentina. Rozas y su época* (tomo 2), Buenos Aires, Félix Lajoaune.

Salvatore, Ricardo (1996), "Fiestas federales: representaciones de la República en el Buenos Aires rosista", *Entre pasados*, 11.

----- (1998), "Expresiones federales: formas políticas del federalismo rosista", en: Goldman, Noemí y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba.

Sarlo, Beatriz ([1983], 1997), "Vanguardia y criollismo: la aventura de Martín Fierro", en Altamirano, Carlos y BS, *Ensayos argentinos...*

----- y Carlos Altamirano ([1980], 1983), "Una vida ejemplar: la estrategia de *Recuerdos de provincia*", en *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1983 (también en: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, CEAL, 1983).

Schleiermacher, Friedrich ([1813], 2000), *Sobre los diferentes métodos de traducir*, Madrid, Gredos; trad. de Valentín García Yebra.

Schvartzman, Julio (2003), "Las letras del *Martín Fierro*", en: JS (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica...*

----- (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), (2003), *Historia crítica de la literatura argentina. 2: La lucha de los lenguajes*, Buenos Aires, Emecé.

----- (2010), "Trece tesis sobre polémica", en: Noé Jitrik (comp.), *Revelaciones imperfectas. Estudios de literatura latinoamericana*, Buenos Aires, NJ Editor.

Schwartz-Lerner, Lía (1987), "Formas de la poesía satírica en el siglo XVII: sobre las convenciones del género", en: *Edad de Oro*, VI.

Soiza Larrosa, Augusto (1989), *El Hospital de la Caridad de Montevideo en el siglo XIX (1825-1900)*, en Gutiérrez Blanco, Horacio (ed.), *Médicos uruguayos ejemplares*, Montevideo, Imp. Rosgal.

Soler Cañas, Luis (1958), *Negros, gauchos y compadres en el cancionero de la federación, 1830-1848*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas.

Sorensen, Diana ([1996], 1998), *El Facundo y la construcción de la cultura argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora; trad. de César Aira.

Sosa de Newton, Lily (1981), *Genio y figura de Hilario Ascasubi*, Buenos Aires, Eudeba.

----- (1986), *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*, Buenos Aires, Plus Ultra; 2da. ed. corregida y aumentada.

Souto, Nora y Fabio Wasserman (2008), "Nación", en: Goldman, Noemí (ed.), *Lenguaje y revolución...*

Twyman, Michael (2001), *Breaking the Mould: The First Hundred Years of Lithography*, London, The British Library.

----- (2008), "The Long-term Significance of Printed Ephemera", *RBM: A Journal of Rare Books, Manuscripts, and Cultural Heritage*, IX, 1; pp. 19-57.

Udaondo, Enrique (1938), *Diccionario Histórico Argentino*, Buenos Aires, Coni.

Verdevoye, Paul (1969), "Albores del costumbrismo en la prensa argentina", *Cahiers des amériques latines*, Paris, 2, 1969; reimpresso en *Literatura argentina e idiosincracia*, Buenos Aires, Corregidor.

Verón, Eliseo (1983), *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires, Gedisa.

Viacava, Héctor (1985), "Héctor Varela, el porteño irresponsable", *Todo es Historia*, Buenos Aires, 222, octubre.

Viñas, David (1971), *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Buenos Aires, Siglo Veinte Editores.

----- (1982), *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

----- (1990), "Mirada y violación en la literatura argentina", Buenos Aires, *Suplemento "Las palabras y las cosas"*, *Sur*, Buenos Aires, 20 de mayo.

Wasserman, Fabio (2009), "La libertad de imprenta y sus límites: prensa y poder político en el estado de Buenos Aires durante la década de 1850", *Almanack Braziliense*, Sao Pablo, 10, 130-146, noviembre.

Weimberg, Félix (1958), *El Salón literario*, Buenos Aires, Hachette-El pasado argentino.

----- et al. (1970), *Florencio Varela y 'El Comercio del Plata'*, Bahía Blanca, Instituto de Humanidades- Universidad Nacional del Sur.

Williams, Raymond (1977), *Marxism and Literature*, Oxford, Oxford University Press; hay traducción castellana: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980, trad. de Pablo di Masso.

----- (1981), *Cultura*, Barcelona, Paidós.

Zuccotti, Liliana (1997), "Prólogo" a Juana Manuela Gorriti, *Oasis en la vida* [1888], Buenos Aires, Simurg.

Bibliografía teórica, crítica e historiográfica de las artes plásticas, imagen y caricatura

AAVV (1980), *Daumier et le dessin de presse*, Grenoble : Maison de La Culture de Grenoble.

AAVV (2003), *Discutir el canon: tradiciones y valores en crisis*, Buenos Aires, CAIA.

AAVV (2006), *Posada, El grabador mexicano*, México, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo- Editorial RM.

Amigo, Roberto (1999), "Imágenes de la historia y discurso político en el Estado de Buenos Aires (1852-1862)" en: *Premio Telefónica a la investigación en Historia de la Plástica 1998. Arte argentino siglos XVIII y-o XIX*, Buenos Aires, Telefónica.

Anderson, Patricia (1991), *The Printed Image and the Transformation of Popular Culture 1790-1860*, Oxford, Oxford University Press.

----- (1991b), *Pictorial Magazines and the Making of a Mass Culture in England, 1832-1860*, *Journal of Newspaper and Periodical History*, 7.

Baldasarre, María Isabel (2009), "La imagen del artista. La construcción del artista profesional a través de la prensa ilustrada", en: Malosetti Costa, Laura, y Marcela Gené, *Impresiones porteñas...*

Baudelaire, Charles (1868), *Ouvres Complètes. 2: Curiosités esthétiques*, Paris, Michel Lévy frères.

----- ([1868], 1976a), "Le Salon caricatural de 1846", "De l'essence du rire et généralement du comique dans les arts plastiques", "Quelques caricaturistes français", "Quelques caricaturistes étrangers", *Critiques d'art, Oeuvres complètes II* (texte établie, présenté et annoté par Claude Pichois), Paris, Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard.

----- ([1860] 197?), "El pintor de la vida moderna", en: *Cuadernos para el estudio de la estética y la literatura*, 3, Instituto de Letras – Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, s/d; trad. de Enriqueta Varela y Sandra Penchansky de Zapata, notas de E. Varela y Matilde Vucko de Goy.

----- (1988), *Lo cómico y la caricatura*, Madrid, Visor, 1988; trad. de Carmen Santos.

Bayard, Emile (1913), *La caricature et les caricaturistes*, Paris, Librairie Ch. Delagrave.

Belting, Hans (2003), *Pour une anthropologie des images*, traduit de l'allemand par Jean Torrent, mimeo disponible para los alumnos del seminario dictado en la Universidad de Buenos Aires (diciembre).

Benjamin, Walter, "Eduard Fuchs, der Sammler und der Historiker" ([1937], 1987), *Zeitschrift für Sozialforschung*, Jg. 6, S. 346-381; hay traducción al castellano: "Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs"; en: *Discursos interrumpidos I*. Prólogo, trad. y notas de J. Aguirre, Madrid, Taurus.

Burucúa, José Emilio (dir. del tomo) (1999), *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política. Volumen I*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana; 2 vols.

----- (2003), *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Guinzburg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Columba, Ramón (1959), *Qué es la caricatura*, Buenos Aires, Ed. Columba (Col. Esquemas).

Cuarterolo, Andrea (2006), "El retrato fotográfico en la Buenos Aires decimonónica. La burguesía se representa a sí misma.", *Varia Historia*, Belo Horizonte, XXII, 35, enero-junio. Disponible online: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-87752006000100003

Chávez, Fermín (1973), *Juan Manuel de Rosas. Su iconografía*, Buenos Aires, Oriente.

Chocron, Anne y Karine Marie (comps.) (1999), *Honoré Daumeir. Paris et les Parisiens*, Paris, Olbia.

Del Carril, Bonifacio (1982), *Iconografía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

----- (1984), "El grabado y la litografía" en *Historia General del Arte en la Argentina*. Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, Tomo III.

----- (1989), *Gericault. Las litografías argentinas*. Emecé, Buenos Aires.

Duccini, Hélène, y Jean-Pierre Gardes (1998), *L'image satirique face à l'innovation, Actes du colloque de Nanterre d'octobre 1996*, Volume publié avec le concours de l'Université Paris X - Nanterre, de l'Université de Bretagne occidentale, de la Fondation Robert-Bosch et de l'Ambassade de la République fédérale d'Allemagne.

Fernández Saldaña, José María (1928), *Iconografía del general Fructuoso Rivera*, Montevideo, Imprenta Militar.

Ferro, Gabo (2008), *Barbarie y civilización. Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*, Buenos Aires, Marea Editora.

Francastel, Guillaume y Pierre Francastel (1995), *El retrato*, Madrid, Cátedra; trad. de Esther Alperín.

Gardés, Jean-Claude (1995), « Nouveauté et ambiguïté des théories d'Eduard Fuchs sur la caricature », en *Ridiculosa*, 2. Eduard Fuchs, Brest, EIRIS-UBO.

Gesualdo, Vicente (1969), *Enciclopedia del Arte en América*, Buenos Aires, Omeba; 5 t.

Gombrich, Ernst (1956), *Art and Illusion*, Princeton, Princeton University Press.

----- (1963), "The Cartoonist's Armoury", en: *Meditations on a Hobby Horse and other essays on the theory of art*, London, Phaidon Press; hay traducción al español: "El arsenal del caricaturista", *Meditaciones sobre un caballo de juguete*, Seis Barral, Barcelona, 1968; trad. de José María Valverde.

----- ([1982], 2002), "El descubrimiento visual por el arte", en: *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*, Alianza Editorial, Madrid, 2002; trad. de Alfonso López Lago y Remigio Gómez Díaz.

----- ([1990], 1999), "Magic, Myth and Metaphor: Reflections on Pictorial Satire", en: *The Uses of Images. Studies in the Social Function of Art and Visual Communication*, London, Phaidon Press.

----- (1991), "Pleasures of Boredom. Four Centuries of Doodles", en: *The Uses of Images...*

----- y Ernst Kris (1940), *Caricature*, Penguin Books.

González Garaño, Alejo B. (1942) "Pallière. Ilustrador de la vida argentina, 1856-1866", en: *Anuario de Historia Argentina III*, Sociedad de Historia Argentina, Buenos Aires.

----- (1947). *Iconografía argentina anterior a 1820, con una noticia de la vida y obra de E.E. Vidal*, Buenos Aires, Emecé.

----- (1947b), "Prólogo" a la edición facsimilar de Bacle & Cía., *Trages y Costumbres de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Viau.

----- (1979), *Iconografía Argentina/Sudamericana del siglo XIX*, Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.

Gubern, Roman (1974), *Literatura de la imagen*. Barcelona, Salvat.

Hamon, Philippe (2001), *Imageries. Littérature et image au XIXe. siècle*, Paris, Librairie José Corti.

Kerr, David S. (2002), *Caricature and French Political Culture 1830-1848. Charles Philippon and The Illustrated Press*, Oxford.

Kunzle, David (1990), *History of comic strip*, Berkeley: University of California Press, (v. 1: "The early comic strip"; v. 2: "The nineteenth century").

Laroche, W. E. (1961), *Los precursores y otras fuentes documentales para nuestra iconografía pictórica*, Montevideo.

- Le Men, Ségolène (1984), «Calligraphie, Calligramme, Caricature », *Langages*, número spécial "Lettres et icones", septembre, n. 75.
- Lima, Herman (1957), "Escritores caricaturistas". En: *Revista do Livro*, Río de Janeiro, 2.
- (1963), *História da Caricatura no Brasil*, Liv. José Olímpio ed., Río de Janeiro, 1963, 4 vols.
- Malosetti Costa, Laura y Marcela Gené (comp.) (2009), *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa.
- Marin, Louis (1968), *Estudios semiológicos (la lectura de la imagen)*, Comunicación, Madrid.
- (1987), "Prólogo", a Manlio Brusatin, *Historia de los colores* [1983], Barcelona, Paidós (Paidós Estética); trad. de Juan Carlos Sabater (trad. del libro: Rosa Premat).
- (1993), *Des Pouvoirs de l'Image. Gloses*, Paris, Éditions du Seuil.
- Martin, Michèle (2006), *Images at war: illustrated periodicals and constructed nations*, Toronto, University of Toronto Press.
- Masotta, Oscar (1970), *La historieta en el mundo moderno*, Paidós, Buenos Aires.
- McCloud, Scott (1995), *Cómo se hace un cómic. El arte invisible* (1993), Barcelona, Ediciones B.
- Merlino, Adrián (1954), *Diccionario de artistas plásticos de la Argentina*, Botmalle, Buenos Aires.
- Monteiro Lobato, José Bento (1956), "A caricatura no Brasil" (Ideias de Jéca Tatú, Editôra brasiliense Ltda., Sao Paulo).
- Morin, Violette (comp.) (1972), *Análisis de las imágenes*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Museo Nacional da Imprensa – Portugal, *Museo Virtual Do Cartoon*. http://www.cartoonvirtualmuseum.org/i_cartoonistas_f.htm
- Oliver, Samuel (1966), *El retrato en el siglo XIX* (Argentina en el Arte, v. 1, n. 3, Viscontea, Buenos Aires).
- Pradere, Juan A. (1914), *Juan Manuel de Rosas. Su iconografía*, Buenos Aires, s/e.
- Ragon, Michel ([1960], 1992), *Le Dessin d'humour. Histoire de la caricature et du dessin humoristique en France*, Paris, Seuil.
- Ribera, Adolfo Luis (1984), "La pintura". En: VVAA, *Historia general del Arte en Argentina*, Academia Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires.

Riobó, Julio F. (1949), *La daguerrotipia y los daguerrotipos en Buenos Aires. Crónica de un coleccionista*, Buenos Aires, Talleres Castro y Cía.

Rivera, Jorge B. (1976a). "¡Sonaste, maneco! Historia del humor gráfico argentino". En: *Crisis*, Buenos Aires, 3, 34, febrero.

----- (1976b), "Una compadrada contra el terror. Historia del humor gráfico argentino (II)". En: *Crisis*, Buenos Aires, 3, 35, marzo.

Said, Edward (1978), *Orientalism*, New York, Random House.

Silva, Alberto Martin da (1992). "Os periódicos paraguaios na Guerra da Triple Aliança", En: *Revista do Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro*, n. 376, July-Sept.

Steimberg, Oscar (1971), "El lugar de la historieta", en *Los Libros*, 17.

----- (1972), "La historieta: poderes y límites", en: *Transformaciones*, 41, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

----- (1977), *Leyendo historietas*, Buenos Aires, Nueva Visión.

----- (1993), *Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares*, Buenos Aires, Atuel.

----- ([1996], 1997) "Periodización y deshistorización en las historias de los 'géneros de la imagen'", en: *Estilo de época y comunicación mediática (I)*...

----- (2001), "Sobre algunos temas y problemas del análisis del humor gráfico", en: *Signo y Señal*, 12, Buenos Aires, Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

----- y Oscar Traversa ([1981], 1997) "Para una pequeña historia del lenguaje gráfico argentino", en: *Estilo de época y comunicación mediática (I)*...

----- (1997), *Estilo de época y comunicación mediática*, Buenos Aires, Atuel; 2 vols.

Szir, Sandra (2007), *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

----- (2009a), "De la cultura impresa a la cultura de lo visible. Las publicaciones periódicas ilustradas en Buenos Aires en el Siglo XIX. Colección Biblioteca Nacional", en: Garabedian, Marcelo et al., *Prensa argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Teseo.

----- (2009b), "Entre el arte y la cultura masiva. Las ilustraciones de la ficción literaria en *Caras y Caretas* (1898-1908)", en: Malosetti Costa, Laura y Marcela Gené, *Impresiones porteñas...*

Telesca, Ana María y Dujovne, Marta (1997), "Museos, salones y panoramas. La formación de espacios de representación en el Buenos Aires del siglo XIX", en: *XIX Coloquio internacional de Historia del Arte y Espacio*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

----- y Roberto Amigo (1997), "La curiosidad de los porteños. El público y los temas de las vistas ópticas de representación en el Estado de Buenos Aires (1852-1862)", en *Historia de la Fotografía. Memoria del V Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina*, Buenos Aires.

Tell, Verónica (2005), "El retorno de la singularidad. Reproducción fotográfica e imagen impresa", AAVV, *III Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes - IX Jornadas CAIA. Original-Copia... original?*, Buenos Aires, Asociación de Amigos

del Museo Nacional de Bellas Artes.

----- (2009), "Reproducción fotográfica e impresión fotomecánica: materialidad y apropiación de imágenes a fines del siglo XIX", en: Malosetti Costa, Laura y Marcela Gené, *Impresiones porteñas...*

Terdiman, Richard (1985), *Discourse/Counter-Discourse: The Theory and Practice of Symbolic Resistance in Nineteenth-Century France*, Cornell University Press.

Traversa, Oscar (1997), *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa. 1918-1940*, Buenos Aires, Gedisa.

----- (2007), *Cuerpos de papel II. Figuraciones del cuerpo en la prensa, 1940-1970*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

Trostiné, Rodolfo (1949) *El grabado en la Argentina durante el período hispánico*, Buenos Aires.

----- (1949b), *La enseñanza del dibujo en Buenos Aires desde sus orígenes hasta 1850*, Trabajos de investigación y de tesis Núm. X, Buenos Aires.

----- (1953), *Bacle*, Buenos Aires, ALADA.

Vaisse, Pierre (2007), « Considérations intempestives sur la caricature et la modernité », en: Deligne, Alain et Jean-Claude Gardes (dirs.) *Ridiculosa 14: Caricature(s) et modernité(s)*, Université de Bretagne Occidentale.

Vázquez Lucio, Oscar (Siulnas) (1985), *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina*; Buenos Aires, Eudeba; 2 vols.

Bibliografía sobre prensa y periodismo. Obras generales y estudios de caso.

AAER (Asociación Argentina de Editores de Revistas) (1996-1999), *Historia de las revistas argentinas*, Buenos Aires, AAER; 4 t.

Alfón, Fernando (2008), "La Nación y los combates por la lengua", en *La Biblioteca* (Revista de la Biblioteca Nacional Argentina), 7.

Alonso, Paula (1997), "En la primavera de la historia. El discurso político de la década del ochenta a través de su prensa", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 15, primer semestre.

----- (comp.) (2004a), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

----- (2004b), "La Tribuna Nacional y Sud América: tensiones Ideológicas en la construcción de la argentina moderna en la década de 1880" en: PA (comp.), *Construcciones impresas...*

Álvarez Ferretjans, Daniel (2008), *Historia de la prensa en el Uruguay: desde La estrella del sur a Internet*, Montevideo, Editorial Fin del Siglo.

Auza, Néstor T. (1978), *El periodismo de la Confederación, 1852-1861*, Buenos Aires, Eudeba.

----- (1980), *El Correo del Domingo (1864-1868) y (1879-1880)*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Morón.

----- (1988), *Periodismo y feminismo en la Argentina, 1830-1930*, Buenos Aires, Emecé.

----- (1999), *La literatura periodística porteña del siglo XIX. De Caseros a la Organización Nacional*, Buenos Aires, Confluencia.

Beltrán, Oscar (1943), *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Sopena.

Bischoff, Efraín U. (1977), "El periodismo cordobés durante la presidencia de Avellaneda", en: *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia; 3 vols.

Bocco, Andrea (2004), *Literatura y periodismo (1830-1861): tensiones e interpenetraciones en la conformación de la literatura argentina*, Córdoba, Universitas.

Buceta Bacigalup, Juan Carlos (1942), *Apuntes para la historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Edición del autor.

Capdevila, Arturo (1948), *El Padre Castañeda. Aquel de la santa furia*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina.

Cavalaro, Diana (1996), *Revistas Argentinas del siglo XIX*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.

Cerda Catalán, Alfonso (1965), "Contribución a la historia de la sátira política en Uruguay (1897-1904)", Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay – Facultad de Humanidades y Ciencias.

Cibotti, Ema (1994), "Periodismo político y política periodística, la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular", en *Entrepasados*, No. 7.

Cimorra, Clemente (1946), *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Atlántida.

Curia, Beatriz (dir.) (2005), Mayra Bottaro y Soledad Castresana, *Humor inédito en El Corsario y El Talismán (Montevideo, 1840)*, Ediciones Laurel del Sur, Buenos Aires.

De la Motte, Jean y Jeannene M Przyblyski (eds.) (1999), *Making the News. Modernity and the Mass Press in Nineteenth-Century France (Studies in Print Culture and the History of the Book)*, University of Massachusetts Press.

De Marco, Miguel Ángel (2006), *Historia del periodismo argentino: desde los orígenes hasta el Centenario de Mayo*, Buenos Aires, Educa.

Duncan, Tim (1980), "La prensa política: Sud América, 1884-1892", en Ferrari, Gustavo y Ezequiel Gallo, *La Argentina del Ochenta al Centenario*, Buenos Aires, Sudamericana.

Estrada, Dardo (1912), *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo 1810-1865*. Montevideo, Librería Cervantes.

Fernández y Medina, Benjamín (1900), *La imprenta y la prensa en el Uruguay desde 1807 a 1900. Apuntes*, Montevideo, Imprenta de Dornaleche y Reyes.

Fernández, Juan Rómulo (1943), *Historia del periodismo argentino*, Buenos Aires, Perlado.

Furlong, Guillermo (1966), "El periodismo entre los años 1860 y 1930", Academia Nacional de la Historia, *Historia Argentina Contemporánea*, tomo II, Buenos Aires, El Ateneo, 1966.

----- (1994), *Fray Francisco de Paula y Castañeda. Un testigo de la naciente patria argentina, 1810-1830* [1974], San Antonio de Padua, Editorial Castañeda.

Galván Moreno, C. (1943), *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Claridad.

Gantús, Fausta (2009), *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la ciudad de México, 1876-1888*, El Colegio de México/Instituto Mora.

Garabedián, Marcelo H. (2009), "España, los españoles y la Argentina a través de la mirada de *El Correo Español* (1872-1905)" en: Garabedián, Marcelo H., Sandra Szir y Miranda Lida, *Prensa argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Teseo.

Gayol, Sandra y Marta Madero (2007), *Formas de historia cultural*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

González Bernaldo de Quirós, Pilar (1995), "Literatura injuriosa y opinión pública en Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XIX". En: *Estudios Públicos*, Santiago de Chile, 76, primavera.

----- (1997), "La 'identidad nacional' en el Río de la Plata postcolonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen". En: *Anuario IEHS 'Prof. Juan C. Grosso'*, Univ. Nac. del Centro de la Prov. de Bs. As., Tandil, 12.

----- (1999), *Civilité et politique, aux origines de la nation argentine. Les sociabilités à Buenos Aires, 1829-1862*, Publications de la Sorbonne, Paris.

Halperín Donghi, Tulio (1985), *José Hernández y sus mundos*. Buenos Aires, Sudamericana.

Iglesia, Cristina (2005), "Entre cuatro palabras: notas sobre encierros y vacíos", en: Moraña, Mabel, y María-Rosa Olivera Williams, *El salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert.

----- y Liliana Zuccotti (1997), "El estilo democrático: último grito de la moda", en *Mora*, Buenos Aires, Núm. 3, agosto.

Lendré, Charles (1958), *Histoire de la presse*, Paris, Librairie Arthème Fayard.

- Mayochi, Enrique M. (1977), "El periodismo porteño durante la presidencia de Avellaneda", en: *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia; 3 vols.
- Montealegre, Jorge (1987), "José Miguel Carrera, ¿Mártir de los caricaturistas?", en: *La Castaña*, V, 7, marzo.
- (2003), *Prehistorieta de Chile (del arte rupestre al primer periódico de caricaturas)*, Santiago de Chile, Dibam y RIL editores.
- Otero, José Pacífico (SJ) (1907), *El Padre Castañeda: su obra ante la posteridad y la historia*, Buenos Aires, Cabaut y Cía.
- Padula Perkins, Jorge Eduardo (1996), *El periodista José Hernández*, La Plata, Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial, Ministerio de Gobierno y Justicia, provincia de Buenos Aires.
- Palcos, Alberto (1945), "Sarmiento íntimo. Viajero y dibujante", *El Facundo. Rasgos de Sarmiento*, Buenos Aires, Editorial Elevación.
- Pas, Hernán (2009), "La escritura de las imágenes: de *El Recopilador* a *Facundo*", *Revista Chilena de Literatura*, Santiago de Chile, 75, noviembre.
- Pillado, José Antonio, *Buenos Aires colonial. Estudios históricos* ([1910], 1943), Buenos Aires, Editorial Bonaerense, (nueva edición revisada y corregida por Luis Antúnez Vilgré).
- Pillaud, Henri (1947), *Le journalisme français a Bs. As. de 1818 jusqu' a nous jours*, Buenos Aires, Editorial Luis Laserre.
- Pintos, Fernando (1982), *Historia del periodismo uruguayo. Siglo XIX, 1807-1843*, Escuela de Periodismo del Círculo de la Prensa, Montevideo, 1982.
- Quesada, Ernesto (1883a), "El periodismo argentino", en *Nueva Revista de Buenos Aires*, IX.
- (1883b), "El periodismo argentino en la capital de la República", en *Nueva Revista de Buenos Aires*, IX.
- Ravignani, Emilio (1933), "La prensa en la vida política argentina (1827-1832)", en: *La prensa argentina. Contribución de El Diario...*
- Retat, Pierre y Claude Labrosse (1989), «Essais de Typologie de la Presse Revolutionnaire. 1789», en: Retat, Pierre (intr.), *La Revolution du Journal, 1788-1794*, Éditions du CNRS.
- Rogers, Geraldine (2008), *Caras y caretas: cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX argentino*, La Plata, Edulp.
- Roman, Claudia (2003a), "La prensa periódica, de *La Moda* a *La Patria Argentina* (1837-1879)", en: Schwartzman, Julio (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina 2: La lucha de los lenguajes...*

----- (2003b), "Tipos de imprenta", en: Schwartzman, Julio (dir. del volumen) y Noé Jitrik (dir. de la obra), *Historia crítica de la literatura argentina 2: La lucha de los lenguajes...*

Saldías, Adolfo (1907), *Vida y escritos del P. Castañeda*, Buenos Aires, Arnoldo Moen y hermano.

Scenna, Miguel Ángel (1977), "Un fraile de combate: Francisco de Paula Castañeda", en: *Todo es historia*, N° 121, junio.

Schwartzman, Julio (1998), "A quién cornea el torito. Notas sobre el gauchipolítico Luis Pérez", en: Iglesia, Cristina, *Letras y divisas...*

Schwartzman, Julio (1996), "Unitarias y federalas en la pasarela gauchipolítica", *Microcrítica. Lecturas argentinas (cuestiones de detalle)*, Buenos Aires, Biblos.

----- (2006), "Plumas gauchas", en: Premat, Julio, *Figuras de autor. Cahiers du LI.RI.CO*, I, Saint Denis, Université Paris 8.

Silva Beauregard, Paulette (2006), "Un lugar para exhibir, clasificar y coleccionar. La revista ilustrada como una galería del progreso", en: González Stephan, Beatriz y Jens Andermann, *Galerías del progreso*.

Silva Castro, Raúl (1958), *Prensa y periodismo en Chile, 1825-1956*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Tato, María Inés (2004), *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Ulanovsky, Carlos (1997), *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires. Espasa.

Urquiza Almandoz, Oscar F. (1972), *La cultura de Buenos Aires a través de su prensa periódica. 1810-1820*, Buenos Aires, Eudeba.

Weill, Georges ([1934], 1994), *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México, Limusa-Noriega.

Williams, Raymond (1968), *The Press as Popular Culture: a Historical Perspective*, Newspaper History.

Zinny, Antonio (1868), *Efemeridografía argiropatriótica o sea de las provincias argentinas*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo.

----- (1869), *Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída del gobierno de Rosas*, Buenos Aires, Imprenta del Plata.

----- (1883), *Historia de la prensa periódica en la República Oriental del Uruguay, 1807-1852*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo.

Zuviría, Facundo (1857), *La prensa periódica*, Imprenta de la República, Montevideo.

Prensa satírica: teoría, crítica y estudios de caso

Ávila, Ximena (2000), "Sátira, caricatura y parodia en la Argentina de fines del siglo XIX. Un caso paradigmático: el periódico *Don Quijote* (1884-1903) de Buenos Aires", *Revista Latina de Comunicación Social*, 27, mayo. Disponible online: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000tma/131ximena.html>

Barreda, Rafael (1905), "Carnestolendas políticas", en: *Caras y Caretas*, VIII, 335, 4 de marzo.

Boyadjian, Carlos (1999), "*Don Quijote*", en: *Historia de Revistas Argentinas Tomo III*, Buenos Aires, AAER.

Brenman, Darío y Gerardo Zappa (2003), "Elogio de la insolencia", en: *Radar* (suplemento cultural de *Página/12*), 19 de enero.

Bróccoli, Alberto y Carlos Trillo (1972a), *El humor gráfico*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina ("La historia Popular / Vida y milagros de nuestro pueblo" 69).

----- (1972b), *El humor escrito*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (La historia popular/Vida y milagros de nuestro pueblo 85).

Burkart, Mara (2007), "La prensa de humor político en Argentina. De *El Mosquito* a *Tía Vicenta*" publicado en *Revista electrónica Question*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, N° 15, invierno. Disponible online: www.perio.unlp.edu.ar/question

Caradec, François (1992), "*La Lanterne de Boquillon*", *Romantisme. Les petits maîtres du rire*, 75.

Cibotti, Ema (1993), "'El Mosquito' de Enrique Stein. Un ejemplo de periodismo faccioso en la década del '80", Buenos Aires (mimeo).

Cruz de Amenábar, Isabel (1997), "Diosas atribuladas: alegorías cívicas, caricatura y política en Chile durante el siglo XIX". En: *Historia*, Santiago de Chile, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 30.

Cuello, Goyo (1904a), "La caricatura en la época de Rosas", en: *Caras y Caretas*, VII, 305, 6 de agosto.

----- (1904b), "La caricatura en Buenos Aires (de 1858 a 1879)", en: *Caras y Caretas*, VII, 318, 5 de noviembre.

Damasceno Ferreira (1944), Athos, *Jornais Críticos e humorísticos de Porto Alegre no século XIX*, Porto Alegre, Edição da Livraria do Globo.

De la Cruz Ferrer, Juan (1912), "El decano de los caricaturistas", *Caras y caretas*, Año XV, N° 731, 5 de octubre.

Delfino, Silvia (1994), "Tribunos, diablos y duendes: la prensa satírica en la Argentina del siglo XIX", en: Aera, Leila y Mabel Moraña (comps.), *La imaginación histórica en el siglo XIX*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario.

----- (1995), "Sátiras e invectivas: emblemas de la conciliación nacional", en: *Revista Interamericana de Bibliografía – Interamerican Bibliography Review. El reverso de la tradición*, Washington DC, Organización de los Estados Americanos, vol. XLV.

Dell 'Acqua, Amadeo (presentación y selección) (1959), *La caricatura política argentina*. Buenos Aires, Eudeba.

Doizy, Guillaume (2006), « Alfred Le Petit journaliste et dessinateur républicain engagé au temps de Jules Vallès », *Autour de Vallès*, 36 (Vallès et la caricature), décembre. Disponible online: <http://www.caricaturesetcaricature.com/article-5407947.html>

Erre, Fabrice (2009), «La caricature dans la mécanique de la presse satirique», Contribution présentée lors de la journée d'études «Presse et Illustration» du 27, organisée par l'Université Montpellier III, en collaboration avec l'Université de Victoria (Canadá). Disponible online: <http://www.caricaturesetcaricature.over-blog.com/article-35763942.html> (consultado el 12-12-2009).

Escobar, Ticio (1984), "La imagen como arma de combate: el grabado de la resistencia" en: *Cabichuí (edición facsimilar)*, Asunción, Museo del Barro.

Fernández, Miguel (2006), "« ¡Viva el salvajismo!»: The Representation of Amerindians in Argentine Satirical Newspapers during the Years of National Organization (1852-1880), *The Colorado Review of Hispanic Studies*, 4, Fall.

Fukelman, María Cristina (2005), "Caricatura, sátira e ilustración en la representación de Rosas", en: *Jornadas de Humanidades e História del Arte*, Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Buenos Aires), 11 al 13 de agosto. Disponible online: <http://www.jornadashumha.com.ar/PDF/2005/Caricatura,%20Satira%20e%20Ilustracion%20en%20la%20representacion%20de%20Rosas%20-%20Maria%20Cristina%20Fukelman.pdf>

----- (2006), "La construcción de un tipo iconográfico: la figura de Rosas en la prensa opositora: caricatura y sátira en la prensa antirrosista", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 6. Disponible online: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.57/pr.57.pdf

Gutiérrez, José María (1999), *La historieta argentina. De la caricatura política a las primeras series*, Buenos Aires, Página/12 – Biblioteca Nacional.

Lima, Herman (1958), "Origens da sátira política no Brasil", *Revista do Livro*, Río de Janeiro, 3, 12, diciembre.

Lustosa, Isabel (1998), "O texto e o traço: o surgimiento da imprensa de humor no Brasil", en: *Comunicação & política*, Río de Janeiro, V, n. 1.

Malosetti Costa, Laura (2002), "Don Quijote en Buenos Aires. Migraciones del humor y la política." V Jornadas de Estudios e Investigaciones del Instituto de Teoría e Historia

- del Arte "Julio E. Payró". Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- (2005), "Los 'gallegos', el arte y el poder de la risa. El papel de los inmigrante españoles en la historia de la caricatura política en Buenos Aires (1880-1910), en S. Aznar y Diana Wechsler (coords.), *La memoria compartida. España y Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)*, Buenos Aires, Paidós.
- Marino, Marcelo (2009), "Fragatas de alto bordo. Los peinetones de Bacle por las calles de Buenos Aires", en: Malosetti Costa, Laura y Marcela Gené, *Impresiones porteñas...*
- Matallana, Andrea (1999), *Humor y política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*, Eudeba, Buenos Aires.
- Monguió, Luis (1983), "Un periodista en verso en el Río de la Plata, 1874-1875", en: *Actas del VIII congreso (1983) de la Asociación Internacional de Hispanistas*, coord. por A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans, José Amor y Vázquez, Vol. 2. Disponible online: http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/08/aih_08_2_040.pdf
- Ogando, Mónica (2001), "El Mosquito", *Historia de Revistas Argentinas. Tomo IV*, Buenos Aires, AAER.
- Ortega Rubio, Juan (1901), "Apuntes para la biografía de Juan Martínez Villergas", *Revista Contemporánea*, Madrid, XXVII, t. 102, 15 de abril.
- Plá, Josefina (1984), "El grabado. Instrumento de la defensa", en: *Cabichuí*, Asunción, Museo del Barro.
- Plus Ultra* (1919) "Enrique Stein", IV, 33, enero.
- Rivera, Jorge (1985), "Historia del humor gráfico argentino" en Ford, A.; Rivera J., E. Romano: *Medios de Comunicación y Cultura Popular*, Legasa, Buenos Aires.
- Romero Brest, Jorge (1951), "Clément Moreau, dibujante político", en: *Pintores y grabadores rioplatenses*, Argos, Buenos Aires.
- Sánchez, Aurora (1996), "La prensa satírica" en Horacio Vázquez Rial (Dir) *Buenos Aires. 1880- 1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid, Alianza.
- Seiferheld, Alfredo M. (1984), "El *Cabichuí* en el contexto de la guerra grande", en: *Cabichuí*, Asunción, Museo del Barro.
- Soares de Souza, José Antônio (1955), "Um caricaturista brasileiro no Rio da Prata". En: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, v. 227, abril-junho.
- Stein de Sirio, Carlota (1943), "Henry Stein, director de *El Mosquito*", *Artes Gráficas. Órgano oficial de la sección artes gráficas de la unión industrial argentina*, II, 6, enero-marzo.

Suárez Danero, E[duardo] M[aría] (1964), *El cumpleaños de El Mosquito*, Buenos Aires, Eudeba.

Tell, Verónica (2003), "Instantáneas: la fotografía en algunas caricaturas de *El Mosquito*", en: *Discutir el canon...*

Toral, André (2001), *Imagens em desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*, São Paulo, Universidade de São Paulo - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas.

Vázquez Lucio, Oscar (1988), "El poder y la sátira. La revista *Don Quijote*: humor opositor y malhumor oficialista", en *Todo es Historia*, Buenos Aires, 254, agosto.

Zeballos, Estanislao (1919), "Stein", *Revista de Derecho, Historia y Letras*.

Fuentes

Periódicos objeto de la tesis

El Grito Argentino (Montevideo, 1839)

Muera Rosas! (Montevideo, 1841-1842)

Apéndice al Agente Comercial del Plata (Buenos Aires, 1851)

El Padre Castañeta (Buenos Aires, 1852)

La Lancenta. Diario Satírico-burlesco (Buenos Aires, 1853)

Aniceto el Gallo. Gaceta joco-tristona y gauchi-patriótica (Buenos Aires, 1853 y 1858)

La Cencerrada. Diario cómico al uso de los hombres serios (Buenos Aires, 1855)

Telón Corrido (Buenos Aires, 1856)

El Mosquito (Buenos Aires, 1863-1893)

La Presidencia (Buenos Aires, 1873-1877)

El Petróleo. Órgano de las últimas capas sociales y de las primeras blusas comunistas (Buenos Aires, 1875)

La Farsa Política. Órgano que tocan unos cuantos (Buenos Aires, 1875)

El Sombrero de Don Adolfo. Semanario impolítico de caricaturas y otros excesos (Buenos Aires, 1875)

El Fraile. Semanario Satírico. (Buenos Aires, 1876)

Antón Perulero. Periódico satírico de política y literatura (Buenos Aires, 1875-1876)

La Cotorra (Buenos Aires, 1879-1880)

El Cascabel (Buenos Aires, 1882)

Don Quijote (Buenos Aires, 1884-1905; se trabajan especialmente los primeros siete años)

Cabichuí (Paso Pucú y San Fernando, Paraguay; 1867-1868)

El Centinela (Asunción, Paraguay; 1867)

Otras publicaciones periódicas consultadas

Argentinas:*Archivo Americano y Espíritu de la Prensa del Mundo**Caras y Caretas**Don Quijote Moderno**Don Quijote. Semanario encantado de crítica y costumbres**Doña Mariquita**Doña María Retazo de varios autores trasladados literalmente para instrucción y desengaño de los filósofos incrédulos que al descuido y con cuidado nos han enfederado en el año 20 del siglo diez y nueve de nuestra era cristiana**El Arlequín**El Bicho Colorado**El Censor**El Chicote**El Correo Español**El Desengañador gauchipolítico, federimontonero, chacuaco-oriental, choti-protector, puti-republicador de todos los hombres de bien que viven y mueren descuidados en el siglo diez y nueve de nuestra era cristiana**El Despertador Teofilantrópico misticopolítico dedicado a las Matronas argentinas y por medio de ellas a todas las personas de su sexo que pueblan hoy la faz de la tierra y la poblarán en la sucesión de los siglos**El Diablo Rosado**El Diario**El Hijo Mayor del Diablo Rosado**El Hijo Menor del Diablo Rosado**El Hijo Negro del Diablo Rosado**El Látigo Federal o El Risueño**El Nacional**El Progreso**El Siglo**El Torito Colorado**El Torito de los Muchachos**El Toro del Once**Il Maldicente**La Avispa**La Gaceta Mercantil**La Moda**La Nación**La Nación Argentina**La Tribuna**La Tribuna Nacional**Le Tam Tam**Los Grandes Pigmeos**Rigoletto**Sud América**Almanaque de Don Quijote**Almanaque de El Mosquito**Almanaque de Orión**Almanaque Sud Americano*

Extranjeras:

Ba-Ta-Clan (Río de Janeiro)
Caras y Caretas (Montevideo)
El Arriero Argentino (Montevideo)
El Centinela Oriental (Montevideo)
El Guerrillero de Línea (Montevideo)
El Iniciador (Montevideo)
El Moro Muza (La Habana)
El Tambor de la Línea (Montevideo)
L'Eclipse (París)
La Caricature (París)
La Lune (París)
Le Charivari (París)
Le Grelot (París)
Punch or The London Charivari (Londres)

Indices, repertorios y catálogos de prensa periódica

Academia Nacional de Periodismo (1998), *Guía histórica de los medios gráficos argentinos en el siglo XIX (Biblioteca Nacional)*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional Argentina.

Bibliothèque Universitaire de Heildelberg, *Journaux satiriques et caricatures de la guerre franco-prussienne (1870-1871) et de la Commune de Paris* (Version numérisée). Disponible online : http://www.ub.uni-heidelberg.de/helios/fachinfo/www/kunst/digilit/artjournals/frzzeit_frz.html

-----, *Collection de caricatures et de charges pour servir à l'histoire de la guerre et de la révolution de 1870 – 1871*, disponible online : http://diglit.ub.uni-heidelberg.de/diglit/caricatures1870_1871ga

Gallica. Bibliothèque Numérique. Disponible online : <http://gallica.bnf.fr/>

Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España. Disponible online: <http://hemerotecadigital.bne.es/cgi-bin/Pandora>

La Nación. Número especial en el Centenario de la Proclamación de la Independencia 1816 - 9 de julio – 1916 (1916), Buenos Aires.

La prensa argentina (1893), Jacobo Peuser, Buenos Aires-La Plata-Rosario.

La prensa argentina. Contribución de El Diario a su historia, 1801-1933. Edición extraordinaria de *El Diario* (1933), Editorial Manuel Láinez Ltda. SA.

Navarro Viola, Alberto (1879-1887), *Anuario bibliográfico de la República Argentina* (1880-1886), Buenos Aires, Imprenta del Mercurio; 7 vols.

Navarro Viola, Enrique (1887), *Anuario bibliográfico de la República Argentina* (1887), Buenos Aires, Imprenta de Biedma.

Navarro Viola, Jorge (1897), *Anuario de la prensa argentina 1896*, Buenos Aires, Coni.

López Ruíz, José María (1995), *La vida alegre, historia de las revistas humorísticas, festivas y satíricas publicadas en la villa y corte de Madrid*, Madrid, Compañía literaria.

Orzali, Ignacio (1893), *La prensa argentina*, Jacobo Peuser, Buenos Aires.

Palcos, Alberto (1934), *Catálogo de periódicos sudamericanos existentes en la Biblioteca Pública de La Universidad (1791-1861)*, La Plata, Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.

Pereyra, Washington Luis (1993), *La prensa literaria argentina. 1890-1974. 1. Los años dorados, 1890-1919*, Buenos Aires, Librería Colonial.

Pillado, José Antonio (1912), *Papeles viejos. Obsequio de la librería "La Facultad" al inaugurar su nuevo local*, Buenos Aires, Imprenta Tragant.

Praderio, Antonio (1962), *Índice cronológico de la prensa del Uruguay. 1807-1852*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias.

Proyecto Gutenberg. Ediciones de *Punch or the London Charivari* disponibles online : <http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/gutbook/serial?name=Punch>

Otras obras consultadas (periódicos, folletos y libros):

"Carta particular en contestación a los insultos que habiendo por acaso registrado un infame libelo del salvaje unitario Domingo Faustino Sarmiento bajo el título de Recuerdos de Provincia, halle entre la multitud de sus locas y anárquicas producciones" (1851), "Carrascal de San Juan", s/e, s/d.

La lira argentina, o colección de piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la Guerra de Independencia (1824), Buenos Aires, Pérez.

Alberdi, Juan B. (1895-1901), *Escritos póstumos*, Buenos Aires (t. I a V, Imprenta Europea, 1895-1897; t. VI a XI, Imprenta Alberto Monkes, 1898-1900; t. XII a XVI, Imprenta Juan Bautista Alberdi, 1900-1901).

Alberdi, Juan B. (1886-1887), *Obras completas*, Buenos Aires, Imprenta, Litografía y Encuadernadora de 'La Tribuna Nacional'; 8 t.

Andrade, Olegario Víctor, "Candidaturas" (*La Regeneración*, 12-5-1867); en: *Olegario Víctor Andrade. Legislador, periodista, poeta* (1999); prólogo de Jorge O. Sulé, Buenos Aires, Círculo de Legisladores de la Nación Argentina – Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación (Vidas, ideas y obras de los legisladores argentinos).

Anzoátegui, Ignacio B. ([1934], 2005), *Vidas de muertos*; prólogo de Christian Ferrer, Buenos Aires, Biblioteca Nacional Argentina, 2005.

Beruti, Juan Manuel ([1812-1855], 1945), "Memorias curiosas", en: *Revista de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, 1945, tomo XIII, pp. 1-35.

Calzadilla, Santiago (1891), *Las beldades de mi tiempo*, Buenos Aires, Jacobo Peuser.

Cambaceres, Eugenio (1885), *Sin rumbo*. Buenos Aires: Félix Lajoune.

Carilla, Emilio (1965), "'La República de los Canallas', un libelo (Sarmiento, José Hernández y Manuel Bilbao)", *Estudios de literatura argentina (siglo XIX)*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán – Facultad de Filosofía y Letras.

Correspondencia entre Sarmiento y Mitre (1846-1868), Buenos Aires, Coni, 1911.

Diario de sesiones de la Cámara Nacional de Diputados argentina, 1887.

Echeverría, Esteban (1871), *El matadero*, en: *Revista del Río de la Plata*, I, 4.

Epistolario entre Sarmiento y Posse: 1845-1888 (1946), Buenos Aires, Museo Histórico Sarmiento.

Gálvez, Víctor [Vicente G. Quesada] (1889), *Memorias de un viejo. Escenas y costumbres de la República Argentina*, Buenos Aires, Jacobo Peuser.

García Merou, Martín, *Recuerdos literarios* ([1891], 1973), Buenos Aires, Eudeba.

Gutiérrez, Juan María (1869), *Poesías*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Carlos Casavalle.

----- (1871), "Advertencia" a *El matadero*, en: *Revista del Río de la Plata*, I, 4.

Hortelano, Benito (1936), *Memorias*, Madrid, Espasa-Calpe.

Hudson, Damián (1898), *Recuerdos Históricos sobre la provincia de Cuyo*, Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina.

Lois, Élida y Lucila Pagliai (a cargo de la edición crítica) (2006), *Juan Bautista Alberdi y Gregorio Benites. Epistolario inédito (1864-1883)*, Asunción-San Martín, Coedición de la Academia Paraguaya de la Historia, la Fundación "Biblioteca y Archivo Jorge M. Furt" y la Universidad Nacional de General San Martín; 3 vols.

Lugones, Leopoldo (1911), *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Otero & Co. Impresores.

Mansilla, Lucio V. ([1870], 1993), *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, Austral.

----- (1888-1890), *Entre nos. Causeries del Jueves*, Buenos Aires, Juan Alsina.

----- ([1888], 1995) "El famoso fusilamiento del caballo". En: *Horror al vacío y otras charlas*, Cristina Iglesia y Julio Schwartzman (edit. y comp.), Buenos Aires, Biblos.

----- ([1889-1891], 1997), *Mosaico. Nuevas charlas inéditas*, Buenos Aires, Biblos.

----- (1898), *Rozas. Ensayo histórico-psicológico*, París, Garnier.

----- ([1904], 1955), *Mis memorias. Infancia-adolescencia*, Buenos Aires, Hachette, (estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano).

Mármol, José ([1851 y], 1855), *Amalia*, Buenos Aires, Imprenta Americana.

Martínez Estrada, Ezequiel (1956), *Sábado de gloria*, Buenos Aires, Nova.

Martínez Villergas, Juan (1853), *Sarmenticidio, ó, A mal Sarmiento buena podadera : refutación, comentario, réplica, folleto ó como quiera llamarse esta quisicosa que en respuesta á los viajes publicados sin ton ni son por un tal Sarmiento, ha escrito á ratos perdidos un tal J.M. Villergas*, París, Librería Española y Extranjera.

Municipalidad de Buenos Aires (1876), *Anexo de la Memoria Municipal de 1875, Censura Teatral. Piezas principales del juicio seguido contra la Municipalidad de Buenos Aires con motivo de la prohibición de la caricatura dramática titulada 'El sombrero de don Adolfo'*, Buenos Aires, Imprenta de 'La Nación'.

Pagliai, Lucila (ed. y pról.) (2005), Alberdi, Juan B. y Domingo F. Sarmiento, *La gran polémica nacional. Cartas quillotanas. Las Ciento y una*, Buenos Aires, Leviatán.

Parnaso Oriental o Guirnalda Poética de la República Uruguay (1835), Buenos Aires, Imprenta de la Libertad.

Pelliza, Mariano (1874), *Alberdi, su vida y sus escritos*, Buenos Aires, Casavalle.

Prieto Valdés, Casimiro ([1875], 1934), *El Sombrero de Don Adolfo. Caricatura político-dramática en verso y en un acto* Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina – Universidad de Buenos Aires.

Ramos Mexía, Ezequiel (1936), *Mis Memorias, 1853-1935*, Buenos Aires, La Facultad, 1936.

Ramos Mejía, José María ([1907], 2001), *Rosas y su tiempo*, Buenos Aires, Emecé.

Rivera Indarte, José ([1845], 1853), *Rosas y sus opositores*, Buenos Aires, Imprenta de El Nacional, (2da. edición).

----- (1853), *Poesías*, Buenos Aires, Imprenta de Mayo, 1853.

Rodríguez, Gregorio (1921-1922), *Contribución histórica y documental*, Buenos Aires, Peuser (3 vols).

Saldías, Adolfo ([1892], 1911) *Historia de la Confederación Argentina. V. Rozas y su época*, Buenos Aires, J. Roldán.

Sarmiento, Domingo F. (1849), "25 de Mayo de 1849. Convite de argentinos en Santiago. Reclamo de extradición de Sarmiento", en: *La Crónica*, n. 19, 3 de junio.

----- (1852), *Campaña en el Ejército Grande*, Edición digital del Proyecto Sarmiento a partir de la de Rió de Janeiro, Imp. Imp. y Const. J. de Villeneuve y C. Disponible online: <http://www.proyectosarmiento.com.ar/proyecto.htm>

----- (1857), "Biografía del General San Martín", en: AAVV, *Galería de Celebridades Argentinas. Biografía de los personajes mas notables del Rio de la Plata, con retratos litografiados por el Sr. Narciso Desmadryl*, Buenos Aires, Ledoux y Vignal.

----- (1886), *Obras Completas*, Buenos Aires, Lajouanne editor, 1886.

Sojo, Eduardo (1885), *Don Quijote en Buenos Aires. Revista bufopolítica de circunstancias, en un acto*, Buenos Aires.

Somellera, Antonio ([1886], 2001). *Recuerdos de una víctima de la mazorca. 1839-1840* (1886), Buenos Aires, El Elefante Blanco.

Wilde, Eduardo (1917-1939), *Obras completas*, Buenos Aires, Peuser; 19 vols.

----- ([1900], 1983), "El idioma y la gramática", en: Rubione, Alfredo, *En torno al criollismo. Textos y polémica*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Otras fuentes documentales

"Fondo Stein", AGN, Argentina.

"Fondo Carlos Casavalle", AGN, Argentina.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación (1887, 1890, 1891).

Tesis

Bruno, Paula (2009), *Figuras y voces intelectuales de la Argentina de entre-siglos: Eduardo Wilde, José Manuel Estrada, Paul Groussac*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Geler, Lea (2008), *¿'Otros' argentinos? Afrodescendientes porteños y la construcción de la nacionalidad argentina entre 1873 y 1882*, tesis doctoral dirigida por Pilar García Jordán y Gabriella Dalla Corte, Universitat de Barcelona, marzo de 2008. Disponible online: http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0915108-114404//04.LNG_PARTE_III.pdf

Pas, Hernán (2010), *Literatura, prensa periódica y público lector en los procesos de nacionalización de la cultura en Argentina y en Chile (1828-1863)*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.

Rodríguez Martín, Bárbara (2005), *Juan María Gutiérrez y su contribución periodística (1833-1852) a la crítica cultural hispanoamericana* (tesis doctoral), Tenerife, Universidad de la Laguna.

Schweistein de Reidel, María (1940), *Juan María Gutiérrez*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.

Tell, Verónica (2009), *La fotografía en la construcción de relatos de la modernización argentina (1871-1898)*, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Agradecimientos

Cuando comenzaba a acercarme al tema de esta tesis, una beca para estancias breves de investigación del DAAD me permitió internarme durante tres meses en las colecciones del Instituto Iberoamericano de Berlín, donde pude revisar una gran cantidad de periódicos del siglo XIX de diferentes regiones de América. También allí recibí los amables comentarios de Gregor Wolf, Sandra Carreras, Friedhem Schmidt-Welle, Settimio Presuto y Rolando Carrasco. Dejo constancia de mi agradecimiento a todos ellos y a las dos Instituciones que hicieron posible ese intercambio.

Poco después el CONICET me otorgó una beca doctoral que dirigió Cristina Iglesia y co-dirigió Julio Schwartzman. Sin ese apoyo y esas orientaciones me hubiera resultado imposible tanto el trabajo de archivo y relevamiento bibliográfico como la organización y reflexión crítica sobre ese corpus.

Agradezco también a los bibliotecarios y empleados de Archivos, Bibliotecas y Hemerotecas que custodian, en condiciones muchas veces poco favorables, diarios, periódicos y folletos del siglo XIX. Especialmente, a quienes lo hacen en la Biblioteca y Hemeroteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional, Sala de Microfilms de la Biblioteca del Congreso de la Nación, y la Biblioteca del Museo Sarmiento.

Mucho antes de ser directora de esta tesis, Cristina Iglesia fue mi profesora de prácticos de Literatura Argentina I en la carrera de Letras. Desde entonces fue para mí una maestra generosa, cuya inteligencia y creatividad impulsó y sostuvo mi trabajo y – muchas veces pese a mi incertidumbre crónica- me permitió concretarlo.

Durante los años en que comenzaba a imaginar esta tesis, los seminarios de investigación de la cátedra de Literatura Argentina I (1994-2010) de la Facultad de Filosofía y Letras fueron un ámbito de formación y de intercambio invaluable para mi trabajo. Más tarde, desde 2007, pude sumarme también a los dictados por Sylvia Saítta en la cátedra de Literatura Argentina II (2007-2010) de la Universidad de Buenos Aires, y, durante un año en cada caso, participar de las reuniones de los equipos de investigación dirigidos por Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (FFyL-UBA) (2004) y por Sergio Pastormerlo (en la Universidad Nacional de La Plata) (2003). El seminario de grado sobre “La sátira en el Siglo de Oro” dictado por la Dra. Melchora Romanos en la carrera de Letras de la UBA, y los aportes bibliográficos que me hizo conocer fueron fundamentales para reflexionar sobre la prensa satírica rioplatense del siglo XIX y las tradiciones que anuda; por eso, se los agradezco especialmente. Ojalá la inteligencia, la capacidad crítica y la curiosidad de quienes dictaron o dirigieron cada uno de esos cursos, y de cada uno de esos compañeros de ruta que me transmitieron sus comentarios, sus objeciones y su aliento, hayan alcanzado a dejar marca en este trabajo.

Agradezco también a Gabo Ferro y Hernán Pas, quienes, aun sin conocernos personalmente, me facilitaron generosamente sus tesis o trabajos inéditos; y (quizá con

mayor motivo) también a aquellos que lo hicieron aun conociéndome: William Acree, Paula Bruno, Mara Burkart, Loreley El Jaber, Sandra Gasparini, Víctor Goldgel, Sandra Szir y Verónica Tell. A Florencia Calvo, Juan Pablo Canala, Marcelo Marino y Martín Servelli, por los textos que me hicieron conocer y por los datos diversos pero siempre significativos y estimulantes que me acercaron en diferentes etapas de la redacción de la tesis.

Y por último, también, mi gratitud a quienes me acompañaron de las más diversas formas, a lo largo de todo el proceso de la tesis. A los queridos y queridas lectores e interlocutores cuya paciencia para conmigo ha sido, en sí misma, prueba de amistad: Pablo Ansolabhere Graciela Batticuore, Oscar Calvelo, Alejandra Laera, Lucía de Leone, Ernesto Roman y Sylvia Saítta.

A Nicolás Lucero, por las conversaciones a distancia, por la escucha siempre precisa, y por su capacidad prodigiosa para encontrar cualquier bibliografía extrañísima en las bibliotecas norteamericanas o en las librerías del más diverso tipo; formas todas de la amistad que me acompañaron durante tantos años. Y a Patricio Fontana, por su lectura siempre implacable, inteligente y atenta, que se transformó en lo mejor que un amigo coescritor puede brindar: el regalo de citas, preguntas y comentarios indefectiblemente certeros, sutiles y apropiados.

A mis padres, Miguel Roman y Graciela Gerschenson, por toda su ayuda y por entusiasmarse con cada detalle de mi trabajo, compartiéndolo además como si formara parte de sus propios intereses y sus propios sueños. A Juan Balerdi, mi compañero, por su comprensión y su amor incondicionales, por la pasión crítica de sus lecturas, por defender la alegría, por estar siempre. Y a mi hijo Facundo, por esperarme durante la escritura de este libro gordo, y también por cargar con el destino de ser el único niño de su generación capaz de reconocer a Sarmiento en cualquiera de sus caricaturas.